REVISTA HISPANO CUBANA

Nº 10
Primavera-Verano 2001

Madrid
Mayo-Septiembre 2001

REVISTA HISPANO CUBANA HC

DIRECTOR
Guillermo Gortázar

REDACTORA JEFE
Yolanda Isabel González

REDACCIÓN
Mª Victoria Fernández-Ávila
Orlando Fondevila

CONSEJO EDITORIAL
Cristina Álvarez Barthe, Luis Arranz, Mª Elena Cruz Varela, Jorge Dávila, Manuel Díaz Martínez, Ángel Esteban del Campo, Alina Fernández, Carlos Franqui, José Luis González Quirós, Mario Guillot, Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, César Leante, Jacobo Machover, José Mª Marco, Javier Martínez-Corbalán, Julio Martínez, Eusebio Mujal-León, Mario Parajón, José Luis Prieto Benavent, Tania Quintero, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Ángel Rodríguez Abad, Eugenio Rodríguez Chaple, José Antonio San Gil, José Sanmartín, Pío Serrano, Daniel Silva, Rafael Solano, Álvaro Vargas Llosa, Alejo Vidal-Quadras.

Esta revista es miembro de ARCE Asociación de Revistas Culturales de España

Esta revista es miembro de la Federación Iberoamericana de Revistas Culturales (FIRC)

EDITA, F. H. C. C/ORFILA, 8, 1ºA - 28010 MADRID
Tel: 91 319 63 13/319 70 48 Fax: 91 319 70 08
e-mail: revistah@revistahc.com http://www.revistahc.com

Suscripciones: España: 3000 ptas. al año. Otros países: 6500 ptas. (45 U.S. $) al año, incluído correo aéreo.
Precio ejemplar: España 1000 ptas. Extranjero: 7 U.S. $

Los artículos publicados en esta revista, expresan las opiniones y criterios de sus autores, sin que necesariamente sean atribuibles a la Revista Hispano Cubana HC.

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN, Visión Gráfica
DISEÑO, C&M
FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN, Campillo Nevado, S.A.
ISSN: 1139-0883 DEPÓSITO LEGAL: M-21731-1998

SUMARIO

EDITORIAL

CRÓNICAS DESDE CUBA

-Jolgorio con fricandó	Tania Quintero	7
-Crónica del niño malo	Manuel Vázquez Portal	10
-El loco del barrio	Iván García	13
-Historias de balseros	Carlos Castro Álvarez	15
-Olores apocalípticos	Jorge Olivera Castillo	19
-Techo de vidrio	Oscar Espinosa Chepe	21

ARTÍCULOS

-Mis héroes del año 2000	Zoé Valdés	25
-Elián revisitado	Carlos Alberto Montaner	27
-Esbozos de unas memorias de Cuba	J.J. Armas Marcelo	33
-La memoria frente al poder. Escritores cubanos del exilio: Guillermo Cabrera Infante, Severo Sarduy, Reinaldo Arenas	Jacobo Machover	37
-Eros y Gnosis: la dimensión simbólica en la narrativa de Jesús Ferrero	Ángel Rodríguez Abad	47
-La barbarie usa máscara	Abel Germán Díaz Castro	53
-¡Inmigrante a la vista!	Mario L. Guillot	59
-Cultura, sociedad y servilismo en Cuba	Fidel Hernández Hernández	65
-Cuba: la lógica del poder y la cultura	Orlando Fondevila	71
-Feria del libro o de la impostura	Juan José Ferro de Haz	81
-Arere Marekén: cuento negro de Lydia Cabrera	María Elena Cruz Varela	85

ENSAYOS

-Pi y Margall, el hombre de mármol	José Luis Prieto Benavent	89
-La década trágica	Luis Aguilar León	99
-La esclavitud en Cuba. Un problema político y económico del siglo XIX	Jorge Vilches	117

RELATOS CORTOS

-Klomm, antes o después	Rogelio Saunders	133
-Crónica de una fuga	Lázaro Lorenzo Reina	135
-Círculos	Rogelio Saunders	139

POESÍA

-El amor vigilado	Ramón Fernández Larrea	141
-Las ínsulas extrañas	Judith Pérez Herrera	143

DERECHOS HUMANOS

-El Centro Cubano de España	Yolanda Isabel González	147
-Llamamiento desde La Habana		157
-Denuncia al gobierno cubano y a la seguridad del estado efectuada por Maritza Lugo Fernández		159

TEXTOS Y DOCUMENTOS

-Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. D. Guillermo Gortázar. Presidente del Grupo Español ante la Unión Interparlamentaria en la 105 Conferencia de La Habana, Cuba (3/4/2001)	Guillermo Gortázar	163
-Discurso sobre la amnistía a Castro	Rafael L. Díaz Balart	167
-El genio de occidente	Louis Rougier	169

CULTURA Y ARTE

LIBROS

-Recensiones		177

CINE

-Gracias, Schnabel. Antes que anochezca	Roberto Fandiño	215
-Trece días	Juan José Ferro de Haz	219

MÚSICA

-Tiempos para colecciones y aires nuevos	Daniel Silva	225
-Ruta sobre ruinas. Adrián Morales	María Elena Cruz Varela	228

EXPOSICIONES

-Sagasta y el liberalismo español	Luis Arranz Notario	231
-Artistas cubanos en ARCO 2001	José Ramón Alonso	235

EDITORIAL

MEMORIAS DE CUBA

Emilio Ichikawa ha definido la Isla como el país del "no futuro": una juventud hastiada por la impostura y la falta de horizontes, pugna por escapar del paraíso revolucionario por todos los medios a su alcance. A falta de proyectos de futuro realizables, hasta que se produzca el día D+1, quizá por ello lo que más se redacta en Cuba son las memorias, el recuerdo del pasado... Los artículos de J. J. Armas Marcelo, de Jacobo Machover y de Luis Aguilar León, referidos a las memorias, nos aportan el tema central de este número diez de la Revista Hispano Cubana.

Después de tres años de servir como medio de comunicación en libertad, la redacción y colaboradores de esta Revista tenemos la satisfacción de ver incrementados, mes a mes, el número de subscriptores y los apoyos provenientes de los lugares más lejanos y dispares del planeta. La Revista, cada número de la Revista, cobra vida propia y, ya sea por los puntos de venta o por la página web, lo cierto es que la RHC alcanza un elevado nivel de lectura y de reconocimiento.

En gran medida el éxito de la Revista Hispano Cubana es el éxito y calidad de nuestros colaboradores. En este número diez, Zoé Valdés y Carlos Alberto Montaner revisitan el caso Elián que tan decisivo ha sido a la hora de la elección del nuevo Presidente de los Estados Unidos. A juzgar por los resultados electorales, a los manifestantes del Malecón en apoyo de Fidel, el paseo les ha salido extraordinariamente caro.

La tradicional sección de "Crónicas desde Cuba" contiene seis narraciones del día a día de Cuba. La insistencia de lectores y subscriptores nos lleva a ampliar en lo posible esta parte de la publicación que relata historias tan increíbles como las del "chama" (chamaco, chaval) Jorge Enrique Ribes Cento.

La Revista se completa con las secciones habituales de ensayos, relatos, poesía, derechos humanos y cultura y arte. En textos y documentos llama la atención la clarividencia del congresista cubano Rafael L. Díaz Balart quien, ya en ¡1955¡ en la Cámara de Representantes de La Habana alertó a la opinión pública de Cuba sobre las reales intenciones totalitarias de Fidel Castro. Cincuenta y seis años después, todavía hay millones de personas que, o son consentidores o no se han caído del árbol.

A la hora de imprimir este ejemplar, la ONU está decidiendo en Ginebra la inclusión de Cuba como gobierno de un país que no respeta los derechos humanos. Sea cual sea el resultado de la votación final, queremos dejar testimonio de que en la Isla la situación dictatorial no ha cambiado en absoluto y que los mismos motivos que en años anteriores arrojaron al gobierno de Cuba al saco de los gobiernos no respetables, aún continúan en el 2001.

CRÓNICAS DESDE CUBA

Jolgorio con fricandó

Tania Quintero

"¡En mi repuñetera vida había pasado un fin de año con tanto frío, humedad y jaleo!", dice Bartolo, limpiabotas profesional de 69 años de edad.

Lluvias y bajas temperaturas provenientes del Norte se hicieron sentir en Cuba, particularmente en las regiones occidental y central de la Isla. "El fricandó (frío) fue de madre", añade Casimiro, amigo íntimo de Bartolo y quien se gana la vida vendiendo periódicos por las calles habaneras.

Para María Caridad, 72, santera y mujer de Casimiro —más conocida por Cachita en el vecindario— "la bullanga que armó el gobierno (por el arribo del 42 aniversario de la Revolución Victoriosa en el Nuevo Milenio) fue sólo eso, bulla. Bulla para que no se escuche el descontento y para que el mundo crea que aquí todos estamos felices y contentos con el Comandante y su comunismo".

Los tres son negros. Los tres son pobres. Los tres confesaron haber sido seguidores de Fidel Castro y su proceso revolucionario, pero hoy, a puertas cerradas y ante personas de confianza, expresan lo que de veras sienten: hastío y desilusión.

Cachita, Casimiro y Bartolo siempre fueron fervientes devotos de Oshún, la Virgen de la Caridad de los católicos, santa patrona de todos los cubanos. Ellos se sienten esperanzados porque según pronósticos de 500 *babalaos* de Cuba y una docena de naciones reunidas en la ciudad de La Habana el último día del año 2000, éste año la divinidad regente será su diosa Oshún, mulata hermosa que simboliza el amor y la maternidad.

"Fuera de eso, mi alma está alicaída. Porque todo indica que en el 2001 tendremos más de lo mismo", confiesa Cachita. Mientras ella hablaba, Casimiro y Bartolo suavemente bebían, en sendos vasos plásticos (de ésos que botan en los Rápidos y Rumbos,

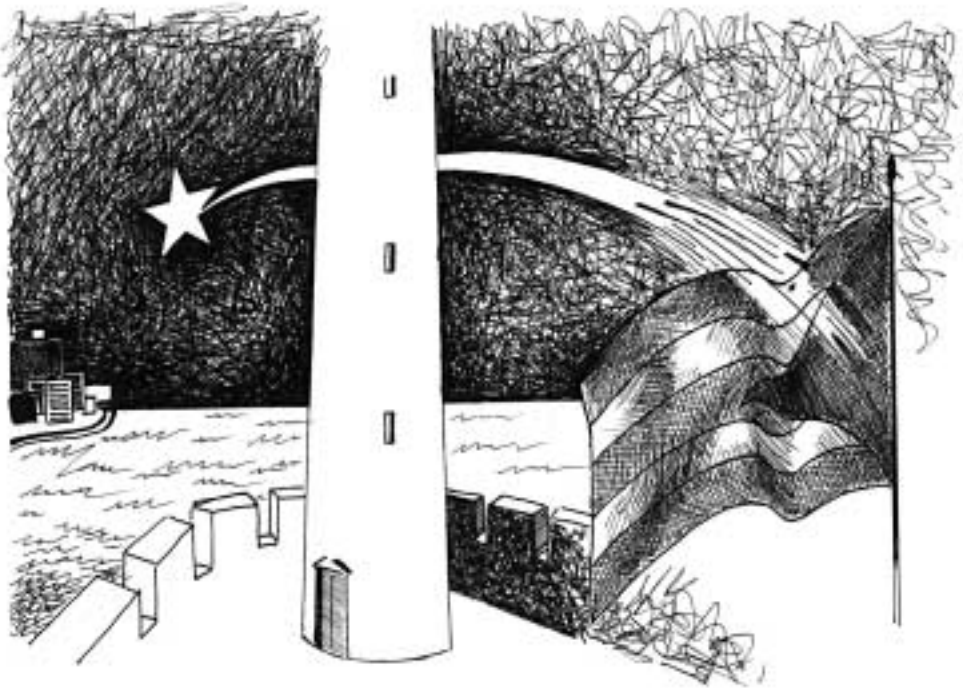


Ilustración: Maciñeiras

cadenas de cafeterías del área dólar) ron a granel, de ínfima calidad y el cual para adquirirlo ya no se necesita llevar la libreta de racionamiento, sino una botella o pomo de un litro y 20 pesos (equivalente a un dólar en el cambio extraoficial).

Residentes en una barriada céntrica de la capital, los tres fueron testigos de la gran cantidad de dinero que el Estado se embolsó entre mediados de noviembre y principios de enero del 2001, solamente por la venta de juguetes, golosinas y adornos navideños. Cachita calcula que fueron varios millones por ese concepto, "nada más en La Habana". Bartolo por su parte manifiesta que "a fines de diciembre había colas en casi todas las *shoppings* donde se vendían juguetes, pero yo creo que la que más vendió fue la juguetería de Carlos III". El mismo acudió allí con diez dólares, a ver qué podía comprarle a sus cuatro nietos. "Después de una larga cola pude conseguir unas boberías en la parte de "Todo por un dólar". Mis nietos saben que los Reyes Magos nuestros son bastante pobres".

El tema de los Reyes Magos sale a flote. Los medios oficiales lo pusieron de moda, con sus desproporcionados y ridículos ataques a una cabalgata con las bíblicas figuras, que en coches tirados por caballos (de la empresa turística Habaguanex, propiedad de la oficina del Historiador de la Ciudad) y escoltados por dos caballitos (motos) de la policía en la víspera del 6 de enero recorrió el Paseo del Prado y calles aledañas, para concluir en el Centro Cultural de España, frente al Malecón.

"Siempre que el gobierno la coge con una cosa, lo que hace es avivar la curiosidad de la gente."

Programas en la televisión, editoriales, artículos y caricaturas se ensañaron con la iniciativa. Sin el menor respeto se burlaron de diplomáticos españoles y de un corresponsal extranjero que la reportó. Más todo el jaleo gubernamental ha surtido el efecto contrario en la población, pese a que de acuerdo con los voceros del régimen, el pueblo se sintió indignado al ver como nuestros niños corrían tras la caravana por unos caramelos y chucherías.

Cachita piensa que "sí después de la visita del Papa en 1998 el día de los Reyes Magos comenzó a celebrarse más", el 6 de enero del año 2002 "tendrá más fuerza, por la publicidad que el propio gobierno le ha dado". Casimiro y Bartolo concuerdan con ella y añaden esta reflexión " Siempre que el gobierno la coge con una cosa, lo que hace es avivar la curiosidad de la gente. Es lo que pasó cuando pusieron por la televisión el juicio a esos cuatro disidentes, cuando el propio Fidel fue a la televisión para hablar de un lío que se formó en el Parque Dolores, por una citación que habían hecho unos tipos de los derechos humanos poco antes de la Cumbre Iberoamericana".

Sobre las fiestas y bailables organizados a lo largo y ancho del país el 1 y 2 de enero, Bartolo afirma que "fue jolgorio, escandalera, para desviar la atención de la dura realidad en que vivimos hace 42 años y de lo generalizado que está el robo y la corrupción por todo el territorio nacional".

Casimiro no quiere opinar. Alega sentirse muy mal "sólo de pensar que la mitad de mi vida la he tenido que vivir en este socialismo fracasado". Casimiro cumplió 84 años el pasado 1 de enero de 2001.

Crónica del niño malo

Manuel Vázquez Portal

Jorge Enrique Riber Cento nació un día antes que Cristo. Aquella Nochebuena de 1990, sin árbol de Navidad ni villancicos, sin lechón asado ni dulces caseros, cuando Deborah sintió los dolores del parto inminente, Jorge Enrique —padre— comprendió que ningún hombre común nace un día tan especial, y el mejor regalo que encontró para su hijo fue darle su propio nombre.

La Estrella de Belén no se veía en la oscura noche camagüeyana y los Magos del Oriente perdieron el rumbo, o temerosos de la nueva máscara de Herodes, no pudieron traerle juguetes al recién nacido. Sin embargo, años después, su padre quiso regalarle la libertad sobre una frágil embarcación que fuera a dar con todos sus tripulantes a las Islas Bahamas. Entonces Jorge Enrique Riber Cento tenía seis años y ésa fue su primera gran aventura.

El 2 de enero de 1997 partió el pequeño bote desde el puerto de Nuevitas. Eran diecinueve personas: cinco niños, cinco mujeres y nueve hombres. Diecinueve pies de eslora tenía el barco. Un pie de espacio para cada navegante. La travesía fue de náuseas y sobresaltos. A veces los niños cantaban, a veces se alelaban mirando los pájaros marinos o los colores brillantes de los peces. El 5 de enero entraban en Nassau. Un mes después a bordo de un destartalado avión de Cubana de Aviación: cucarachas en los asientos, fuselaje despintado, ruido ensordecedor, regresaban a Cuba. La televisión cubana transmitió la vuelta de los hijos pródigos.

"Aquí estoy, oh tierra mía,
en tus calles empedradas
donde de niño, en bandadas,
con otros niños corría.
Puñal de melancolía
éste que me va a matar
pues si alcancé a regresar
me siento desde que vine
como en la sala de un cine
viendo mi vida pasar".

Recordó Jorge Enrique, padre, cuando volvió a pisar las calles del Camagüey irredento de Agramonte, del Camagüey melancólico de la elegía de Guillén. Pero no pudo permanecer en su ciudad. El hostigamiento y la persecución de la policía política no se lo permitieron. Puerto Piloto, un pueblecito perdido en la geografía, fue un escondite seguro. Allí Deborah se volvió maestra. Con la dulzura de la enfermera pediátrica que es enseñaba a leer a su hijo. Los números difíciles y las cuentas enmarañadas eran un bálsamo para la memoria convulsa del niño. Así el muchacho pudo, luego, continuar sin dificultades su aprendizaje en la escuela Julio Sanguily.

"Por las calles de Camagüey, anda un niño cuyos resultados académicos son excelentes pero que, aún cuando asiste diaria y puntualmente a la escuela al no ser matrícula real le falta el expediente escolar y no entra en las estadísticas del colegio."

Pero un chiquillo nacido el 24 de diciembre no es nada común. No quiso ser Pionero ni parecerse al Che. Las maestras trataron de doblegar su espíritu. Apelaron a sus padres para que las ayudaran en su afán de adoctrinarlo. Fue en vano. Sus padres creían en otros sueños. Y entonces sobrevino la catástrofe. La rebeldía de un niño no podía quedar sin castigo. Alguien tenía que responder por semejante atrevimiento. El ambiguo artículo 315 del Código Penal cubano se hizo presente. El padre del muchacho desaplicado pagaría con siete meses de prisión en la cárcel conocida como Cerámica Roja, condenado por "otros actos contrarios al normal desarrollo del menor".

La cárcel fue dura. Los huesos sobre el alambre desnudo eran la cama; los golpes y las amenazas eran las órdenes; la comida, sancocho maloliente. En las visitas al preso, en las cuales las fuerzas armadas le prestaban por un rato a su familia, el niño empezó a aparecer con el cabello más largo que de costumbre. El padre preocupado le preguntó. El niño respondió que era la única manera que tenía de protestar por la injusticia cometida.

Ahora, por las calles de Camagüey, anda un niño de largo pelo rubio ondulado, ojos centelleantes, lenguaje fluido e inteligente, diestro jugador de ajedrez cuyos resultados académicos son excelentes pero que, aún cuando asiste diaria y puntualmente

a la escuela Carlos J. Finlay, no recibe libretas, ni libros, ni lápices porque al no ser matrícula real le falta el expediente escolar y no entra en las estadísticas del colegio.

Jorge Enrique Riber Cento es un niño excepcional. Cursa el quinto grado pero su escolaridad es fantasma. ¿Quién podrá otorgarle un certificado a un muchacho sin matrícula, que no usa el uniforme escolar, que no porta pañoleta de pionero, que lleva el pelo por debajo de los hombros y que es hijo de dos balseros devueltos a Cuba, balserito él mismo? ¿Quién escribirá en sus evaluaciones que es un niño muy requerido por sus amigos, que las niñas se disputan su compañía, que gusta mucho de los tranquilos juegos de mesa, que es un lector insaciable, que le agradan la poesía y la pintura, pero que tiene gravísimos "problemas políticos"?

Jorge Enrique Ribes Cento es un niño inexistente para los menesteres publicitarios de la educación cubana, pero si usted quiere conocer un chama fuera de serie que no repite, como un lorito amaestrado, discursos escritos por los adultos en las Tribunas Abiertas, no corea consignas embotantes ni vocea canciones guerreristas, lléguese al irredento Camagüey de Ignacio Agramonte, al melancólico Camagüey de Nicolás Guillén y pregunte en cualquier esquina por él. Seguro le dirán dónde hallarlo por mucho que el gobierno malicioso me le dé tan mala fama.

Nota:
Tomado de Cubanet.

El loco del barrio

Iván García

Ser disidente en Cuba probablemente sea cosa de loco. Al menos eso es lo que piensa el cubano de a pie. Porque oponerse al régimen puede costar años de cárcel y un hostigamiento constante. Pero Jesús Ruiz, 53, no piensa eso.

Jesús fue un funcionario "tronado", según se comenta en el barrio. Junto con la desgracia llega la demencia. Diariamente Jesús recorre la calzada de 10 de Octubre con su sucia ropa hecha jirones. Tiene una barba canosa e hirsuta y una peste de espanto. Con su voz de trueno, Jesús camina apresuradamente gritando "Abajo Fidel" e insultando a Raúl Castro.

Disidente lunático

Nadie conoce el motivo de su oposición. La gente lo que hace es "vacilarlo" y dan vivas a la revolución, para contradecirlo. Entonces lo que arma es de ampanga. Tira piedras y redobla sus insultos hacia el Presidente de la Isla.

En las colas, la verdadera sociedad civil organizada que existe en Cuba, la presencia de Jesús hace amena la espera. En una tarde de febrero, cuando el sol amenazaba incendiar el asfalto, el loco Ruiz, descalzó en medio de la calle, montó un espectáculo unipersonal anticastrista.

Un policía pidió que se callara y lo que logró fue la exasperación brutal de Jesús. "Mátame si quieres, pero yo me cago en la madre de Fidel Castro, de Raúl y en la tuya también". El bisoño guardia lo esposó y amenazó con llevarlo para la estación de policía. La acción provocó que el agente de orden público se ganara la repulsa y los gritos de las personas que aguardaban para comprar papas en el agro y de los que hacían fila para tomar guarapo.

La escena ocurrió en el corazón de la Víbora, en una de las zonas más céntricas de La Habana. Temeroso el policía le quitó las esposas y con celeridad se marchó del lugar. El lunático disidente hizo una genuflexión, agradecido de la multitud, y continúo su andar, arengando contra el régimen. Una señora entrada en años comentó: "Quizá sea el único en Cuba que en la vía pública se opone a Fidel. Si la oposición hiciera lo mismo, esto hace rato se hubiera caído. Después de todo, hay que

Ilustración: Maciñeiras

reconocer que éste es un loco valiente".

Perro de la guerra

Ya no está. Su ausencia en el barrio se notó a los varios días. Cuando alguien afirmó que Pedro Gutiérrez había muerto, nadie lo quería creer. Pedrito era un loco simpático. Tenía 60 años, pero no lo parecía. Le gustaba imitar a los cantantes de salsa. Vestía como si fuera un "artista de la farándula". Por supuesto, sucio, con un bastón de caoba y su inseparable botella de alcohol puro, el trago por excelencia de los marginados.

Pedrito trajo su demencia de África. Fue uno de los 300 mil cubanos que pelearon en la guerra de 15 años entre Angola, Sudáfrica y las tropas de Jonas Savimbi. No fue un soldado cualquiera. Dicen que llegó a ser coronel del ejército cubano. La guerra, junto con su inseparable dama de compañía, la muerte, deja secuelas. La locura es una de ellas.

Y ésta le pasó factura al Coronel Gutiérrez. Una noche lluviosa y estrellada, rodeado por el enemigo en plena selva angolana, en un juicio sumario que tuvo que celebrar, Pedrito mandó a ejecutar a un soldado angolano, un supuesto delator. Lo ahorcó con sus propias manos: una descarga de balas hubiera descubierto la posición del batallón. La mirada del joven soldado mientras moría lo enloqueció. Nunca estuvo seguro de que fuera un traidor.

A su regreso a Cuba, declararon demencia incurable y lo licenciaron de las fuerzas armadas. La afición exagerada a la bebida le costó la pérdida de la familia. Vivía en la calle, cantando para alejar su cargo de conciencia. En el barrio se desconoce cuál enfermedad o accidente se llevó a Pedro Gutiérrez. Para él quizá fue un alivio. Ya pagó su falta.

Historias de balseros

Carlos Castro Álvarez

Fidel Castro, para mantenerse en el poder, ha empleado por más de cuatro décadas la desinformación; arma que ha sabido usar muy bien para someter al pueblo y engañar a la opinión pública.

Desde principios de los 70, el régimen castrista ha realizado disímiles campañas, utilizando los medios de comunicación que mantiene bajo un control total.

En la actualidad, después que concluyó la larga y desgastante campaña por el retorno a la Isla del niño Elián González y, cuando muchos pensaron que habría un descanso, la emprendió contra la emigración ilegal y la Ley de Ajuste Cubano, con el objetivo de justificar el legendario y sostenido éxodo político-económico.

Esta Ley fue aprobada por el Congreso norteamericano en 1966, con carácter retroactivo a 1959; su objetivo, dar un *status* legal a todo aquel cubano que ingrese en los Estados Unidos.

A lo largo de 34 años, la legislación no sólo ha favorecido a los que emigran, también ha favorecido enormemente al sistema, como puede apreciarse en las sustanciosas remesas enviadas por cubanos a sus familiares en la Isla que, según datos de la Conferencia Económica para América Latina (CEPAL), oscilan entre 800 y 1.000 millones de dólares anuales; y, también, la demostrada existencia de espías infiltrados con la máscara de emigrantes ilegales.

Resulta contradictorio que se arremeta contra la ley de marras, cuando la lógica indica que deberían dar gracias. ¿Por qué entonces la actitud del régimen? Castro ha demostrado, entre otras cosas, ser una persona contradictoria; en su delirio se proyecta de las formas más ilógicas. Con tal de no perder el poder llega con frecuencia a contradecirse escandalosamente.

No pretendo hacer un examen mental de tan distinguido personaje; mi objetivo es poner al descubierto la otra realidad que mueve a la emigración, tema que ha suscitado la expecta-

tiva de muchas personas dentro y fuera de Cuba por su actualidad y trascendencia política.

Si bien es cierto que la reunificación de la familia, las situaciones económicas y la evasión de la justicia son factores que compulsan a la emigración —existente en muchas partes del planeta, también es cierto que la persecución política, el hostigamiento, el desempleo y la falta de libertades fundamentales constituyen en nuestro caso su principal caldo de cultivo. Pero estas razones jamás serán admitidas bajo un sistema como el que existe en nuestro país.

"Castro ha demostrado, entre otras cosas, que con tal de no perder el poder llega con frecuencia a contradecirse escandalosamente."

Les invito a reflexionar sobre la Ley de Ajuste Cubano, con una pregunta a modo de ejemplo que podría parecer algo rara, pero que me parece aclara el meollo del tema en cuestión. ¿La construcción de hospitales provocaría la enfermedad a las personas? Cualquier persona en sus cabales respondería negativamente. ¿Qué ley induce a los haitianos a atravesar el Estrecho de La Florida? ¿Qué ley motiva a los mexicanos a cruzar la frontera con los Estados Unidos? Es de imbécil poner como pretexto la Ley de 1966 para encubrir la verdadera realidad que mueve la emigración cubana.

El Periódico Granma, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba, por citar un solo ejemplo, desde hace meses viene publicando un espacio titulado "Tráfico Humano", en el cual se recogen en forma parcial las entrevistas, investigaciones y testimonios de algunos de los balseros devueltos a la Isla. Los objetivos del régimen cubano con tales manipulaciones son: poner en tela de juicio los acuerdos migratorios por la parte americana, suscritos por las dos naciones en 1994; presentar el carácter arbitrario de la ley que favorece a los cubanos frente a otros emigrantes; y todo esto como una de las bases para la desaforada campaña anti-norteamericana que han emprendido.

Pero hay otra cara del problema, otras versiones de otros entrevistados por el periodista que escribe esta crónica. Veamos lo que dicen seis jóvenes cubanos residentes en el municipio habanero de San Antonio de los Baños, devueltos en mayo del año pasado por el Servicio de Guardacostas de los Estados Unidos, después

Ilustración: Maciñeiras

de haber sido sorprendidos en una embarcación en alta mar.

Fernando Javier Salas Pellón y Yosvani Suárez Cabrera, ambos de 29 años de edad y licenciados en Cultura Física y Deportes, dijeron a este periodista que, a pesar de conocer el peligro a que se enfrentaban, se aventuraron a la salida clandestina debido a las amenazas y el hostigamiento de que eran objeto por parte del omnipresente Departamento de Seguridad del Estado (DSE) del territorio en que residen. Salas Pellón y Suárez Cabrera ejercían como profesores en el pre-universitario en el campo "Cuba Socialista". Por sus manifestaciones y negativas a participar en la campaña propagandística desatada en torno al caso Elián, fueron objeto de un constante hostigamiento y vigilancia por parte de la policía política. Por demás, después de haber sido deportados tras

su intento de fuga, fueron despedidos de sus trabajos e invalidados sus títulos.

En igual sentido se expresó Rolando Sánchez Chávez, de 28 años, y representante-vendedor de una cooperativa de crédito y servicios, hasta la fecha del intento de salida, obrando en su contra antecedentes penales por la misma causa. "El futuro para quienes no comparten la política oficial —comentó— está confiscado". Similar motivo esgrimió Oscar Antonio Rivero Vázquez, de 29 años, ex-funcionario del Órgano Municipal del Poder Popular en el territorio Ariguanabense. Por su parte, Osvany y Osvaldo Roche Rodríguez, de 27 y 29 años de edad, respectivamente, el primero graduado de bachiller y trabajador por cuenta propia y el segundo, técnico medio en mecánica automotriz y candidato a delegado de barrio al Poder Popular en las últimas "elecciones", dijeron que no podían definir con claridad qué les había motivado a la salida, explicando que "ni por embullo, ni por reunificación familiar, ni por evadir a la justicia —no deben nada a nadie—, y mucho menos por situación económica". Piensan que puede ser una mezcla de futuro confiscado, presente político frustrante, en fin, algo confuso y no bien definido, pero de lo que sí están seguros es de que quieren abandonar el país.

Ninguno de los encuestados —es bueno aclararlo— presenta trastornos psiquiátricos, ni trataban de evadir cosa alguna, y todos sus familiares allegados viven en Cuba.

A la pregunta de por qué utilizaron la vía ilegal para salir del país, respondieron que por ser una vía rápida y que persistirán en el propósito.

Este es el rostro triste y feo de la sociedad cubana, la que es "acompañada" por un régimen militar que dice ser revolucionario y justo. Los que intentan abandonar el país son calificados de contrarrevolucionarios, apátridas, gusanos, *lúmpens,* etc. En fin, poco importan los calificativos que empleen; en el fondo la realidad es que se trata de un fenómeno político.

Olores apocalípticos

Jorge Olivera Castillo

Ilustración: Maciñeiras

Sin lugar a dudas los olores sanos y agradables no forman parte de las distinciones revolucionarias. Disfrutar de un exquisito aroma en ciudad de La Habana pasa inevitablemente por lo circunstancial. Esa propiedad del buen gusto es patrimonio del turista extranjero acostumbrado a la fragancia de *Cristian Dior* o *Paco Rabanne*. A unos pasos de los encantadores efluvios las aspiraciones se vuelven apolíticas. En otras palabras, el efecto de inhalar significa una imprudente acción masoquista.

La profusión de sitios generadores de pestilencias en la capital llega a cifras de sobrecumplimiento, y empeño mi palabra para afirmarle en un contexto donde las estadísticas infladas toman el relieve de un quiste inoperable.

Empeñados en bautizar calles, avenidas, aceras y hasta los zapatos de desprevenidos transeúntes, más de 500 ríos de aguas albañales mantienen irrigada la ciudad permanentemente. La agresión al olfato llega a su climax al reunirse los desechos urinarios y fecales del barrio que viajan con una libertad digna de envidia, sobre todo en Cuba, donde el simple hecho de pronunciarla en alta voz constituye un delito de desacato.

El deterioro de las redes conductoras, la mayoría calcinadas tras el paso de siete u ocho décadas y la imposibilidad de intervenir en su sustitución o reparación a causa de su elevado costo en dólares significa que habrá peste para rato.

Otras de las contribuciones al morbo ambiental radica en las cor-

Ilustración: Maciñeiras

dilleras de basurales erigidas cada 100 ó 200 metros, su ritmo de crecimiento es directamente proporcional a la ausencia de recogidas en ocasiones prolongadas hasta por un mes; falta de combustible y piezas de repuesto para los camiones encargados a dicha misión obran como justificante, ¡Pobres Narices!

De acuerdo al estado de cosas para el regocijo de ratas, cucarachas, moscas, mosquitos, piojos, murciélagos, arañas, lagartijas y cuanto roedor, insecto o reptil habite en la urbe capitalina, su hábitat esta asegurado, la inmundicia —y vaya selección— entra en el campo arduo y excluyente de la tolerancia. A los habaneros que nos parta un rayo.

Dentro del cuadro de extravagancias que proveen el ir y venir del mal olor aparecen los descensos nocturnos de excrementos disparados desde balcones y ventanas envueltos en jabas de nylon y rústicos envases de cartón como el medio más solícito para trasladar la fetidez del hogar hacia la vía pública.

Un eventual lanzador de desechos anales me confesó que el acto se incluye en los parámetros de la solidaridad propagandizados hasta el cansancio en los medios de comunicación, según su punto de vista el igualitarismo no distingue fronteras entre lo bueno y lo malo; además, la peste repartida entre muchos toca a menos, subrayó el interpelado.

Tales acontecimientos tienen su origen en la crónica escasez de agua que afecta a miles de residentes llevándolos a las citadas decisiones. Opiniones no muy alejadas de la objetividad enmarcan la iniciativa en el terreno de las protestas contra el discurso gastado del gobierno, que a golpe de promesas y manipulaciones emite una versión edulcorada y simplista de la realidad.

El embargo norteamericano encabeza el *maremagnum* de excusas en torno a la inquisición nasal a que se ven sometidos a diario una considerable proporción de conejillos de las antillas, sólo que a las parcelas rentadas por los visitantes foráneos no llega el tufo a carroña. Por allí suelen soplar aires de París o Nueva York, por la misma brisa que bate en las mansiones de la elite política nacional.

Techo de vidrio

Oscar Espinosa Chepe

El III Encuentro Internacional de Economistas sobre la Globalización y Problemas del Desarrollo se efectuó en La Habana, entre el 29 de enero y el 2 de febrero. Los trabajos se realizaron en cuatro comisiones dedicadas, respectivamente, a la Situación Monetaria y Financiera; Comercio, Cooperación e Integración Económica; Innovación, Competitividad y Desarrollo Sostenible; y Rescate del Desarrollo Económico-Social.

Como en los encuentros precedentes, los debates tuvieron como objetivo la problemática económica mundial, con hincapié en Latinoamérica. Se utilizó el habitual tono hipercrítico, mientras la desesperada situación de la economía cubana fue ignorada, pues en las exposiciones de los funcionarios sólo se resaltaron los logros sociales alcanzados, sin reconocer que al perderse las subvenciones del bloque soviético éstos se desvanecen a ojos vista.

El panorama actual en la mayoría de los países latinoamericanos sin lugar a dudas es complicado y deja mucho que desear. Las políticas neoliberales que lograron en muchos casos contener la inflación, establecer el equilibrio macroeconómico y propiciar un modesto crecimiento, lo hicieron con inadmisibles costos sociales. Al mismo tiempo resultan preocupantes las tendencias ya actuantes en algunas naciones hacia la dolarización unilateral que, sin acuerdo previo, deposita la política monetaria en manos de Estados Unidos, el cual lógicamente en esta materia seleccionará sus opciones en función de sus necesidades e intereses.

En modo alguno se trata de negar la conveniencia de la integración y la futura existencia de una moneda común desde Canadá hasta la Patagonia, establecida consensuadamente, sino de alertar contra decisiones que despojan a los países de un mecanismo vital para la promoción del desarrollo.

Sin embargo, es ridículo que un escenario como La Habana, donde muchos de los males económicos y sociales latinoamericanos están presentes corregidos y aumentados, se lleve a cabo un cónclave auspiciado por un régimen que los ha provocado con sus nefastas políticas y tosudamente se niega a ponerles término, erigiéndose

ahora en un gran inquisidor para juzgar lo que él mismo ha promovido durante años.

El modelo de totalitarismo burocrático imperante en Cuba, con su absoluta centralización, ha llevado a la inmensa mayoría de la población a la pobreza. Baste señalar que el salario promedio mensual fue de 249 pesos en el año 2000, equivalente a 11,32 dólares, según el cambio oficial.

"El modelo de totalitarismo burocrático imperante en Cuba, con su absoluta centralización, ha llevado a la inmensa mayoría de la población a la pobreza."

Consciente de esa cifra, a partir del año 2000, el Gobierno creó un nuevo indicador al que ha llamado Ingreso Medio Mensual (IMM), donde incluye además del salario otros pagos en moneda nacional y en divisas, así como entregas en especie a algunos sectores de la masa trabajadora. En el caso de las divisas, las pequeñas retribuciones alcanzaron a 1.158.000 trabajadores, el 27 por ciento del total de los ocupados. De todos modos, este IMM fue como promedio de 359 pesos, o sea, sólo 16,32 dólares.

Si esta es la situación de los trabajadores, podrá imaginarse el penoso estado de los desocupados que representan el 5,5 por ciento de la población económicamente activa, según fuentes oficiales: o la de los jubilados, quienes perciben ingresos promedios de alrededor de 100 pesos mensuales (4,54 dólares).

A lo anterior habría que agregar el creciente proceso de dolarización que desde hace años se desarrolla en un país donde la mayoría de la población no tiene acceso a la moneda norteamericana, pues hasta el reducido porcentaje de los trabajadores incluidos en los mecanismos de estimulación en moneda convertible únicamente reciben pequeños aportes, sujetos al cumplimiento de los planes y a una férrea disciplina.

En estas condiciones, fundamentalmente personas con familiares en el exterior que les envían divisas, así como algunos trabajadores vinculados a extranjeros, son quienes tienen garantizado el acceso a la codiciada moneda, creándose así enormes e injustas desigualdades sociales.

En cuanto a la integración, mueven a risa las lecciones que desde La Habana se le quiere dar a Latinoamérica. Cuba es precisamente el país de la región ausente de ese proceso. En realidad, el Gobierno

Ilustración: Maciñeiras

cubano le teme como a la misma globalización, pues ello significa abrirse a un mundo donde cada día con más fuerza avanzan la democracia y el respeto a los derechos humanos.

Sorprende la superficialidad con que fue tratado el complejo tema de la deuda externa; máxime cuando el caso cubano es un ejemplo evidente de un país que derrochó colosales volúmenes de recursos financiados con créditos externos, ante todo a causa de su mala administración y el persistente mantenimiento de un sistema fracasado, lo cual desde el punto de vista moral deja pocos argumentos para negociar con los acreedores.

Resulta lamentable que algunas personalidades se dejaran embaucar y participaran en esta farsa celebrada en La Habana, cuyo objetivo era dar la falsa impresión en el exterior, con sus debates controlados, de que en Cuba se respetan las opiniones divergentes de las oficiales.

De todo lo anterior se desprende que el gobierno cubano sólo puede ofrecer la experiencia de sus errores para que otros no los repitan, pero bajo ninguna condición puede presentarse como un modelo a seguir. Poco puede aportar quien tira piedras al vecino cuando su techo es de vidrio.

ARTÍCULOS

MIS HÉROES DEL AÑO 2000

Zoé Valdés

Sin duda alguna son la familia González de Miami, o sea el tío Lázaro González, su mujer, su hija Marysleysis, Delfín González, y el resto de primos que arroparon al niño Elián González durante su estancia en Miami. Muy sencillo, esta familia le dio amor al balserito, quien llegó de milagro a ser salvado por dos pescadores americanos, luego de haber perdido a su madre en el Estrecho de la Muerte, de La Florida. Para ello tuvieron que enfrentarse primero al dolor y traumatismo del niño, al drama. Luego debieron encarar a la dictadura castrista y a la administración de Bill Clinton, engañados por las argucias de la fiscal Janet Reno, y manipulados por un padre a su vez manipulado, y gustoso de serlo.

Elián junto a su padre en el momento de volver a Cuba

Aquí no hay vuelta de tuerca, enviar un niño de regreso al castrocomunismo, cuando su madre perdió la vida para conseguir que viviera libre, y que su padre consienta y apoye el regreso poniéndose del lado del dictador y condenando a su propia familia, aún teniendo la oportunidad de quedarse en Estados Unidos junto a su familia, mujer e hijos, es una atrocidad imperdonable.

Tengo muy fresco en la memoria el día en que los federales arrasaron con la casa de los González y secuestraron a Elián a punta de bazuca; inmediatamente después Marysleysis viajó a Washington junto a su padre, Lázaro González, y allí tuvo la entereza de poner los puntos sobre las íes. Nunca en mi vida había visto a nadie hablar a los periodistas en una

conferencia de prensa, al mundo entero, con mayor coraje, sinceridad, y emoción verdadera. Al pan, pan, y al vino, vino. Denunció hasta rajársele la voz. Dijo lo que todos sabemos, pero muy pocos se atreven a afirmarlo, que Armando Guerra (no mencionaré su nombre este año) es un asesino, y acto seguido le envió un mensaje a Bill Clinton: "Si usted destruyó a su familia, no piense que irá a destruir la mía". ¡Bravo Marysleysis!

"Enviar un niño de regreso al castro-comunismo, cuando su madre perdió la vida para conseguir que viviera libre, y que su padre consienta poniéndose del lado del dictador es una atrocidad imperdonable."

Yo me digo, si a cualquiera otra familia le hubiera sucedido esto, todavía le estuvieran sacando el jugo a la noticia, y por un burujón de años más, en las exclusivas del corazón, y por supuesto cobrando por ello. Sin embargo, de la familia González poco se sabe en estos momentos, han decidido retirarse a la discreción. En el otro lado, Armando Guerra se sirvió de imágenes filmadas a la llegada de Elián a Cuba, y las pasó este fin de año en la televisión nacional e internacional; en ellas lo vemos hundiéndole el dedo diabólico en el pecho al niño y obsequiándole *La edad de oro* de José Martí, ¡dedicada por él! El colmo de la autosuficiencia, atreverse a dedicar un libro la persona que jamás ha escrito uno, ni podrá hacerlo, por muchos *"negros"* que estén babeándose jadeantes a la espera de que se les reclame para acometer la orden. La carita de miedo de Elián era evidente en las imágenes. Ningún periodista comentó el asunto, ningún corresponsal se molestó en señalar la utilización del niño para la campaña publicitaria del criminal del Caribe.

Mis otros héroes son los periodistas independientes, los bibliotecarios independientes, los disidentes cubanos, y los exiliados que han tomado una posición digna en relación a los desmanes que ocurren en la Isla. Porque si bien no es fácil vivir dentro siendo un disidente y adoptando una posición honesta y valiente, tampoco lo es cuando se es un exiliado que cuenta simplemente como cubano lo que ocurre allí, lo que padeció en su patria, y lo que aún padece a causa de la lejanía. Aunque a mí la distancia me ha servido para leer libros divinos, internarme en bibliotecas, adquirir con mi dinero lo que me da la gana de leer, la música que quiero oír, las películas que deseo ver. El exilio enriquece el espíritu, amplía la mentalidad. Claro, a los que siempre les interesó tal cosa.

París, 2001.

ELIÁN REVISITADO

Carlos Alberto Montaner

Los editores norteamericanos de *Viaje al corazón de Cuba* me pidieron una breve ampliación del texto original para incluirla en la edición en lengua inglesa: se trataba de un resumen del episodio del niño Elián, acaecido poco después de la aparición de la obra en español. Y tenían razón: toda historia de la revolución cubana —y mi libro pretende serlo— debe incluir un recuento de este hecho, pues ni siquiera la invasión de Playa Girón ha merecido tanta atención de la prensa internacional.

El pequeño Elián durante su estancia en los Estados Unidos

Pero añadieron otro argumento de más peso para reclamar la reseña de este acontecimiento que ahora reproduzco en la Revista Hispano-Cubana: dentro de pocos meses —si es que ya no ha sucedido— la memoria de lo ocurrido se reducirá a un párrafo esquemático, esencialmente falso, que quedará más o menos así: "un niño náufrago cubano llegó a las costas de La Florida; su madre, divorciada un par de años antes, murió en la travesía, y su padre, un joven comunista, lo reclamó legalmente. Los exiliados, contra todo derecho, y mostrando la conducta irracional e intolerante que les resulta típica, intentaron *secuestrarlo,* ante lo cual el gobierno norteamericano se vio obligado a enviar a la policía para rescatarlo y devolverlo a su progenitor y a su patria. Como consecuencia de todo ello, la imagen del gobierno de Fidel

Castro resultó muy favorecida y la de la oposición considerablemente debilitada, circunstancia que constituyó un triunfo político para el régimen". Veamos, sucintamente, lo que realmente ocurrió.

Los hechos

El niño balsero Elián González, de apenas seis años de edad, fue rescatado del mar por dos pescadores aficionados frente a las costas de Fort Lauderdale el 25 de noviembre de 1999 —día de *Thanksginving*—, milagrosamente aferrado a una cámara de automóvil. Tres días antes Elián había salido de Cárdenas, en la costa norte de Cuba, a unos 100 kilómetros de La Habana, a bordo de un frágil bote de aluminio impulsado por un motor fuera de borda que no tardó en dejar de funcionar. En la embarcación lo acompañaban su madre Elizabeth Brotons, su nuevo compañero —ella estaba divorciada del padre de Elián— y otras nueve personas. Tras el naufragio de la pequeña nave todos murieron ahogados, menos Elián —al que su madre colocó en uno de los tres "salvavidas" disponibles— y una joven pareja que también consiguió resistir hasta llegar a tierra, aunque en un lugar distante al que hallaron al niño.

"El niño había perdido a su madre y padrastro, quienes tuvieron el desesperado valor (y amor) de atar al niño a la cámara de automóvil que acaso hubiera podido salvarlos a ellos."

La primera noticia le dio la vuelta al mundo: la imagen de Elián —un chiquillo extraordinariamente fotogénico—, semiinconsciente tras dos días de flotar en alta mar, era un duro golpe propagandístico contra la dictadura cubana, especialmente cuando se supo, contado por los otros sobrevivientes, que el niño había perdido a su madre y padrastro, quienes tuvieron el desesperado valor (y amor) de atar al niño a la cámara de automóvil que acaso hubiera podido salvarlos a ellos. Pero mientras los teletipos contaban esta triste historia de abnegación y lucha por la libertad —en la que mágicamente intervenían unos delfines que supuestamente habían escoltado al niño hasta su salvación—, Castro vio una buena oportunidad de revertir la historia transformándola en una batalla por la patria potestad de Elián, puesto que su padre, Juan Miguel González, un joven comunista sin ninguna significación política especial, estaba en Cuba y, alen-

tado por el gobierno, comenzó a reclamar enérgicamente la devolución de su hijo. Mientras tanto, en el exilio, un tío abuelo de Elián —y tío de Juan Miguel—, mecánico y padre de familia, de muy buen grado había aceptado la custodia del pequeño náufrago, provisionalmente otorgada por el Departamento de Inmigración de Estados Unidos, solicitando para él la condición de "refugiado político" de acuerdo con unas leyes que no precisan la edad en que tal cosa puede reclamarse.

Elián es cambiado por presos amotinados

Todo parecía que iba a suceder exactamente de esa manera: Inmigración (como había hecho en casos parecidos de acuerdo con sus propios reglamentos) le concedería "asilo político" al niño y la tutela provisional a su tío abuelo, lo que en modo alguno le cerraba la puerta a los reclamos del padre, que entonces estaría sujeto a la decisión de un tribunal de familia capaz de tener en cuenta los argumentos en pro y en contra de que el niño permaneciese en Estados Unidos o regresara a Cuba, país del que su madre quiso "salvarlo" al costo de perder su propia vida. Pero de pronto Inmigración comenzó a cambiar y, en lugar de permitir que el caso se solucionase normalmente como un pleito convencional por la custodia de un menor —como pedían los exiliados y muchos norteamericanos como, por ejemplo, el entonces vicepresidente norteamericano Al Gore—, manifestó su decisión de entregar el niño a su padre cuanto antes.

¿Por qué ese cambio de actitud? Dos son las conjeturas más repetidas: en primer término, en diciembre de 1999, en una cárcel de Louisiana, unos delincuentes cubanos se amotinaron y tomaron a varios rehenes, amenazando con matarlos si no los ponían en libertad y los enviaban a otro país. Se trataba de presos que ya habían cumplido su condena, pero como eran extranjeros, la (absurda) Ley de Inmigración exigía la repatriación a su país de origen, y como Cuba no los aceptaba, debían permanecer encarcelados *sine die*. De pronto, el gobierno cubano solucionó el grave problema y aceptó que los mandaran de vuelta a la Isla. ¿A cambio de qué? Nunca se aclaró, pero el *quid pro quo* parecía bastante obvio: el niño debía retornar por la misma senda que los delincuentes. La segunda hipótesis la resumió en televisión el ex diplomático norteamericano Richar Nuccio, ex asesor especial de Clinton para asuntos cubanos: el gobierno norteamericano tenía claros

indicios de que Cuba desataría otro éxodo salvaje de balseros si no se cumplían los deseos de Castro de que Elián fuera devuelto rápidamente. "Devuélvanlo antes de 48 horas o aténganse a las consecuencias" había amenazado Castro. En un año electoral, como le había sucedido a Carter en el 1979, esa crisis podía tener serias consecuencias.

"¿Cómo permitir que Elián fuera devuelto a una dictadura en la que seguramente tendría que comenzar por condenar la actitud de su madre para no ser un apestado político?"

Primer desenlace

Finalmente, en abril del año 2000, tras fracasar las negociaciones entre Inmigración y la (mal aconsejada) familia exiliada de Elián para que entregara el niño —su padre ya estaba en suelo americano, confortablemente alojado en la *suite* de una base aérea cercana a Washington—, exactamente en la madrugada del *Sábado Santo,* una fuerza policíaca armada hasta los dientes, que parecía destinada a enfrentarse a una banda terrorista, entró en el modesto hogar miamense donde se encontraba el Elián, y tras amenazarlos a todos con unas pavorosas ametralladoras, rociar con gas-pimienta a los manifestantes situados en el exterior, y golpear severamente y sin motivo a algunos de ellos, se llevaron al niño rumbo a un aeropuerto militar. Dos horas después se producía la reunión entre Elián y su padre, a lo que seguiría el envío de maestros y sicólogos cubanos comunistas enviados a Estados Unidos para "reprogramar" al niño y eliminarle las adherencias y daños ideológicos producidos por los exiliados y la corrupta sociedad norteamericana. Este proceso duraría mientras los tribunales no autorizaran el regreso del niño a la Isla de donde procedía.

Para los exiliados el caso de Elián fue un duro *shock.* Castro los había arrastrado a una batalla legal y de opinión pública que difícilmente podían ganar, aunque existieran algunos precedentes que dejaban espacio a una cierta ilusión. La intuición popular más obvia era que "muerta la madre, el niño debía estar con su padre, fuera o no comunista", razonamiento que sostenían dos tercios de las personas en casi todas las encuestas llevadas a cabo en Estados Unidos. Pero para los exiliados en Miami —una ciudad en la que, literalmente, hay miles de balseros, presos políti-

cos y familias que han perdido a sus parientes en naufragios— la cuestión no era un simple debate jurídico, sino un serio problema moral y político: ¿cómo permitir que Elián fuera devuelto a una dictadura en la que seguramente tendría que comenzar por condenar la actitud de su madre para no ser un *apestado* político? ¿Cómo no luchar por salvar al niño de las "garras" —la expresión más utilizada en la radio cubana— de un dictador que se proponía "reprogramarlo", esto es, lavarle el cerebro hasta convertirlo en un dogmático defensor de una revolución que tanto daño les había hecho a casi todos los cubanos, incluida su propia madre, muerta por tratar de escapar del sistema?

El "niño balsero" durante sus días felices

Segundo desenlace

En la defensa de su causa, los exiliados —aunque no faltaron voces importantes que compartieran sus puntos de vista—, tras sus manifestaciones de desobediencia civil y sus molestas interrupciones del tráfico, pudieron comprobar la escasa simpatía que mostraban los medios de comunicación hacia ellos, presentándolos como unos fanáticos de la derecha más recalcitrante, aunque tal vez el ataque más soez no apareció en la prensa norteamericana, sino en la española, en la Revista Cambio 16, donde un periodista profundamente racista, una y otra vez calificó a los desterrados cubanos como "esa masa de mierda humana", a lo que aña-

día calificativos como "traficantes de droga" "puteros", etc. ¿Por qué esa saña?

En primer término, porque ningún grupo de exiliados anticomunistas, desde los rusos blancos que huyeron de la Unión Soviética tras la Revolución del 17, hasta los nicaragüenses de la década de los 80, jamás han contado con la simpatía general de los medios de comunicación, sino todo lo contrario. A lo que, en esta oportunidad, se sumaba la hábil manipulación de Castro y el carácter impopular de la causa que defendían.

"La historia le depararía una paradójica sorpresa. Durante las elecciones presidenciales del año 2000, los exiliados cubanos de Florida, tuvieron la oportunidad de disfrutar de una dulce venganza."

Castro, pues, parecía haber ganado una decisiva batalla propagandística, pero la historia le depararía una paradójica sorpresa. Unos meses más tarde, durante las elecciones presidenciales de noviembre del año 2000, los exiliados cubanos de Florida, que participaron masivamente en esos comicios al grito de *"remember Elián",* tuvieron la oportunidad de disfrutar de una dulce venganza: ejercer el voto de castigo contra los demócratas y elegir al candidato republicano George W. Bush —mucho más anticastrista que Al Gore—, quien ganara por el escaso margen de 537 sufragios.

Setenta mil votos cubanos que usualmente eligen a los demócratas —otros doscientos cincuenta mil lo hacen habitualmente por los republicanos— se pasaron al bando de Bush, convirtiéndose en el *"swing vot"* que le dio la victoria al partido de la derecha norteamericana. Poco después de instalado en la Casa Blanca, Bush, tras nombrar a un exiliado en su gabinete, anunciaría que el embargo contra el gobierno de Castro se mantendría, por lo menos hasta que hubiera elecciones democráticas y Fidel Castro dejara de ser el dictador de la Isla. Tirios y troyanos estaban de acuerdo en que la victoria de Castro en el caso de Elián se le había convertido en una amarga derrota.

ESBOZOS DE UNAS MEMORIAS DE CUBA

J.J. Armas Marcelo

Más de tres años después de la publicación de la novela *Así en La Habana como en el cielo,* algunos periodistas y amigos me siguen preguntando, por curiosidad, las razones de mi pasión "literaria" por Cuba. Ahora, al editarse en Alfaguara *El niño de luto y el cocinero del Papa,* como si no fuera una reincidencia, los mismos amigos y muchos más periodistas vuelven a preguntarme por qué he llevado mi literatura hasta La Habana y Cuba.

Para cualquier cubano el término "isleño", aplicado a los canarios emigrados a Cuba, está lleno de connotaciones de toda índole, desde las más peyorativas (Martí, hijo de tinerfeña, por ejemplo, define en uno de sus textos a los "isleños" con una crueldad implacable) hasta las más admirativas, según les vaya en la fiesta y en su propia memoria. Para cualquier canario, Cuba es una suerte de memoria de su propia melancolía: Cuba es lo que Canarias pudo ser y no fue; Cuba un universo insular terminado, Canarias un ámbito lleno de islas que no podrá ya ser "terminado" jamás porque, al quedarse en esta parte del Océano Atlántico, no fue nunca Caribe ni Antillas, sino una excepcionalidad histórica y geográfica que sigue soñando con ser al mismo tiempo africana (porque está en África, no porque haya hoy elementos activos de africanidad entre sus gentes), americana (esa es, en definitiva, su manera de ser) y española-europea (anda ahí, debajo del mapa peninsular e integrada como ultraperiferia en la comunidad europea).

Para muchos canarios y también para muchos cubanos, el nombre de Silvestre de Balboa dice poco o nada. Pero para muchos otros que cultivamos la memoria como un mecanismo de respiración natural, Balboa es el autor de "Espejo de Paciencia", publicado hacia 1608, un poema épico en dos cantos que contiene 145 octavas reales, "texto seminal en la tradición literaria cubana", según el *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana.* Sucede que Balboa nació en esta parte del Océano, en Canarias, en Las Palmas de Gran Canaria, en 1563, y vino a morir en la actual Camagüey (antes Puerto Príncipe) hacia 1648. Desde Balboa a finales del siglo XIX, los isleños que se marcharon a Cuba, bien obligados por el tributo de sangre, bien por-

que las condiciones de vida le impusieron la emigración hacia "el paraíso", son una multitud de memorias y un enjambre de historias enredadas en las patas de la leyenda que vienen a constituir la gran epopeya histórica del Archipiélago canario: la emigración.

Campesinos canarios en Cuba

Digo por eso que soy un español raro (obsérvese que raro es adjetivo y español es sustantivo), mitad venezolano (por el mismo fenómeno de la memoria histórica de la emigración canaria) y mitad cubano, porque esa es la mejor manera de entenderme como español canario que es exactamente lo que soy y como quiero sentirme y encontrarme conmigo mismo, aunque sea solo y en medio del Atlántico, como están casi siempre las islas de mi Archipiélago. De modo que una parte importante de mi memoria colectiva, de la historia y de la leyenda canarias, están en América y, fundamentalmente, en esos territorios que componen también en gran medida la historia americana de Canarias: Cuba y Venezuela. Aunque expliqué muchas veces este mismo criterio de mi memoria personal, como si los demás —sobre todo peninsulares— lo hubieran olvidado o no hubieran querido tenerlo en cuenta, una y otra vez tengo que repetirlo: que en mi tradición literaria, familiar e histórica el nombre de Cuba apareció en mi propia memoria cuando tenía yo muy pocos años, tal vez en los labios y las palabras de mi abuela materna, que tenía hermanos en La Habana desde hacía más de 40 años. Y esa línea recta de los recuerdos de Cuba tuvo una resonancia de galope en los 60, cuando Cuba, por mor de la revolución, pasó a la primera página de periódicos y comentarios de todo el mundo. También en Canarias, donde ese cambio político se vivió con la virulencia de la cercana complicidad insular y de la memoria rescatada del letargo.

Es comprensible, sin embargo, que algunos escritores cubanos, menores en su rango y en su talento, cuando leen las páginas de *Así en La Habana como en el cielo* y *El niño de luto y el cocinero del Papa* encuentren en algunas de ellas ciertas "imperfecciones", algunos detalles que vienen a delatar la huella del "intruso" en un territorio que, desde su peculiar y exclusivo punto de vista, no me corresponde en absoluto. Verdad que, aunque Fernando Ortiz propuso que "todo aquel que deseara ser cubano podría serlo", es tan difícil llegar a ser cubano sin serlo, sin haber nacido y vivido en Cuba, como querer ser isleño canario sin haber nacido y vivido largo tiempo en las Islas Canarias. Pero en mi voluntad y proyecto de trasladar el espacio de mi literatura a Cuba por una larga temporada, que es lo que estoy haciendo, no se esconde más que la búsqueda de un tiempo, perdido por los isleños en el bosque de su propia identidad histórica: no hay más que un deseo pasional de rescatar aquella memoria olvidada de los isleños en Cuba y plasmarla en el papel escrito de mis reportajes, novelas, crónicas de viejas y críticas políticas de y sobre Cuba y sus múltiples situaciones. Claro que no como un isleño, que lo ve desde fuera y balbuceando, sino arriesgando cuanto el isleño tiene en su memoria de cubano, por encima del mar, a lo largo de los siglos, con tributo de sangre y con ejercicio de vida. De manera que el "intruso" se coge para sí el derecho de serlo cuantas veces su memoria literaria y su imaginario narrativo le indique que su destino inmediato está en Cuba. Con todas las consecuencias, claro, con los silencios absurdos de quienes hoy desde el exilio ejercen el mismo papel de policías y miembros del "comité de apoyo" que llevan a cabo en el interior de Cuba. En todo caso, tiempo y espacio habrá para seguir hablando y escribiendo de nuestras pasiones cubanas. Y mientras, a quienes escogen el papel de "segurosos" también en el exterior, sólo unas sugerencias para su propia memoria: haber estudiado más.

"En mi voluntad y proyecto de trasladar el espacio de mi literatura a Cuba por una larga temporada, no se esconde más que la búsqueda de un tiempo, perdido por los isleños en el bosque de su propia identidad histórica."

LA MEMORIA FRENTE AL PODER ESCRITORES CUBANOS DEL EXILIO: GUILLERMO CABRERA INFANTE, SEVERO SARDUY, REINALDO ARENAS

Jacobo Machover

El texto que sigue es la introducción de la tesis doctoral del autor, defendida en la Universidad de la Sorbona, en París, en octubre del 2000, y que saldrá publicada en España en el transcurso del año 2001 por la Universidad de Valencia. Supone también una visión crítica y polémica de la obra literaria y de los ensayos de los tres escritores considerados, que figuran entre los intelectuales más emblemáticos de la literatura cubana. Sobre todo, es un homenaje a dos de ellos, muertos en el exilio, como tantos más.

En junio de 1961, tras una serie de encuentros en la Biblioteca Nacional de La Habana con los intelectuales cubanos, Fidel Castro pronunció la famosa sentencia, que se iba a convertir en la definición de la política cultural oficial: *"Dentro de la revolución, todo; contra la revolución, nada"*.

Esas reuniones con los intelectuales eran el resultado de la polémica provocada por el documental "P. M." de Orlando Jiménez-Leal y de Sabá Cabrera, el hermano de Guillermo Cabrera Infante, un corto que celebraba La Habana y la noche sin la más mínima referencia a la nueva moral instaurada por el régimen. La película fue prohibida. El suplemento cultural del Diario Revolución, Lunes, que se veía envuelto en medio de la tormenta por la personalidad de su director, Cabrera Infante, y de sus colaboradores, así como por su línea política heterodoxa, fue definitivamente clausurado. En su discurso, Fidel Castro justificaba la censura contra "P.M." Para que las cosas fueran aún más claras, volvía a repetir prácticamente las mismas palabras con un ligero matiz, una precisión importante pero apenas perceptible *("nada"* se transformaba en *"ningún derecho"),* dirigida hacia los escritores y artistas que lo estaban escuchando: *"¿Cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas revolucionarios? Dentro de la revolución: todo; contra la revolución ningún derecho"*.

Aquel año fue el de todas las definiciones, por ejemplo la del carácter socialista de la revolución, y de numerosas prohibiciones. A

partir de entonces, los escritores, artistas y creadores en su conjunto iban a tener que tomar posición a favor o en contra de la doctrina política vigente, sin la más mínima posibilidad de crítica. Diez años más tarde, en 1971, estallaba el "Caso Padilla".

A raíz de la publicación de su poemario *Fuera del juego* en 1968, Heberto Padilla fue objeto de ataques de una violencia extrema, sobre todo por parte de Lisandro Otero y de Leopoldo Ávila (seudónimo de José Antonio Portuondo), este último publicado en la revista de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Verde Olivo, lo que equivalía a una condena oficial y a una seria advertencia para los que tuvieran la tentación de seguir por el mismo camino. Padilla había sido galardonado con el Premio Julián del Casal, otorgado por un jurado en el que figuraba, entre otros, José Lezama Lima. En un principio, los ataques iban dirigidos contra Guillermo Cabrera Infante, quien ya se encontraba en el exilio, y contra Antón Arrufat, quien siguió permaneciendo en la Isla.

"Fidel Castro pronunció la famosa sentencia, que se iba a convertir en la definición de la política cultural oficial: «Dentro de la revolución, todo; contra la revolución, nada»."

En 1971, Padilla fue encarcelado por la Seguridad del Estado, en Villa Marista, de la que sólo salió para pronunciar una terrible autocrítica pública en la sede de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) ante una asistencia compuesta por los principales intelectuales cubanos. El acto provocó un enorme escándalo internacional, que tuvo como punto de partida la protesta colectiva publicada por el Diario Le Monde el 9 de abril de 1971 y firmada por Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Carlos Barral, Italo Calvino, Julio Cortázar, Jean Daniel, Marguerite Duras, Hans Magnus Enzensberger, Carlos Franqui, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Juan Goytisolo, André Pieyre de Mandiargues, Alberto Moravia, Maurice Nadeau, Octavio Paz, Jorge Semprún y Mario Vargas Llosa. Algunas de esas firmas, sobre todo las de Julio Cortázar y de Gabriel García Márquez, desaparecieron del conjunto en el momento de la publicación de un segundo texto sobre el caso, publicado el 21 de mayo de 1971, en el Diario Madrid.

Los que no habían entendido desde el principio el alcance de la advertencia inicial tuvieron que soportar las consecuencias de una represión radical de la libertad de pensamiento y de escritura.

El aviso, sin embargo, no constituyó la señal de partida para todos. Severo Sarduy se había ido de Cuba en 1959, mucho antes de las "Palabras a los intelectuales" de Fidel Castro. Guillermo Cabrera Infante esperó para hacerlo hasta 1965. Reinaldo Arenas, por su parte, solamente pudo abandonar la Isla mucho más tarde, en 1980, de manera casi clandestina, aprovechando el éxodo masivo del Mariel. La relación respecto a la Isla y al exilio no es la misma para esos escritores. Sarduy sólo vivió los prolegómenos de la experiencia castrista. Cabrera Infante fue uno de los principales representantes de la *intelligentsia* oficial antes de volverse uno de los principales portavoces de la disidencia. En cuanto a Arenas, fue casi siempre un marginal. Su existencia implicaba de por sí un cuestionamiento de la moral del régimen.

Guillermo Cabrera Infante

Él fue el único de los tres en conocer las cárceles castristas. En efecto, después de un período de entusiasmo hacia la revolución, fue víctima de un ostracismo feroz. Su rebelión desenfrenada lo llevó a tener que asumir cierta marginalidad, incluso en Estados Unidos, por su intransigencia frente al régimen y a algunos sectores del exilio que, a su parecer, mantenían cierta complacencia con el castrismo.

Una vez fuera de Cuba, los tres siguieron por caminos diferentes. El primero en irse, Severo Sarduy, se integró rápidamente en los movimientos literarios de la vanguardia de su país de adopción, Francia. Guillermo Cabrera Infante, tras una breve estancia en Madrid, encontró en el exilio londinense la vía para conservar un contacto con los medios cinematográficos, ya que el cine fue (y sigue siendo) la primera de sus pasiones. Reinaldo Arenas, aunque hubiera decidido fijar su residencia en Nueva York, siguió estrechamente ligado al centro principal del exilio cubano, Miami, y a la generación que se había exiliado hacia La Florida al mismo tiempo que él. Fundó, por cierto, una pequeña revista con un título emblemático, Mariel, marcando de esa manera una comunión política e intelectual con un movimiento colectivo de cubanos que huían de la Isla en el mismo momento y por los mismos medios.

Lo que une a los tres escritores, sin embargo, es más fuerte que lo que los separa. El exilio, más antiguo o más reciente, es lo primero que los caracteriza a todos. En realidad, no es más que la continuación de una larga tradición cubana, que incluye desde José María de Heredia hasta José Martí. Pero esta vez, el destierro es masivo, prácticamente forzado. La única alternativa entre el exilio y el silencio (la represión) era la sumisión, el canto épico siguiendo las directivas culturales del Partido Comunista. Algunos escritores, entre los más importantes, eligieron esa solución, creyendo de esa manera conservar lo esencial, su obra creativa anterior, o poder participar de lleno en el proceso revolucionario.

"Resulta extraño constatar cómo ciertos exiliados decidieron apartarse de otros exiliados, al defender al poder revolucionario cubano en lugar solidarizarse con sus víctimas."

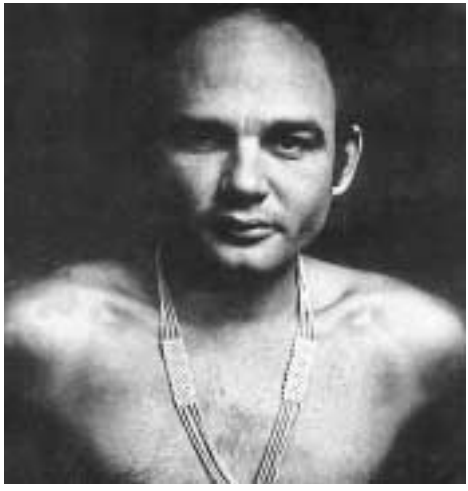
Guillermo Cabrera Infante, Severo Sarduy y Reinaldo Arenas no siguieron por ese camino. Prefirieron el individuo a la masa, la escritura en libertad a la cultura teledirigida, la marginalidad, el no-reconocimiento o inclusive la prisión en lugar de puestos oficiales confortables. De hecho, fueron relegados hacia los límites de un exilio que veía la revolución cubana como un modelo, el lugar de convergencia de numerosos refugiados que huían de las múltiples persecuciones que se producían en otros países latinoamericanos. Resulta extraño constatar cómo ciertos exiliados decidieron apartarse de otros exiliados, al defender al poder revolucionario cubano en lugar solidarizarse con sus víctimas. El exilio no fue una patria común para los cubanos y los demás fugitivos latinoamericanos.

En un principio, la presión a favor del castrismo era tan importante que los exiliados cubanos se vieron obligados al silencio para no ser objeto de toda clase de anatemas y para poder publicar su literatura fuera de Cuba. Las editoriales, particularmente en España, estaban entonces completamente identificadas con la causa revolucionaria.

Uno de los ejemplos más claros fue el de Carlos Barral, propietario de la Editorial Seix-Barral, la más adelantada en cuanto a la publicación de las principales novelas del *boom* latinoamericano, quien proclamaba abiertamente su simpatía hacia la revolución cubana. En 1969, Guillermo Cabrera Infante escribía al respecto: *"Carlos Barral*

leyó mi entrevista para escribirme una carta que quiere ser insultante y es solamente torpe. Más que torpe, ebria de celo revolucionario".

En ese sentido, la concesión del Premio Biblioteca Breve a Cabrera Infante seguramente se deba a un malentendido. El manuscrito presentado al premio en su primera versión, bajo el título de *Vista del amanecer en el trópico,* se inscribía como la continuación en línea recta de *Así en la paz como en la guerra,* con sus viñetas realistas y revolucionarias. La versión publicada en 1967, *Tres tristes tigres,* entraba en contradicción radical con esa tendencia. Resulta lícito, pues, preguntarse cuál de esos dos libros fue premiado. Eso explica, en parte, el importante retraso (tres años) que experimentó la publicación de *Tres tristes tigres.*



Severo Sarduy

Hasta el estallido del "Caso Padilla", los escritores latinoamericanos, con contadas excepciones, demostraron una fidelidad sin límites frente a las instituciones culturales de la Isla, firmando innumerables manifiestos que tenían muy poco que ver con la literatura. La vía había sido trazada por Jean-Paul Sartre, acompañado por Simone de Beauvoir, en el transcurso de su viaje a la Isla, en 1960. El filósofo les había otorgado un certificado de buena conducta a Fidel Castro y a los demás dirigentes revolucionarios. Retomadas por la prensa, sus declaraciones fueron adoptadas como reglas indefectibles por los intelectuales cubanos y latinoamericanos. No podía existir una verdadera literatura si no iba acompañada por un compromiso radical y a toda prueba. En relación con posición generalizada, Guillermo Cabrera Infante declaraba: *"... Ya bastante difícil se hace todo para un exilado, y más todavía para un exilado cubano, y más para un escritor que es a la vez un exilado y un cubano".*

La dificultad provenía de la soledad y de la percepción del exilio cubano como un exilio ilegítimo. *"Nadie escuchaba",* declaraba uno de los testigos convocados por Néstor Almendros y Jorge Ulla en un documental que lleva ese mismo título, filmado en el exilio en 1988.

Poco antes, en 1984, el mismo Néstor Almendros había rodado con Orlando Jiménez-Leal, también en el exilio, otro documental sobre la represión contra los homosexuales y los intelectuales, titulado *Conducta impropia,* en el que Guillermo Cabrera Infante y Reinaldo Arenas, entre otros, brindaban sus testimonios. Algunos fragmentos de otros testimonios fueron retirados de la versión final de la película, entre ellos el de Severo Sarduy, publicado íntegramente en la sinopsis del documental. Se trataba en realidad de una interpretación psicoanalítica, bastante alejada de los objetivos políticos del documental: *"Una revolución —valga la "hipótesis de trabajo", como se dice— es como un psicoanálisis".*

Sarduy proponía, sin embargo, una crítica bastante radical de la represión sexual llevada a cabo por el régimen: *"El estallido de la revolución instauró una imagen moralizante y seminal del macho; el héroe reproductor, el fecundador mítico, blandiendo un código de prohibiciones y de permisividades —muy pocas— que eran, apenas traspuesto, el del cristianismo más rancio".*

Fue una de las pocas tomas de posición públicas de Severo Sarduy sobre la situación imperante en Cuba.

Durante los primeros años del proceso revolucionario, la opinión pública internacional no parecía muy atenta a lo que ocurría dentro de la Isla, confiando más en las proclamas de los dirigentes del régimen que en las declaraciones de los intelectuales disidentes. Hay que señalar que, a veces, el discurso de ciertas voces del exilio, tanto por su simplismo como por su vehemencia, parecía calcado del discurso oficial en cuanto al tono, aunque fuera exactamente lo contrario de éste. En plena guerra fría, el anticomunismo de la oposición cubana no admitía demasiados matices.

Por otro lado, la extrema concentración de los exiliados cubanos en La Florida no facilitaba la recepción de sus declaraciones políticas. Resultaba fácil, en efecto, criticar la influencia americana supuestamente ejercida sobre ellos y denunciar al que pretendiera criticar la revolución como un simple "agente de la CIA". Probablemente fuera ésa una de las razones que empujaron a Guillermo Cabrera Infante y a Severo Sarduy a elegir Europa como lugar de residencia. El aislamiento podía resultar benéfico, tanto para su creación literaria como para su credibilidad política.

Por eso las primeras declaraciones públicas de Cabrera Infante a la revista argentina Primera Plana produjeron un impacto tan grande. El escritor difícilmente podía ser asimilado a una oposición que hiciera

"el juego del imperialismo" o el de la anterior dictadura, la de Fulgencio Batista. En efecto, Cabrera Infante era considerado, antes de su ruptura, como uno de los jóvenes intelectuales con mayor porvenir dentro de la revolución. También había tenido que hacerle frente a una censura estúpida bajo Batista.

Reinaldo Arenas

Uno de sus primeros cuentos, publicado en la Revista Bohemia en 1951, "Balada de plomo y yerro", le había costado una convocación de la policía porque contenía obscenidades en inglés. Cabrera Infante fue condenado a pagar una multa y a dejar de publicar en la revista por un tiempo.

Él no fue el primero en adivinar la evolución represiva de la política cultural del castrismo. Otros la habían denunciado antes. Entre los exiliados de la primera hora, figuraban la cantante Celia Cruz, la antropóloga Lydia Cabrera, el poeta Gastón Baquero, el escritor Lino Novás Calvo, el director de Bohemia, Miguel Ángel Quevedo, el cineasta Néstor Almendros y muchos más, que nunca creyeron en la revolución hasta el punto de cegarse voluntariamente.

Pero, proveniente de Europa por parte de un intelectual otrora considerado como "progresista", ese grito de alarma produjo un efecto considerable. Además, ciertos sectores de la *intellegintsia* latinoamericana, reagrupados alrededor de la Revista Mundo Nuevo, que se publicaba entonces en París, empezaban a tomar distancias en relación con la política cubana. Cabrera Infante acababa de abrir una brecha importante en el seno de una opinión casi monolítica.

Sin embargo, la crítica de esos escritores al régimen castrista era sólo, al principio, una crítica velada, apenas perceptible por el lector profano, al menos en lo que concierne la obra literaria en sí. Cabrera Infante afirma: "No hay libro más apolítico que *Tres tristes tigres"*.

Pero, analizándola más profundamente, esa afirmación no es válida ni para *Tres tristes tigres* ni para *De donde son los cantantes* ni para *El mundo alucinante.* Esas novelas incluyen a veces simples alusiones, a veces alegorías más o menos claras de la opinión de Cabrera Infante,

de Severo Sarduy o de Reinaldo Arenas acerca de la revolución cubana. Sólo que, en una especie de rechazo del compromiso sartriano, solamente aplicable en sentido único durante los años 60, se niegan a aceptar la preeminencia de lo político sobre lo literario. Lo político cubre un terreno independiente, implica otra forma de escritura, el artículo o la sátira. Pero, a medida que pasa el tiempo, las interconexiones se vuelven inevitables. Incluso puede ocurrir que la denuncia de la represión se sustituya a la ficción. Hasta el silencio puede ser una alternativa, como fue el caso para Severo Sarduy. Se puede hablar, en ciertos casos, de un arte de lo no-dicho, de la elipsis, del silencio.

En privado, el sentimiento de todos esos exiliados era similar y su oposición al castrismo se fue radicalizando a medida que transcurría el tiempo y que la situación en la Isla permanecía inmutable. La ficción era sólo una faceta de su actividad literaria. El ensayo, discretamente teórico o abiertamente político, iba a ocupar un lugar cada vez más importante en su obra.

Octavio Paz decía que el verdadero poeta era el que era capaz de mirarse a sí mismo y aportar una mirada original sobre su propia creación. En ese sentido, Cabrera Infante, Sarduy y Arenas se podrían incluir en esa definición, ya que sus creaciones son constantemente revisitadas, reescritas bajo una forma u otra. Una recopilación de artículos o de viñetas se puede transformar en ensayo, una teoría científica sobre el *"big bang"* puede volverse un poemario, una autobiografía puede retomar, bajo una forma más directa y, aparentemente, más realista, todo lo que aparecía como ficción en las novelas anteriores.

Existe una gran diferencia, sin embargo, entre Guillermo Cabrera Infante y Severo Sarduy, por un lado, y Reinaldo Arenas, por otro. Los dos primeros, exiliados desde los principios de la revolución, estuvieron en contacto permanente con todas las teorías literarias, rechazándolas a veces con un simple juego de palabras (Cabrera Infante) o usando de ellas sin ningún límite hasta llegar a ser, en ciertos momentos, prisionero de ellas (Sarduy). Por su parte, Arenas surge, por así decirlo, por "generación espontánea". Sus ficciones no obedecen a ningún esquema preestablecido. Se pueden notar ciertas convergencias en el estilo, algunas variantes del barroco o del neobarroco inherentes a la casi-totalidad de la literatura cubana, sobre todo en la necesidad de construir múltiples volutas antes de llegar al centro, al meollo del relato. Pero lo que forja la esencia del conjunto, de esos escritores tan distintos entre sí, es una imposición externa, un estado, que determina de manera parecida su relación con la geografía y con la Historia, su

recorrido personal e, inclusive, su concepción de la escritura. El exilio brinda ese punto de vista común, ese conjunto coherente. El exilio determina su práctica de escritura. El exilio condiciona la memoria, única forma de conservar la tierra, la del nacimiento, la de la lengua materna, meros recuerdos de una vida anterior.

La memoria se propaga por caminos enrevesados. Por fragmentos, como si fuera indecente decirlo todo, contarlo todo. La nostalgia, utilización de los sentimientos con fines de reconocimiento por los demás, debe quedar rezagada. Si no queda más remedio, resulta más sencillo permanecer confinado en una soledad orgullosa. Para lograr vencer la incomprensión, el escritor debe proceder con medias tintas, mostrar solamente un aspecto de la realidad, el aspecto que, a primera vista, aparece como el más alejado del cataclismo político que provocó la salida, el éxodo colectivo e individual. El centro, el punto de partida, acabará por verse, pero después de una larga iniciación, una preparación sicológica indispensable para dar a conocer su propia verdad. Mientras tanto, otros paisajes, otros idiomas, otras formas de escritura habrán sido asimilados. El universo cubano ya no es un terreno virgen. Al contrario, está contaminado por influencias ajenas que impiden toda espontaneidad por parte de los exiliados más antiguos. La memoria, por tanto, requiere una prodigiosa elaboración. Necesita eliminar o, al contrario, integrar la otra realidad, la vida cotidiana en el extranjero. Finalmente, si tiene algún sentido hablar de barroco, sería solamente en el de dar innumerables vueltas para llegar a los fundamentos. De ahí un sentimiento de culpabilidad inconfesada.

"Durante los primeros años del proceso revolucionario,el discurso de ciertas voces del exilio, parecía calcado del discurso oficial en cuanto al tono, aunque fuera exactamente lo contrario de éste."

El exilio cubano es absolutamente distinto, en lo que concierne su recepción, de los demás exilios latinoamericanos. La desconfianza en relación con los fugitivos del régimen castrista era (y todavía es) la norma. Los exiliados de las dictaduras del sur del subcontinente, por ejemplo, rechazaban sistemáticamente a los que huían de Cuba, ya que apoyaban políticamente al régimen que los exiliados cubanos denunciaban.

Hacia fines de los años 80, sin embargo, algunos exiliados de otros países latinoamericanos analizaban tímidamente sus propias ilu-

siones en relación con la situación en Cuba, que les parecía necesariamente mejor que sus propias dictaduras. El chileno José Donoso, en su novela *El jardín de al lado,* adoptaba una mirada más irónica sobre el exilio de sus compatriotas: *"...los chilenos fuimos los héroes indiscutidos, los más respetados testimonios de la injusticia, los protagonistas absolutos en el vasto escenario de una tragedia que incumbía al mundo entero".*

Al mismo tiempo, en un libro impregnado de nostalgia complaciente, *Primavera con una esquina rota,* el uruguayo Mario Benedetti hacía participar a uno de sus personajes en las manifestaciones de repudio contra los miles de cubanos que se habían refugiado en la Embajada del Perú en 1980: *"Con voz estentórea y crudo acento montevideano, hacía vibrar una de las consignas que aquella jocunda multitud coreaba: "¡Pin, pon, fuera, abajo la gusanera!"* .

Frente a ese rechazo implícito o abierto (a menudo recíproco), los exiliados cubanos preferían identificarse con los que provenían de Europa del este ya que, aunque su realidad geográfica fuera lejana, sus razones políticas les parecían infinitamente más cercanas. La problemática de Solzhenytsin, de Joseph Brodsky, de Milan Kundera, les resultaba muy parecida a la suya.

El centro de esos exiliados cubanos dispersos por Europa o por Estados Unidos es La Habana, aunque ni Guillermo Cabrera Infante, ni Severo Sarduy, ni Reinaldo Arenas hayan nacido en la capital. La Habana, a la vez paraíso e infierno, lugar propicio a la realización de las ambiciones intelectuales y también sinónimo de frustración, deberá ser abandonada, luego de conquistada. La ciudad será entonces objeto de un eterno retorno, nunca físico, más imaginario que real.

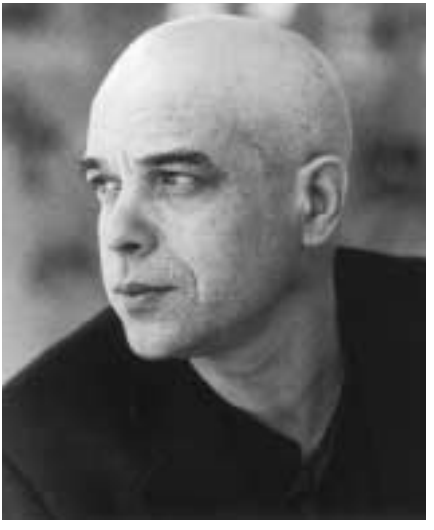
Cabrera Infante es el único en intentar captar la realidad por medio de constantes y difíciles ejercicios de la memoria, haciendo de La Habana una obsesión literaria de cada instante. Sarduy, en *De donde son los cantantes,* recrea una extraña Habana, una ciudad cubierta de nieve donde las balas surgen de todas partes. En *Viaje a La Habana,* de Reinaldo Arenas, es una urbe del futuro, de ciencia-ficción, a la que el protagonista regresa durante el siglo XXI. Curiosamente, todas esas recreaciones literarias parecen más cercanas a lo real que la propia realidad. Nada ha cambiado. O, mejor dicho, el tiempo se detuvo exactamente en el momento de la salida, como en la foto de Jessie Fernández que ilustra la cubierta de *La Habana para un Infante difunto.*

El exilio es también el culto al pasado.

EROS Y GNOSIS: LA DIMENSIÓN SIMBÓLICA EN LA NARRATIVA DE JESÚS FERRERO

Ángel Rodríguez Abad

Jesús Ferrero nació el 30 de diciembre de 1952 en Santa Eulalia de Tábara, municipio zamorano cercano al Camino de la Plata, que en primavera es anegado parcialmente por las aguas desde que una compañía decidiera ponerle puertas al Río Esla, decretando la muerte de la vega y de sus bosques de abedules y nogales, y condenando a buena parte de sus habitantes a la emigración. Pasó su infancia en su pueblo además de en San Cristóbal de la Polantera y Zumárraga; su adolescencia en Pamplona y Zaragoza; y su juventud en Barcelona, Ginebra, Madrid y París.



Jesús Ferrero

En la Escuela de Altos Estudios de la capital francesa se graduó en Historia Antigua referida al mundo griego, a la vez que ejercía de portero de noche en el Hotel Marigni, donde escribió su primera novela, *Bélver Yin* (Bruguera, Barcelona 1981), con la que obtendría el Premio Ciudad de Barcelona de 1982. Ha publicado las novelas: *Opium* (1986), *Lady Pepa* (1988), *Débora Blenn* (1988), *El Efecto Doppler* (Premio Internacional de Novela Plaza y Janés 1990), *Alis el Salvaje* (1991), *Los reinos combatientes* (1991) y *El secreto de los dioses* (1993), todas ellas en Plaza y Janés. En Planeta ha publicado las novelas *Amador* (1996), *El último banquete* (Premio Azorín 1997) y *El diablo en los ojos* (1998). También en Planeta publicó el ensayo literario Pekín de la Ciudad Prohibida (1991), y en Plaza y Janés el libro de diálogos *Lucrecia Temple: Encuentro en Berlín* (1987). En la pequeña y recoleta Editorial Pamiela de Pamplona ha publicado los libros de poemas *Río Amarillo* (1986), *Negro sol*

(1987) y *Ah mira la gente solitaria* (1988), y la novela corta *La era de la niebla* (1990). En SM ha publicado dos novelas para jóvenes: *Las veinte fugas de Básil* (1995) y *Ulaluna* (1997). También ha publicado una obra de teatro: *Las siete ciudades del Cíbola* (Huerga y Fierro 1999). Recientemente ha publicado en Alfaguara *Juanelo o el hombre nuevo* y la edición definitiva de *Bélver Yin,* ambas en el 2000. Ahora reside en Madrid y colabora en el Suplemento Babelia de El País.

"En el principio fue Bélver Yin. 'Por una vez un escritor no repetía las monsergas de los periódicos, de los gurús políticos, de la progresía', afirmaba Mauricio Wacquez."

En el principio fue *Bélver Yin.* A finales de 1981 aparecía en Barcelona con este título extraño un nuevo nombre en la narrativa española del momento acompañado de una fotografía de contracubierta rara y seductora; correspondía a un completo desconocido en el mundillo literario, que vivía en París, y que desde la distancia y gracias al boca a boca de los lectores jóvenes ofrecía en el ruedo ibérico —recién salido de la larga dictadura y todavía en la marejada y vaivenes de la transición— un libro radicalmente distinto en su luminosidad nítida y en su lírica concepción. Nada que ver con la dialéctica franquismo/antifranquismo o con la puritana y parca rigidez que constreñía las tediosas polémicas pretendidamente progresistas en una España tan apartada durante tantos años de su contexto europeo como alejada del ámbito enriquecedor de su propio idioma que suponía el lenguaje renovador y rupturista de la gran literatura hispanoamericana. "Por una vez un escritor no repetía las monsergas de los periódicos, de los gurús políticos, de la progresía", afirmaba Mauricio Wacquez. "La primera novela más sorprendente, espléndida y fascinante de los últimos lustros de la literatura española", según el crítico Rafael Conte. El resplandor deslumbrante de algo muy nuevo y a la vez hondamente antiguo para tantos lectores ávidos de una literatura sin cortapisas, represiones ni reprimendas, deseosos de gozar con la pura lectura arrebatadora.

La historia de los dos hermanos gemelos y sietemesinos, hombre y mujer, llamados Bélver Yin y Nitya Yang, transcurre en la China inmediatamente anterior a Mao y con el trasfondo criminal de la serie negra. Las peripecias y las convulsiones del relato —donde el tráfico de opiáceos se combina con las maniobras de

una secta, y ambos hermanos sufren encuentros y separaciones hasta su amorosa comunión final— remiten a los valores y tradiciones que conformaban la visión muy consistente de un hacedor tan lúdico como lúcido. El autor echaba en falta la ausencia de sustancia mítica y de cosmogonía en la literatura rastrera de lo inmediato y utilitario tan incapaz de ofrecer la mínima noción del mundo y del cosmos. *Bélver Yin* es una novela de iniciación que se reclama como relato simbólico. Cada uno de los hermanos representa uno de los principios básicos del universo, el destino se concibe como epifanía de lo inesperado al modo griego y sus héroes de corte clásico aparecen dibujados a través de una formulación taoísta no muy alejada sin embargo de la percepción de Heráclito. Podría decirse que se trata de la historia de Apolo y Artemisa en una China prerrafaelista con elementos del *pop art,* y tocada por el Ezra Pound de *Cathay* y el Josef von Sternberg de *El expreso de Shanghai* y *El embrujo de Shanghai,* pero con la intensidad de la poesía china tradicional, la sombra vivificadora de los presocráticos y la corona envolvente de un lenguaje borgiano decididamente poético. Todo ello traslada la aventura hacia el territorio del rito como purificación. Los héroes reproducen las pulsaciones del universo en unos avatares significativos que el lector interpreta como un orbe autónomo a través de los laberintos, emblemas, enigmas, estampas y talismanes que configuran esta *chinoiserie* de sabor griego y estética novísima.

"La transfiguración erótica se confunde con la transmutación del conocimiento. Nostradamus afirmaba, que mirándote a ti mismo descubres el mundo y mirando tu casa el universo."

La figura del andrógino late a lo largo de toda la novela como seducción de lo otro. Si todo hombre se concibe como compleja sociedad secreta en ese escenario de la imaginación que es la ciudad moderna (especialmente en el imaginario de la noche y en las revelaciones del deseo), cada individuo remite también a su opuesto sexual para definirse en la ambigüedad de un erotismo azaroso y oscilante que subraya la nostalgia del ritual y el hermanamiento de los contrarios bajo el ropaje y el adorno del glamour y el artificio. La vida es un juego de espejos y de incestos en el teatro del mundo: "Bélver Yin, Nitya Yang..., los dos nom-

bres giraban, y pasaban de una a otra boca, como si ambos designasen a una misma persona, única y total. Se nombraban desde el origen y en ese instante carnal se fundían para siempre sus vidas y sus muertes, su luz y su oscuridad, su eterno retornar al corazón de lo idéntico y al primer alborear de sus puras diferencias".

"Ferrero gusta de recuperar los parámetros clásicos modernizándolos y estilizándolos con materiales de construcción nuevos."

Apolo y Artemisa, el efebo distante y la doncella indómita, ambos arqueros y ambos incendiarios, cristalización de la meditación hermética y dadores de luz y de gracia, vuelven a aparecer en su dimensión simbólica en *El secreto de los dioses,* la novela clave de Jesús Ferrero en la década de los noventa. Los iniciados de la cofradía de Akásar, una suerte de peregrinos que se van sucediendo a lo largo de los siglos en la busca de un lugar de iluminación o isla de la inmortalidad traspasándose un mensaje escrito por diferentes manos hasta conformar una cadena inmune a las leyes del tiempo, viven y sueñan para revelar "un punto axial del mundo donde la conciencia accedía al orden supremo y todos los misterios se tornaban transparentes, también el misterio de uno mismo". Los peregrinos semejan las hojas del libro que van escribiendo, hallándose al fondo de su escritura el intento de perpetuar el sentido de una pasión y la permanencia de una memoria. Cada buscador es un alquimista —de la carne y de la palabra— que bebe y se extasía con el irónico milagro de la vida, con su misterio incesante, pero que desde su peripecia atormentada y agotadora pretende —afán de poeta y de pequeño dios— algo más: "¡Aspiro a más verdad que la que este mundo me da! (...) Yo ya no quería símbolos del mundo, yo quería su misma sustancia, yo quería la revelación".

La mirada arcaica de Apolo está llena de misterio, conjuga la serenidad que imanta y apacigua en su distancia con una concentrada interioridad. Pero junto al dios del conocimiento también los buscadores saben del dardo de Eros, de la transformación sufrida para creer ser un mismo resplandor en la comunión con la criatura amada. Una epifanía de la pureza que tiene algo de alquimia interior y que —otra vez la parte masculina y la femenina del alma disueltas en el mar del cuerpo formando con él un todo unitario— se ofrenda en "la más carnal complicidad entre

la hembra que lleva dentro el varón y el varón que guarda la mujer en los recovecos más secretos de su intimidad". La transfiguración erótica se confunde con la transmutación del conocimiento. Nostradamus afirmaba, se nos recuerda, que mirándote a ti mismo descubres el mundo y mirando tu casa el universo. En *La era de la niebla* —una novela corta que es como un faro en el brumoso fin de siglo y que se puede leer como una poética del autor— Ferrero se refiere a esa mirada interior, a los hombres de la antigüedad cuyos dioses aconsejaban "conocerse a sí mismo desde el más oscuro centro, y desde allí, con la mirada purificada por la luz incolora que emerge de la oscuridad, abordar lo exterior, lo ajeno".

En la más reciente novela de Jesús Ferrero, *Juanelo o el hombre nuevo,* también ocupa un lugar preferente la alquimia como motivo generador. Se la concibe como experiencia interior y disciplina del corazón: "La transmutación alquímica se produce primero en nuestra materia interior. Y hay que trabajar mucho esa materia, destilándola, purificándola, modificándola a través de la meditación en solitario, hasta dar con la piedra, que sólo puede estar en el centro de la conciencia..." La acción transcurre en el Toledo fantasmagórico e inquisitorial de comienzos del siglo XVII y nos narra el dificultoso aprendizaje de un ser artificial, una suerte de *gólem* o hijo de la noche a quien dio cifra y vida el inventor de mecanismos más dotado de su tiempo, Gianello Turriano, que trabajó en la corte del Emperador. Pero no se trata de una novela histórica que nos pretenda ilustrar con hueras banalidades, sino de un hermoso artificio que se vale de la imaginería manierista de El Greco (su oscuridad y su espiritualidad) y de un hálito vagamente calderoniano —la vida como sueño en el gran teatro del mundo— para construir la epifanía de un fabuloso doncel que se pregunta desde su diferencia por el sentido de un orbe ajeno que es incapaz de comprender y que acabará excluyéndole y aniquilándole.

Juanelo como criatura es un milagro del arte, y los milagros secretos —como bien sabe Jorge Luis Borges (sus laberintos se dejan ver en esa oscura ciudad subterránea y en la alusión pavorosa al Gran Arquitecto o Gran Desconocido)— acaban pagándose, y más cuando quien los sufre es un poeta desasosegado y dolorido que sufre de soledad y mal de amores. La hija de Gianello es hermana —y de algún modo madre hacedora— de este simulacro humano conmovedor en su avatar de paseante nocturno al borde del derrumbe, pues cuanto más conoce más se duele, y que acabará inmolándose en el fuego presa de su imposibilidad. El pintor griego lo calificó de hijo de la materia, del arte, de la palabra y de los números y de los astros; el organista ciego de la catedral descubrió que era el soñador y el deseador por antonomasia, y su hermana Bárbara Medea sabía que abrazarlo era abrazar los cuatro elementos y los deseos que hacían soportable el tiempo y habitable el espacio. Juanelo tiene algo de homúnculo, de criatura del doctor Frankenstein y de moderno replicante de *Blade Runner*. Bello efebo condenado a la desdicha en una ciudad que es emblema del delirio, del sinsentido, del carnaval y de la representación: "La destrucción empieza con el primer sollozo de la cuna, y sólo acaba cuando el tiempo muere en nuestras manos apergaminadas".

Ferrero gusta de recuperar los parámetros clásicos modernizándolos y estilizándolos con materiales de construcción nuevos. *Juanelo* nos recuerda una novela ejemplar cervantina pasada por el tamiz del simbolismo —Toledo como ciudad muerta a la luz de El Greco es también la Praga de *El Gólem* y de Kafka— con un toque de Leyenda becqueriana y del tétrico futurismo de las utopías que dibujaron la metrópolis del porvenir. La ciudad es el mundo, y roto el hechizo que aprisionaba a la criatura —perdido príncipe calderoniano y también príncipe idiota de Dostoyevski— sus herederos espirituales se disponen a partir quizá narcotizados, quizá renacidos. La ciudad de piedra se contempla por última vez como un espejismo suspendido en la niebla. ¿Para tallar el aire? La ley del universo y también la de la canción se unen en su ritmo creador. Recordemos la poética que Jesús Ferrero toma como alma de sus invenciones: "La figura más precisa / debe ser al mismo tiempo / la que más niebla cobija / en sus pulidos miembros".

LA BARBARIE USA MÁSCARA

Abel Germán Díaz Castro

Si digo que vengo de Cuba, uno de los países del mundo donde, hoy por hoy, se produce un particular ensañamiento contra el periodismo, puede que corra el riesgo de parecerle a algunos un tanto exagerado. Máxime cuando en mi país hay ministros que, como el de cultura, se atreven a afirmar tranquilamente que en Cuba ya no hay censura y que si una escritora como Zoé Valdés no se publica en la Isla es porque hay "problemas de papel"[1]. Y aunque actualmente, según el informe enviado al Sr. Ricardo Trotti, Comisión de la Libertad de Prensa e Información de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), por Raúl Rivero, representante de la misma en Cuba y director de la Agencia de Prensa Independiente Cuba Press, tres periodistas suecos fueron arrestados, interrogados y expulsados de la Isla, y una comunicadora francesa fue interrogada el pasado mes de agosto de 2000, por el solo pecado de haber tenido contactos y reuniones con la prensa independiente cubana; si bien Luis Alberto Rivera, que dirige la Agencia de Prensa Libre Oriental ha sido objeto de media docena de acciones represivas directas, consistentes en arrestos, interrogatorios, registros, amenazas de cárcel, chequeo de su domicilio y control de sus movimientos; pese a que Gabriela Céspedes, de dos años, hija de la periodista de la Agencia Habana Press

La "miseria" está presente por todas partes

Dorka Céspedes, fue expulsada del círculo infantil Los Pescadores, en La Habana Vieja, porque la Seguridad del Estado considera que "su madre realiza actividades contrarrevolucionarias"; no obstante el hecho de que l5 comunicadores hayan sufrido en este período diferentes formas de represión y que Bernardo Arévalo Padrón, Joel de Jesús Díaz Hernández y Manuel González Castellanos se mantengan en la cárcel sometidos a regímenes severos; y en octubre y noviembre respectivamente hayan sido golpeados Víctor Rolando Arroyo y Humberto Colás, el primero en Güines y el segundo en las Tunas, ambos por agentes de la Seguridad del Estado. Y que, como consecuencia de ello, en lo que va de año ya hayan tenido que exiliarse 19. Cuarenta en los últimos cinco años. Aunque estos datos sean absolutamente veraces es obvio que reflejan una situación que, si se contrasta con los intentos de asesinato, los asesinatos y los atentados que ocurren contra los periodistas y la prensa en otros países, pudiera parecer una situación, si no poco, por lo menos no tan alarmante.

"Es importante hacer hincapié en un aspecto que ha sido harto denunciado: Cuba es el único país de Iberoamérica donde la libertad de prensa no está reconocida por la Constitución."

Por eso es importante antes de continuar hacer hincapié en un aspecto que ha sido harto denunciado: Cuba es el único país de Iberoamérica donde la libertad de prensa no está reconocida por la Constitución. Siendo así, conviene ir más lejos y recordar que, por supuesto, sin libertad puede existir la prensa (entendida como conjunto de medios periodísticos), pero no un verdadero periodismo ni, por extensión, periodistas como tal. El término "verdadero periodismo" vale, sobre todo, si aceptamos el presupuesto de que se puede ejercer un periodismo moralmente inaceptable. Basta con que hagamos una adecuada distinción ética.

Si hago esa afirmación, y destaco que el ensañamiento se realiza contra el oficio en general, es comprensible que algunos no muy enterados consideren, en efecto, que se trata de una amplificación, cuando no de un simple juego de palabras. Y es que, desde el instante en que alguien imbuido de esta lógica, observa al sistema de información de Cuba, lo que ve puede resultar tranquilizador o, por lo menos, confuso; porque lo que ve (lo que el

gobierno cubano le permite ver, en virtud de esa censura que el ministro de cultura cubano ha negado en Madrid) es la sombra de la utopía. Comprender que este sistema está formado en realidad por un grupo de "soldados" de un ejército ideológico, como más o menos estos profesionales han sido denominados por el propio régimen, y que aquellos que se resisten a entrar en el juego son negados por esa propia prensa, a la vez que, ya en su calidad de ciudadanos, son tratados como individuos peligrosos alrededor de los cuales es preciso extender un riguroso cordón sanitario; comprender que de eso es de lo que se trata, digo, es algo que corre a cuenta de la suspicacia del observador. El objetivo es tan nítido y elemental, que hasta sorprende por su sencillez. Pero lo que no se entiende en estos casos (por suerte cada vez más raros) es que esa simplicidad pueda resultar atractiva justamente por lo que no es.

"A mediados de ese año 1995, un grupo de periodistas e intelectuales fundaron Habana Press, la primera agencia de prensa independiente de Cuba."

De modo que, por lo menos hasta la segunda mitad de 1995, podemos convenir en que la prensa del régimen cubano muy bien podía parecer eso: la prensa del régimen cubano; pero, y como quiera que sea, si dejamos a un lado los cuestionamientos semánticos que corresponden a semejante denominación, también podía ofrecer la imagen de una prensa que, al dominar totalmente el territorio nacional, bien pudo haber sido aceptada por la mayoría, primero como un arma en la guerra del socialismo mundial contra el imperialismo, y después de la Revolución, contra casi todo el mundo. Y Cuba podía además transmitir la sensación de contar con un extraño pueblo que, entre otras muchas cosas que ya ha sacrificado, sacrificaba también sin más su libertad de expresión para colaborar en la defensa del proceso revolucionario. Y como dijera Marguerite Yourcenar: "A la larga la máscara se convierte en rostro".

Pero —conviene advertir— no por mucho tiempo. A la larga también el proceso termina por revertirse. Y es así que, a mediados de ese año 1995, un grupo de periodistas e intelectuales fundaron Habana Press, la primera agencia de prensa independiente de Cuba; y un par de meses más tarde, el poeta y periodista Raúl Rivero se separó de ésta para fundar Cuba Press, que no tardaría

en convertirse en el más ambicioso de estos proyectos. Y enseguida el país comenzó a cubrirse de agrupaciones similares igualmente interesadas en informar sobre el universo de la oposición; las cárceles; las arbitrariedades del régimen y, en general, la vida de los peatones cubanos; así como en opinar y recoger criterios que el llamado "sistema de información nacional" oculta celosa y servilmente, cuando no adultera; o lo que es lo mismo, interesadas en desarrollar un periodismo que sirviese de alternativa a la visión impuesta por esa prensa propagandística y absolutamente parcializada, al ofrecer otra imagen que se supone objetiva. Como ya he apuntado, cerca de un centenar de cubanos, agrupados en unas 20 agencias de prensa, han permanecido desde entonces involucrados en esta empresa. Y, a pesar de la indigencia de medios y del tenaz acoso de la Seguridad del Estado, han hecho posible que la máscara comenzase a mutar e iniciase su reconversión.

"Hay sitios donde se asesinan periodistas porque la libertad de prensa los convierte en un peligro para sus asesinos; en Cuba, es suficiente con encarcelar a algunos, hostigar a muchos y amenazar a todos los que desafían el monopolio estatal."

Y fue justamente por eso que la esencia intolerante del régimen cubano se puso una vez más en evidencia; algo que en este campo no se manifestaba de manera tan virulenta, por lo menos (hasta donde recuerdo) desde los tiempos en que fuera sustituido el equipo fundador de El Caimán Barbudo y clausurada la Revista Pensamiento Crítico. Desde aquella fecha, y hasta este instante, la carencia de libertad de prensa se había convertido en rutina. Ahora, en cambio, la Seguridad del Estado se vio forzada a organizar un equipo orientado a vigilar y acosar a estos nuevos "disidentes", acusados sin derecho a réplica de "quinta columnistas" con nómina en la Oficina de Intereses de los Estados Unidos en La Habana. Es éste el equipo especializado que desde entonces se afana en perfeccionar dicho hostigamiento. Y hay que reconocer que han logrado excelentes resultados en el arte de "hacer la vida imposible" a estos periodistas con el propósito final de forzarlos, bien a desertar de la misión escogida; bien a corromperse convirtiéndolos en delatores; bien a exiliarse; (que cualquiera de estas variantes es buena para los repre-

Típica consigna publicitaria escrita por todo el territorio cubano

sores, pues todas tienen que ver con el triunfo de la represión sobre el periodismo objetivo y serio que se persigue con este esfuerzo.

Pero ha sido inútil. De modo que decidieron utilizar armas más pesadas y el 16 de febrero de 1999 promulgaron la Ley de Protección de la Independencia Nacional y la Economía de Cuba, también conocida en los medios opositores con el alusivo mote de Ley Mordaza, que entró en vigor el mes siguiente. Esta normativa, considerada por todo el mundo (y con razón) una Espada de Damocles, amenaza hasta con 20 años de cárcel a todo aquel disidente o periodista que se considere culpable de trabajar en perjuicio del Estado cubano; y sólo es pretextada por la impertinencia de los referentes a la oposición interna de Cuba que aparecen en el llamado Carril Dos de la Helms-Burton (razón aludida en el título y parte importante de la máscara).

Que aún este truco legal no se haya aplicado en toda su extensión, no significa que se trate de una broma; mucho menos que el régimen de La Habana sea generoso y produzca leyes sólo para demostrarlo; ni, por alguna de estas razones (o por otra u otras no mencionadas), que la situación de los colegas que aún permanecen

en la Isla tenga alguna garantía. Lo único que prueba, en todo caso, es que el régimen, aparte de que sabe disfrazarse, conoce de aritmética y ha hecho bien sus cálculos. A fin de cuentas, el crimen, el gran crimen contra el periodismo cubano, se cometió hace 40 años, y ahora sólo tratan de impedir que resucite.

De ahí que si digo que vengo de un país donde el poder, hoy por hoy, se ensaña con particular dureza en el periodismo, me refiero en especial a eso; a que es un lugar de excepción donde las leyes, incluyendo la propia constitución, se conciben para restringir la libertad de prensa, y donde el periodismo ha sido devorado por un propagandismo a ultranza. Un lugar, en fin, donde la barbarie se ha cebado, no de una manera selectiva en contra de determinados periodistas (como sucede en España, en Colombia y en otros lugares), sino de modo indiscriminado, en contra del oficio como tal. Así visto, podemos decir, no sin tristeza, que hay sitios donde se asesinan periodistas porque la libertad de prensa los convierte en un peligro para sus asesinos; en Cuba, es suficiente con encarcelar a algunos, hostigar a muchos y amenazar a todos los que desafían el monopolio estatal, precisamente por lo contrario. Y no exagero. El régimen se aplicó desde el principio la sabiduría del proverbio que reza: "muerto el perro se acabó la rabia". Y mató al perro.

Pero si, como dijera Mario Vargas Llosa: "...nunca debemos aceptar la idea de que en ciertas épocas es necesario sacrificar la libertad en aras de la justicia social o la seguridad nacional", y Demócrito, unos 2.400 años antes: "Es preferible vivir pobre y libre en una democracia que rico y siervo en una oligarquía"; entonces tampoco debemos permitir este crimen.

La inversión de sus prioridades, no lo olvidemos, es tan sólo una máscara convertida en rostro. De ahí que se precise de un esfuerzo mancomunado y persistente, para desenmascarar de una vez y por todas a la máscara y humanizar para siempre al rostro.

1 EL País, p. 44, jueves 16 de noviembre de 2000.

¡INMIGRANTE A LA VISTA!

Mario L. Guillot

"Cuando el mundo estaba dividido en dos grandes bloques políticos, una de las aberraciones que Occidente echaba en cara a los soviéticos era la falta de libertad de movimiento de sus ciudadanos". Este recordatorio pertenece a la periodista y escritora (o viceversa) Rosa Montero, que en un artículo publicado en el diario El País, dispara varias verdades sobre el tema de la inmigración. La cita todavía es aplicable a los cubanos [1], pero hoy me quiero referir a una situación más española. Aunque precisamente en algunos casos la fuente del problema es la falta de un sentido de pertenencia a España lo que conlleva a extremismos. Lo cierto es que, como Montero dice en su artículo, se critica a quien no deja viajar a los suyos, pero no se está muy dispuesto a recibirlos por aquí.

La inmigración en abstracto y los inmigrantes en concreto, son un problema [2] que los países europeos tienen que enfrentar. Como no tengo información de primera mano sobre el resto de los europeos, me limito a comentar algunos comportamientos que han salido a la luz en la Madre Patria. "Madre hay una sola", pero Patria puede que ninguna.

Hace unos dos años, una encuesta entre estudiantes de secundaria y bachillerato reveló que el 80 por ciento de los jóvenes consideraba que sus compañeros eran racistas; pero que ninguno (ó 0,0001) de los entrevistados se consideraba a sí mismo racista [3]. Imaginemos un experimento: seleccionamos diez personas y a cada uno le entregamos ocho fichas blancas y dos azules. Cada uno se queda con una azul y reparte el resto. Si algún lector encuentra la forma de que a dos personas no le toquen fichas blancas, le agradecería que me escribiera a la revista y me explique el modo de lograrlo.

Por lo que se ve, los no nacidos en España podemos encontrarnos aquí "cierto" rechazo. Verdad es que los cubanos pertenecemos a un grupo privilegiado; basta identificarse como tal para subir unos puntos en la aceptación. Cosa curiosa, pues pocos compatriotas, al menos hasta donde conozco, pueden echar mano de una cuenta bancaria donde los ceros piquen y se extiendan. Eso sí es cariño. A los alemanes que llegan, se instalan en Tenerife o Palma de Mallorca con

unas "mazorcas" de poderosos marcos, "obligando" a los supermercados y restaurantes de la zona a poner carteles y menús en lengua tudesca, los mastican pero no los tragan. ¡Quién sabe si a los cubanos nos tragan sin masticarnos! Pero, ¿qué pasaría si viniera para acá la misma cantidad de "ecobios" que ha ido para Miami?

"La inmigración en abstracto y los inmigrantes en concreto, son un problema que los países europeos tienen que enfrentar. 'Madre hay una sola', pero Patria puede que ninguna."

El grupo inmigrante más discriminado es el de los norafricanos, alias marroquíes, magrebíes, moros, moros de mierda o mierda de moros. El que sean musulmanes, machistas (parece ser, repito, parece ser, que el cristiano más machista es un niño de teta al lado de un islamista moderado) y se empeñen en mantener ciertos comportamientos muy distintos de los usuales por aquí [4], extienden un manto (negro) sobre todo el colectivo. Y de vez en cuando (o más de vez que de en cuando) la sociedad española demuestra no estar preparada (a diferencia de América durante 5,09 siglos) para asimilar la cantidad de inmigrantes que fluye hacia aquí; dándose el caso de que las tensiones se disparan casi siempre con los moros de ...

Lo peor, quiero decir, lo mejor, es que las expresiones abiertamente racistas están llegando a las bocas de algunos políticos, tras, evidentemente, haber anidado en sus mentes. Lo que pretendo con este escrito es alertar un poco al lector cubano de la Isla [5], acerca de lo que podría encontrarse si viene para acá. Con lo que no les estoy diciendo que se queden allá, ¡Dios me libre! (Y los libre a ellos).

A principios de febrero, en el Parlamento de Andalucía se escuchó un grito de guerra: "¡Los moros que se vayan a Marruecos, que es donde tienen que estar!". Algo así como "Ser o no ser moro, esa es la cuestión". Inmediatamente se formó un dale al que no te dio, porque todos los diputados del Partido Socialista, y algún *"sputnik"* de otro grupo político, señalaron con el dedo a un diputado del Partido Popular [6]. Pedían su dimisión, que fuera a prisión, su condena al ostracismo y que sus hijas se casaran con moros. Cinco días duró la situación de preconflicto bélico; y de pronto alguien recordó que existía un vídeo de la sesión. Buscaron un televisor, pusieron el vídeo y ¡Sor-presa! (que no es lo mismo que religiosa encarcelada); el acusado, salvo que fuera ventrílocuo, no había dicho ni Pi. Entonces,

¿Será un "futuro" inmigrante?

misteriosamente, se descubrió que había sido un diputado socialista, Rafael Centeno, quien proponía devolverle a Marruecos todos los moros que anden perdidos por aquí [7]. Al menos sé que si un día se encuentra mi cartera, me la devolverá. Aunque, ¿y si la manda para Cuba?

Sólo para los curiosos/as comento que al final el hombre fue despojado de su status de diputado, lo cual no implica que fuera despojado de sus ideas, o de su falta de ideas.

Más recientemente se le ha soltado la lengua a alguna gente importante de Cataluña, en Barcelona para más señas (y eso que los barceloneses consideran que su ciudad es cosmopolita y tolerante con los inmigrantes). Primero le picó la lengua a la Primera Dama catalana, de nombre Marta Ferrusola y de profesión esposa del actual Presidente de la Generalidad de Cataluña, Jordi Pujol. *Madame* Pujol (estoy seguro de que prefiere que la presenten en francés antes que en castellano), en un programa de radio, demostró (como se demuestran estos "teoremas" sociales: bla, bla, bla) que los inmigrantes son un peligro para Cataluña (no para España; por eso comentaba antes que la falta de sentido de pertenencia a España está detrás muchas veces de los conflictos con los inmigrantes), porque prefieren hablar castellano antes que catalán; tienen otras religiones (ahí entrarán una pila de cubanos *mayomberos,* con mano de Orula y algún que otro

ñáñigo); no saben lo que es Cataluña y "lo único que saben decir es 'dame de comer'".

Yo, que no vivo en Cataluña, tampoco sé lo que ésta es; pero sí sé que los catalanes quieren mucho a sus esposas. Al otro día, el Primer Caballero (esposo de la Primera Dama) salió en su defensa, alegando que "la gran mayoría de los ciudadanos piensa igual que ella" y por tanto "no se puede ignorar a la opinión pública". ¡Eso sí es un caballero andante montado en su Bucéfalo Mercedes Benz para rescatar a la heroína! (y al igual que en tiempos del Cid, los moros son los más malos de la película).

"Cada vez comprendo menos a aquel negro habanero que a principios del siglo (pasado) rogaba a Jahvé: '¡Ay Dios mío! ¡Quién fuera blanco aunque fuera catalán!'"

Parece ser que el otro político [8] que se ha desnudado en estos días no tiene una Dama que acuda en su rescate. Se trata de un hombre que en su larga trayectoria pública (anda por los ochenta años) fue comunista de línea maoísta-antimarxista, pero sobre todo fue/es un rabioso nacionalista catalán. *Mr.* Heribert (no le castellanicen el nombre en Heriberto, que el hombre tiene malas pulgas) Barrera; quien pretende levantar una barrera entre los catalanes y los inmigrantes (*Signore* Barrera llama inmigrantes a los españoles no nacidos en Cataluña que viven en ella). En un libro-entrevista, además de la afirmación encerrada en el último paréntesis, afirma que "si continúan las corrientes migratorias actuales, Cataluña desaparecerá" (más o menos lo mismo que había dicho hace siglos el Inca Tupac Amaru); "cualquiera que quiera españolizar Cataluña tiene interés en que la inmigración venga hacia aquí"; o "A mí que me digan qué ganamos con que en este momento se bailen tantas sevillanas" (¿Qué queda para la salsa, venida de tan lejos, sí la sevillana viene, según Perogrullo, de Sevilla, "al cantío de un gallo" de Barcelona?) [9].

Como, repito, no salió ninguna dama en defensa de *Sir* Barrerita, de nuevo *Herr* Pujol tuvo que montarse en su Rolls Royce "Rocinant" (para que suene a catalán) y salir al rescate de su amigo (perdón, quise decir *friend,* o *amico* o *freund*); aunque esta vez intentó no identificarse tanto con los planteamientos, con toda seguridad para establecer diferencias entre el cariño que se profesa a *the wife,* y el que se destina a un ami.

¿Será contagiosa esta epidemia de sinceridad? ¿Sirvieron en algún

buffet, "suero político de la verdad"? ¿Es casualidad que Centeno y Barrera pertenezcan a la "izquierda"? ¿Piensan igual que ellos la mayoría de los españoles, tal y como asegura *Lord* Pujol?

El caso es que viendo (oyendo) las cosas que se dicen en Cataluña (con preámbulo en Andalucía), cada vez comprendo menos a aquel negro habanero que a principios del siglo (pasado) rogaba a Jahvé: " ¡Ay Dios mío! ¡Quién fuera blanco aunque fuera catalán!".

¿Habrá reencarnado en *Mrs.* Pujol o en *Monsieur* Barrera?

1 No se imaginan ustedes cuán imposible es explicarle a un español lo difícil que resulta para un cubano viajar fuera de la Isla. La "Tarjeta Blanca" de la Oficina Municipal, tan conocida (y añorada) de los isleños, resulta para los "gallegos" algo así como el Meteorito de Tunguska, el significado de las líneas de Nazca, o cuántos pelos tiene la barba de F.....ederico Engels. Y no quiero hablar de la imposibilidad total de convencerlos de que, para ir a mi Cuba, tengo que "pedir permiso" en el Consulado cubano (repito, el cubano) y haberme "portado" bien.

2 Me gustaría poder decir que son un "aspecto"; pero al día de hoy son sólo un problema.

3 Es bueno aclarar, para el lector cubano "radicado" en la Isla, que racista aquí no es igual que allá. Un español con sangre mora en las venas (setecientos años de dominación árabe en tierras de Mío Cid) puede discriminar a unos inmigrantes rusos, caucasianos puros, pero con el bolsillo "escachado".

4 En los cinco años que llevo viviendo en España, mis experiencias con carteristas siempre han sido marroquíes; lo que no quiere decir que mis experiencias con marroquíes siempre hayan sido con carteristas. He conocido varios tan honrados y trabajadores como el que más; y me aficioné tanto a hablar con uno que era camarero en un bar cerca de mi trabajo, que si me iba a tomar una cerveza lo hacía siempre ahí; hasta que me dijo que se iba de Madrid por un trabajo mejor en otra provincia. Por cierto, un día fui testigo del intento de un español de, aprovechándose de que el camarero era moro, alegar que le había dado el cambio de un billete de mil habiendo dado él uno de dos mil. Pero las dos veces que me intentaron "carterear", la vez que alerté a dos alemanas en el Metro, y la vez que a una amiga le levantaron la cartera en el parque del Retiro, eran moros de ....

5 Por definición estoy escribiendo para un grupo pequeño, porque no creo que la Revista la vendan en los estanquillos de La Habana.

6 Para un cubano que lea esto después del Granma, le comento que el Partido Popular es el que preside el Gobierno español.

7 En ese momento me pareció contradictorio que un socialista pensara eso, si ellos desean el bien de la humanidad. Claro que se puede pensar que el bien de los moros está en Marruecos del mismo modo que los mismos socialistas piensan que el bien de los cubanos está en Cuba. Entonces fui a la Enciclopedia y descubrí que no había contradicción alguna. Socialista es el que pone los intereses colectivos por encima de los individuales. Aunque los inmigrantes somos un colectivo, ese diputado socialista piensa en nosotros de uno en uno y en los españoles como colectivo. La pregunta es: ¿a qué sector de la sociedad andaluza representa ese socio-listo?

8 En realidad Frau Pujol no es política, pues no ocupa cargo político alguno y que yo sepa no lo ha ocupado. Es solo decorativa. En todo caso sería política-mente-incorrecta.

9 Las citas las he tomado de un artículo periodístico en que comentaban el libro que publicaría la entrevista; aún no a la venta.

CULTURA, SOCIEDAD Y SERVILISMO EN CUBA

Fidel Hernández Hernández

Una de las consignas que ha enarbolado desde sus inicios el proceso de transformación socioeconómico y político iniciado en 1959 fue el brindar cultura a la población como una vía de contribución a que el pueblo cubano pudiera darse cuenta de "quiénes eran sus enemigos y explotadores". Por ello se inició una campaña nacional de alfabetización de las capas más bajas de la población que no habían podido tener acceso a la educación.

Este proceso, que pudo significar un avance histórico para el desarrollo cultural de la sociedad fue generador en sí mismo, desde sus inicios, de contradicciones sociales que aún perduran. Por un lado, la población adquirió un nivel cultural alto que permitió una preparación para asumir trabajos para los que antes no estaba preparada. Incluso se preparó técnicamente en profesiones que no contaban con el respaldo tecnológico y económico que podía brindar el país (por ejemplo ingeniería nuclear).

El modelo soviético de desarrollo fue importado y se pasó por alto la realidad cubana de ser una nación agrícola subdesarrollada que necesitaba sobre todo profesiones que se adecuaran a esta realidad económica. Por conducir al país a un modelo de desarrollo que no le era propio no sólo desde sus posibilidades económicas sino también sociales, se comenzaron a generar contradicciones que de algún modo provocaron una esquizofrenia social. Esto se expresa en los profesionales que comienzan a elevar el nivel de aspiraciones en un país que por su situación política le da menos posibilidades. La preparación que han recibido no se corresponde con la realidad económica y política del país. En la mayoría de las ocasiones las posiciones políticas se han convertido en trabas para la aplicación y puesta en práctica del desempeño profesional.

Otro fenómeno derivado es la superposición de conceptos políticos en espacios científicos. Por ejemplo, en el curriculum profesional, las materias acerca de política e historia han tenido un papel preponderante, despojando a las profesiones de su capacidad científica e interpretativa, lo que ha conllevado a errores conceptuales

en las ciencias sociales y ha reducido el nivel científico-técnico en general. Se le ha dado nivel de ciencia a concepciones realmente políticas. Por ejemplo, en las ciencias sicológicas se han elaborado postulados teóricos para justificar el proceso de socialización excesivo de la sociedad en detrimento de la individualidad. Así las posiciones individuales en los colectivos y grupos han sido fuertemente criticadas y descalificadas a escala moral. Disentir, discrepar han sido actitudes atribuidas al individualismo y a la clase burguesa, por lo que se le ha encomendado a la sicología "corregir" estos procesos supuestamente distorsionados en la personalidad, creando un "hombre nuevo" capaz siempre de pensar en los demás, su país y nunca en sí mismo, ni en sus intereses, motivaciones, ni necesidades. De este modo la sicología ha ejecutado tareas más propiamente políticas que profesionales, sobre todo en la sicología social.

"Disentir, discrepar han sido actitudes atribuidas al individualismo y a la clase burguesa, por lo que se le ha encomendado a la psicología 'corregirlas' creando un 'hombre nuevo'."

Es de todos conocido el caso del niño balsero Elián González, donde algunos profesionales de la sicología en Cuba, bajo el mando y supervisión directa del ya "dinosaurio" comandante en jefe, pusieron la profesión como punta de lanza para los objetivos políticos del dictador. Castro comenzó a orientar debates televisivos entre sicólogos, pedagogos y siquiatras, los cuales debían hacer un diagnóstico y valoración de un niño que nunca habían visto y estaba a 90 millas. Estos profesionales renunciaron a uno de los principales procedimientos de trabajo clínico, en los que resulta imprescindible, para hacer un diagnóstico, valoración y pronóstico de algún paciente, haber tenido un contacto directo o personal con este. Previo a cada aparición pública de estos profesionales, eran citados a reunirse personalmente con Fidel Castro, muchas veces durante más de seis horas al día, sobre todo en horas de la noche. En esas reuniones, el incansable orador, podía estar horas leyendo cables y sugiriendo cómo debían ser los siguientes debates y hacia qué objetivos era necesario encaminarlos, dejando a un lado los principios más básicos de la sicología.

Ejemplos como estos, han ido generado una vivencia de frustración en los profesionales cubanos que han comenzado a separar

lo que aprenden de lo que realmente se hace en el ejercicio de su profesión. Estos son algunos factores que pueden explicar por qué en Cuba un gran número de profesionales ha respondido más a la política que a la ciencia. Este proceso de desprofesionalización sólo ha podido llevarse a cabo a través de una perfecta manipulación del sistema de conceptos de la filosofía, la política, la economía, la cultura, que entrelazándolos desde un maniqueísmo marxista han pasado a ser el sostén ideológico del sistema político cubano. Los científicos que no respondan a estos conceptos no tienen posibilidades de ejercer su profesión con éxito, pues el sistema se encargará más tarde o más temprano de descalificarlo.

Aspecto que ofrece una de las calles de La Habana

Las profesiones se han ido manejando desde dos perspectivas fundamentales; una la de fomentar un nacionalismo exacerbado a través de la simplificación de conceptos y hechos históricos interpretados parcialmente en la cultura; y la otra, la divinización sistemática del liderazgo de Fidel Castro.

En cuanto al primer aspecto, la historia comienza a ser comprendida desde la perspectiva de Fidel y su grupo de poder, donde se presentaban como la máxima expresión de lo que había logrado la trayectoria del país. Esto no siempre estaba de manera explícita en el discurso político, pero siempre de forma más o menos sutil como trasfondo de todo hecho histórico. Esta doctrina se sistematizó y elaboró a través de conceptos, verdades políticas absolutas. Unido a esto se importó de Rusia las enseñanzas rígidas y dogmáticas de los manuales de filosofía que ni siquiera reproducían con fidelidad los textos originales del marxismo, sino que los simplificaba en caricaturas que tenían la posibilidad de ajustarse a los cambios políticos arbitrarios de los dictadores, brindando además la fundamen-

tación filosófica para llevar a cabo la terrorífica dictadura del proletariado. Este proceso de adoctrinamiento que ha durado cuatro décadas ha tenido efectos notables en la sicología social del país, así como en los individuos formados en ella. Individuos educados no desde el pensar libre y crítico del saber, sino para asumir acríticamente conocimientos científicos y políticos en forma de catecismos religiosos. Esto explica por qué en el ámbito social la población cubana asombra al mundo por su nivel de pasividad e incapacidad de movilización ante la utilización autoritaria de la dictadura.

"Las profesiones se han ido manejando desde dos perspectivas; fomentar un nacionalismo exacerbado y la divinización sistemática del liderazgo de Fidel Castro."

El otro aspecto que contribuye a explicar los mecanismos sicológicos que han permitido consolidar uno de los sistemas políticos de mayor capacidad de manipulación de la contemporaneidad es la divinización sistemática de un dios viviente, Fidel Castro, al que como buen dios se le debe toda confianza y obediencia total. Aunque la personalidad de Fidel tiene características de líder, no hubiese alcanzado la dimensión histórica que se le ha dado a no ser por el conjuro servil de historiadores, políticos, estadistas e intelectuales, que embriagados con la quimera utópica de un mundo nuevo lo vieron aparecer como un "Cristo Marxista" del Caribe. Podemos decir que independientemente de que ya era una figura que lideraba los cambios sociales que acontecían en Cuba, él construyó conscientemente su camino hacia el endiosamiento y divinización, presentándose en los momentos más difíciles del país como gran héroe, es decir, hombre omnipresente que está en todo, que sabe de todo.

Las manipulaciones, la apatía, la falta de energía e iniciativa y la desesperanza aprendida en los problemas de la vida cotidiana, impiden una actitud activa ante la realidad social. Esta dictadura tiene como peculiaridad la de utilizar la cultura, la política y la historia como instrumentos que ejercen control y dominio sobre los demás. Es por ello que en Cuba rige, como irónicamente ha dicho Fidel, la dictadura del pensar. Este recurso le ha servido para evitar el uso de la fuerza física, una vez conseguido el control de la sociedad. Desde el punto de vista de la sicología social la población cubana hoy sufre las consecuencias por el evidente modo en

que se ha sofisticado la eliminación de los enemigos, no tanto físicamente sino reduciéndolos moral y sicológicamente, ya que el régimen posee un arsenal de recursos represivos de tipo sicológicos fundamentados, además, desde la historia construida por la propia dictadura. Aunque Fidel no ha dejado de usar los mecanismos de otros regímenes totalitarios como aniquilar la oposición, destruir el poder judicial y minimizar la sociedad civil, entre otros.

Es comprensible entonces que todo aquel que no se ajuste a este diseño sea apartado por no adherirse al modelo monolítico de sociedad. La creación de valores sociales que legitimen el diseño militar y dictatorial de Cuba ha sido sistemática durante varias generaciones por lo que hoy en Cuba existe un número elevado de personas que no han conocido otro y, por tanto, rechazan cualquier diseño social como puede ser el de la sociedad plural.

"Este proceso de alienación social está gestando una sociedad con un número considerable de enfermedades mentales, destacan las neurosis depresivas y los trastornos de personalidad de tipo psicopáticos."

La cultura y la educación de las que el régimen se enorgullece es la de la intolerancia, la homogeneización social y la unidireccionalidad de las decisiones de un país, siempre de arriba hacia abajo. Este proceso de adoctrinamiento es complejo, crea una sicología social que no puede ser comprendida sin análisis detallados de cómo ha sido configurado un país desde sus mecanismos económicos hasta los sociosicológicos. Estos mecanismos sicológicos impiden que desde el exterior pueda notarse el complejo proceso represivo ya que aparentemente no desaparece nadie, no existen linchamientos masivos físicos, no hay caravanas de la muerte, como en otras dictaduras, sino que se atenta contra la moral, la credibilidad e imagen social de quienes no se suman al coro social, es la caravana de la muerte subjetiva y social. Por supuesto, después de esto no es necesario que desaparezca nadie físicamente pues ya su cuerpo perecerá bajo una mente enferma y hostilizada, ya sea por estar vigilado permanentemente o bajo prisión.

Todo este proceso de alienación social está gestando una sociedad con un número considerable de enfermedades mentales, entre las que destacan las neurosis depresivas y los trastornos de perso-

nalidad de tipo psicopáticos. Esto ha empezado a manifestarse con el aumento de las adicciones, la prostitución y la delincuencia, sobre todo en el sector juvenil.

Aunque hoy Cuba presenta niveles educacionales y culturales elevados, las condiciones actuales obstaculizan el propio desarrollo de la educación. Entendiendo esta educación no sólo como la acumulación de conocimientos en determinadas materias, así como la repetición acrítica del saber que responde a una determinada ideología, sino la educación como un modo de aprender la vida tanto en el saber como en el plano humano, permitiendo comprender la sociedad en que se vive y su tiempo.

"Lo que ocurre en otros lugares no tiene que ver con Cuba, por tanto las leyes del mundo no se cumplen aquí."

Una de las figuras más relevantes y que más se ha tergiversado su pensamiento político es José Martí. No es casual que el escritor y político cubano dijera hace más de un siglo: "ser cultos para ser libres". El concepto martiano de cultura y de educación no se reduce al consumo de saberes pasivos y serviles al servicio de un régimen político con intereses de poder y dominio. Nada más lejos de eso quería Martí, que siempre abogó por una sociedad de hombres cultos y críticos. Martí defendió, además, una sociedad civil compuesta por individuos capaces de comprender y cambiar su tiempo lejos de todo aquello que pudiera representar opresión, manipulación o algún modo de esclavitud.

Sin duda, aunque el régimen cubano enarbole a Martí y a la cultura como sus símbolos, nada más ajeno del pensamiento del héroe cubano y de la verdadera cultura que lo que se desarrolla en un país como Cuba. ¿Cómo se puede desarrollar en un contexto como éste la cultura? ¿Se puede ser una potencia cultural cuando no existe la pluralidad de ideas políticas y una cultura del diálogo polémico y en dónde la diversidad equivale a disidencia? En fin, desarrollar la cultura y la educación significa abrirse nuevos y cambiantes conceptos acerca de la sociedad, la política y la historia. Y es además, descentrar a la nación de sí misma para verse como parte del mundo y no como un fenómeno único, como es costumbre que se diga "entre líneas" en los discursos repetidos del régimen, "que lo que ocurre en otros lugares no tiene que ver con Cuba, por tanto las leyes del mundo no se cumplen aquí".

CUBA:
LA LÓGICA DEL PODER Y LA CULTURA

Orlando Fondevila

A UN POETA CASTRADO

Eres afortunado, Furio: el comandante te distingue
Con las más melodiosas volutas de sus puros,
Tienes una casa en la arena, compras
El ron a buen precio, te traducen al persa
Y la radio estatal sólo sabe tus versos.
Pero no te envidio: tu arte poética es:
"Servicio de Inteligencia, dame
el nombre exacto de las cosas".

Miguel d´Ors

La política cultural del régimen instaurado en La Habana ha sido siempre y ante todo una política ideológica (una propaganda), cualesquiera hayan sido los vaivenes que en un momento u otro haya asumido en dependencia de la realidad política coyuntural a la que ha tenido que enfrentarse el poder. La lógica ha sido siempre la lógica del poder (del poder totalitario) y de sus fuentes básicas de sustentación: el terror represivo puro y duro en lo interno, el terror subversivo en el exterior —apoyando variopintos aliados, o buscando la expansión (lógica del poder totalitario), o simplemente como política de distracción para que el "enemigo" se vea obligado a atender otros frentes (recordar el llamado guevarista a crear muchos Viet Nam). Y a todo esto, sirviéndole de soporte cultural, la llamada política cultural de la revolución y que no es más que terrorismo intelectual, tanto en lo interno como en el exterior.

En los primeros años, los de la consolidación del poder, la política cultural de Castro quedó fijada en la inquisitorial frase "Dentro de la revolución todo, contra la revolución nada", poniendo discrecionalmente en manos de los comisarios el decidir qué es lo que está dentro y qué lo que está contra. Este apotegma tota-

litario continúa presidiendo la política cultural de la ¿revolución?

En esos años iniciales se potenció el discurso nacionalista, vendiéndose el régimen y sus ideas como los naturales continuadores y realizadores de los patriotas cubanos de las guerras de independencia y sus ideales. Durante la República, a pesar de todo, se había cimentado el sentimiento de orgullo nacional al lado de fuertes sentimientos de frustración, ante todo política, en amplios sectores de la población. El terreno se hallaba abonado ricamente para la exageración demagógica que tendría lugar. Por otra parte, en plena correspondencia con la exaltación nacionalista y la buscada y necesitada confrontación con un gran "enemigo" exterior, se presentó el proceso político social iniciado como un paradigma para América Latina en su enfrentamiento "histórico" contra el gran opresor y esquilmador: los Estados Unidos. En un principio, como sabemos —aunque muchos lo olviden— la revolución no hablaba de marxismo o comunismo, sino de humanismo y libertad. Tal y como ahora hacen algunos —pienso en el subcomandante Marcos— y todavía consiguen "ingenuos" que les crean (otra cosa es que el mundo ya es otro). Todo muy ideal y presentable: Cuba como faro y los revolucionarios cubanos como adalides de la libertad para todo un sub-continente (se ampliaría después a casi todo el mundo), sin importar mucho que las generalizaciones que se hacían distaran enormemente de las realidades particulares de cada uno de los países latinoamericanos contenidos en ellas y enormemente distantes de la realidad cubana. Por otra parte, y en consonancia con lo anterior, y a pesar de las transformaciones comunistas emprendidas a los pocos meses y de la definición pública del carácter socialista de la revolución en los días de Bahía de Cochinos (1961), la revolución se siguió presentando como algo novedoso, fresco y humano, guardando distancias con el socialismo real —ya por entonces muy resentido después de las denuncias de los crímenes de Stalin por el XX Congreso del Partido Comunista Soviético. Se pretendía así —y se consiguió— el apoyo de una izquierda más heterodoxa y más alejada del movimiento comunista internacional en el que ejercía

"Durante la República, se había cimentado el sentimiento de orgullo nacional al lado de fuertes sentimientos de frustración, ante todo política, en amplios sectores de la población."

Manifestación "cultural" en Cienfuegos

un férreo control el régimen soviético. Castro asumía el liderazgo de esa izquierda, casi imponiendo la tesis de que la revolución había que hacerla a la manera cubana (de Castro). Dentro de la lógica del poder la política cultural de la revolución, siendo sumamente represiva, sin embargo se movía dentro de un marco teórico e intelectual menos dogmático, en el que cabían marxistas menos rígidos como Althuser, Garaudy, Marcuse, Ernest Fisher, o incluso Sartre (por mencionar algunos de los autores publicados por entonces y después borrados), así como escritores y artistas con variados posicionamientos dentro de la izquierda. Para todos, incluyendo a los cubanos, la exigencia básica era el apoyo acrítico a la revolución cubana (es decir, a Castro).

Controlados tempranamente los medios de difusión y las instituciones de la cultura, todo se puso al servicio de esta política. Y cuando decimos todo estamos incluyendo a intelectuales, escritores y artistas, a quienes se les demandaba, compulsivamente, una militancia declarativa y permanente. Las convulsiones de conciencia originadas llevaron a muchos al ostracismo (Lezama, Piñera), a otros al exilio (Mañach, Lidia Cabrera, Novás Calvo, Cabrera Infante, Baquero y toda una legión) y a otros más a sufrir perse-

cución y cárcel. Lamentablemente hubo también genuflexiones importantes.

Después, ante los estentóreos fracasos económicos que tuvieron su colofón en la desastrosa zafra del 70 y la necesidad de asegurarse los recursos del único padrino posible —la URSS—, se produjo la larga etapa de sovietización en la política, en las instituciones y en la economía. Y claro, la cultura, como siempre, en la diseñada función ancilar. Desaparecieron de la noche a la mañana (como en Rebelión en la Granja, de Orwel) las consignas nacionalistas y las fotos y referencias a los patriotas. Se divulgó enloquecidamente la historia soviética y la cultura soviética, desplazando lo nacional. Se editaron todos los bodrios del realismo socialista y se llenaron las calles con las nuevas loas a la Unión Soviética y sus "conquistas", y con pancartas de Marx, Engels y Lenin. Se impuso el estudio del ruso en las escuelas y hasta se dieron cursos radiados en esa lengua. Los intelectuales, escritores y artistas del patio, conminados a mantener la declamatoria fidelidad. El Congreso de Educación y Cultura, en el año 1971, puso fin abruptamente a algunas permisividades. Se implantó de manera más acentuada, si esto es posible, la absoluta intolerancia dogmática (recordemos el caso Padilla y sus consecuencias). En este Congreso se precisó hasta el detalle la nueva política. La delirante venta de la utopía, que sería indefectible y próximamente alcanzada ante el inminente derrumbe del capitalismo, tal y como "científicamente" anunciaban los obligatorios manuales de marxismo-leninismo, era una tarea insoslayable de la "cultura". Fueron, para la cultura cubana, lo que algunos han llamado "años grises", pero que mejor pudieran calificarse como de un tono de gris distinto dentro de la gran grisura vivida desde 1959 hasta hoy mismo. En esos años la dependencia de Cuba con respecto a la Unión Soviética alcanzó ribetes escandalosos, y en lo que a la cultura se refiere, niveles obscenos.

"La caída del Muro de Berlín y el desplome del socialismo real trajeron devastadoras consecuencias para la sociedad cubana al perderse los cuantiosos subsidios con que el socialismo real soviético-este-europeo sostenía al socialismo artificial de Castro."

Así, hasta que un buen día aparecieron Gorvachov y la *Peres-*

troika, y en el campo de la cultura la *glasnot.* El régimen cubano, sus ideólogos, sus comisarios culturales sufrieron, al igual que prácticamente toda la izquierda, un varapalo colosal. Es innecesario contar el resto de la historia. El régimen cubano quedó anonadado. Se defendió como pudo, pero dando palos de ciego, sin una estrategia definida y coherente. Se había quedado, de repente, al igual que la mayoría de los movimientos de izquierda y sus intelectuales, en absoluta orfandad ideológica.

Líneas generales de la nueva estrategia ideológico cultural

La caída del Muro de Berlín y el desplome del socialismo real trajeron devastadoras consecuencias para la sociedad cubana al perderse los cuantiosos subsidios con que el socialismo real soviético-este-europeo sostenía al socialismo artificial de Castro. Pero la debacle no sólo fue económica, sino también ideológica y de legitimación. La sociedad cubana había pasado repentinamente del apagado y mediocre acomodamiento resignado a la desesperada desesperanza. Y es que ningún régimen puede vivir eternamente sustentado en la apatía y el cinismo. Todo poder (y más si es totalitario) necesita de una coartada que le legitime. No tiene necesariamente que ser una legitimación teórica, como en este caso, en el que evidentemente nunca ha alcanzado ese nivel, sino algo mucho más rústico pero a su vez efectivo, una legitimación a nivel emocional-ideológico de barricada (o tabernaria, que es bastante parecido). Había que buscar nuevos mensajes, actualizar de algún modo el viejo discurso periclitado. De pronto el régimen ya no podía contar siquiera con la mimesis de la aprobación en lo interno ni con el entusiasta aplauso exterior. Había que buscar una estrategia. Y la buscaron.

La nueva estrategia —diseñada como una estrategia de crisis, de salvación, y nunca como una verdadera reforma— ha tenido lógicos referentes económicos y, por supuesto, político-ideológicos (y cultural en la acepción estaliniano-castrista).

En 1995, en un discurso pronunciado a las juventudes comunistas o estrafalarios de izquierda de diversos países reunidas en La Habana, ante el desconcierto manifestado por algunos por las "reformas", Castro les pidió un voto de confianza y les llamó a reflexionar en que el problema clave no era otro que quién tiene el poder. Es decir, que quedaba claro que si las circunstancias cambiaran —y él, como gran brujo, afirma que cambiarán— quie-

nes tienen el poder (él, Castro) podrían deshacer fácilmente las tales "reformas" y volver al estado de pureza.

Como sabemos, las susodichas reformas, en lo económico, se circunscribieron a permitir controladamente la inversión extranjera, en promover el turismo (antes contaminante, ahora benéfico) y en tolerar ciertos tipos de trabajo por cuenta propia que, por cierto, poco a poco va languideciendo. Y algunas otras menudencias. Todo, pues, perfectamente reversible.

"Saturan así al pueblo con el mensaje de que hay que salvar las 'conquistas' de la revolución y la propia existencia de la nación, que se perderían en caso de avanzar en verdaderas reformas al sistema."

En el plano ideológico cultural fueron más despacio, pero ya parece que tienen más definida una política. ¿En qué consiste? En primer lugar ya el discurso no es vender las bondades del comunismo a la vieja manera. Ya no hablan de los "logros" del campo socialista que se perdió, según Castro por la traición de algunos, sin reparar en la drástica contradicción de este discurso con las clásicas tesis marxistas. Ahora, en el plano interno, se han dedicado a magnificar las dificultades de la transición democrática en algunos de esos países, aunque últimamente van teniendo menos de que hablar, ya sea por los evidentes éxitos de algunos (Hungría, Chequia, Eslovaquia, Polonia, Letonia), o por mero oportunismo como ocurre en el caso de Rusia, de la que ya no hablan casi nada, en razón de que aún sueñan con obtener ayuda económica y en la que ven un cuasi aliado en el enfrentamiento con Estados Unidos. Igualmente desbarran contra chivos expiatorios de turno, como los recientes casos de El Salvador y Argentina, destacando la pobreza, los problemas económicos y sociales y hasta el endeudamiento externo de esas naciones, en un alarde de cinismo en relación con Argentina de quien el régimen cubano es un importante deudor (curiosamente por préstamos obtenidos de las dictaduras militares). Saturan así al pueblo de Cuba, por todos los medios, con el mensaje de que hay que salvar las "conquistas" de la revolución y la propia existencia de la nación, que supuestamente se perderían en caso de avanzar en verdaderas reformas al sistema. Y, por supuesto, culpar al gran "totí" (¿no era águila?) del imperialismo norteameri-

cano. Porque resulta que han llegado a la conclusión de que la salvación de Cuba pasa porque la decadente sociedad estadounidense, el imperio capitalista condenado a desaparecer, haga el favor de comerciar con Cuba, de otorgarle créditos que nunca serían pagados y de enviarle a sus turistas millonarios. Y todo esto para que la dictadura cubana continúe promoviendo la subversión contra cuanto interés norteamericano haya en el mundo, y, por supuesto, oprimiendo al pueblo cubano. No estoy desvariando. Los académicos, los cubanólogos, los intelectuales refinados, aunque pueden ofrecernos en ocasiones interesantes apreciaciones cargadas de citas de otros importantes académicos e intelectuales, suelen con frecuencia "rizar el rizo", como se dice en España, para afirmar que perciben movimientos, personajes y actitudes reformadoras dentro del régimen castrista (como si una manada de segundones pudiera reformar algo). Algunos, avanzan un paso más y proponen todo tipo de relaciones con el régimen de La Habana, sean políticas, económicas, culturales, diplomáticas, para estimular —dicen— a estas supuestas corrientes reformistas. Todo muy normal, como si se tratara de un país normal. Es que la "guerra fría" no existe —dicen—, y no hay por qué acosar al pobrecito Castro. Claro, que cuando se trata de otros personajes, regímenes y situaciones, sí avalan con energía el acoso: pensemos en el austriaco Haider, o en el inexistente y a un paso de la tumba Pinochet, etc., por no hablar del apoyo unánime al embargo a Sudáfrica en la época del ignominioso apartheid, o al

El líder soviético Nikita Khrushchev y Castro en Moscú

Haití que se quería llevar a la normalidad democrática. El acoso para cuanto despreciable hay en el mundo es válido, salvo para Fidel Castro. Argumentan que las relaciones de todo el mundo con China, o con Vietnam son magníficas, evitando considerar no ya las diferencias de cultura, históricas o de potencial económico, sino obviando la irrefutable evidencia de que las complacencias con aquellos regímenes de poco han servido para traer la libertad, la democracia y la prosperidad real a esas naciones y pueblos.

"Ahora mismo Castro y sus cotorros están enfrascados en lo que llaman, con su habitual terminología militar, 'una gran batalla de ideas' (mero terrorismo intelectual)."

Por supuesto que estoy convencido de que ya hoy son pocos los que creen y se entusiasman, no ya dentro de Cuba —virtualmente imposible— sino también en el extranjero. No obstante, algunos continúan proponiendo una política "suave", de "amansamiento", como si no conociéramos al personaje. Ya sabemos lo que son los amansamientos con estos personajes, no tenemos más que recordar a Vichy o al primer Stalin frente a Hitler. Lo cierto es que el verdadero círculo del poder (y Castro, que es el verdadero poder) en este sentido no nos engaña, es suficientemente claro. Ahora mismo —ya desde Elián— Castro y sus cotorros están enfrascados en lo que llaman, con su habitual terminología militar, "una gran batalla de ideas" (mero terrorismo intelectual). Y son, insisto, muy claros. Véanse si no los contenidos de las "mesas redondas televisivas", o de las "tribunas abiertas", o de los congresos o reunioncillas del Partido Comunista, de la UJC o de la UNEAC (Unión de Escritores y Artistas). Un botón de muestra. Cito un fragmento de un documento de la UJC divulgado por el periódico Juventud Rebelde, el 18 de febrero del presente año: "La influencia hacia los niños y jóvenes tiene diferentes vías de manifestación: las Tribunas Abiertas, Las Mesas Redondas, el programa editorial Libertad, la Universidad para Todos, por lo que no podemos ver desligado el proceso de fortalecimiento (de la UJC)... de estos espacios en el trabajo ideológico que hacemos". ¿Qué ha cambiado? Nada. La población como un rebaño en el que se realizan todos los experimentos, siempre al servicio del poder. Es decir, que se engaña o confunde el que quiere.

En el plano externo, el régimen de La Habana pretende encabezar la nueva estrategia de la izquierda internacional (que agrupa desde partidos comunistas no reciclados hasta neoanarquistas, terroristas de toda laya, movimientos indigenistas dirigidos por blancos profesores de marxismo, guerrilleros narcotraficantes, ocupas y marginales varios), todos los cuales han llegado a la insólita y cómica conclusión —como ha señalado lúcidamente Jean F. Revel— de que lo ocurrido en las postrimerías del siglo XX no es el fracaso ominoso del comunismo, sino del ¡liberalismo! Castro es el abanderado de este alucinante disparate, porque piensa que hay suficientes locos y desesperados en el mundo para crear problemas (ya no hablan de revolución) aunque no sean capaces de presentar sensatas propuestas alternativas. No es más, renovada, que la vieja treta usada por Castro para disuadir a sus enemigos, de adentro y de afuera: el chantaje, la intimidación y el terror. Chantaje y terror físico y chantaje y terrorismo intelectual.

"No es más, renovada, que la vieja treta usada por Castro para disuadir a sus enemigos, de adentro y de afuera: el chantaje, la intimidación y el terror. Chantaje y terror físico y chantaje y terrorismo intelectual."

Siguiendo siempre la única lógica que admiten: la lógica del poder, y con la finalidad de moverse más libremente en la "nueva" estrategia, han llevado adelante algunos afeites, pura cosmética en la cultura. Hoy son capaces de publicar a autores cubanos antaño considerados enemigos —siempre que hayan muerto— e incluso de tolerar pequeñas licencias, mínimas libertades a otros, siempre que, como se dice popularmente en Cuba, "jueguen con la cadena, pero no con el mono". Hoy, con tal de que entren al juego, se organizan concursos literarios con premios en dólares, se le ofrecen dádivas en esta moneda a algunos, se les permite viajar y hasta publicar en el extranjero. A otros, que ya residen en el exterior, se les camela para que no sean en extremo críticos, que sean ambiguos y equidistantes, o se les pide algunas colaboraciones a cambio de permitirles viajar a Cuba y otras cosillas. Algunos se prestan al juego concientemente, otros se balancean peligrosamente en la cuerda y utilizan con sumo cuidado los ínfimos espacios abiertos. También es verdad que dentro de Cuba hay intelectuales, escritores y artistas que asumen, con todas las

consecuencias, la defensa de la dignidad. Y también, cómo no, el régimen lleva la "ofensiva cultural" al terreno fácil de la música popular (que es buena, aunque magnificada por un excelente marketing) que le avala como un "país normal".

Y el régimen contento, porque puede presentar una cara más limpia en el exterior (sobre todo para aquellos, bastantes, con serios problemas de visión) que le facilite manejarse con la izquierda marginal, con los tontos —si es que alguno queda— y con los aprovechados de siempre. Hoy, los comisarios de la cultura son capaces de erigir una estatua colosal a John Lennon en La Habana, sin el menor pudor, los mismos que nos encarcelaban en su día a los coetáneos de Lennon por escucharle. Hoy, los hippies serían bienvenidos en la lucha contra el neo liberalismo salvaje. Serían aplaudidas asociaciones de prostitutas, o de drogadictos, o de lo que sea, a condición de que se enfrentaran al "criminal bloqueo y a la ley asesina" (Ley de ajuste cubano). De la misma manera que hoy tienen bula especial algunas iglesias evangélicas (marxistas) o babalawos revolucionarios (en especial si consiguen dólares y cumplen cabalmente con el papel de soplones). Todo vale.

"Hoy, los comisarios de la cultura son capaces de erigir una estatua colosal a John Lennon en La Habana, los mismos que nos encarcelaban por escucharle."

Hoy ya no se publican centenares de títulos y centenares de miles de ejemplares de *La carretera de Volokolansk,* o de *Así se templó el acero,* o de *Los hombres de Panfilov;* ni siquiera se editan ya Manuales de Marxismo-Leninismo. Es más, ya no se exige a los intelectuales, escritores y artistas la militancia declarativa de los primeros años. Hoy únicamente se les pide que participen del juego.

Y existen muchas maneras de participar en el juego.

Todo lo anterior no significa, no obstante, que no sean observables grietas en todo el edificio de la lógica del poder y de la política cultural del régimen. Estas grietas son inevitables por el paso del tiempo y los mazazos de la historia reciente. El régimen acusa fatiga, o tal vez mejor, parodiando a Carlos Alberto Montaner, padece de Alzheimer en grado muy avanzado. Lo ético, no ya lo conveniente políticamente hablando, es no intentar alargar la vida del enfermo. No entrar de ninguna manera en el juego.

FERIA DEL LIBRO O DE LA IMPOSTURA

Juan José Ferro de Haz

Las noticias sobre la Feria del Libro celebrada recientemente en La Habana me llegaron en fechas diferentes y con versiones distintas. Entre la primera y la última transcurrió poco más de un mes. Así que tuve que esperar este tiempo para hacerme una idea de lo que había sucedido.

La primera me cogió sin avisarme y me salió al paso en internet, en la página desde la que Granma Internacional informa al mundo de lo que sucede en Cuba. A bombo y platillo y con grandes titulares se anunciaba la próxima inauguración de la X Feria Internacional del Libro en La Habana. Simplificando toda la pomposidad y verborrea de costumbre, el resto de la noticia era: estarían presentes 62 editoras cubanas, España sería el Invitado de Honor... (con mayúsculas invitado y honor... ¡Hay que mimar el ego de los invitados y la ilusión de los crédulos!), se exaltaría la figura de Roberto Fernández Retamar y los medios de transporte facilitarían el acceso a la Cabaña. Para más información sobre la Feria me remitían al portal de Cuba Literaria (publicaciones cubanas en la red), y de ahí al *Diccionario de Autores Universales* publicados en Cuba. Entonces fue cuando llegó la primera sorpresa... Total de autores publicados en Cuba: ¡404! ¿Cómo? No me lo puedo creer... Ni en la biblioteca más cerca de mi casa (que es municipal y pequeña), hay tan pocos autores. De todas formas no me quiero dar por vencido (quizás los 404 sean una antología de los autores más importantes de todos los tiempos) y comienzo a buscar por el apellido autores que me interesan. Tecleo varios apellidos: Paz, Borges, Kundera, Vargas Llosa, Orwell, Cabrera Infante: nada... Tecleo cinco más: nada... No me aparece ninguno: ni cubanos, ni latinoamericanos, ni universales...

Para la segunda noticia ya estaba más avisado, así presté mucha atención para que no se me escapara nada (es por la radio en el Programa La Linterna, de Federico Jiménez Losantos). Y por fin

comienzo a enterarme de cosas: dos de los grupos editoriales más importantes de España: Planeta y Santillana, han decidido no participar en la Feria ya que no están dispuestos a aceptar las condiciones que les imponen: el gobierno cubano es quién decide lo que pueden publicar y lo que no. Los vetados no sólo eran autores cubanos; en este caso Guillermo Cabrera Infante y Zoe Valdés, sino también los novelistas españoles que no gustaban allá, entre ellos J.J. Armas Marcelo, que acaba de sacar una novela ambientada en Cuba. De todas formas me queda flotando la pregunta: sí desde siempre Cuba ha decidido lo que se publica y lo que no, ¿cuáles son las editoriales que asisten a estas Ferias y no le vetan nada? O bien lo que cuestionaba Jiménez Losantos ¿y los escritores españoles que van, acaso no les da vergüenza con sus propios colegas censurados o con los escritores cubanos que no se pueden leer allí? ¿O es qué quieren aprovechar para vender allá lo que no venden aquí? O la cuestión de fondo ¿qué hace España aceptando tan sospechoso honor de una de las dictaduras más feroces que recuerda el continente americano en el último medio siglo?

"¿De qué Feria del Libro me están hablando? ¿Desde cuándo venden libros en Cuba? ¿Qué libros de Historia, o de Literatura, o de Filosofía, o de Poesía se pueden encontrar en las librerías cubanas?"

De todas formas y al margen de estas noticias... ¿De qué Feria del Libro me están hablando? ¿Desde cuándo venden libros en Cuba? ¿Qué libros de Historia (aunque sea cubana), o de Literatura, o de Filosofía, o de Poesía se pueden encontrar en las librerías cubanas? Ni La Moderna Poesía, que en otros tiempos fue la mejor y más céntrica librería de La Habana, le hace competencia a una biblioteca municipal de medio pelo en España. Y los que han vivido allí saben perfectamente que tanto esta librería, como las otras que hay (que son pocas) están repletas de mamotretos de marxismo, de discursos de todo tipo de Fidel Castro, de manuales de cualquier cosa y de un sin fin de temas que ni interesan ni se venden. Yo apenas recuerdo haber comprado mas de tres o cuatro libros en librerías de La Habana y todo lo que leí en su inmensa mayoría eran libros antiguos porque tuve la suerte de disponer de una magnífica biblioteca particular, pero que sólo llegaba hasta 1959. Y muchos libros con edición cubana que leí (García Márquez, Isabel Allende, Mario Benedetti, etc.), nunca los pude encon-

trar en una librería: me los prestaron. Por lo demás, cualquiera que haya vivido allá sabe que en esas ferias no se compran libros, sencillamente porque no hay dinero para pagarlos en dólares, y el que tiene dólares, tiene infinitas prioridades antes que comprarse un libro. En otras palabras, esas ferias son básicamente para los extranjeros que viven y trabajan allí, para los que tienen altos cargos en el gobierno (y sí tienen dólares) y para todos los que flotan alrededor de este mundillo. La gente de a pie suele ir allí a pasear, a ver cosas "bonitas" o a "cazar extranjeros"; pero no a comprar libros. Ese lujo no es para el promedio de los cubanos.

La fortaleza San Carlos de La Cabaña, sede de la X Feria

La última noticia sobre la Feria me llegó hace poco bajo un sospechoso título: "Escritores de *Adentro* y de *Afuera*". Era un reportaje firmado por Mauricio Vicent (corresponsal del País en La Habana), en el que hablaba del éxito que había tenido la Feria, y resumía las cifras de participantes, de títulos presentados y de ejemplares vendidos que habían batido todos los *récords*. Confieso que llegué hasta el final del escrito sólo para enterarme de cuál había sido la "apertura", o sea, quiénes eran los escritores cubanos de *afuera* que habían sido resucitados de las catacumbas. Pero ¡ojo!, resucitados no para ser leídos y conocidos, sino para algo más siniestro, resucitados para convertirse en "bandera", para presumir de apertura (como pregonaba el propio título del reportaje) y para presumir de ellos. En esta ocasión le tocó el turno al poeta y ensayista cubano Gastón Baquero. Entonces me vino a la mente una anécdota que leí, cuando dos años antes de su muerte y en uno de esos "encuentros literarios"

en Cuba se le había negado a la delegación española leer la ponencia que llevaba sobre la obra del escritor cubano.

Aunque sus obras no gozaron del reconocimiento público (como Carpentier o Lezama Lima), para nadie es un secreto que Gastón Baquero fue uno de los grandes intelectuales cubanos en el más amplio sentido de la palabra. Emigró de Cuba en marzo de 1959 y falleció en Madrid (1997), solo, renegado y olvidado. Ahora los que lo rechazaron hasta el último minuto, le "resucitan" con una antología de poemas en una Feria, hablan de acercar su obra al pueblo..., ¡y se acabó! Ese es Gastón Baquero. No tiene más obra, no escribió nada mas, ni tenía ideas sobre nada, ni aparte de su obra poética, dejó nueve libros de ensayo publicados (los que tratan sobre la cultura cubana para la Enciclopedia de Cuba en el Exilio editada en Puerto Rico son considerados magistrales), ni fue periodista, ni colaboró en la prensa cubana la mitad de su vida (cuando había prensa) y la otra mitad en la prensa española.

"Los muertos nunca cuentan. Deciden todo por ellos: quiénes fueron, cómo fue su vida, cuál es su obra, cuáles fueron sus ideas y cómo evolucionaron."

Como siempre sucede, los muertos nunca cuentan. Los pobres, qué van a hacer si no se pueden defender ni protestar. Unos desconocidos que nunca han abierto un libro deciden todo por ellos: quiénes fueron, cómo fue su vida, cuál es su obra, cuáles fueron sus ideas y cómo evolucionaron, qué se puede dar a leer de ellos y qué no. Después, cuando ya han fabricado a un monigote pegado a cuatro versos y un póster, lo manipulan a su antojo, le levantan una estatua y se jactan de su pertenencia. ¡Me parece sencillamente atroz!

El mejor ejemplo es José Martí.

ARERE MAREKÉN: CUENTO NEGRO DE LYDIA CABRERA

María Elena Cruz Varela

Quizá sea una exageración hablar de deudas, aunque no sé cómo llamarle a esa amalgama de sentimientos que algunos cubanos arrastramos respecto a otros cubanos: los que fueron desterrados de nuestro "Panteón nacional"; los que no llegaron a formar parte de nuestros amigos, los que nos fueron entregados envueltos bajo el odioso rótulo de enemigos-traidores-a-la-patria y otras diatribas, de las que por inocentes o cómplices no nos pudimos desprender sino con un esfuerzo descomunal, a veces sobrehumano.

Lydia Cabrera poco antes de su muerte, Miami 1991

No sé si deuda es el nombre de este cordón invisible que me ata a Lydia Cabrera, a Levy Marrero, a Cundo Bermúdez, a Gastón Baquero, y a tantos otros que no me atrevo a nombrar, porque se me enredan la lista, y la garganta.

Estas "deudas" nacieron en el momento mismo en que nos amputaron y nuestra cultura comenzó a deambular por los ámbitos de "adentro" y de "afuera" con esa carga de terribles mutilaciones que son el extrañamiento y la pérdida de las claves que hacen posible la decodificación del entorno en el cual se habita y donde reside nuestro lector, nuestro destinatario natural. Desde entonces, el creador, el artista, el intelectual cubano, —sin desvalorizar la pena general— sufre innombrables dolores morales porque, no debemos olvidarlo, las Musas, las madres de las Artes, son a su vez hijas de Mnemosyne: la memoria, y la memoria es fundamental y básicamente, cultura. Como dice José Antonio Marina, uno de los más fiables pensadores españoles de la actualidad:

"Todo lo que vemos, lo vemos desde la memoria. La Cultura es la creación de una memoria que nos va a permitir dar sentido a las cosas".

Asumiendo estas frases como verdades a la medida de nuestras circunstancias, concordamos en que, al presentar este libro, además

de un merecido tributo a esa tejedora de memorias que fue y sigue siendo Lydia Cabrera, estamos colocando otro grano de imprescindible arena para la reestructuración de nuestra memoria nacional.

Me emociona recordar que hace doce o trece años, allá, en La Habana, pagué mil pesos en el mercado negro para hacerme con un ejemplar de *El Monte,* la obra más popular de Lydia Cabrera dentro de la Isla. Mis hijos no sabían nada sobre Lydia Cabrera. Los hijos de mis amigos, y los de mis enemigos, tampoco, y con ese desconocimiento va incrementando el saldo. Algunos consciente, otros inconscientemente, comenzamos a remendar nuestra memoria colectiva, pagando precios exorbitantes por un libro y haciéndolo circular de mano en mano, forrado con las providenciales y obligatorias portadas de la Revista Mujer Soviética.

Entonces, de buenas a primeras y gracias a la labor de hormigas de estos cubanos de "afuera", que se afanan en recopilar los desiguales fragmentos de nuestros ingredientes, me veo con una edición facsimilar de Arere Marekén en las manos. Una edición donde las palabras de Lydia Cabrera, y los colores de Alexandra Exter entrelazan imágenes y formas, creando una dimensión muy especial, un equilibrio exquisito y delicado.

Es, además de un lujo, un verdadero placer manosear las páginas en las que cohabitan Arere Marekén, el viejo rey —su marido— y ese personaje anclado entre lo humano y lo fabuloso que es Jicotea, presente con sus simbolismos y significantes en casi todos los *Cuentos Negros* de Lydia Cabrera.

Visto desde la distancia, bajo la cruda luz de nuestra ubicación geográfica unida a nuestro acontecer histórico, se me antoja que la Jicotea, tanto la zoomórfica, como el personaje mítico-literario, representa "lo cubano" mucho mejor que el colibrí, la palma real o la flor Mariposa.

Si no estuvieran tan íntimamente ligadas Lydia Cabrera y la patria, si lo político no hubiera metido las zarpas en nuestras vidas, escindiéndonos como las dos mitades de una misma dorada, herida naranja, a lo mejor ahora sólo hablaríamos de la belleza argumental, de la pureza del tropo, del ingenio con que esta mujer, a quien alguien llamó el "Esopo cubano", va colocando animales y hombres uno junto al otro, por similitud o por características complementarias.

Por cierto, quiero hacer un aparte, una digresión. En cuanto a la denominación de "Esopo cubano", creo, con el mayor respeto, que los *Cuentos Negros* de Lydia Cabrera, aunque poseen ese matiz mágico

de las fabulaciones, no padecen de ese afán de "escolarizar", de ese didactismo con el que nos apabullan algunas de las más conocidas fábulas.

Lydia Cabrera escribe —es evidente— desde el más puro placer de contar historias, al viejo modo de los juglares. Prefiriendo el *mester de juglaría* al *mester de clerecía,* y eso es algo que algunos solemos agradecer.

Detalle del interior de la obra

Retomando el hilo de las comparaciones para que la astuta Jicotea no se nos escape, se me ocurre que, su duro carapacho, su hábito de esconderse cuando la candela es mucha, su cualidad mimética con el entorno, su longevidad, su paciencia... (esto en el ámbito de la zoología) la acercan al modo de ser de los cubanos mucho más que cualquier otro animal con el que, como símbolo o emblema, se nos ha identificado.

Su picardía, sus inagotables recursos de seducción, su capacidad para regenerarse una y otra vez aunque la corten en pedazos; su habilidad para salir airosa de todos los entuertos, la convierten, en el lenguaje sígnico, a lo más parecido a esa sustancia inasible que llamamos "lo cubano". Basta con echar una ojeada a nuestra historia para percatarnos de que, buenas, regulares o malas, todas estas características son tan nuestras como el agua que rodea las costas de la Isla. Y, al igual que las aguas del mar Caribe, pertenecen al ámbito de lo que nunca nos podrán quitar.

Jicotea se recompone; los cubanos nos reconstruimos, creando o reinventando un espacio donde se nos permita ser y escapar a la vez.

En cuanto al viejo rey, ya lo sabemos: por más que tenga la piedra mágica en la mano y con ella ejerza su control sobre Arere Marekén, la esposa casi cautiva, será una y otra vez burlado por Jicotea, quien, pase lo que pase, saldrá radiante de sus cenizas, metáfora tam-

bién del Ave Fénix isleño, más discreto en cuanto a colorido, pero con un cascarón difícil de quebrar, por tanto, con igual disposición para la supervivencia.

No sé si esta similitud entre los cubanos y Jicotea, el personaje de Lydia Cabrera, fue una elección consciente por parte de la autora. Es sabido que desde la lectura interpretativa se perciben relaciones y signos que escapan a la "primera intención" del escritor, porque —vuelvo a José Antonio Marina— "Percibir es ir mucho más allá de lo dado, dar significado a los estímulos que recibimos, alumbrar nuevas posibilidades creando y recreando vínculos, no desde la nada, sino desde la memoria".

"No siempre somos lo que creemos ser, y a veces, la verdad de lo que somos es mucho más nítida, más asequible, hasta más bella por su proximidad, que el imaginario con el que se nos representa."

La identificación con Jicotea se ajusta más con mi percepción y mi experiencia sobre la "cubanía", que pájaros, palmeras o flores, aunque sé que muchos prefieren creer que somos etéreos, aleteantes y multicolores, y no lentos, astutos, fuertes, capaces de sobrevivir y de regenerarnos en cualquier situación, por difícil que sea.

Si algo he aprendido leyendo los *Cuentos Negros* de Lydia Cabrera es, en primer lugar, que siempre habrá un resquicio, por mínimo que nos parezca, donde guarecernos de los constantes asaltos de la inmediatez.

En segundo lugar, aprendí que no siempre somos lo que creemos ser, y a veces, la verdad de lo que somos es mucho más nítida, más asequible, hasta más bella por su proximidad, que el imaginario con el que se nos representa: con el que nos bautizaron cuando todavía no teníamos pleno estado de conciencia.

Y, en tercer lugar, aprendí que siempre, a pesar de esta adversidad circunstancial y aún con el peso del desgarramiento de tres generaciones sobre nuestras espaldas, siempre, digo, podremos reinventarnos y reconocernos a través de nuestras historias, de nuestras fábulas.

Como en Jicotea, en algún lugar de cada uno de nosotros, una esencia verdadera, un lugar especial, permanece inalterable, a buen recaudo de huracanes naturales, sociales o políticos.

Discurso pronunciado durante la presentación de la edición facsimilar. Casa de América. Madrid, noviembre de 2000.

ENSAYOS

PI Y MARGALL, EL HOMBRE DE MÁRMOL

José Luis Prieto Benavent

En sus inicios el liberalismo español, como reacción frente a un estado supuestamente absolutista e intervencionista, tuvo un talante fuertemente antiestatalista y abstencionista. Para los exaltados de Cádiz, debilitar el poder, dejarlo literalmente impotente, era una garantía de respeto a los derechos individuales. En buena teoría, el Estado debía intervenir lo menos posible en la esfera de los intereses particulares. Un estado pequeño (limitado a mera acción de policía) parecía, a los ojos de aquellos progresistas, la mejor conquista de la libertad.

Fueron necesarios muchos fracasos, para que un sector del liberalismo, se diera cuenta de la falacia de esta argumentación y comenzase a entender que, un estado fuerte y una administración eficaz, eran la mejor garantía de la defensa de los intereses generales. Para los liberales conservadores y moderados, el desarrollo de un aparato de poder centralizado (la administración pública) era la condición para el desarrollo social y el sometimiento a las leyes, la garantía de la auténtica libertad.

La historia política del siglo XIX fue, además de la historia del enfrentamiento de las teorías constitucionales de la soberanía popular contra la idea de soberanía compartida, la lucha entre dos concepciones sobre el poder ejecutivo. Por un lado, la visión progresista de un ejecutivo débil, sometido al poder judicial, con absoluta ineficacia en la gestión (los órganos de la administración podían quedar paralizados por los tribunales ordinarios) y por otro, la visión moderada de un ejecutivo fuerte, con un ámbito de funciones y competencias propio (la primitiva actividad de Fomento) desarrollado a través del derecho administrativo.

La visión progresista antiestatalista era necesariamente descentralizadora y atomizadora. Los progresistas eran seguidores a ultranza

de la tradición de las juntas revolucionarias (el modo espontáneo de organización revolucionaria del pueblo) que surgió en la Guerra de la Independencia (una guerra del pueblo, no del Estado). La visión moderada, por contra, era necesariamente centralizadora, buscaba la creación de instituciones regidas por la ley. La administración civil era para ellos prioritaria porque sencillamente no existía, había que crearla desde un Parlamento acorralado, tanto por la guerra civil carlista, como por los movimientos insurreccionales de las juntas revolucionarias de las provincias.

"El debate federalista no hubiera ido más allá del viejo problema de articular las juntas revolucionarias locales en un poder revolucionario a nivel nacional, si el problema cubano no hubiera venido a cuestionar la propia estructura nacional."

El verdadero campo de batalla de estas dos visiones del liberalismo español no fue tanto el debate constitucional, sino la Ley de Ayuntamientos, la articulación del poder central y el poder local, el debate de las prerrogativas del ejecutivo para nombrar funcionarios con más poder que los mandarines locales organizados en juntas revolucionarias. Ese conflicto, nunca resuelto, entre centralismo y la descentralización, entre un ejecutivo débil o fuerte, sigue siendo el origen de la gran paradoja que supone que una de las naciones más antiguas de Europa, durante el siglo del nacionalismo —el XIX— apareciera como débilmente nacionalizada y siga debatiendo su identidad nacional a principios del XXI.

Para profundizar esta cuestión tan candente en la historiografía actual, hay que remontarse al siglo XIX y analizar a fondo el pensamiento del liberalismo progresista, lo que anacrónicamente podemos llamar el pensamiento de la izquierda. Intentaré hacerlo en una figura paradigmática y memorable del pensamiento político español cuyo centenario celebramos este año y que tuvo, al final de su vida, una especial significación para los republicanos cubanos: Francisco Pi y Margall.

El padre del federalismo español nació en Barcelona en 1824 y se trasladó a Madrid en 1847 de la mano de Patricio de la Escosura, el prócer moderado perteneciente al grupo parlamentario de los puritanos que, desengañado con la evolución reaccionaria del moderantismo, se pasó a las filas progresistas. Pi y Margall, junto con Ferrer del Río, comenzó en la redacción de El Correo donde destacó por sus textos

antimilitaristas y anticlericales. Trabajó con Pascual Madoz en un diccionario e inició sus colaboraciones en la Revista Recuerdos y Bellezas de España, base de la *Historia de la Pintura Española* que publicó en 1851. Fue uno de los fundadores del partido demócrata, una escisión del progresismo a partir de la revolución de 1848. Adquirió tal fama de polemista en la prensa que, en cierta ocasión, cuando intentaba argumentar ante un tribunal sobre uno de sus artículos le interrumpió el juez diciendo: *"Incluso el padrenuestro, firmado por Pi y Margall, sería peligroso y debería prohibirse"*. Participó activamente en la revolución de julio de 1854.

Francisco Pi y Margall

A la altura de 1856, Francisco Pi y Margall publicó su primera gran obra política: *Reacción y Revolución* [1] en un intento de entender y justificar el reciente fracaso del progresismo durante el bienio 54-56. Sus razonamientos eran los siguientes: *"El hombre es soberano, he aquí mi principio; el poder es la negación de su soberanía; he aquí mi justificación revolucionaria; debe destruir este poder, he aquí mi objeto. Sólo de mi razón procede mi derecho. Una Ley no es más que un juicio; y si es o no este juicio injusto, sólo mi ley moral es capaz de decidirlo. El Derecho no existe o existe sólo en mí-mismo. Autonomía y soberanía personal, eso es la libertad y la libertad sólo puede ser absoluta. ¿Qué es una libertad sujeta a leyes? ¿Es que ley y libertad nose excluyen mutuamente? Los derechos individuales son ilegislables. El hombre es ingobernable. Todo poder es un absurdo"*.

De ahí, del argumento metafísico de la soberanía del hombre y no de las exigencias propias de las formaciones sociales reales, sacaba Pi sus teorías. El progresismo fue desde sus orígenes un liberalismo basado en principios racionalistas abstractos tendentes a la construcción de utopías, un artificialismo político que cuando llegaba al poder conducía directamente a la sociedad al caos (1820-23) y a la tiranía (1840-43).

Esa mentalidad, que atendía más a las teorías filosóficas que a las

realidades sociales, fue la que triunfó entre los hombres de 1812 en Cádiz, había mantenido su vigencia durante el trienio liberal de 1820-23 y llevado al país una parálisis total, había dado el golpe de estado del Motín la Granja en 1836, había presidido la dictadura ayacucha de 1840-43 y finalmente había hecho ingobernable el bienio de 1854-56.

En esa línea de pensamiento Pi y Margall formulaba a mitad del siglo una teoría que pretendía conscientemente el debilitamiento del poder del Estado. *"¿Qué le da fuerzas al poder: la centralización? Debo descentralizar. ¿Se la da la religión? Debo destruirla. Entre monarquía o república optaré por la república, entre la unitaria o la federal, optaré por la federal"*. En este estilo de catecismo radicaba buena parte de la fuerza política del progresismo. Pensamientos superficiales, elementales, pasaban por profundos por la brillantez y solemnidad expositiva. Los grandes oradores republicanos (Salmerón, Castelar, Pi y Margall), eran hombres de fuertes tonos discursivos y de brillantes arengas. Los incautos recibían como axiomas y máximas de verdad eterna lo que no eran más que sueños de pensadores poco rigurosos.

Las justificaciones sociológicas, históricas o políticas que trató de dar Pi y Margall en sus obras, fueron siempre a posteriori y sólo iban encaminadas a reforzar las teorías previas. Sólo se aceptaba la historia (o ciertos fragmentos de la historia) cuando estaba de acuerdo con las creencias marmóreas del autor. Un estilo pretendidamente empírico que creía superar el historicismo romántico de que hacían gala los conservadores.

La desconfianza en el Estado y el mito de una sociedad autónomamente organizada recorrían Europa. Eran las ideas de Mazzini, de los furieristas y en 1862 (ocho años después, de la obra de Pi y Margall), de Proudhom *(La Federation et l Unité en Italie)*. La constitución de una sociedad sin poder era posible a partir del pacto federal de las autonomías municipales, provinciales, nacionales, Europea, hasta llegar finalmente a la federación universal.

Poco después vinieron a completar el cuadro ideológico de la izquierda los krausistas: la sociedad debía ser concebida como un conjunto de asociaciones autónomas y soberanas que colaboran entre sí. El Estado era una más en esta asociación universal. Dicho en su propia terminología: *"Un conjunto orgánico de esferas de vida"*.

En las décadas de los 50 y 60 del siglo XIX el individualismo anarquista fue dando paso, en la mentalidad de Pi y Margall, al socialismo. Pero tampoco en este caso eran fruto de una constatación objetiva, de una experiencia histórica o de una reivindicación social , se trataba nue-

vamente de una idea filosófica (enmarcada aún en el debate metafísico de la soberanía) merecedora de un pedestal de mármol: *"La soberanía no es inherente al individuo, sino también a todos los grupos sociales. Las asociaciones profesionales* (aún no se hablaba de clases) *pueden transformar el orden económico e integrarse en el orden federal global"*. El socialismo se aferraba al mito federal y lo completaba, al mismo tiempo que descubría el valor de la intervención del Estado en la economía.

"En las décadas de los 50 y 60 del siglo XIX el individualismo anarquista fue dando paso, en la mentalidad de Pi y Margall, al socialismo."

El debate federalista no hubiera ido más allá del viejo problema de articular las juntas revolucionarias locales en un poder revolucionario a nivel nacional, si el problema cubano y su reivindicación de la autonomía no hubiera venido a cuestionar la propia estructura nacional. En el Libro II , Capítulo II de *Reacción u Revolución* Pi y Margall hacía una referencia a Cuba: *"Cuba se nos escapa de las manos ¿quién ignora la causa? Ejercemos todavía en ella la dictadura de los primeros tiempos, el espíritu de la libertad nos la subleva. Hemos sido fatales para América; pero América no ha sido menos fatal para nosotros. Nuestros gobiernos las han entregado constantemente a la rapacidad de los capitanes generales. Han sido allí ni más ni menos que los prefectos del pretorio. Perderemos la Isla, y la perderemos por nuestra mala administración y peor política. Sólo la libertad puede salvarla. Pongámosla bajo las mismas condiciones que la Península, destruyamos esa absurda amalgama de poderes en manos de un militar, calquemos la administración de tan hermoso país sobre la nuestra. Desaparezca toda diferencia entre españoles e indígenas ya que no es aún posible entre esclavos y libres. Y pues confiesa la humanidad entera que la esclavitud es el más imperdonable de los sacrilegios tendamos a abolirla"*.

Este discurso no es diferente del que algunos años antes (1848) había publicado el conservador Andrés Borrego, excepto en el desprecio izquierdista hacia la Historia de España. Muchos liberales españoles (tanto moderados como progresistas) pedían la igualdad de derechos políticos entre españoles y cubanos, la abolición de la esclavitud y la plena vigencia de la Constitución en las islas. Los que no la pedían eran los cubanos. Desde los días de Francisco de Arango, la vida política cubana se habían distanciado de la española, porque el régimen de excepcionalidad que consiguieron en 1814 y posteriormente en 1837, les había

dado un resultado magnífico. Cuba disfrutaba de una riqueza y una prosperidad extraordinarias, muy superior en todo a la de España. Lo último de lo que querían oír hablar las élites cubanas era de experimentos constitucionales o de abolición de la esclavitud. Los liberales cubanos que pedían la autonomía siguiendo el modelo del colonialismo británico, como José Antonio Saco [2], eran una minoría, ciertamente muy activa que encontró eco, muy pronto, entre los federalistas españoles.

El primer debate autonomista en la cultura política española fue introducido precisamente por los liberales cubanos. Pi y Margall y los republicanos españoles fueron solidarios desde el primer momento con los movimientos autonomistas cubanos y puertorriqueños, sobre todo, porque eran movimientos que debilitaban al Estado Español. El sistema de federación que Pi y Margall modeló para construir la República Española, no se afirma en el derecho de toda nacionalidad a decidir su independencia interior de manera voluntaria; sino que Pi lo hizo derivar teóricamente, como hemos visto, del pacto sucesivo entre municipalidades, provincias, regiones. etc. Con arreglo a esa gradación asignó Pi a las antiguas nacionalidades ibéricas [3] y a las colonias, el papel de posibles estados autónomos de la República Federal Española. La autonomía de esos estados internos debía ser uniforme, condicionada, limitada y concedida a precario por los poderes superiores de la Federación. No podían darse su propio Estado o Constitución específica, ni enmendarla ni reformarla libremente sin el consentimiento del Senado Federal. El federalismo era un nuevo orden social en el que el principio de autoridad del Estado estaba sustituido por la voluntad contractual de los individuos y las asociaciones. No era una voluntad roussoniana, sino una voluntad concreta para la construcción de un orden piramidal que se levanta sobre una serie de contratos reales superpuestos.

En junio de 1873 comenzaron los trabajos de la Constitución Federal de la República Española. En el proyecto presentado por Emilio Castelar a las Cortes, España se componía de 17 estados: Andalucía Alta, Andalucía Baja, Aragón, Asturias, Baleares, Canarias, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Regiones Vascongadas, Cataluña, Extremadura, Galicia, Murcia, Navarra, Valencia, Puerto Rico y Cuba. Un engendro ingobernable como efectivamente fue la Primera República Española que Pi y Margall presidió brevemente en 1873. En aquel momento la guerra de independencia cubana estaba en plena efervescencia, los intentos pacificadores de Prim y los progresistas habían fracasado (por influencia de los cubanos occidentales —los voluntarios— opuestos a los orientales independentistas y de los propios republicanos españoles) [4]

y la República fracasó más estrepitosamente aún por su inoperancia estructural, por su debilidad. Los republicanos centralistas se oponían, los anarquistas se sublevaban, los cantonalistas reclamaban su independencia, los carlistas continuaban en armas. El progresismo había conseguido su objetivo de un ejecutivo débil, inoperante en medio de una sociedad caotizada.

En el discurso de presentación a Cortes de su Gobierno el 13 de junio de 1873, Pi y Margall expresaba así su impotencia ante el caso cubano: *"Nos hemos encerrado en un círculo vicioso: no podemos llevar a nuestras provincias de América las libertades que tenemos en la Península, porque se creería que obedecíamos a la presión de los insurrectos, y los insurrectos, por su parte dicen que no pueden deponer las armas, porque la patria les niega las libertades concedidas a los peninsulares, libertades que son inherentes a la personalidad humana. Por ese camino no es posible llegar a ninguna parte"*.

"Las teorías de Pi y Margall y la experiencia del autonomismo cubano, contribuyeron decisivamente a robustecer los brotes del incipiente nacionalismo identitario."

La República española efectivamente no llegó a ninguna parte, terminó enviando más tropas para combatir a la república cubana y lo hizo el hombre que había defendido desde el principio los derechos de los cubanos. La indignación del joven José Martí fue completa: *"Hombre de buena voluntad, saludo a la República que triunfa, la saludo hoy como la maldeciré mañana cuando la República ahogue a otra república, cuando un pueblo libre comprima las libertades de otro pueblo, cuando una nación subyugue y someta a otra que ha de probar que quiere serlo. Si la tiranía es tremenda, la tiranía de la libertad repugna"* [5].

Sin embargo Pi y Margall siguió gozando de fama entre los cubanos. Sus campañas en la prensa contra los obispos que bendecían los envíos de tropas, sus denuncias contra el trato dado a los deportados cubanos, sus anatemas contra el patrioterismo agresivo e imprudente de la prensa española, le dieron el estatus de auténtico valedor de la Cuba libre ante España. Es bien conocida la conversación entre Maceo y el general español Miró: *"El día en que España se convenza de los infructuoso de esta guerra* —decía Maceo— *y se decida a tratar con nosotros, ¿sabe usted a quien voy a designar para que me represente en las negociaciones? Pues a ¡Pi y Margall!"*. El viejo Pi seguía siendo, como en su juven-

tud, el diablo político de la España monárquica y católica.

Pero sobre todo, Pi fue el valedor de los autonomistas cubanos: *"La unidad del Estado no padece porque los distintos grupos de una nación se rijan y gobiernen por sí mismos en lo que a su vida interior corresponda: se fortalece, por el contrario, cuando se limita a regir los intereses nacionales y deja las colonias, regiones y municipios rijan los que le son propios."* El federalismo "pimargalliano" se había hecho autonomista. En la línea del liberalismo progresista nunca había dejado de ser patriota [6], incluso españolista, deploraba el separatismo como un auténtico absurdo. Sus polémicas con Valentín Almirall y los primeros catalanistas así lo prueban. En su segunda gran obra Las Nacionalidades publicada en 1883, Pi habla de nación española porque para un federal el término nación no significaba lo mismo que para un nacionalista. No era un concepto que se fundamentase en un identidad histórica de lenguaje o de cultura, nación era un concepto jurídico político que indicaba la reunión de estados que se vinculaban voluntariamente por el pacto federal. Pi no era partidario de las naciones unitarias, ni las fronteras, ni la lengua, ni la pertenencia a razas. Sin embargo sí mostró sensibilidad ante las regiones. Como viejo progresista nunca había cesado de denunciar la división provincial (obra de los moderados en 1834) como conveniencia administrativa, sin realidad alguna en la historia. Y también como viejo progresista defendía el modelo pactista de la Corona de Aragón frente al modelo unitarista de la Corona de Castilla; un mito historiográfico muy vinculado al iberismo que empezó a difundirse en la década de los 40 (movimientos antiborbónicos) y que luego heredaron los nacionalistas.

Tras el 98, Pi y Margall siguió oficiando de apóstol del federalismo descentralizador y predicando que el autonomismo pudo haber sido la solución al separatismo cubano. Deploró la enmienda Platt y denunció el intervencionismo norteamericano. Estrada Palma, Manuel Sanguily, Montoro, la nueva élite republicana cubana lo veneraban y lo consideraban su mentor. Fue en España, como Tolstoi en Rusia, una especie de santo laico respetado por todos. Sus últimos años los dedicó a escribir una *Historia de América* que no llegó a concluir y una *Historia de la revolución española* que concluyó su más excelente discípulo: Vicente Blasco Ibáñez.

Las obsesiones del viejo progresismo descentralizador y antiestatalista, le siguieron hasta el final de su vida: su último artículo, publicado el 23 de noviembre de 1901, pocos días antes de su muerte, fue una defensa del nacionalismo no separatista. *"Hoy seguimos en Cata-*

luña la misma conducta que con Filipinas y Cuba, lo cual significa de manera evidente que no somos capaces de escarmentar ni en cabeza propia. No diremos que no haya, sobre todo entre la juventud culta, ciertas aspiraciones a construir una nación que figure libre y sola entre las demás naciones de Europa. Los hay que hasta sueñan con organizar un reino en que entren Cataluña, Valencia, Las Islas Baleares y las tierras que un día poseíamos al otro lado de los Pirineos de Oriente; más estas son lucubraciones vagas y sin ninguna realidad, propias de hombres que no ven cuánto alteran y destruyen las antiguas instituciones la guerra, los desgarramientos de las monarquías y sobre todo las evoluciones políticas porque van pasando los pueblos. Ni en el partido regionalista, ni en el catalanista, ni en el federal, que para la reorganización del Estado tienen un mismo programa, hay ningún pensamiento de independencia. Si los gobiernos fueran previsores, lejos de combatir esos partidos, los favorecerían, usándolos como barrera contra toda aspiración de independencia".

"Pi y Margall es otro apóstol de España. Nadie puede convencerlo de nada, el convence a todo el mundo. Su modestia es sólo un asunto de orgullo. La reforma social es su única pasión. Pero no oculta su creencia en que sólo puede hacerse violentamente."

Era el final coherente de su pensamiento obsesionado en debilitar el poder del Estado, la linea que le llevó del progresismo al anarquismo, del federalismo al socialismo, desembocaba finalmente en la defensa del nacionalismo. Las teorías de Pi y Margall y la experiencia del autonomismo cubano, que había sido capaz de construir el primer gobierno autónomo dentro del estado Español en 1897-98, contribuyeron decisivamente a robustecer los brotes del incipiente nacionalismo identitario. En 1905 Durán y Ventosa publicaba *Regionalismo y Federalismo,* en 1906 Prat de la Riba *La Nacionalitat Catalana* y en 1912 Sabino Arana *El partido carlista y los fueros baskos.* Todos ellos, desde distintas perspectiva ideológicas, eran los hijos teóricos de Pi y Margall, el gran descentralizador, el que aspiraba a debilitar todo poder. El que sólo confiaba en su razón como fuente de derecho, el que utilizaba la Historia sólo para justificar sus teorías, el que desdeñando el análisis de las necesidades sociales; sólo tenía en el pedestal de su mente una idea luminosa que iba a solucionar todos los males: la federación universal. Una idea salvadora que cuando llegó al poder dejó a España sumida en una triple guerra civil. Pi y Margall dio el prototipo del santo

laico de izquierdas, hombre serio y honorable, *"lo más decente que había en España",* austero, viviendo con modestia, incluso pobremente, pese a haber alcanzado las más altas magistraturas del Estado.

José Martí, durante su exilio español de 1880, nos dejó un retrato estremecedor del eminente sabio: *"Pi y Margall es otro apóstol de España. Viejo fino, con larga barba y cara maciza. Nadie puede convencerlo de nada, el convence a todo el mundo. Su modestia es sólo un asunto de orgullo. La reforma social es su única pasión. Pero no oculta su creencia en que sólo puede hacerse violentamente, destruyendo todo lo existente. Cuando alguien mata en política, debe matar completamente. Su república es una virgen con un libro en una mano y una pica en la otra. Inspira más respeto hacia el teórico que simpatía hacia la teoría (....). En este volcán español, Salmerón es el hombre de hierro, Castelar el hombre de cera y Pi y Margall el hombre de mármol"* [7].

Bibliografía

Josep Conangla i Fontanilles. *Cuba y Pi y Margall.* La Habana 1947.
Leandre Colomer. *Catalunya i el federalisme.* Barna. 1991.
Antoni Jutglar *Federalismo y Revolución.* 1966. *El Constitucionalismo revolucionario de Pi y Margall.* 1970. *Pi y Margall y el federalismo.* 1976.
Isidre Moles. *Ideario de Pi y Margall.* Madrid. Península. 1996.
Joseph Termes. *Federalismo, anarcosindicalismo y catalanismo.* 1976.
Gumersindo Trujillo. *Introducción al federalismo español.* 1967. *Pi y Margall y los orígenes del federalismo español".* Tecnos. Madrid 1965.
Caminal Badia. *Francisco Pi y Margall. El federalismo como ideología.* En Historia del Pensamiento Político en la España Contemporánea. Teide. 1992.

1 Francisco Pi y Margall. "La Reacción y la Revolución". Madrid Imp. Rivadeneira 1856.

2 José Antonio Saco. "Paralelo entre la Isla de Cuba y algunas colonias inglesas". Madrid 1837.

3 El iberismo fue un movimiento muy acreditado en la izquierda española, se debatió tanto a nivel dinástico (sustituir a los Borbones por los Braganzas(como a nivel federal: La República Ibérica.

4 En una de sus crónicas parlamentarias de 1868 escribía Campoamor: "Han dado al General Prim un trabucazo en el cuerpo, pero usted (dirigiendose a Pi y Margall) se lo había disparado, cuatro días antes en el alma (en las Cortes)".

5 José Martí: *La República Española ante la Revolución Cubana.* Obras Completas. T.I. Editorial Nacional Cubana 1968. p. 91.

6 Recordemos que los progresistas se llamaban a sí mismos "patriotas" y que las grandes construcciones mitológicas del nacionalismo español durante el siglo XIX, fueron obra básicamente de los progresistas.

7 José Martí El Sol. 19 de septiembre 1880.

LA DÉCADA TRÁGICA

Luis Aguilar León

Como ocurre en todo país que cae bajo el control de un régimen totalitario, en Cuba la historia ha sido transformada en propaganda. Todo lo que ocurrió antes de que Castro llegara al poder en 1959, fue un vivir de siervos medioevales. Todo lo que ha ocurrido después de 1959 es un perpetuo renacer revolucionario que supera todos los problemas. De ahí lo importante que es echarle una ojeada al pasado de Cuba y, sobre todo, a la década que precedió al inicio de la catástrofe que aún sacude en la Isla.

Luces y sombras de la década, 1950-60.

Este periodo le trajo a Cuba tan funestos cambios políticos y sociales que es posible llamarla, con un toque de exageración, "la década trágica".

En sólo diez años, la incipiente democracia cubana, que lucía vigorosa al comenzar el decenio, se quebrantó bajo un golpe de estado, sufrió el desgarrón de una lucha urbana y rural contra la dictadura de Batista y cerró su breve ciclo con el victorioso desfile de los barbudos de Fidel Castro, quien traía oculta en sus mochilas la sentencia de muerte de la democracia.

Al alborear la década, sin embargo, hubiera sido difícil prever la magnitud de la tormenta que se cernía sobre Cuba. Todo lo contrario, en enero de 1950 lo cubanos tenían hartas razones para celebrar el año nuevo en un ambiente de optimismo y confianza. Presidía la república un hombre joven, cordial y simpático, Carlos Prío Socarrás, cuya ascensión al poder en 1948 simbolizaba para muchos el arribo a la madurez de la Generación del 33, cuya lucha contra la dictadura del presidente Gerardo Machado, (1925-1933), había abiertos cambios favorables para el pueblo cubano.

La situación económica del país era sustancialmente buena. La recuperación económica que había comenzado en 1935, tras el desplome de los mercados en 1929-30, había ganado fuerza durante la Segunda Guerra Mundial y aún mantenía su impulso [1]. Por primera vez, la necesidad de diversificar la eco-

nomía y romper la dependencia del azúcar se había convertido en tema nacional.

"En 1950 el dicho popular más escuchado en la Isla era '¡No hay problema, hermano, no hay problema!' A pesar de ese optimista decir, bajo la superficie se ocultaba la usual cuota de problemas."

Dos nuevas universidades iniciaban su jornada cultural; la más importante organización obrera del país, la Confederación de Trabajadores de Cuba, crecía pujante tras haber lanzado fuera de las posiciones directivas a los comunistas [2]; la prensa escrita, encabezada por la Revista Bohemia, se había multiplicado en número e importancia, y la televisión, principalmente la Cadena CMQ, había expandido su influencia a lo largo de la Isla.

Sólo seis años antes, en 1944, Cuba le había ofrecido al mundo el alentador espectáculo, insólito en la América Latina, de unas elecciones presidenciales honradas donde el triunfo de la oposición había sido acatado por el gobierno. Significativamente, según la Revista Bohemia, en 1950 el dicho popular más escuchado en la Isla era "¡No hay problema, hermano, no hay problema!" [3]. A pesar de ese optimista decir, bajo la animadora superficie se ocultaba la usual cuota de problemas. Algunos, como los desajustes de la infraestructura económica, la dependencia del azúcar, la enorme diferencia salarial entre los obreros agrícolas y los urbanos, eran viejos y presionaban tenazmente la conciencia nacional. Otros, como la creciente reacción popular contra la corrupción política y la violencia "gangsteril" que había emergido en La Habana en los últimos años, eran mas recientes y despertaban desenfrenadas polémicas públicas, cuyo ácido tono mermaba el prestigio de las frágiles instituciones democráticas.

Los presidentes Auténticos, Ramón Grau San Martín (1944-48) y su sucesor Carlos Prío Socarrás (1948-1952), que entonces ocupaba la presidencia, habían iniciado y establecido leyes progresistas y de alto valor reformador que, como la creación del Tribunal de Cuentas y el BANFAIC, ampliaban las posibilidades económicas del pueblo y contribuían a afirmar la democracia en Cuba. Ambos, además, habían restablecido la autoridad civil y observaban un escrupuloso respeto por las libertades constitucionales.

En 1950 era evidente, sin embargo, que la inicial popularidad que llevó a los Auténticos al poder en 1944 se evaporaba por una fisura ética que deterioraba la imagen de sus gobiernos: la corrupción financiera. Durante la lucha contra Machado, quien fue dictatorial pero no deshonesto, y luego contra Batista (1934-40), que fue ambas cosas, los jóvenes revolucionarios llegaron a ser un símbolo del cambio que Cuba necesitaba. Los Auténticos parecían traer con ellos una renovación de la ética política del pasado, una afirmación de que el nacionalismo surgía firme y, sobre todo, podía ser honesto. Cuando los votos llevaron a Ramón Grau San Martín al poder en 1944, en lo que Eduardo Chibás llamó "la jornada gloriosa", innumerables manifestaciones populares proclamaron que Cuba se había salvado.

"En 1950 era evidente, que la inicial popularidad que llevó a los Auténticos al poder en 1944 se evaporaba por la corrupción financiera."

De ahí lo hondo que caló la desilusión cuando asomaron en la prensa las noticias de escándalos financieros gubernamentales y de malos manejos en el erario público. Porque se había confiado mucho en Grau y en sus "muchachos", la crítica contra su gobierno se volvió implacable y desmedida. Con el tradicional apasionamiento político de los cubanos, al Gobierno Auténtico se le llegó a negar todo lo que de positivo había logrado. En 1950, la ola de acusaciones y censuras se abatía con igual o mayor fuerza contra el gobierno de Prío.

Para tensar más la situación, grupos de autotitulados "revolucionarios", animados por fáciles botines burocráticos y por la tolerancia de los gobiernos auténticos, impactaban a la opinión pública con actos de violencia, asaltos, luchas pandilleras, secuestros y asesinatos. Bajo el tronar de tales acciones, limitadas a La Habana pero ampliadas por la prensa nacional, el gobierno de Prío lucía, a veces, sin dirección ni energía.

La más visible expresión de esa corriente de protesta y repudio popular al gobierno fue la emergencia, y la rápida expansión, del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo). Fundado en 1947 por Eduardo Chibás, un miembro de la Generación del 33 que había roto con los Auténticos y era famoso por su honestidad y por su vehemencia personal, el Partido Ortodoxo aglutinó pronto

a una impresionante masa de oposicionistas y descontentos. Muchos jóvenes de la Generación del Cincuentenario, así llamada porque habían asomado su perfil durante el centenario del nacimiento de José Martí, nutrieron las filas ortodoxas. Crecida durante el período democrático que comenzó en 1940, cuando una nueva y avanzada Constitución fue instaurada en la Isla, la Generación del Cincuentenario era, en su mayoría, civilista y democrática y, por tanto, se inclinaba hacia Chibás.

"La más visible expresión de esa corriente de protesta y repudio popular al gobierno fue la emergencia, y la rápida expansión, del Partido del Pueblo Cubano. Fundado en 1947 por Eduardo Chibás."

Recogiendo el ideal de honestidad que una vez representaron los Auténticos, Chibás eligió una escoba como símbolo del Partido y un lema "Vergüenza contra dinero", como "motto" de su campaña. Desplegando su nacionalismo y su rechazo al comunismo [4], descubriendo y señalando todas las tropelías del gobierno, Chibás se convirtió, o así fue denominado, en el adalid del Pueblo. En 1950, apenas tres años después de haberse fundado, y a dos años de las próximas elecciones presidenciales, el Partido Ortodoxo había llegado a ser el más formidable desafío electoral que enfrentaban los Auténticos.

Como casi todos los partidos políticos latinoamericanos, el Partido Ortodoxo adolecía de una tradicional debilidad: giraba en torno a, y dependía de, un líder. Y Chibás era más un hombre de fórmulas que de programas, más capaz de excitar emociones y apasionamientos que de estudiar serenamente las complejidades de una situación.

La extensa popularidad de Chibás se basaba esencialmente en las cargas radiales dominicales que, desde los micrófonos de la CMQ, lanzaba contra la corrupción del Gobierno Auténtico y contra todo lo que él juzgaba enemigo de "los intereses del pueblo". Hombre de ofensiva y ataque, Chibás no manejaba bien situaciones adversas y no era muy dado a maniobrar a paso sereno. Ese carácter de agresividad permanente terminó por llevarlo a él, y en cierta medida a Cuba, al desastre.

A principios de 1951 la campaña electoral ganaba ímpetu. El ex-presidente Fulgencio Batista, a quien Prío le había autori-

Palacio Presidencial de La Habana

zado y garantizado el retorno a Cuba, había proclamado su candidatura para presidente de la república. Por su parte, los Auténticos hurgaban sus filas en busca de candidatos honestos que fueran menos vulnerables a los embates de Chibás. Incansable, el líder Ortodoxo multiplicaba sus ataques contra ambos, los Auténticos y Batista [5].

A mediados de 1951 Chibás enfocó su crítica contra uno de los ministros de Prío, Aureliano Sánchez Arango, revolucionario de 1933, juzgado por muchos como honrado y, por tanto, considerado como posible candidato a la presidencia por el partido Auténtico. La táctica de la ofensiva *a outrance* se volvió esta vez contra Chibás. El ministro rechazó los cargos y emplazó a Chibás a que demostrara las acusaciones. La polémica pública se enredó en vaciedades, Chibás no pudo mostrar las pruebas que aseguraba tener, y, criticado aún por la Revista Bohemia, su popularidad sufrió un apreciable descenso. El domingo 5 de agosto de 1951, al terminar su usual programa de radio y, tras convocar a los cubanos a que atendieran "su último aldabonazo", Chibás se disparó un tiro en el vientre. Once días después moría en medio de una consternación nacional. Su entierro fue la más masiva demostración de dolor popular que Cuba había visto jamás.

La trágica desaparición de Chibás originó, o agudizó, tres reacciones políticas que resultaron fatales para la democracia cubana.

Primera, desorientados y divididos, los dirigentes del Partido Ortodoxo no acertaron a nombrar a un líder político de agresividad y experiencia y eligieron como sustituto de Chibás a Roberto Agramonte, un respetado profesor universitario de pausado carácter que era casi totalmente desconocido por el pueblo [6]. Como consecuencia, el Partido Ortodoxo, el "Partido del Pueblo Cubano" perdió la cohesión interna y el respaldo popular externo, y se encontró en una posición de suma debilidad cuando poco después arreció la tormenta política en Cuba.

"El pueblo cubano recibió la noticia del golpe militar de Batista con lo que pudiera llamarse un apático repudio. Comprendió la grieta que el culatazo militar le había abierto a la república y la incertidumbre que se cernía sobre el futuro político del país."

Segunda, libres de la amenaza electoral de Chibás, pero juzgando certeramente que el pueblo seguía demandando honestidad pública, los Auténticos eligieron como candidatos a la presidencia y vice-presidencia a dos personalidades conocidas y respetadas por su honradez, Carlos Hevia y Luis Casero Guillén. Pero, la muerte de Chibás afectó también la vigilancia y la propaganda del partido gobernante.

Considerando las elecciones como ya ganadas, (las encuestas mostraban un escaso apoyo popular a Batista) los Auténticos, según me confesó mas tarde el propio Presidente Prío, "bajaron la guardia" y ni siquiera prestaron atención a las denuncias de que el General Batista estaba planeando un golpe militar [7].

Por último, la muerte de Chibás y la visible inefectividad de su sucesor, convencieron a Batista que el desprestigio de los Auténticos y la debilidad de los Ortodoxos, hacía posible el éxito de un golpe militar. Constatando que la vía de las urnas le estaba vedada, el ex-dictador, quien nunca fue un hombre de gran coraje físico, se dejó llevar por un grupo de ambiciosos oficiales que llevaban meses conspirando contra el gobierno y aceptó encabezar el asalto al poder. Con increíble liviandad, el presidente Prío desechó todas los informes y advertencias sobre lo que se tramaba.

En la madrugada del 10 de marzo de 1952, los tanques surgieron del cuartel militar de Columbia y llegaron a Palacio en

una especie de paseo militar. Lejos de ofrecer resistencia, el presidente Prío, y la mayor parte de los miembros de su gobierno se escaparon hacia Miami. Una huelga general proclamada a toda prisa por Eusebio Mujal, líder de la CTC, resultó inefectiva y, sin Chibás, los Ortodoxos no atinaron a movilizar a la opinión pública.

Súbitamente, la década que se había iniciado con tan brillantes apariencias se ensombreció con oscuras posibilidades. El 10 de marzo había violentado la legitimidad y legitimado la violencia.

Del 10 de marzo al desembarco del "Gramma", 1952-56.

El pueblo cubano recibió la noticia del golpe militar de Batista con lo que pudiera llamarse un apático repudio. Todo el mundo comprendió la grieta que el culatazo militar le había abierto a la república y la incertidumbre que se cernía sobre el futuro político del país, pero ni los derrocados ni los derrocantes inspiraban enérgicos entusiasmos.

A Fulgencio Batista ya se le conocía, y su método de atrapar el poder le incrementaba la impopularidad [8] pero el desprestigio de los Auténticos había llegado al fondo con una estampida hacia Miami tan veloz que no había dado tiempo a que se organizaran fuerzas para resistir al ex-dictador. En las primeras semanas, mientras Batista organizaba su gobierno, se proclamaba "anti-comunista" [9], trataba de justificar la asonada militar con el argumento de que se había eliminado la violencia "gangsteril", lo cual era cierto, y ofrecía un pronto retorno a la "democracia" con elecciones presidenciales en 1954, lo cual era bien incierto, la mayoría de la población se mantuvo quieta en una especie de estupor.

La parálisis colectiva demostró la profunda crisis interna de los partidos políticos cubanos. El Ortodoxo perdió su liderazgo y se desintegró rápidamente, y el Auténtico, que apenas si pudo hacer algunas fragmentadas declaraciones de oposición al golpe [10], no alcanzó a mover a la opinión pública. Por su parte, las instituciones cívicas de la Isla reaccionaron tardía y débilmente.

Esa ausencia de líderes y programas, las vacilaciones en el qué hacer contra Batista, y la evidente arrogancia con la que el dictador rechazaba toda fórmula que abreviara la transición hacia la normalidad política, permitió que la iniciativa de la oposición a Batista pasara bien pronto a una nueva generación, la del Cin-

cuentenario.

La creciente tensión política, sin embargo, provocó que el liderazgo de esa generación, la que al decir de Jorge Mañach "estaba destinada a afirmar definitivamente la democracia en Cuba" cayera poco a poco en manos de los elementos más violentos de ella, aquellos que no cesaban de proclamar que los balazos eran el único medio de derrocar a Batista. Esa escisión entre los que podíamos llamar "pacifistas" y los "violentos" no se limitó a los jóvenes sino que recorrió a todas las generaciones cubanas. De un lado estaban los que creían que un nuevo sacudimiento de violencia revolucionaria hundiría a Cuba, y que aún era posible llevar a Batista a una restauración de la normalidad política, al estilo de lo que el entonces Coronel Batista había hecho en 1934 [11]. Del otro, la minoría activa y vociferante que acusaba a los pacifistas de traidores y no admitían otro método que la fuerza.

Los pacifistas, encabezados inicialmente por el ex-presidente Grau San Martín, (uno de los pocos Auténticos que no se fugó al extranjero), intentaron recoger el guante político lanzado por Batista y anunciaron su decisión de participar en las elecciones fijadas por el dictador. Con admirable visión y coraje, el Dr. Grau, enfrentado, otra vez, a su viejo enemigo de 1933, le advirtió a Batista que mantuviera su palabra de ofrecer garantías a la oposición. Una jornada electoral honesta, auguró Grau en un programa televisado, iba a ser la última posibilidad de solucionar la crisis cubana "con votos y no con balas".

Entre tanto, los violentos se organizaban y urdían planes. Desde mediados de 1952, grupos conspiradores comenzaron a dejar sentir su influencia. El profesor Rafael García Bárcena intentó un mal coordinado asalto al cuartel militar de Columbia que le costó prisión y tortura; los Auténticos, intentaron golpes de efecto publicitario. Y, súbitamente, el 26 de julio de 1953, la población de la Isla se sorprendió con la noticia de que un grupo de jóvenes había atacado el Cuartel Militar Moncada en Santiago de Cuba. El nombre de Fidel Castro Ruz, el líder del asalto, resonó por primera vez en la Isla.

Juzgado y condenado, junto con otros líderes, Fidel Castro dio en prisión y desde allí mantuvo, y se le permitió mantener, una campaña de prensa en favor de su postura revolucionaria [12]. Al principio, Fidel se anunciaba sólo como el líder del ala más militante del Partido Ortodoxo. Eventualmente, y siguiendo pro-

bablemente las indicaciones de Raúl Castro o de Frank País, un joven idealista de Oriente, los seguidores de Fidel organizaron no un partido sino un movimiento, el Movimiento 26 de Julio [13].

Curiosamente la presión de los "pacifistas", ejercida a través de organizaciones recientemente fundadas, como el Movimiento del Pueblo Cubano de Jorge Mañach, o por los artículos de personas como Andrés Valdespino y Luis Conte Aguero, fue la que, aparentemente, inclinó la balanza a favor de los que en el gobierno de Batista se inclinaban a amnistiar a Castro. A esa presión en pro de la amnistía se sumaron políticos veteranos, batistianos y no batistianos, que consideraban al líder del Moncada como otro joven "revolucionario" que "maduraría" con el tiempo.

"La elecciones de 1954, de las que Grau se retiró dos días antes, resultaron en el esperado triunfo del dictador y en un casi retorno a la normalidad."

La elecciones de 1954, de las que Grau se retiró dos días antes, acusando, con entera razón, al gobierno de Batista de estar preparando un fraude, resultaron en el esperado triunfo del dictador y en un casi retorno a la normalidad.

Los Auténticos electos desobedecieron la consigna de Grau de no cooperar con Batista y ocuparon sus posiciones en el Congreso. Por su parte el gobierno proclamó que, de acuerdo con los preceptos constitucionales, Batista no podía aspirar a la reelección en 1958. En Mayo de 1955, para dar mayor sensación de legalidad (aunque Batista consideraba la decisión como un craso error), una Amnistía General fue dictada y Fidel Castro y su grupo fueron liberados [14]. Un mes después, el líder del Moncada partía rumbo a México.

Las esperanzas de que, en el nuevo ambiente de aparente legitimidad, las fuerzas pacifistas fueran ganando terreno y la violencia política o el terrorismo disminuyeran, se desvanecieron pronto. Por un lado, el gobierno de Batista recibió con frialdad, o evidente oportunismo, las peticiones de los grupos cívicos que, organizados en lo que se llamó el Diálogo Cívico, demandaban elecciones en 1955 ó 56. Por otro, nuevos grupos de acción se habían organizado para la lucha, el mas importante representado por el Directorio Estudiantil Revolucionario. Finalmente, el gobierno, reprimiendo con durísima mano a todo el sospechoso de accio-

nes terroristas, inició el terrible y conocido ciclo de las dictaduras: la represión oficial incitaba al terrorismo; los actos terroristas multiplicaban la represión oficial.

En el vórtice de ese ciclo, que hubiera podido romperse con iniciativas políticas sensatas, Fulgencio Batista parecía haber perdido aquella "astucia instintiva" que una vez le reconocieran Jorge Mañach y Joaquín Martínez Sáenz.

"Fidel Castro desembarcó en el 'Gramma', en la provincia de Oriente, y, tras un desastre inicial, se internó en las montañas con sus seguidores, perseguido por las Fuerzas Armadas."

Lejano y pasivo, el dictador delegaba en otros las acciones represivas, incluyendo un grupo paramilitar conocido como "Los tigres de Masferrer", posponía largamente decisiones importantes y se limitaba a usufructuar en La Habana su estancia en el poder.

El año 1956 trajo dos sacudidas notables al régimen. En abril, una conspiración de oficiales "puros", así llamados por su lealtad a la constitución y su rechazo a la corrupción imperante, fue descubierta por las autoridades, provocando la usual secuela de arrestos. Pero el hecho de que un grupo de militares se hubiera aprestado a derribar a Batista debilitó la imagen de fuerza que quería ofrecer el gobierno.

En diciembre, Fidel Castro desembarcó en el "Gramma", en la provincia de Oriente, y, tras un desastre inicial, se internó en las montañas con sus seguidores, perseguido por las Fuerzas Armadas. Con su usual apatía, el gobierno expidió partes oficiales dando a Castro por muerto y a la expedición por eliminada. Dos meses después, el periodista Herbet Mathews publicaba en el New York Times su entrevista con Fidel Castro [15], cuya personalidad, según su propia confesión, lo había fascinado, y trompeteaba al mundo que, alzado en las montañas de Oriente, un nuevo Robin Hood luchaba por la libertad y la democracia en Cuba. El cuadro político comenzaba a cambiar radicalmente.

Del desembarco en Oriente a la revolución victoriosa, 1956-59.

La primera consecuencia que tuvo la certidumbre de que Fidel Castro y sus "guerrillas" luchaban en la Sierra Maestra, por el momento más un golpe publicitario que una real amenaza bélica a la dic-

La Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo de La Habana

tadura, fue el poner en evidencia la incapacidad militar del régimen de Batista. El sargento autodesignado "General" Batista, "el Hombre" como gustaban en llamarlo sus adeptos, ni había comandado jamás una tropa, ni tenía la menor idea de como se organizaba una ofensiva militar. Hábil en conspirar y corromper, Batista había creado un ejército sin espíritu de combate, socavado por la corrupción y el favoritismo y, por tanto, fácil de desmoralizar con una inteligente campaña de propaganda.

Intuyendo esa vulnerabilidad, desde los meros inicios de su campaña Fidel Castro inició una hábil ofensiva ideológica destinada a convencer a los soldados de que la guerra no era contra ellos, cubanos humildes y sufridos, sino contra el sangriento dictador que los explotaba [16].

Atrapadas en tal dilema todas las gestiones por mediar entre el gobierno y la oposición, las iniciativas de la llamada Conciliación Nacional, la de los Amigos de la República, ésta última respaldada por la Iglesia Católica, se estrellaban contra un doble obstáculo. Batista aducía que toda conversación de paz tenía que venir precedida por un deponer las armas por parte de las guerrillas, y Fidel Castro rechazaba todo pacto o diálogo con el Dictador como una "traición a la revolución". La situación adquirió matices mucho más dramáticos cuando, el 13 de marzo de 1957, el Directorio Estudiantil Revolucionario, el cual había rechazado todo pacto con Fidel Castro por considerarlo inclinado hacia

los comunistas, montó un casi suicida ataque al Palacio Presidencial.

El asalto estuvo a punto de alcanzar su objetivo fundamental: matar a Batista y descabezar al régimen. Pero él "a punto" marcó la diferencia entre la victoria y el desastre. Rechazado el ataque, muerto los principales líderes, durante la acción o más tarde cuando, gracias a una traición, fueron descubiertos en sus escondites, el Directorio Estudiantil Revolucionario, una fuerza juvenil y de arrastre, dejó de ser una factor importante en el panorama político cubano.

"Batista aducía que toda conversación de paz tenía que venir precedida por un deponer las armas y Fidel Castro rechazaba todo diálogo como una 'traición a la revolución'."

El último estertor del Directorio ocurriría en 1959, cuando Castro, quien condenó inicialmente el ataque al Palacio como "un inútil derramamiento de sangre", ya trasmutado en Máximo Líder de la Revolución, obligó a los sobrevivientes a plegarse a su autoridad [17].

Otras consecuencias del temerario asalto fueron más evidentes. Mientras a los pocos días del ataque Batista recibía un apoyo, impresionantemente masivo, en un mitin popular de desagravio, y los representantes de las fuerzas industriales le expresaban su respaldo, la represión se intensificó de inmediato. El asesinato del ex-senador Pelayo Cuervo, uno de los líderes Ortodoxos, fue el que más impacto produjo en la opinión pública cubana.

A largo plazo, sin embargo, el más decisivo de los resultados fue el monopolio del liderazgo revolucionario adquirido, casi sin oposición, por Fidel Castro. El fracaso de los militares "puros"; el desastre del Directorio; la derrota sufrida por una sublevación de la Marina en Cienfuegos en julio de 1957; y la ineficacia de otros ataques a Batista, eliminaron potenciales rivales revolucionarios y permitieron que la bandera enhiesta en la Sierra Maestra fuera quedando como el único símbolo visible de la resistencia a Batista. La creciente preponderancia de Castro se puede medir por el tono de sus relaciones con los otros grupos de oposición. Fidel pasó de sugerir la unión de todos los grupos que luchaban contra la dictadura a exigir, cada vez mas perentoriamente, que el 26 de Julio fuera reconocido como la única vanguardia de la revolución.

En diciembre de 1957, la mayor parte de las organizacio-

nes anti-batistianas firmaron un acuerdo en Miami decidiendo cuestiones de táctica. Castro inmediatamente desautorizó a los supuestos representantes del 26 de Julio que habían aceptado el acuerdo y ratificó que "sólo el 26 de Julio está efectuando acciones a lo largo de la Isla" y proclamó que su Movimiento era el único que había proclamado "que no quiere participar en el Gobierno Provisional" y que Manuel Urrutia, un desconocido Magistrado de la Audiencia de Oriente, era la persona idónea para ser presidente provisional de la república. La carta terminaba con un despliegue martiano: luego de enumerar los sacrificios hechos por sus guerrilleros, acosados por una persecución más feroz "que la de los nazis"; tras insistir en que todo el que luchaba contra Batista debía acudir a la Sierra Maestra (a ponerse a sus órdenes), el Máximo Líder cerraba su misiva afirmando "Y sólo sabemos vencer o morir... que para caer con dignidad no hace falta compañía" [18].

"El creciente control de Fidel Castro sobre la oposición a Batista y la aparente debilidad del régimen militar, llevó al máximo líder a dar una orden que bien pudo haberse convertido en un desastre."

Un nuevo y casi decisivo factor vino a apretar más el cerco a Batista. En marzo de 1958, bajo crecientes críticas de voceros latinoamericanos de que Washington sólo apoyaba a los dictadores, y preocupado por el uso que Batista hacía de las armas que recibía de los Estados Unidos, el gobierno norteamericano proclamó un embargo de armas contra el gobierno cubano. La noticia causó sensación en Cuba, conmovió a los partidarios de Batista y debilitó la apariencia de solidez que trataba de mantener el dictador. El cambio en Washington inclinó a la opinión pública cubana a aceptar la idea de que Batista se tambaleaba rumbo a la derrota.

En ese momento, el creciente control de Fidel Castro sobre la oposición a Batista y la aparente debilidad del régimen militar, llevó al máximo líder a dar una orden que bien pudo haberse convertido en un desastre. Ansioso por demostrar que el apoyo no se limitaba a las guerrillas en las montañas, Castro, desoyendo las objeciones de los luchadores de la clandestinidad, llamados los combatientes "del llano", ordenó una huelga general para el 9 de abril de 1958.

Ni el Movimiento 26 de Julio estaba preparado para tamaña empresa, ni las simpatías hacia Castro eran tan extensas como él creía. Los obreros se mostraron indiferentes y la huelga fue un rotundo fracaso. Por primera vez, el gobierno de Batista pudo proclamar un triunfo sobre "el puñado de bandidos que se habían alzado en la Sierra" [19].

"El 31 de diciembre de 1958, de madrugada, como había llegado al poder, Batista abandonó la Isla. Fidel Castro triunfaba."

Pero el fracaso de la huelga apenas si compensaba el impacto del embargo de armas. Despojado del apoyo norteamericano, a Batista le era esencial derrotar o, al menos, rechazar a las guerrillas castristas que ya parecían dominar la mitad de la provincia de Oriente. En el verano de 1958 el ejército batistiano, con su usual ineficiencia, intentó una última operación de limpieza y fracasó rotundamente. En Octubre del mismo año, partidas rebeldes se aproximaban a la ciudad de Santa Clara, en el centro de la Isla.

Las elecciones presidenciales de Noviembre fueron posiblemente la última oportunidad de contener la marea opositora a Batista, incrementada con la presencia de nuevas, aunque más débiles, guerrillas del Directorio Estudiantil en la Sierra del Escambray. Tal vez la elección de un candidato neutral y respetado, el Dr. Carlos Márquez Sterling, hubiera obligado al 26 de Julio a aceptar su amplia oferta de paz para Cuba. Pero Batista impuso a uno de sus leales seguidores y cerró esa última posibilidad.

El 31 de diciembre de 1958, de madrugada, como había llegado al poder, Batista abandonó la Isla. Fidel Castro triunfaba.

De la revolución democrática a la revolución anti-imperialista. De enero a diciembre de 1959.

El triunfo de Fidel Castro provocó un estallido de entusiasmo en el pueblo de Cuba. En su mayoría la población no había participado en la lucha, la sangre derramada era escasa y la destrucción material mínima [20]. Ni un solo central azucarero había sido dañado, la zafra de 1959 apuntaba ya superior a la de los años anteriores y la economía, en general, lucía vigorosa. Mucho más importante, en la década de los 50, grupos económicos cubanos habían incrementado en forma impresionante su participación en la indus-

tria azucarera [21], dándole un enorme impulso al nacionalismo económico cubano.

El héroe que bajaba de las montañas recogía en sus palabras todas las promesas que habían conmovido al pueblo por décadas: democracia honesta, libertad para todos, elecciones inmediatas, restablecimiento de la Constitución de 1940 y de las leyes que habían logrado avances en la era pre-Batista. Para la mayoría de los cubanos, la "revolución" era eso. Nadie había mencionado el marxismo-leninismo, ni expropiaciones masivas, ni objetivos socialistas. De ahí el amplio apoyo y asistencia económica que el Movimiento 26 de Julio había recibido de la clase media y de muchos núcleos de la clase alta cubana.

"El héroe que bajaba de las montañas recogía en sus palabras todas las promesas que habían conmovido al pueblo por décadas: democracia honesta, libertad para todos, elecciones inmediatas, restablecimiento de la Constitución."

En uno de sus primeros discursos, sin embargo, el líder máximo anunció crípticamente: "la revolución comienza ahora". Su revolución, la que él había mantenido en secreto, la que implicaba, primero y sobre todas las cosas, el poder absoluto en sus manos, comenzó de inmediato.

A lo largo de 1959 pueden, pues, percibirse dos líneas de acción política: una visible, espontánea, que se basaba en la confianza en el Líder, en apoyar a una "revolución más cubana que las palmas", que le otorgaba a Cuba una nueva soberanía nacional; y otra silenciosa y sinuosa, que utilizaba esa popularidad para alcanzar objetivos no confesados hasta mucho después.

La segunda apoyada en la indudable y arrolladora popularidad de Fidel Castro, maestro en el manejo de las multitudes, se movió tenazmente hacia sus objetivos. Tres meses después del triunfo, Fidel Castro era ya Primer Ministro y nadie más en Cuba disfrutaba de una onza de poder. El lema lanzado al pueblo en los primeros meses posteriores al triunfo era altamente significativo "Elecciones, ¿Para qué?". En junio el Presidente Urrutia, seleccionado para ese cargo por el propio Castro, fue víctima de un brutal ataque televisado del Máximo Líder y forzado a pedir asilo en la Embajada de Venezuela. En octubre, en un mitin mons-

truoso, convocado para condenar la "traición" del Comandante Hubert Matos, quien se había limitado a renunciar a su cargo y a denunciar "la creciente influencia de los comunistas", Castro anunció el restablecimiento de los Tribunales Revolucionarios, prometió el "paredón" para todos los enemigos de la revolución y creó las Milicias Nacionales. Cuando se hizo oficial la propaganda de que "ser anti-comunista era ser contrarrevolucionario", muchos miembros del 26 de Julio renunciaron a sus puestos, comenzaron a conspirar, o se fueron silenciosamente al exilio. En noviembre, una intervención personal de Fidel Castro anuló las elecciones libres en la CTC y, en nombre de "la unidad revolucionaria" se le impuso a los obreros un puñado de líderes comunistas que nada habían hecho por la revolución.

"En uno de sus primeros discursos, el líder máximo anunció crípticamente: 'la revolución comienza ahora'. La que implicaba, el poder absoluto en sus manos."

En diciembre de 1959, al cerrar la década, Fidel Castro podía proclamar que "la Revolución, con el pleno apoyo del pueblo, tiene hoy en sus manos todos los resortes del poder y seguirá adelante hasta alcanzar sus últimos objetivos". Para entonces, sólo quedaban en Cuba dos periódicos con libertad suficiente como para demandar cuáles eran esos "objetivos últimos", todos los otros habían sido silenciados. Esos dos últimos desaparecerían en mayo de 1960. Poco tiempo después "Bohemia" y la CMQ fueron "liberados" por el régimen.

Un año mas tarde Fidel Castro confesaría que había sido siempre Marxista-Leninista y que lo seguiría siendo hasta su muerte. Con una certera e inusitada sinceridad, el Máximo Líder añadió que había ocultado esa su ideología fundamental porque de haberla proclamado antes no hubiera podido llegar a la victoria.

Respaldado por inmensas cantidades de ayuda soviética que comenzó a recibir después de la crisis de los cohetes de 1962, el gobierno "comunista" de Fidel Castro logró sobrevivir con relativa comodidad a la creciente crisis económica del país. Pero desde 1970, desde que la zafra de diez millones de toneladas que el gobierno se había comprometido a producir terminó en un desastre, el descontento contra un régimen que todo lo controlaba, se expandió por todo el pueblo.

El colapso de la Unión Soviética obligó al régimen comunista a enfrentar su propio despilfarro y su incapacidad de planear. Hubo que aceptar la dolarización de la economía, estimular a los turistas y permitir que la industria azucarera decayera hasta sólo producir tres millones de toneladas. Hoy en día, como al principio, la respuesta del gobierno cubano a toda crítica, toda defensa de los derechos humanos, es la cárcel en la Isla o el insulto a todo político extranjero que repita esa crítica. Sea España, la Argentina o, perennemente, a los Estados Unidos. Por una vez en su historia, el pueblo cubano se ha quedado al pairo, luchando contra el dictador como se pueda, pero, básicamente, esperando a que la naturaleza elimine al dictador.

1 Véase las tres etapas del proceso cubano en Julián Alienes, Tesis sobre el desarrollo Económico de Cuba (Habana, 1952). En ese mismo año de 1950, el comienzo de la guerra de Corea ayudó a mantener por un tiempo más el ritmo de crecimiento económico.

2 El Partido Comunista, llamado entonces Socialista Popular, había sido legalizado por Batista en 1938 y se puso a su lado en 1940 y en 1944. Después de perder el control de la CTC, el partido languideció hasta 1959. Durante la segunda dictadura de Batista, los comunistas se opusieron al 26 de Julio y a la lucha violenta contra el régimen. Para una visión de "las aventuras dialécticas" del partido, ver Luis E. Aguilar (León), *Marxism in Latim America* (New York, Alfred Knopf, 1976).

3 Con signo opuesto, la respuesta de los cubanos de hoy a toda petición oficial o privada, es: "No es fácil, no es fácil".

4 Fue, precisamente, la reputación de *gangster* de Fidel Castro, quien perteneció a uno de los grupos "de acción", y sus reputadas relaciones con los comunistas, la que movieron a Chibás a bloquear las aspiraciones políticas de Castro dentro del Partido Ortodoxo.

5 Muchos analistas del proceso cubano estiman que los ataques de Chibás contribuyeron a desprestigiar a las instituciones democráticas cubanas. El punto es debatible. Pero lo que no es debatible es que el ejemplo de Chibás cundió en la Isla y que, aprovechando el respeto de los Auténticos por la libertad de expresión, múltiples "fiscales del pueblo", con menos jerarquía que Chibás, inficionaron el ambiente con feroces críticas a políticos, figuras e instituciones.

6 De acuerdo con el testimonio de Carlos Márquez Sterling, un líder del partido y testigo presencial de los eventos, el nombramiento de Agramonte fue el resultado de un casi "golpe de estado" organizado por el ala izquierda del partido. Luis Orlando Rodríguez y Enrique de la Osa, quienes después del triunfo castrista se unieron al partido comunista, lograron soslayar a los políticos populares e impusieron a un candidato al cual creían poder controlar. Carlos Márquez Sterling, *Historia de Cuba* (Nueva York, Las Américas Publishing Co, 1963) pp. 355-356.

7 Entrevista del autor a Carlos Prío Socarras, en Washington, D.C., en Noviembre 10, 1971.

8 En 1958, cuando aún mandaba Batista, el autor de éste trabajo publicó en la Revista Cárteles su juicio sobre la situación. "El 10 de marzo trajo muchas cosas viejas que son malas y algunas cosas nuevas que son peores".

9 La declaración de Batista tenía mas que ver con el ambiente de Guerra Fría de la época, que con sus convicciones. Durante la dictadura batistiana ningún líder comunista sufrió persecución. Por su parte, aún en noviembre de 1958, un mes antes de la caída del dictador, el PSP estuvo tratando de encontrar "un arreglo político" con el dictador. En el mensaje al Partido Comunista Chileno, enviado en esa fecha, el PSP negaba la posibilidad de un pronto derrocamiento del dictador y pedía apoyo para la formación de una "coalición de las fuerzas de oposición". Véase, Aguilar, *Marxism,* p. 43.

10 Una defensa del partido Auténtico, escrita por un miembro del Directorio Estudiantil de 1933, en Inés Segura Bustamante, *Cuba, Siglo XX y la generación de 1933,* (Miami, Ediciones Universal, 1986), principalmente el Cáp. XXIV.

11 Para un estudio del episodio revolucionario que llevó a la emergencia de Batista, Luis E. Aguilar (León), *Cuba 1933: Prologue to Revolution,* (Cornell University Press, 1973).

12 Es inevitable comparar las libertades que se le otorgaron en la cárcel a Fidel Castro, a quien se le permitió leer y escribir en la prensa exterior, y el trato que han recibido los prisioneros políticos en Cuba bajo Castro.

13 Consciente o inconscientemente, los hermanos Castro seguían así el ejemplo de Adolfo Hitler, quien repudiaba la denominación de "partido" como una forma pasiva y no revolucionaria, y siempre hablaba del Nazismo como algo más enérgico y activo, como un "movimiento". Véase George L. Mose, *Nazi Culture* (New York, Schoken Books, 1966) p. 27.

14 De acuerdo con el testimonio público de Rafael Díaz Balart y Enrique Llaca, quienes tenían acceso a Batista, el dictador vaciló hasta el final en firmar la amnistía. "Este muchacho es más peligroso de lo que mucha gente cree", dicen que manifestó Batista. Pero ante una insistencia general dictó la orden de Amnistía.

15 Véase H. Mathews.

16 Radio Rebelde no se cansaba de repetir el poema de Nicolás Guillén: "Soldado quien te ha dicho a ti, soldado que te odio yo, si como la misma cosa, tú y yo....".

17 Ver el discurso de Fidel Castro "¿Armas para qué?".

18 "Carta de Fidel Castro a la Organizaciones de Oposición, 14 de diciembre de 1957, en Fidel Castro *La Revolución Cubana* (México, Ediciones Era, 1972) (véase al apéndice con una copia fotostática del original, en el archivo del autor).

19 Algunos ex-miembros del 26 de Julio aseguran que Fidel Castro dio la orden con una doble intención. Si la huelga era un éxito, la victoria estaba asegurada. Si fracasaba, Fidel utilizaría ese pretexto, como lo utilizó, para disminuir la importancia de los luchadores del "llano" y arrogarse el control total de todas las operaciones. Los escritos del Che Guevara parecen confirmar esta última tesis. Ver su *Pasajes de la revolución cubana* (México, Ediciones Era S.A.; 1969) pp. 208-214.

20 Las encuestas de Bohemia verificaron que en los seis años de dictadura menos de 700 personas habían sido víctimas de la violencia política. Por otra parte, al bajar de la Sierra, según su propia declaración. el total de miembros del Movimiento 26 de Julio no llegaba a 3.000. Es decir menos del 1 por ciento la población cubana se había envuelto activamente en la lucha.

21 En 1939, los 56 centrales propiedad de los cubanos producían el 22 por ciento de la producción de azúcar. En 1952, los cubanos poseían 113 centrales y controlaban el 55 por ciento de la producción nacional. En 1958, 121 centrales estaban en manos cubanas y el tanto por ciento de participación había subido a 62. José R. Álvarez Díaz; *Un Estudio Sobre Cuba,* (Miami, University of Miami Press; 1963) p.1273.

LA ESCLAVITUD EN CUBA UN PROBLEMA POLÍTICO Y ECONÓMICO DEL XIX

Jorge Vilches

España fue el penúltimo país en abolir la esclavitud. El imperio español en América se deshizo en los 20 primeros años del siglo XIX, y coincidió con la ocupación francesa, la Guerra de Independencia, el regreso al absolutismo y la revolución liberal. Por otro lado, había una incapacidad económica del Estado para conservar tropas y administración en otros lugares del Imperio, como las islas Annobon y Fernando Poo o las Carolinas, que eran españolas sólo nominalmente. Hubo demasiada inestabilidad política para que España fuera eficiente en sus colonias. El impacto por la pérdida de la América continental pasó a un segundo plano en la opinión pública española. No existió la conciencia de haber perdido algo grande hasta el siglo XX. La razón estaba en que el mantenimiento de Cuba y Puerto Rico lo compensaba.

Los precursores del abolicionismo

La explotación económica de Cuba suplía económicamente la pérdida de la América continental, donde la esclavitud se había abolido prácticamente en el siglo XVI, fecha muy temprana para otros países europeos, y sólo permaneció para los indios chilenos hasta 1679 [1]. Pero el abolicionismo contemporáneo no se desarrolló con fuerza hasta la Revolución Francesa de 1789. A las primeras prohibiciones, sobre todo en aquellos países donde no se conocía el sistema esclavista, se sumaron los liberales españoles.

La primera manifestación importante española fue la de Isidoro Antillón en 1802, cuando presentó en la Academia Matritense de Derecho Español y Público un proyecto de abolición de la esclavitud. Consistía éste en algo parecido a lo que 68 años después pondría en marcha Segismundo Moret: declarar libres a los esclavos que pasaran de cierta edad así como a los nacidos a partir de una fecha. En las Cortes de Cádiz, en 1811, Antillón repitió ante los diputados el proyecto, que siguieron otros liberales como el mejicano Miguel Guridi Alcocer y el español Agustín de Argüelles. En aquel Parla-

mento las colonias americanas tenían un sitio reservado, lo que no se repitió hasta 1869. Los proyectos se tomaron en consideración y se nombró una comisión para que elaborara un dictamen. Tras varias intervenciones, Jáuregui, diputado por La Habana, propuso la discusión en secreto para evitar posibles problemas en algunas colonias de ultramar, pero nunca se hizo porque la reacción absolutista triunfó en 1814.

"Inglaterra aprovechó el Congreso de Viena de 1815 para forzar a España a acabar con la trata, no por razones humanitarias sino para debilitar la competencia económica cubana."

Inglaterra aprovechó el Congreso de Viena de 1815 para forzar a España a acabar con la trata, no por razones humanitarias sino para debilitar la competencia económica cubana. Dos años después, España e Inglaterra llegaron a un acuerdo consistente en que se terminaría la trata en 1820. A cambio se recibieron 400.000 libras esterlinas en concepto de indemnización. El acuerdo no se cumplió porque en enero de aquel año el General Riego se pronunció contra el absolutismo y por el restablecimiento de la Constitución de 1812. Los diputados cubanos del trienio tenían el mandato expreso de intentar revocar el Tratado de 1817, o al menos lograr una prórroga de seis años para la abolición. No hizo falta, porque el país quedó inmerso en un proceso revolucionario más importante que el cumplimiento de un pacto con Inglaterra.

En 1835 Inglaterra pidió y consiguió la revisión del Tratado, añadiendo instrumentos de control. El acuerdo se cumplió parcialmente pues desapareció casi la trata en Puerto Rico. Pero no era una cuestión conservadora o radical, pues el 27 de febrero de 1837, en pleno dominio progresista, las Cortes de 1837, bajo un gobierno progresista, extendió un proyecto de ley donde se abolía la esclavitud en la Península y en sus posesiones africanas, respetándose su existencia en las colonias ultramarinas. En el preámbulo se reconocía que "consentir la esclavitud es una anomalía tan inconcebible como intolerable". Sin embargo, la extinción no procedía porque el régimen esclavista era el "medio único de asegurar aquellos intereses y riquezas", y la prudencia política no lo aconsejaba. Este dictamen no se discutió en las Cortes porque se temió que su debate provocaría un estado de inquietud política en Cuba.

El General Espartero, como Regente del Reino desde 1840 a 1843, se empeñó en el cumplimiento del tratado con Inglaterra, con lo que la persecución de la trata fue más dura. A pesar de lo cual, los agentes ingleses no se cansaban de incitar a los esclavos a algaradas y rebeliones.

Esclavos trabajando en las plantaciones de caña de azúcar

Sin posibilidad de abolir la esclavitud, al menos se intentó impedir la trata. Así, el conservador Martínez de la Rosa presentó en diciembre de 1844 un proyecto de castigo del tráfico negrero. Por una Real Orden del 2 de junio de 1843 se comunicó a los capitanes generales de Cuba y Puerto Rico la necesidad de cumplir con el tratado con Gran Bretaña de 1835. Desde comienzos de 1844 el Ministerio de Estado reunió información de las autoridades y particulares residentes en los territorios ultramarinos y casi todas coincidían en la necesidad de conciliar el interés económico de Cuba con el tratado con los británicos. Se formó en La Habana la Junta de Propietarios Ilustrados y Naturales, o Peninsulares de larga residencia. Su objetivo era informar de la promulgación de esta ley penal que proyectaba el Gobierno. En la reunión de la Junta del 17 de agosto de 1844, presidida por el Capitán General de Cuba, O´Donnell, se acordó solicitar al Gobierno que el proyecto no se sometiese a debate en las Cortes para evitar conflictos en la Isla, y que la ley fuera mejor un reglamento añadido al tratado de 1835. De esta manera, en el debate parlamentario de enero de 1845 no se puso en duda la continuación de la esclavitud, sino que sólo se quiso castigar la trata para cumplir el tratado con Gran Bretaña. Istúriz dijo, además, que Cádiz sufriría mucho económicamente

—el truco de los tratantes era llevar los negros a Cádiz, desde allí a Puerto Rico y finalmente Cuba, pues el Tratado no decía nada del traslado de puerto a puerto español, aunque éste no era el principal negocio gaditano. La ley penal fue aprobada el 27 de febrero de 1845, pero fue tan blanda que no consiguió nada.

La moral y la economía cubanas

La moral de la época era esclavista. Los más importantes intelectuales cubanos anteriores a la Guerra de los Diez Años eran esclavistas o no contemplaban a los negros en sus proyectos políticos. Sus ideas contrarias al tráfico de esclavos no suponían una postura opuesta a la esclavitud. José de la Luz y Caballero, que poseía esclavos, al ser implicado en la Conspiración de la Escalera organizada por negros para matar a O´Donnell, Capitán General de Cuba en 1844, aseguró que con ello se lastimaban "sus sentimientos del honor y de la lealtad". Domingo del Monte denominó a la unión de blancos y negros como "fusión antipática y culpable de razas". En fin, iguales opiniones tuvieron Miguel de Aldama, Félix Varela o Gaspar Betancourt - Cisneros [2].

Esta postura de los intelectuales y hacendados cubanos coincidió con la buena marcha del sistema esclavista de producción en el primer tercio del siglo XIX. La pertenencia a España les aseguraba el mantenimiento de un régimen económico que como país independiente les sería imposible conservar. El censo de 1841 asustó a los hacendados pues la mayoría de Cuba era negra. De este miedo surgió la amenaza de la Metrópoli de "Cuba española o africana". Incluso los agentes ingleses que promovían entonces una insurrección en Cuba pretendían convertir a la Isla en un estado asociado a Gran Bretaña con el nombre de "República Etiópico-cubana".

En esta situación, cuando a raíz de la Revolución Francesa de 1848 y el empeño británico pareció que España iba a comenzar la abolición, apareció en la sacarocracia cubana el anexionismo a Estados Unidos. La revolución anexionista tenía el principal objetivo de conservar la esclavitud. Los anexionistas como Betancourt y los del Diario La Verdad defendían el régimen esclavista en el mismo sentido que la mantenían los estados del sur de los Estados Unidos La reacción española fue amenazar con la abolición inmediata si los hacendados apoyaban una insurrección.

Las expediciones de Narciso López de 1850 y 1851 para levantar el país y conseguir la independencia y anexión de Cuba a los Esta-

dos Unidos contaron con el apoyo de los hacendados cubanos porque aseguraba el mantenimiento de la esclavitud. Sin embargo, éstos retiraron su ayuda cuando temieron que Narciso López incorporara a los esclavos, declarando la emancipación, para vencer a los españoles, o que el Gobierno de la Metrópoli decretara la abolición para derrotar a los insurrectos.

De aquí surgió una alianza engañosa entre la sacarocracia cubana y los gobiernos liberales españoles. Consistía en que a cambio de la conservación de la esclavitud los sacarócratas no apoyarían ningún movimiento independentista. Junto a esto se permitía que se dulcificara la institución, cumpliendo con Inglaterra, mediante la prohibición y el castigo de la trata, así como la reglamentación de la relación entre el amo y el esclavo.

De esta manera, el temor a la pérdida de las últimas colonias americanas llevó al error a los gobiernos españoles de adoptar una política de resistencia que, a la postre, sólo podía dar por resultado justamente la independencia. El mantenimiento de Cuba española únicamente podía intentarse a través de la libertad. La política de resistencia dictó la visión española hacia Cuba y Puerto Rico en los campos administrativo, social y económico.

"La moral de la época era esclavista. Los más importantes intelectuales cubanos anteriores a la Guerra de los Diez Años eran esclavistas o no contemplaban a los negros en sus proyectos políticos."

El reformismo cubano

El monopolio práctico que ejercía Cuba en el mercado mundial azucarero compensaba el mantenimiento de la esclavitud, un sistema de producción obsoleto. Es decir, la compra de más del 80 por ciento del azúcar cubano por parte de Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Holanda y otros países, abolicionistas todos, permitía conservar la ominosa institución. El partido reformista cubano surgió en la década de 1860, cuando la competencia económica de los estados del sur de los Estados Unidos, en especial Luisiana, ponía en peligro el precio del azúcar. Los hacendados cubanos aceleraron la introducción de maquinaria en los ingenios. No obstante, la modernización de la industria azucarera no se debió sólo a la necesidad de la competencia, sino al encarecimiento de los esclavos. La Metró-

poli había iniciado una verdadera persecución de la trata, y ya tan sólo uno de cada cinco barcos negreros entraban en Cuba.

La introducción de maquinaria obligó a la contratación de blancos en las plantaciones, pues los africanos carecían de instrucción. En el censo de 1862 ya había 41.661 hombres blancos dedicados a las tareas del cultivo de la caña [3]. La competencia económica de los Estados Unidos hubiera llevado por sí sola a la abolición de la esclavitud por infructuosa. La modernización endeudó a los hacendados, que ahora debían pagar salarios a los blancos y comprar maquinaria.

"Los reformistas creían que no se podía mantener indefinidamente la esclavitud porque se corría el peligro de una rebelión."

La importancia de la competencia estadounidense en el mantenimiento de la situación en Cuba era tal, que los reformistas apoyaron al Norte en la Guerra de Secesión. Pero el apoyo no se debió al ánimo abolicionista de Lincoln, sino, como decía Pozos Dulces en El Siglo el 12 de octubre de 1864, a que el conflicto deterioraría gravemente las industrias azucarera y remolachera sureñas.

El reformismo cubano se empeñó entonces en pedir la abolición gradual e indemnizada, y así lo hicieron saber al gobierno español a través de la Junta de Información que se puso en práctica desde 1865 a 1867. Pero la voracidad de la Hacienda española obstaculizaba el proceso pues se pensaba que la indemnización debía salir del Tesoro cubano, es decir, que los mismos hacendados debían pagar el coste de la abolición. De esta manera, junto al fin de la esclavitud, los reformistas, encabezados por José Morales Lemus, pidieron una serie de reformas administrativas que les garantizaban el control político de la Isla. Lo que quedó claro es que la abolición en Cuba, como lo fue en Puerto Rico, dependía de los hacendados criollos. Cánovas, promotor de la Junta, no se fiaba de los delegados reformistas cubanos por creerles en el fondo independentistas, y acertó en algún caso.

Curiosamente, el nacimiento en Madrid de la Sociedad Abolicionista Española (SAE), gracias a Julio Vizcarrondo, no gustó a los reformistas cubanos. Éstos temían del abolicionismo peninsular que no contara con ellos, pues si España liberaba a los esclavos sin más la producción se encarecería, la industria estadounidense dominaría el mercado, los capitales se repatriarían buscando rentabilidad,

Cuba dejaría de ser beneficiosa económicamente y podía ocurrir que la Metrópoli "nos abandone como a Santo Domingo", escribía José de Echevarría a Saco el 6 de junio de 1865, sin capacidad para dominar la nueva situación política y social. España abandonó Santo Domingo cuando se comprobó que la presencia era muy costosa [4].

Los reformistas creían que no se podía mantener indefinidamente la esclavitud porque se corría el peligro de una rebelión. El apoyo a los esclavos ya no podía venir de los agentes ingleses, como había sido hasta 1844, sino por otros pueblos en los que predominaban los negros y en los que ya no existía la esclavitud. El mantenimiento de la institución había llevado a los hacendados a buscar la anexión a los Estados Unidos, pero tras la Guerra de Secesión defendieron la pertenencia a España. Así, cuando estalló la Revolución española de 1868, Saco temió que el Gobierno Provisional decretara la abolición inmediata, gradual o absoluta. Saco visitó a Olózaga antes del Grito de Yara y éste le dijo que era enemigo de la abolición, al igual que el General Prim y la Unión Liberal del General Serrano. Pero Salustiano de Olózaga había formado parte del grupo fundador de la Sociedad Abolicionista Española unos años antes.

"Para ir concienciando a la sociedad española del carácter indigno de la esclavitud crearon el diario El Abolicionista Español, dieron conferencias y convocaron certámenes literarios."

Los abolicionistas españoles

La sociedad española de la primera mitad del XIX ignoraba o despreciaba el problema de la esclavitud. Rafael María de Labra contó que impresionó profundamente en los españoles la novela *La cabaña del Tío Tom* [5]. Pero ni la Iglesia Católica ni los liberales más radicales hicieron de la abolición del régimen esclavista una cuestión moral, de respeto a la dignidad humana. La Sociedad Abolicionista Española nació para romper esta atonía.

Desde 1861 el diario madrileño La América servía de órgano de expresión al reformismo cubano. En la Sociedad Libre de Economía Política y la Academia de Jurisprudencia y Legislación existía un grupo de economistas, profesores de universidad y políticos preocupados por la esclavitud. A ellos se unió el puertorriqueño Julio Vizcarrondo en 1864, que impulsó la creación de la Sociedad Abolicionista Espa-

ñola. La SAE se constituyó el 2 de abril de 1865, presidida por Salustiano de Olózaga y con hombres de todos los partidos. La primera reunión pública fue el 10 de diciembre de 1865 en el Teatro de Variedades, bajo la presidencia de Antonio María Segovia, moderado, y con los discursos de Castelar y Joaquín Sanromá entre otros. Contó entonces con el apoyo de 72 periódicos de Madrid y provincias. Para ir concienciando a la sociedad española del carácter indigno de la esclavitud crearon el Diario El Abolicionista Español, dieron conferencias y convocaron certámenes literarios. La SAE, en esta primera etapa, se conformaba con la abolición gradual.

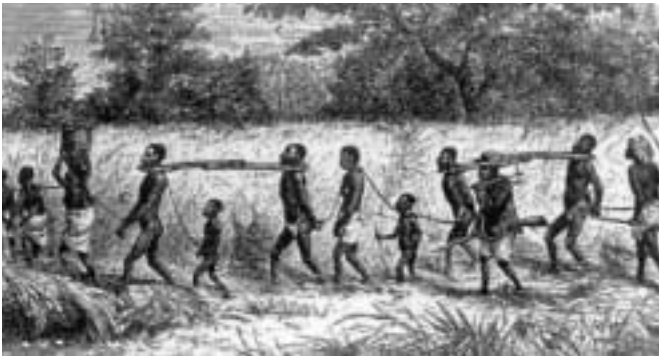
"Fue un Gobierno conservador el que dio un paso para acabar con la esclavitud sin dañar los intereses cubanos. Cánovas, propició en 1866 una legislación para la mejora del trato."

Fue un Gobierno conservador el que dio un paso para acabar con la esclavitud sin dañar los intereses cubanos. Cánovas, ministro de Ultramar, propició en 1866 una legislación para la mejora del trato al esclavo, el castigo al tráfico y además abrió una serie de consultas con los representantes de Cuba y Puerto Rico para iniciar las reformas administrativas reclamadas. En cuanto a la esclavitud, los delegados puertorriqueños en aquella Junta de Información pidieron la abolición gradual o inmediata, con o sin indemnización, a lo que se opusieron los representantes cubanos. Cánovas presentó a las Cortes un proyecto de ley sobre represión y castigo del tráfico negrero, importante paso que se dio en el camino de la abolición [6]. Fruto de la discusión de la Junta fue la Ley de Represión y Castigo del tráfico negrero de marzo de 1867, ya con el Gobierno Narváez, cuya dureza levantó una viva polémica.

El éxito de la Revolución de septiembre de 1868 en España permitió la reorganización de la SAE. El 23 de octubre de 1868 se discutió la nueva postura de la Sociedad. La SAE fue tomada por demócratas y republicanos como José Echegaray, Segismundo Moret, Gumersindo de Azcárate, Estanislao Figueras, Manuel Becerra o Nicolás Salmerón. Olózaga, que presidía la Sociedad, se mostró partidario de la abolición gradual, lo que aseguraba la esclavitud durante 30 ó 40 años más. Sin embargo, se impuso la idea de la abolición inmediata, con indemnización o no. El republicano José María Orense fue elegido Presidente efectivo, y contó en la Junta Directiva con

Emilio Castelar, Labra, Gabriel Rodríguez y Sanromá. Entre los nuevos vocales estaba Rafael María de Labra [7]. En la SAE, como en todo el abolicionismo español, coincidieron dos grupos: los verdaderamente abolicionistas y los que encontraban en la cuestión una forma más de hacer oposición a la Monarquía o a los partidos conservadores. Para aquellos importaba más la protesta y contra quién se hacía que el objeto real de la misma y su consecución.

En las Cortes de 1869, los diputados puertorriqueños, dirigidos por Luis Padial, propusieron la abolición de la esclavitud, al menos en su isla. El Gobierno, en pleno debate, ofreció una ley de abolición de la esclavitud en Cuba y Puerto Rico. Moret, ministro de Ultramar y miembro de la SAE, presentó el 28 de mayo de 1870 el proyecto de ley para la emancipación de todos los esclavos nacidos después del 17 de septiembre de 1868 y mayores de 60 años. El proyecto disgustó a la SAE, que esperaba la inmediatez, y así lo expresó Emilio Castelar en los debates de junio de 1870, en los que presentó un proyecto para la abolición inmediata en Cuba y Puerto Rico. El conservador Romero Robledo levantó la voz para oponerse a la extinción de la esclavitud, advirtiendo de la posibilidad de una "guerra racial" y una "africanización".



Caravana de esclavos en un grabado del siglo XIX

Moret destacó la importancia de negar a los insurgentes cubanos la ventaja propagandística de presentarse como paladines de la abolición. Quería compaginar la desarticulación del discurso independentista con los intereses de los hacendados cubanos, que la Ley les libraba de la "carga" que suponían los esclavos no productivos. Moret deseaba acabar con la esclavitud sin perturbar el orden económico y social en las Antillas, respondiendo a los intereses de los peninsulares en Cuba, que defendían el lazo con España [8]. Las Cortes aprobaron la Ley el 4 de julio de 1870. El Grito de Yara el 10 de octubre de 1868 convirtió la cuestión de la esclavitud en algo más político o estratégico que económico.

Independencia y abolición

El racismo era algo común en los liberales españoles y cubanos. El esclavo negro era glorificado por los abolicionistas de una manera romántica, distanciada, literaria. Se trataba de la prosa castelarina que unía lo divino y lo humano, donde no existía la distancia histórica, y podían aparecer en el mismo párrafo Espartaco, Jesucristo, los Comuneros de Castilla y el esclavo africano. En estos discursos españoles de los años 70 se unía el fin de la esclavitud en las Antillas con la lucha contra el régimen isabelino, pero dando más importancia a esto último. El régimen esclavista era para ellos una seña de identidad de la Monarquía Constitucional. Cuando ésta cayera, decían, se conseguiría inmediatamente todo lo reivindicado. La España revolucionaria de 1868 era una amenaza para los hacendados cubanos esclavistas, que veían en ella el fin de la esclavitud. Eran los mismos hacendados que se habían negado a prestar ayuda económica para hacer la revolución, como Prim les pidió, y ahora esperaban la represalia. La solución estuvo en promover la abolición gradual y organizar a sus partidarios, y encomendaron a Saco y a Manuel Calvo las negociaciones con el Gobierno Prim para conseguir una abolición lenta. Producto de la negociación fue la Ley Moret de 1870, que aseguraba la esclavitud durante 45 años más.

"El racismo era algo común en los liberales españoles y cubanos. El esclavo negro era glorificado por los abolicionistas de una manera romántica, distanciada, literaria."

Por su lado, Carlos Manuel de Céspedes, Capitán General de la Junta Revolucionaria cubana, en su manifiesto del 10 de octubre de 1868 sólo afirmó como deseo la abolición gradual, una vez terminara con éxito la insurrección. El levantamiento de Céspedes contaba con el apoyo de los hacendados de la zona oriental, donde existía menor número de esclavos, y esperaba encontrar el apoyo de los de Occidente, más ricos, poderosos y esclavistas. Con este objetivo, el 12 de noviembre de 1868 Céspedes publicó un bando por el que se castigaba a pena de muerte a los que entrasen en haciendas a sublevar a los esclavos. El 27 de diciembre de 1868 Céspedes decretó la libertad para los esclavos de los enemigos de la revolución, pero no dijo nada de los que pertenecían a los hacendados insurrectos, ni de los que pertenecían a los que eran leales a España pero

no "abiertamente contrarios a la revolución".

Céspedes no consiguió con ello el apoyo que esperaba y consultó a Morales Lemus, su hombre en la Junta Revolucionaria de Nueva York, sobre la opinión de los hacendados occidentales respecto a la abolición. La carta que le envió Morales Lemus el 12 de febrero de 1869 fue clara: España amagaba con el "Cuba española o africana", por lo que había que anticiparse para aprovechar "tan poderosa arma", la liberación de los esclavos. Los hacendados, le contestó Morales Lemus, deseaban que sus necesidades agrícolas quedasen atendidas. Por esta razón, no les importaba que les dejaran el derecho de contratar como colonos a sus propios libertos, o bien comenzar la abolición gradual [9].

"La Asamblea Constituyente de Guáimaro redactó la Constitución de 1869 que declaraba 'enteramente libres' a todos los habitantes de la República."

La Asamblea Constituyente de Guáimaro redactó la Constitución de 1869 que declaraba "enteramente libres" a todos los habitantes de la República. No obstante, la Cámara de Representantes, en la sesión del 5 de julio de 1869 redactó un Reglamento de Libertos estableciendo el patronato, es decir, el trabajo forzoso del liberto con su antiguo dueño. Este Reglamento se practicó en el territorio ocupado por el Ejército Libertador, y se mantuvo vigente hasta el 25 de diciembre de 1870. De esta manera, los insurrectos cubanos se decidieron por el abolicionismo radical a partir de 1871.

Los esclavistas españoles

Los revolucionarios cubanos se decidieron por la abolición radical como respuesta, en parte, a la Ley Moret, que podía convencer a los hacendados y esclavos de la zona occidental, sustrayéndoles del movimiento insurreccional. En España los esclavistas reaccionaron. Defendieron el mantenimiento de la abolición gradual ante el temor de que un Gobierno radical se decidiera por la emancipación inmediata, como estaban reclamando algunos progresistas-democráticos y republicanos.

Julián Zulueta era el líder de la oligarquía financiera y comercial cubana. Fundó en La Habana el Casino Español en 1869, que fue imitado en otras localidades, sufragó a los voluntarios armados, y mantuvo varios periódicos para defender sus intereses. La coac-

ción que mantenían con el gobierno de la Metrópoli era que constituían los defensores del "Cuba española" frente al separatismo de los insurrectos. El Gobierno español no tenía más remedio que hacer frente a la realidad: la guerra se perdería sin el apoyo de Zulueta, pero a la insurrección había que hacerle frente con algo más que con las armas.

"La abolición se reafirmaba como cuestión política. En 1872 se fundó la Liga Nacional, dirigida por el General Serrano, con la evidente intención de reunir a todas las fuerzas conservadoras en torno al lema 'Cuba española'."

El 13 de diciembre de 1871 se fundó el Centro Hispano Ultramarino, liderado por el Marqués de Manzanedo, con hombres cuya única condición era haber residido en las Antillas y regresado a la Península manteniendo negocios en ambos lados. Su objetivo era impedir que el Gobierno cambiara la Ley Moret o el acuerdo de 1869 consistente en no hacer reformas en Cuba hasta que, restablecida la paz, llegasen a España sus representantes [10]. En poco tiempo, los Centros, luego llamados Círculos, se extendieron por toda España.

La abolición se reafirmaba como cuestión política. En 1872 se fundó la Liga Nacional, dirigida por el General Serrano, con la evidente intención de reunir a todas las fuerzas conservadoras en torno al lema "Cuba española". Tras este proyecto, nominalmente a favor de la abolición gradual e indemnizada, estaba el propósito de mostrar la oposición al Gobierno radical de Ruiz Zorrilla, especialmente después de que dimitiera el ministro de Ultramar, Gasset y Artime, partidario del gradualismo. Su sustituto, Tomás María Mosquera, diputado puertorriqueño, se decidió a presentar el 24 de diciembre de 1872 un proyecto para la abolición inmediata en Puerto Rico, en parte para demostrar a los que podían verse seducidos por el abolicionismo de los revolucionarios cubanos que la paz permitía la libertad.

Los esclavistas españoles reaccionaron extendiendo la Liga Nacional por todo el país, publicando un manifiesto en contra de la Ley, presentando proyectos alternativos de abolición gradual y sufragando una algarada en Madrid en diciembre de 1872. La abolición dividía a conservadores y republicanos, convirtiéndolo ambos en un instrumento, haciendo política de partido cuando se debía hacer política de Estado.

El radicalismo y republicanismo españoles habían tomado el tema de la abolición de la esclavitud como un medio para mostrar su lucha contra las "fuerzas conservadoras". Lo realmente importante para ellos era la imagen pública de "lo conservador". Necesitaban relacionar todo lo negativo con el adversario político. Les importaba más dañar a los conservadores que la liberación de los esclavos. La República de 1873 aprobó la Ley Mosquera, al tiempo que Castelar prometió la próxima abolición de la esclavitud en Cuba. Pero ésta no llegó. La distancia entre el discurso y la realidad del gobierno la vieron entonces los republicanos en su auténtica medida. Los intereses peninsulares y de los hacendados cubanos, el equilibrio de fuerzas, la intervención de Estados Unidos y el desarrollo de la guerra aconsejaban moverse con lentitud y seguridad. Así lo vio el mismo Castelar cuando fue elegido Presidente del Poder Ejecutivo.

"El radicalismo y republicanismo españoles habían tomado el tema de la abolición de la esclavitud como un medio para mostrar su lucha contra las 'fuerzas conservadoras'."

La República no cayó por la acción de los negreros españoles, sino fundamentalmente por la incapacidad de los republicanos para conservar su propio régimen, para ponerse de acuerdo sobre unas mínimas normas de comportamiento político. A pesar de esto, es indudable que los esclavistas sufragaron gastos de las opciones conservadoras, al igual que los revolucionarios cubanos afincados en París hicieron lo propio con los republicanos en 1869 y con Ruiz Zorrilla ya en la Restauración, para promover insurrecciones en España [11].

Adiós a la esclavitud

La Guerra de los Diez Años concluyó con la Paz del Zanjón, auspiciada por el General Martínez Campos. Tan sólo un grupo de negros continuó peleando hasta 1880, fue lo que se llamó la Guerra Chiquita. A partir de aquí la sociedad cubana estuvo dividida en dos por sus relaciones interraciales. Los criollos sostenían que el cubano era el "hombre blanco nacido en Cuba". La política española de la Restauración se encaminó hacia una política antirracista con el ánimo de identificar el racismo con la sociedad criolla. De esta manera, entre 1878 y 1892, se eliminaron los reglamentos que establecían la segregación racial en las escuelas y universidades públi-

cas, en los ferrocarriles, cafés, restaurantes y teatros. Incluso se intentó la creación de un partido político negro dirigido por Juan Gualberto Gómez Ferrer, pero éste declinó el ofrecimiento. Cuestiones como otorgar el tratamiento de don a los negros irritó a los criollos blancos. Por otro lado, el Gobierno español fomentó la inmigración blanca a la Isla. Entre 1868 y 1894 llegaron 417.624 civiles blancos, casi todos hombres, y 391.110 militares [12]. El resultado fue que en el censo de 1887, los negros ya no eran mayoría, pues en una población de 1.631.000 habitantes tan sólo el 33 por ciento era de color. Esta españolización no sirvió para terminar con el separatismo, pero sí para que la independencia no derivara en odio a los españoles, que a fin de cuentas eran sus antepasados. Esto también se debió a que la guerra se hizo contra el Gobierno español, no contra los españoles, y a que el ser español aseguraba también la sangre blanca [13].

"La República no cayó por la acción de los negreros españoles, sino fundamentalmente por la incapacidad de los republicanos para conservar su propio régimen, para ponerse de acuerdo sobre unas mínimas normas de comportamiento político."

La Guerra de los Diez Años provocó que los soldados españoles se convirtieran en obreros de los ingenios azucareros en las zonas pacificadas, lo que desplazó a los esclavos. Además, según la Paz del Zanjón, los esclavos que hubiesen peleado, con independencia del bando, serían libres. Antonio Maceo no aceptó el acuerdo que le ofreció Martínez Campos porque no mencionaba la abolición de la esclavitud ni el plazo para la independencia de Cuba.

En el verano de 1879 ni el Partido Liberal Cubano ni el Partido de Unión Constitucional aspiraban a poner fin inmediato a la esclavitud. Sólo el pequeño Partido Demócrata Liberal de Márquez Sterling defendía sin condiciones la abolición radical e inmediata. Pero esta agrupación no era representativa de las aspiraciones de los electores: sólo obtuvo un centenar de votos en las elecciones de abril de 1879. En julio de 1879 el Partido Liberal dio un giro radical y se mostró partidario de la abolición inmediata sin indemnización.

Cuando Martínez Campos, como Presidente del Gobierno, presentó a fines de 1879 el proyecto de Ley de Abolición, el Partido Liberal Cubano, luego Autonomista, y la Unión Constitucional coin-

cidieron en pedir reformas arancelarias y fiscales a título de compensación. Al poco tiempo volvió Cánovas al Gobierno, que mantuvo el proyecto con algunas modificaciones, aprobándose en el Senado y luego en el Congreso, y publicándose como Ley el 13 de febrero de 1880. El talante del proyecto hizo que los diputados cubanos y liberales puertorriqueños no tomaran parte en la discusión. El proyecto pasó del Senado al Congreso y fue aprobado con la ausencia del Partido Liberal español y de los diputados ultramarinos.

"La Ley estableció el patronato, que era una forma de encubrir la esclavitud, pues el esclavo quedaba subordinado al antiguo propietario durante ocho años."

La Ley estableció el patronato, que era una forma de encubrir la esclavitud, pues el esclavo quedaba subordinado al antiguo propietario durante ocho años, el cual tenía la obligación de darle una paga, alimento, vestido y educación [14].

La SAE nombró en 1881 una nueva Junta Directiva presidida por Labra. Se animaron con la subida de Sagasta al poder. Los abolicionistas se reunieron el 17 de febrero de 1881 para pedir la fundación de una sociedad abolicionista en La Habana igual que la que funcionaba en Madrid y Puerto Rico, crear un centro de letrados que defendiera a los libertos y celebrar un mitin en el Teatro de la Alhambra. Éste se celebró el 25 de marzo para criticar la Ley de 1880. La SAE se extendió por España, salvo en Cuba donde el Gobierno se negó a la fundación de la Asociación Protectora de Libertos [15].

En 1883, Posada Herrera, Presidente del Gobierno, llamó a la SAE para precisar el rumbo de la nueva política. La SAE le planteó la supresión de los castigos corporales, el cumplimiento de la Ley de 1870 y la abolición del patronato, a lo que el Gobierno se mostró conforme. Los castigos fueron suprimidos por Real Decreto de 27 de noviembre de 1883. Además, un decreto puso en libertad a 40.000 patrocinados y otro obligó al pago de los salarios a los patrocinados.

La labor abolicionista la continuó el Gobierno Sagasta en 1886, cuando el decreto del 7 de octubre de 1886 acabó con el patronato, aboliendo con ello definitivamente la esclavitud. La iniciativa partió del grupo parlamentario cubano. En julio de ese año, en mitad

de un discurso del liberal cubano Figueroa, el Gobierno ofreció el fin del patronato —que estaba previsto para 1888. Pero cuando el grupo autonomista cubano consiguió esto, la esclavitud era una institución en franco declive. Los hacendados preferían el trabajo asalariado. Así, en los tres primeros años del patronato adquirieron la libertad más de 60.000 esclavos.

Rafael María de Labra vio aquella medida tardía y efectista. En 1886 únicamente existían 26.000 patrocinados, y creía que era fácil que en unos meses pasaran a ser trabajadores libres sin más [16].

En conclusión, el abolicionismo español y cubano fue en general muy débil hasta que la españolidad de la Isla estuvo en juego o se tomó como instrumento político para dañar al adversario. Las medidas que más hicieron por terminar con la esclavitud fueron las del mercado.

1 José Antonio Saco, *Historia de la esclavitud,* Madrid, Júcar, 1974, pp. 293-297.

2 Raúl Cepero Bonilla, *Azúcar y abolición,* [1948], Barcelona, Crítica, 1976, pp. 19-23.

3 Véase Rafael María de Labra, *La abolición de la esclavitud en el orden económico.*

4 José A. Fernández de Castro, *Medio siglo de historia colonial de Cuba,* p. 329 [Citado por R. Cepero Bonilla, p. 89].

5 R. M. de Labra, "La propaganda abolicionista en España", *Discursos políticos, académicos y forenses. Primera serie,* Madrid, Aurelio J. Alaria, 1884, pp. 219-231.

6 Diario de sesiones de Cortes. Senado, 19 de febrero de 1866, apéndice 4º.

7 P. Arroyo Jiménez, "La Sociedad Abolicionista Española, 1864-1886", *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea,* nº 3, 1982, pp. 127-149.

8 Diario de sesiones de Cortes Constituyentes, 9, 10 y 20 de junio de 1870.

9 R. Cepero Bonilla, o. c., p. 122.

10 *La Correspondencia de España,* 6 y 22 de octubre y 7 de noviembre de 1871

11 Archivo de la Prefectura de París. *Ruiz Zorrilla,* Ba 1.262. Doc. 10.431, informes de los días 26 de septiembre y 18 de octubre de 1878, y 11y 29 de mayo de 1879.

12 Teresita Pedraza, "Esclavitud y racismo", *Memoria del 98,* El País, 1998, pp. 11-13.

13 Manuel Moreno Fraginals, *Cuba/España, España/Cuba. Historia común,* Barcelona, Crítica, 1995.

14 Gabriel Rodríguez, "La idea y el movimiento antiesclavista en España durante el siglo XIX", *La España del siglo XIX. Colección de conferencias históricas. Curso de 1886-1887,* A. San Martín, Madrid, 1887, III, pp. 331-355. Rebecca J. Scott, *La emancipación de los esclavos en Cuba. La transición al trabajo libre,* 1860-1899, FCE, México, 1989, cap. VI.

15 Paloma Arrojo Jiménez, "La Sociedad Abolicionista Española 1864-1886", *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea,* nº 3, 1982, pp. 127-149.

16 El País [Cuba], 14 de septiembre de 1886. [Citado por R. Cepero Bonilla, o. c., p. 215].

RELATOS CORTOS

KLOMM, ANTES O DESPUÉS

Rogelio Saunders

No sé si esto sucedió antes o después de su encuentro con un esquivo animálculo literario llamado Ror Wolf (cuyo nombre ya de por sí es sospechoso), pero lo cierto es que este Klomm era un hombrecito tranquilo que solía detenerse a conversar casi cada día con el hombre del supermercado (ya saben, ése que lleva una bata blanca y rosa y un lápiz detrás de la oreja, y que casi siempre está caminando por los pasillos, cambiando cosas de lugar y hurgando en esto y en aquello, como si la caja fuera el último lugar del mundo en el que le gustaría residir o en el que le gustaría que lo vieran. ¿No les parece algo realmente extraño?). En fin, como decía, este Klomm era un hombrecito tranquilo que siempre llevaba puesto un sombrero, amable con todos los vecinos y digno en todo de que se saludase: hola, Sr. Klomm, hola, señorita Rosenbaum.

Esto, el sombrero, resultó clave en el caso de nuestro Klomm. Fue en un agradable día de otoño (uno de esos días únicos en que el calor y el frío concluyen un milagroso pacto), y justamente cuando el hombrecito regresaba de su visita al supermercado. Iba Klomm, como siempre en estos casos, sobrecargado de peso, encorvado hacia delante y con ambas manos ocupadas, cuesta arriba, mientras los faldones de su americana raída se abrían hacia los lados y los bultos, redondos y translúcidos como gigantescos guantes de boxeo, se balanceaban rítmicamente hacia delante y hacia atrás.

Entonces, al llegar a la esquina, Klomm se detuvo, no se sabe bien por qué, y miró durante un segundo hacia delante. Esto fue lo que decidió su suerte. (¿Cuántas veces no nos hemos detenido así, al llegar a una esquina, y hemos mirado hacia delante durante un segundo brevísimo, con la mente en blanco y una media sonrisa inexplicable en los labios? Alguien debería gritarnos

en esos momentos: "¡Cuidado!") Una racha de viento repentina (no trágica, ni absurda, sino simplemente repentina) bajó como un ala del camino empinado (Klomm estaba exactamente en la esquina, a unos cien pasos de su casa) y le arrancó de un golpe el sombrero.

"¿Cuántas veces no nos hemos detenido así, al llegar a una esquina, y hemos mirado hacia delante durante un segundo brevísimo, con la mente en blanco y una media sonrisa inexplicable en los labios?"

Klomm, inmediatamente, puso los bultos en la acera, giró sobre sí mismo y se dispuso a recogerlo. (Ese sombrero era muy importante para él; más aún: era esencial, desde que un amigo se lo puso en la cabeza bajo las luces centelleantes de Trafalgar Square, una noche de fin de año de la que, salvo eso, no recordaba nada). Pero el sombrero, sin embargo, se alejó rápidamente de él (no de un modo juguetón o extraño, sino más bien de un modo claro y anodino), y eso fue todo. Klomm nunca pudo volver a alcanzar su sombrero, y es de suponer que sus insoslayables bultos fueron a parar al fondo de algún estómago indiferente y mal provisto. Ahora Klomm es un hombre atado a un sombrero (pero, al mismo tiempo, infinitamente separado de él), y se pasea ya sin alegría calle arriba y calle abajo, sin pausa, tratando de alcanzar su sombrero que siempre parece estar a unos milímetros de sus dedos (largos pero de uñas muy cortas) para deslizarse luego rápidamente en la dirección opuesta, dejando al pobre Klomm sin esperanza (bajo el ardiente sol o bajo la lluvia implacable: ¡no hay término medio!).

La verdad es que Klomm daría cualquier cosa en este mundo (o casi) por volver a ponerse en la cabeza su indetenible sombrero. Siempre lo veo ahora, sombra de lo que fue, yendo de una acera a la otra y dando grotescos saltos en pos de un objeto achatado y borroso, mientras una tenue sonrisa permanece fija en su rostro de adolescente, coronado ya por una impresionante calvicie.

En cuanto a mí, debo decir, en honor a la verdad, que ni conozco a ese insolidario y astuto de Ror Wolf, ni sé por qué diablos he estado contando todo esto.

CRÓNICA DE UNA FUGA

Lázaro Lorenzo Reina

Ignacio hizo como había prometido; dar tres ligeros toques sobre la puerta del patio y esperar. Apresurado se levantó y golpeó la misma puerta tres veces. Era la señal. Luego escuchó los pasos de su amigo ahogarse entre los arbustos, acallando los grillos. De pronto tuvo miedo. Toda la noche se la había pasado despierto, preocupado. En el cuarto pegado a la cocina su madre roncaba. Su pobre vieja estaba tan cansada con los trajines del día que ni siquiera se movía. Se acercó a ella lo más que pudo. Ni siquiera tenía idea de lo que su hijo pensaba hacer. La había abrazado varias veces durante el día y ella no se extrañó porque Romelio era cariñoso, lo hacía con frecuencia; entre ellos existía el tácito acuerdo de contarse *cuitas* y alegrías, de resolver juntos los problemas no importa cuán difíciles fueran.

Pero esta vez era diferente y él había hecho un esfuerzo tremendo para que ella no descubriera el secreto en sus ojos, el titubear en la voz. Tuvo deseos de despertarla, contarle de sus planes, de que quizás pasarían muchos años antes de volver a verla. Su madre giró de un extremo a otro del catre y él permaneció de pie frente a ella, conteniendo la respiración, dejando que las lágrimas le empañaran los ojos. Fue para él un momento de duda agonizante. Después, sigiloso, se fue hasta la cocina y dejó sobre la mesa una carta que había escrito el día antes.

La entrada a la Playa El Tejón era el punto de destino. Ignacio había esperado por su amigo en las afueras del pueblo como habían acordado, escondido detrás de una ceiba, impaciente y nervioso cuando por fin lo vio llegar.

—Pensé que te habías rajao—, dijo Ignacio iniciando el paso hacia una colina rematada de matojos que se alzaba a un kilómetro. Cabizbajo, como si dejara atrás el amor más grande de su vida, Romelio dijo que estaba listo aunque le temblaba la voz. Los dos pasaron la colina y se adentraron en un manigual donde las guasasas y los mosquitos le zumbaron y acribillaron las espaldas. Ágiles de piernas los muchachos siguieron la misma ruta de una semana antes, con la diferencia que ahora la cosa iba en serio. Si todo salía como estaba planeado pronto estarían en la boca de El Tejón; Venancio el guajiro esperando por ellos con la balsa; luego rumbo al norte. A los dos le retumbó el corazón cuando una lechuza, revoleteando de súbito alrededor de ellos lanzó un graznido.

—¡Sola vaya!—, musitó Romelio de la misma manera que lo hacía su madre, persignándose cuando el ave de mal agüero se le metía en el camino. Pensó que su vieja debía estar aún dormida, ajena por completo al despertar que le esperaba sin su hijo. Romelio tuvo remordimientos. Debió haberle dicho algo. Pero Ignacio tenía razón. La verdad no es siempre recomendada en estos casos; su madre tenía el corazón débil por los sobresaltos, iba a intentar retenerlo por cualquier medio. Además estaba la cuestión de que si los agarraban. La sola idea de caer preso le ponía a Romelio la carne de gallina, por eso se había asegurado de cerrar bien el pico, de no comentar nada, aunque no estaba seguro de Venancio. Desde el primer momento le pareció el guajiro demasiado hablador. Era además terco como una mula. Ignacio siempre justificó a su amigo desde el principio. Sin él no habría expedición ya que era el único de los tres que contaba con acceso a una balsa.

—Ya estamos llegando—, dijo Ignacio, pasándose la mano por la frente sudorosa. Los torsos de los muchachos brillaban bajo el resplandor lunar—. Ya me llega la brisa del mar.

Apuraron el paso. Una luz en la distancia los hizo detenerse de inmediato, buscando con la vista un lugar entre los arbustos donde esconderse en caso que fuera necesario. La luz fue desapareciendo hasta convertirse en un puntito entre los colmillos de la sierra. Pensaron que tal vez se trataba de alguna avioneta guardacostas patrullando el área, buscando por otros fugitivos. Decidieron que era mejor aminorar el paso, ir avanzando por entre los yerbajos, evitar los claros de luna. Aún tenían cuatro horas antes del despunte del alba. Si lograban estar a las tres en la playa y darse una hora para meterse mar adentro, estarían fuera del radar de los guardacostas antes de las seis de la mañana. Ignacio era bueno con los remos. Desde niño su padre lo había enseñado a navegar mar adentro y se conocía los rincones de la costa como la palma de su mano. Conocía además las horas de patrullaje, los lugares más recónditos; una que otra cueva donde esconderse en caso de apuro. Varios puntos de luz estallaron como bengalas en la oscuridad sideral y Romelio sintió el corazón en la punta de la lengua.

—Me estoy cagando —dijo—, y apartándose hizo un hueco entre las hierbas, mientras clavaba la mirada ansiosa en el resplandor. Ignacio esperó por él a varios pasos, agazapado entre los arbustos. Por un momento Romelio pensó en la idea de la traición, de un chivatazo. Algo en Venancio no lo convencía; tenía desde el principio un mal presentimiento con respecto al amigo de Ignacio, duda que se había callado porque quería irse del infierno donde había vivido muchos años.

Avanzaron de nuevo. Un enjambre de cocuyos salió de entre un hierbazal, estremecido por las pisadas. Algunos se prendieron de los zapatos de Romelio y eso fue para él señal de buena suerte porque alumbraban su camino. Pidió a Ochúm, la orisha marina que su madre veneraba, que interviniera, que los guiara. La noche clara les permitió ver pronto el litoral. A sólo unos metros de la playa, Ignacio sintió la mano temblorosa de Romelio sobre su hombro.

—Mejor esperamos —dijo—. No veo a Venancio por ninguna parte.

El mar besaba con furia la playa, era como una bestia apocalíptica sin rostro, esperando por ellos a que se adentraran en sus fauces. Un estridente silbido entre los arbustos los hizo retroceder.

"Cabizbajo, como si dejara atrás el amor más grande de su vida, Romelio dijo que estaba listo aunque le temblaba la voz."

—¡Coño, qué susto! —dijo Ignacio lívido—. Romelio estuvo a punto de soltar un grito, resollando aliviado cuando vio a Venancio salir del matojero, señalando hacia un promontorio.

—La tengo tapada con hierbas —dijo Venancio refiriéndose a la balsa. Luego, apuntando en otra dirección, agregó—. Allá tengo al caballo amarrado.

Una bronca se armó porque Venancio quería meter el caballo a la fuerza en el bote. El animal daba patadas, relinchando, aterrado de las olas que amenazaban con tragárselo. Ignacio, vociferando palabrotas juraba nunca más hacer negocios con guajiros. Romelio elevó el pensamiento a Ochúm para que lo sacara del atoro.

—Vayánse ustedes —dijo al cabo de un rato Venancio, exhausto y sudoroso en su intento por montar a la bestia consigo—. Con el caballo todo, sin el caballo nada.

No había ya tiempo que perder. Ignacio se arremangó el pantalón, cortó la soga del bote y empujándolo se metió en el agua. Era el único de los tres que tenia suficiente valor para llegar a la yuma, nadando si fuera necesario. Siguiendo a su amigo, Romelio se adentró en el mar. Cortando como cuchilla, la balsa abrió un surco sobre el oleaje. Los brazos de Ignacio eran nudos de tendones que hundían los remos en el agua, levantándolos luego con tal destreza que tenía a Romelio boquiabierto.

El alba comenzó a despuntar con finas hebras doradas en el horizonte. Los dos muchachos habían perdido hacía mucho la línea blanquecina que les servía de punto de partida, pero también el sentido de la dirección. A Romelio le parecía que llevaban horas remando y la sed

comenzaba a aprisionarle la garganta. Para entretenerse se imaginaba la llegada a tierra libre, la sorpresa de su madre al oír de nuevo su voz después de días de incertidumbre, el dinero que esperaba enviarle tan pronto pudiera para que no pasara un día más de hambre. Varios tiburones atraídos por los bandazos de los remos le erizaron los pelos. Se mantuvo en el centro de la embarcación. Había oído historias de hombres devorados, sorprendidos en el medio del sueño o el cansancio. Una lucecita tenue se desdibujó en la distancia. Romelio pensó que sus sueños estaban próximos a hacerse realidad; el anhelado país del norte al alcance de varios remazos. Tenían que evitar ahora ser atrapados por los gringos en el mar, colarse por una boca de playa sin ser vistos. Pusieron las últimas energías en el esfuerzo, avanzando hacia la luz que como ojo de cíclope fue tomando forma, haciéndose cada vez más intensa. Por fin se dieron cuenta. Era un remolcador izando bandera conocida, pintado los flancos con consignas patrióticas. Los dos cesaron de remar, sin creer lo que veían, aturdidos por el resplandor enfocados hacia ellos. El miedo paralizó los brazos de Romelio pero Ignacio, dando un giro hizo avanzar el bote en dirección contraria. Recuperado de la sorpresa, Romelio comenzó a remar con su amigo mientras invocaba los poderes de Ochúm.

—Primero muerto que vivo— escuchó Romelio decir a su amigo, determinado. El remolcador ya les pisaba los talones. Romelio sintió un chorro potente de agua quemarle la espalda, luego varios disparos.

La huida era inútil; el remolcador estaba casi arriba de ellos, embistiendo, sus tripulantes vociferando palabrotas por los altoparlantes. Uno de los remos de Ignacio se partió en dos con el esfuerzo y antes de que Romelio pudiera salir de su asombro, su amigo masculló una maldición, se paró sobre la punta de embarcación y se zambulló en el océano, desapareciendo en una repentina cresta de agua. Después no sintió ni escuchó nada. El chispazo del disparo, el sabor de su propia sangre le ofuscó los sentidos, se vio caer en un torbellino de sombras, imaginó que su muerte era un manto oscuro y pesado cayendo sobre sus ojos, la claridad que siguió la entrada a un lugar muy por arriba de las olas, las nubes y los hombres. No supo que tiempo anduvo a la deriva, dado por muerto, ni qué milagro empujó la balsa hacia el norte en las tinieblas de su letargo. Algo sin embargo le había evitado el arponazo como tiro de gracia dado a los balseros que perecen en el mar, y no supo precisar si había sido intervención divina, la aparición de un barco griego en el horizonte o su resignación de morir, libre al fin, persiguiendo con la imaginación una esperanza tibia y amena sobre el bambolear de las olas.

CÍRCULOS

Rogelio Saunders

En una fresca mañana de primavera, el profesor V. (hombre circunspecto y sabio, de traje azul a rayas con levita de paño negro, gastado por el ejercicio del magisterio y de una inderrocada viudez, pero impecable) entró en nuestra clase de Segundo de Preparatoria, dejó caer con gesto diestro su cartapacio sobre el escritorio, tomó una tiza gruesa de la adusta caja de plástico transparente, la alzó en el aire matinal con elegancia, y dijo:

—Existe un círculo creciente.

Luego, se volvió hacia el pizarrón antiguo y dibujó, en efecto, con trazo firme un gran círculo en el que era difícil percibir el final y el comienzo.

Hecho lo cual, guardó silencio durante 45 minutos seguidos, mirando hacia delante con una mirada tranquila, como si todas las cosas que le hubieran preocupado en este mundo, antes o después, hubieran quedado resueltas para siempre.

Entonces W. W. Lester, un muchacho alto y delgado de pelo negro a quien se consideraba el primero de la clase, pero que yo y otros veíamos como a un perfecto engreído destinado a alimentar el rebaño enfermizo de las clases altas (tenía una inteligencia vulgar, y para colmo dos arrugas gemelas tiraban de sus ojos como dos cómicas linternas chinas) emergió con un solo movimiento del amasijo de plástico y metal de su pupitre, y preguntó:

—¿Y eso es todo?

—No —dijo el profesor V., abandonando por un instante su mutismo de hierro—. Además de ese círculo, hay otro.

Colocó la tiza en su sitio, dio una media vuelta suave y, sin que se le alterase un solo músculo de la cara, sin hacer ningún movimiento inútil o dar un solo paso en falso, se fue directamente a un lugar llamado Camarillo.

Le pregunté a mi compinche Larson dónde quedaba ese Camarillo (porque la sonoridad del nombre me intrigaba: era como un puesto de gasolina amarillo alzándose inmóvil en medio del desierto).

—Oh —dijo en mi espalda la voz aniñada de Larson, como una trompeta en sordina—: Camarillo está al Oeste, en California, a unos 10.000 kilómetros de Suiza.

EL AMOR VIGILADO

Ramón Fernández Larrea

Este era un amor vigilado

los ladrones saltaban las azoteas
el olor de sus malos pies de ladrones
interrumpían el sueño
por ejemplo
había un sueño con ositos
en un país donde nunca hubo osos

era un buen sueño al final
no sentían
la futura desfiguración del rostro ni las várices
la cuota difícil la vida echada en el tragante
el blablablá de los héroes y los adictos a los héroes
y los que recuerdan a los adictos de los héroes y otros
que cotizaban la leyenda

este fue una vez un amor vigilado

los asesinos rellenaban planillas
recordaban las huellas los trocitos de olor
de sus próximas víctimas

saltaban también las azoteas
madremía todo el mundo andaba en el cielo
dónde se metía cristo entonces

había un sueño con leones
aparecía ben hur vomitando
sobre un caballo que tenía los ojos de mi padre
las azoteas huelen ahora madremía
por dónde camina jesucristo
se va a partir un tarro se cae se cae
era un buen sueño otro sueño inmenso litoral

tener el cerebro en el agua es bueno
hacía rash rash casi al amanecer
la lindísima alba sin avisar la radio

dos cuerpos desnudos o no

era precioso el plano sus cangrejitos que olían
a tristeza menuda roja y casi amarilla
era un amor vigilado los osos del sueño
se asustaron con los ladrones de la azotea
el olor de sus pies invadió la ciudad
con una furia de bocinas
saltaban leones entre las piernas de jesucristo sonámbulo

y seguían riendo los asesinos
tomándole las huellas digitales al amor.

LAS ÍNSULAS EXTRAÑAS

Judith Pérez Herrera

I

Descienden sobre mí las muchedumbres de la noche
Como un pueblo de perlas o de estrellas oscuras
Mi cuerpo es esa isla donde encallan las aves más lejanas
Donde se precipitan las altas migraciones
Y el corazón es una fuente exhausta que enmudece
Bajo el sonido de otra voz sin voz
Que ensancha entre sus arcos la cúpula del viento.

Ínsula de mi cuerpo,
fundación de mi alma
ha sido tan largo el tiempo que ha quemado tus playas
semejane a un sol carnal
a una llama lentísima que devora los muros
donde la sangre aguarda
Tu osamenta de animal marino
doró sus tuétanos con el terral llegado de las dunas
y la sal de tus costas
llueve en tu derredor como agua de artificio
como un rocío mentido que no calma
¿Cuánto demorará este mediodía
esta luz que golpea la pulpa de tus frutos dolientes?
Pero solo la noche apura su misericordia
En lo alto sobre las vastedades
Un dios innumerable alza la arquitectura de los astros
Y el silencio se mece
Para que tú sueñes su metal oscuro.

Ínsula mía, pasto mortal
Fundación de lo que no se agota

Que no es asible ni podrá ser habitado
Por las palabras hechas para nombrar la tierra
No olvides
Tu alimento es el tiempo
Que asalta el bronce y devora caminos sucesivos
Ínsula de mi cuerpo, luz que soñó la sombra
Sombra soñada por su luz desnuda.

II

Con estas manos cercadas por el tiempo
acaricio el silencio que ha dejado la lluvia
sobre los pedestales
de su profundidad espero la llamada
que entreabra en la frágil materia de este instante
el hondo gesto humano que conmueva la tarde.

Ínsula de mi alma, fundación de mi cuerpo
Te he buscado en la furia de mi piel acosada
a través del temblor de la víscera oscura
más allá del misterio de mi carne abierta
cual un árbol talado.
Te he buscado en las aras que inventaron los hombres
Y detrás de ellas y en sus pequeños universos feroces
Soy la inmensa posesa de mi pasión por ti.

Avasallas mis ojos como la fiebre que inunda los espejos
si la tarde inaugura su estación reluciente
Tú que me perteneces
que te despiertas entre las zarzas de mis días
como una hoguera esquiva
regresas a mi memoria

idéntica a un sueño impúdico
a una altiva locura.

Sin embargo, aquí resuena tu sustancia inmensa
Tu cosmos ardoroso danza dentro de mí
Como un bailarín ebrio
¿A dónde me conduces en esta noche sin costas
entre todo ese aire salpicado de estrellas
y estos cuerpos de aves?

Hace mal en tentarme como un ángel sombrío
Ínsula de mi alma, fundación de mi carne
Sé que me fuiste dada para que te forjara
Como una flauta e oro
Y escanciara de ti
El sonido solemne de tu alto bosque
Y tu temblor de bruma
Pero vienes a mi como una cierva blanca
Como una mariposa de sueño
Como un ave nocturna
Y solo me deparas el dolor de tu huida
De la ausencia insondable
De una llama que quema
Y no da vida.

DERECHOS HUMANOS

EL CENTRO CUBANO DE ESPAÑA

Yolanda Isabel González

Alfredo Llorente, actual presidente del Centro Cubano Español, junto a su antecesor en el cargo Jesús Carrasco nos han contado el origen y funcionamiento de esta institución pionera en la agrupación y ayuda a los cubanos que se exiliaban a España. Ambos, representantes de esta veterana organización, se muestran enormemente agradecidos a la multitud de personas que han contribuido al funcionamiento y desarrollo de la misma a lo largo de estos 35 años.

—Vamos a empezar haciendo un poco de historia personal, ¿por qué salen ustedes de la Isla y que les lleva a elegir España como destino?

—Alfredo Llorente: Mi motivo principal era que había estado siempre en un colegio católico y no me gustaba el régimen político que había en ese momento y por lo tanto no quería que mis hijos se educaran en este tipo de sociedad. Me vine a España porque mi padre y toda mi familia por parte paterna eran de aquí. Por ello me instalé en Cádiz, que era donde estaba mi familia, y estuve allí hasta que me trasladé a Madrid en el año 70 para conseguir trabajo, porque en Cádiz me era más difícil, aunque yo era un privilegiado porque mi profesión era la de contador público (perito mercantil), y en España en el 68 había pocos profesionales de este ramo y menos que además supieran hablar inglés.

—Jesús Carrasco: Yo salí de La Habana el 18 de diciembre del 61 y desembarcamos en la Coruña el 30 de ese mes. Nos amparó, en principio, la familia de mi mujer en el Ferrol y posteriormente fuimos seis meses a vivir a la casa de una hermana de mi madre en un pueblecito asturiano cerca de Luarca. Soy hijo de españoles por parte materna. Esto es algo habitual, hay

muy poco cubano autóctono. En mi caso mi padre era zamorano, de Fermoselle, y mi madre era de Luarca en Asturias. Yo he trabajado en la empresa Pepsi Cola en Asturias y León.

—Y ya con relación al Centro, exactamente ¿en qué consiste y cuáles son las razones de su nacimiento? ¿Qué actividades realiza?

—J. C.: El Centro Cubano de España surgió porque aquí había una serie de cubanos que tenían una capacidad económica bastante fuerte y existía un poco lo que era la beneficencia cubana, ya que con Fidel Castro muchos de nosotros tuvimos que venirnos a España y entonces había que crear algo a través de todos los cubanos que estábamos aquí y que ya habíamos empezado a unirnos según nos íbamos estabilizando e instalando. Entonces se pensó en hacer una sociedad con la vana pretensión de crear algo que se asemejase a aquellas asociaciones españolas que había en Cuba, como una colectividad de índole cultural para mantener nuestras costumbres, nuestras raíces, al mismo tiempo que sirviese de institución benéfica para ayudar a todo el que llegaba, que venía evidentemente con lo puesto. Esto fueron sus comienzos, aproximadamente en 1966 y la primera sede fue en la Plaza de Santa Bárbara. Posteriormente, y ya con la llegada de la democracia española, al haber nuevas leyes no se admitía una sociedad benéfica, sino que había que convertirse en ONG.

"Surgió porque se pensó en hacer una sociedad con la vana pretensión de crear algo que se asemejase a aquellas asociaciones españolas que había en Cuba, para mantener nuestras costumbres, raíces, al mismo tiempo que institución benéfica"

—A. LL.: En este momento una de nuestras labores básicas es la atención a todos los refugiados cubanos que llegan a España. Entre los servicios que les prestamos, el primero de todos es el de asesoramiento en el Aeropuerto de Barajas, es decir, prestación de ayuda a los cubanos retenidos en la zona fronteriza con quienes mantenemos un contacto telefónico permanente. En segundo lugar, facilitamos apoyo económico que incluye una pequeña cantidad de dinero en efectivo, tickets de metro/bus y alojamiento con pensión completa durante dos o tres días para los casos más necesitados. Hay algunos refugiados que llegan y

son de carácter político, pero aún así necesitan un primer acomodo hasta que realizan los trámites burocráticos. Nosotros les entregamos prendas del ropero, uno gestionado por cubanos y otro adicional. También nos ocupamos de solicitarles los turnos para que se presenten a la policía de inmigración o de asilo político y les damos una asesoría general para su integración en la sociedad española. Aparte de esto, tenemos una pequeña bolsa de trabajo para cubrir posibles ofertas que nosotros recibimos. Todos estos trabajos son realizados los lunes, miércoles y viernes de diez de la mañana a una y media o dos de la tarde, que siempre es al final tres o cuatro, por un equipo de voluntariado dirigido por Doña María Comellas, que es la actual vicepresidenta primera, y que también lo era antes. Esto en lo que se refiere básicamente a la atención de los refugiados. Con respecto a temas de tipo cultural puedo decir que celebramos todos los actos patrióticos que hay en Cuba, como por ejemplo la festividad del nacimiento de José Martí cada 28 de enero. Este día se entrega una canastilla para el hijo de madre y de padre cubano que nace más próximo a esa fecha y que incluye todas las cosas que son necesarias para un niño recién nacido. Todo esto también se hace a partir deL voluntariado y con cooperación de distintas casas, inclusive de la Cruz Roja.

Alfredo Llorente, actual presidente del Centro

Dentro de los actos culturales traemos personas para dar conferencias, como Carlos Alberto Montaner o María Elena Cruz Varela. También está organizado desde hace una serie de años que el día de los Reyes Magos se le entregue un juguete a los niños cubanos. No es por ser discriminadores con el resto de

los pueblos iberoamericanos, pero nuestros recursos son muy limitados, porque desde el año 66 hasta aquí nuestros asociados son cada vez más mayores, hay muchos que se jubilaron y desgraciadamente han fallecido y otros se han ido para los Estados Unidos.

—J. C.: Inclusive hay familias españolas que conociendo la situación nuestra y la labor que se realiza hacen donaciones de forma totalmente altruista.

"Con la entrada del turismo también se ha comprobado el nivel de vida que existe fuera y surgen las ansias de conocer otra cosa, a pesar de que se han cansado de decirles que ellos están en esa situación por culpa del imperialismo americano."

—Representando este Centro una pequeña parte de la Isla en España y un lugar de visita obligada para todo recién llegado, tienen cifras sobre el número de personas atendidas durante todos estos años.

—A. LL.: Te puedo decir que en el año 2000 hemos atendido a 712 personas y en el 99 a más de 274. El promedio de los últimos diez años ha sido de 270 a 280 personas al año. Pero en el 2000 se ha disparado de manera notable.

—¿Por qué creen que se ha dado esta circunstancia?

—J. C. Se produce por un fenómeno social, si podemos llamarle así. Allí durante muchos años tenían la mentalización de que el cubano que salía de allá acababa sufriendo el imperialismo americano, o aquí en España, pasando necesidades. Como la economía de allí se ve sumida en una situación tal que no le queda más remedio que facilitar la entrada, y entonces desde mi punto de vista se permite que lo hagan los cubanos que habían salido y la gente se da cuenta de que el exiliado no está mal, le ven con su reloj, bien vestido. Además con la entrada del turismo también se ha comprobado el nivel de vida que existe fuera y surgen las ansias de conocer otra cosa, a pesar de que por activa y por pasiva se han cansado de decirles que ellos están en esa situación por culpa del imperialismo americano, cosa que es totalmente incierta, pero es la mentalización que han recibido.

—A. LL.:. El problema es que una de las principales entra-

das de divisas que hay en Cuba en este momento no es precisamente el turismo, como la gente cree, sino el dinero que envían todos los cubanos que se han ido y que se lo mandan a los que han dejado. Muchos de ellos haciendo verdaderos sacrificios para poder enviárselo a sus familiares, que saben carecen de todo, porque además se tienen que mantener a sí mismos.

Jesús A. Carrasco, ex-presidente (1996-2000) del Centro Cubano de España

—Esta es una de las razones por la que se acaban reuniendo, el cubano siempre tiende a estar con los suyos.

—J. C.: Es cierto, en mi caso el primero que salió de mi entorno familiar fui yo, incluso en cierta medida criticado y amenazado por familiares cercanos. Y eso queda para siempre porque tienes que servir de apoyo para los que vienen luego. Estando en Asturias podíamos juntarnos en un mismo habitáculo trece personas durmiendo juntas, ya fuéramos familiares o no. Esto ha sido un poco la misma historia de todo el que ha salido.

—A. LL.: El cubano tiene esa tendencia. Mi hermano se marchó en el 60 solo y después empezó a mandar a buscar a su mujer, sus hijas, a todo el mundo. Uno ya sale con esa idea, yo como soy un tipo más obcecado dije que o salíamos todos o nos quedábamos y entonces tuve que estar dos años y medio en agricultura, que era prácticamente como si estuviera preso. Trabajando duramente, todo el día de pie, durmiendo en un pequeño cuarto cerca de 25 hombres. En Cuba no hace frío, pero a las seis y media o las siete de la tarde andando por la montaña se

nota el fresco, el agua helada, sin cuartos de baño, en unas camas hechas con dos tablones, pero lo hice por salir junto a los míos, claro que tuve una suerte particular ya que mi hermano y mis tías de Cádiz me habían mandado el pasaje para todos y esto no es lo habitual, ya que la mayoría tienen que venir aquí a trabajar y luego ir mandando el dinero para traerse al resto.

—La experiencia indica que normalmente los cubanos cuando llegan a España se quedan definitivamente y no intentan ir a otros países, ni volver a la Isla.

—A. LL.: Ningún cubano que sale piensa en volver hasta que esta sea libre o tenga un régimen democrático. Se da la circunstancia de que aparte de cubanos tenemos también sentimientos españolistas y por eso nos instalamos definitivamente. También es cierto que hay una serie de cubanos que tienen toda su familia en los Estados Unidos y vienen a España sólo de paso. Además en España sé esta viviendo una época de crecimiento económico, pero ha habido otras de recesión en las que los cubanos no podían conseguir trabajo. Aunque hay una cosa que quiero dejar clara, por regla general los que están llegando vienen con una carrera universitaria, y casi todos hablan un idioma, el inglés más o menos perfecto. Esto ahora no es algo novedoso, pero si ha finales de los 60 y principios de los 70. La diferencia entre ganar aquí 12.000 o ganar 35.000 pesetas era la de saber inglés bien, así podías conseguirte un buen empleo.

—El Centro Cubano tras esa primera etapa de ayuda, una vez que el cubano ya esta instalado, realiza un seguimiento cuando ya tienen encauzada su vida. ¿Siguen entonces en contacto con ustedes?

—A. LL.: Fíjate, ese es el gran problema. En este momento estamos tratando de hacer una política de ampliación de socios grandísima y llevamos mucho tiempo con este tema. Nuestro problema es que los ayudamos, registramos sus datos, nombres, apellidos y NIE y por su supuesto sus direcciones, que son hipotéticas, porque suelen ser casas de huéspedes y lógicamente cambian. Y llega un momento en que esa gente por la que nosotros nos sacrificamos, prácticamente nos vuelve la espalda. Ya que cada uno tiene que sobrevivir, la vida es muy complicada para el que llega a un nuevo país. Hay veces que es por-

que no quieren, otros llaman agradecidísimos y siguen en contacto, pero a la gran mayoría no los volvemos a ver, puede ser que en algunos sea así porque se van a América, o a otras comunidades a trabajar y a vivir. Están en una situación económica precaria. A veces aunque quieran no nos pueden corresponder. También hay otros que por el contrario pueden y colaboran.

—J. C.: También es verdad que nosotros salimos de allí un poco traumatizados.

—A. LL.: Si te puedo decir que el cubano que llega a España no es como el que llega a los Estados Unidos. El que llega a Miami se siente protegido, ya casi han echado a los americanos. En Nueva York también puedes ir y pasarte un mes sin ni siquiera hablar inglés. El cubano aquí tiende a formar pequeñas colonias. A lo mejor no viene o colabora con el Centro en todo lo que puede o deseamos que haga, pero seguramente esta ayudando a otros.

CENTRO CUBANO DE ESPAÑA

DECLARACION
DE
PRINCIPIOS

Portada del documento fundacional del 24 de febrero de 1967

Además, nosotros tenemos un pequeño problema ya que al no tener un local donde poder convocar, un lugar amplio para tener 25 ó 30 mesas, pero desgraciadamente dada nuestra actual economía nos resulta imposible, los fundadores del Centro eran millonarios y además de los de entonces, en dólares, pero estos prácticamente ya han desaparecido.

—J. C.: Quieras que no vamos alcanzando ya cierta edad, para nosotros es muy importante tener savia nueva, con ideas, iniciativa y ganas. Es más gracias a Fernando y Marisa, dueños del restaurante podemos disfrutar de un espacio, pero al no ser propio nos vemos muy limitados.

—Sobre la base de su experiencia consideran que los cubanos de las últimas generaciones tienen los mismos ideales.

—J. C.: El exiliado de ahora no es igual al de antes. Sin ser retrogrado, hay que decir que nosotros salíamos por prin-

cipios, por ideas, porque queríamos estar en una Cuba libre, democrática. No queremos un país subyugado por una dictadura de ningún tipo, ni de izquierdas, ni de derechas. Y porque queremos tanto a ese país y a la gente que está allí, deseamos una verdadera democracia y que la puedan vivir.

—A ustedes les gustaría volver a vivir algún día en Cuba.

—A. LL.: Si tuviéramos la suerte de que cambiará el régimen, dados los lazos que me unen a esta tierra y las circunstancias yo no iría más que de visita, porque mi familia y mi vida ya esta toda aquí.

—Y creen que su tarea como hoy la entendemos, ¿algún día tendrá fin?

—J. C.: Con estas funciones sí, cambiarán y además soy optimista. Como ha pasado con todo el bloque soviético, que un mes antes de suceder nadie lo hubiera dicho, lo de Cuba no sé cuando será pero confió que si Dios quiere ha de ser y lo veremos.

—¿Cómo les localizan los cubanos que llegan a España por primera vez?

—J. C.: A través del boca a boca.

—¿Cuáles son los logros principales que creen ha conseguido esta institución después de todos estos años?

—A. LL.: Esta organización cuando se fundó tenia una meta, la preparación para la independencia de Cuba, pero después nos volcamos más en ayudar, y creo honradamente que el mayor logro ha sido precisamente ese. Mantener nuestro nombre intacto, ayudar de una forma ininterrumpida a todos los cubanos que han llegado. Incluso en épocas pasadas se han conseguido alquileres, becas, etc. Para mi los nombres no son nada, lo importante es el Centro Cubano. Esto quiere decir que nuestra premisa es mantener su imagen intachable, para ello analizamos y estudiamos mucho las candidaturas de todos los refugiados, la embajada ha tratado un montón de veces de comprarnos, sobornarnos, inclusive ha presentado a gente como candidatos para cargos directivos y hemos luchado con todos los medios para que el Centro Cubano de España, que según su propia definición tiene como

punto de unión el ser anti-Fidelistas, sea apolítico. Aunque es lógico que al llevar 40 años incorporados a la vida española esto suponga tener ideas y opiniones propias.

—J. C.: Nos falta a veces capacidad para hacer llegar el mensaje. Creo que la acritud que tiene el castrismo muchas veces en contra de figuras españolas es algo que no se ve, y por ello no tiene la respuesta adecuada. Sin embargo sí la tiene como una figura a la cual se la da una palmadita en la espalada con una sonrisa. Se solapa con la idea de que es el pueblo cubano y esto no es cierto porque éste tan solo quiere que aquello se acabe y que no se le sigan dando paños calientes a esa dictadura. Sería bueno que el pueblo cubano recibiese el mensaje del exterior, porque interiormente allí se les mete mucho miedo con lo de fuera. Y los exiliados deben decirles la verdad. Hay que lograr que todos estemos hermanados codo con codo para que ese país resurja como lo que ha sido, una gran nación a un nivel muy importante. Además hay muchos intereses creados.

"Cuando se fundó tenia una meta, la preparación para la independencia de Cuba, pero después nos volcamos más en ayudar, y creo que el mayor logro ha sido precisamente ese."

—Según su experiencia, la aplicación de la nueva Ley de Extranjería ¿cómo puede afectar a la llegada de exilados?

—A. LL.: Es algo complejo, porque la nueva ley se conoce en parte, hay puntos oscuros. Por otro lado estamos estudiando ahora mismo el texto refundido de esta Ley. El problema en sí es que de los cubanos que llegan los hay de dos clases, hay algunos que son refugiados políticos, entonces tienen un tratamiento, y hay otros que se les da un régimen de refugiado por ayuda humanitaria. En la Ley no hay ningún punto en el que diga que se puede devolver a alguien a un país donde pueda peligrar su integridad física, quiere esto decir, que sin haberla estudiado a fondo creo que no va a afectar mucho al emigrante cubano. Somos los únicos que al salir no podemos ir a nuestra embajada, nosotros quedamos un poco al margen.

—J. C.: Es verdad que es difícil demostrar que uno es perseguido político, pero lo que sí es cierto es que si a una persona

se la devuelve entonces sí que va a serlo de verdad.

—Respecto a este tema, ¿saben qué información le llega al pueblo y cómo lo perciben?

—A. LL.: El cubano no puede salir de la Isla de forma normal como en otros países, sólo puede hacerlo con una carta de invitación desde el extranjero y eso implica que quien se la envía se hace responsable económicamente ante el correspondiente gobierno. Es distinto el que se queda en Barajas y solicita su entrada, aunque tampoco vienen con autorización del gobierno cubano. Lo que tratamos por todos los medios es que en esos grupos Castro no nos infiltre a nadie y te puedo decir que en la Isla hay lugares dónde están preparando a gente para infriltarla no sólo en España sino en muchos otros países. Además hay que tener en cuenta que el cubano que viene no ha conocido la época democrática de Cuba por lo que a muchos les han lavado el cerebro y lo han asumido para poder sobrevivir. No creo que esta Ley cree un "efecto dominó" para acelerar la salida hacia aquí.

—J. C.: Respecto a los matrimonios, para poder salir, es cierto que muchos españoles y españolas son utilizados, esto es una pena y por desgracia sucede en bastantes casos.

Estos dos luchadores por la libertad no querían acabar esta charla sin disculparse por la imposibilidad de mencionar a todos los que han ayudado al Centro a lo largo de los años, pero a través de su historia sí creen que habría que destacar algunos nombres como Guillermo Baró, Oscar Gómez, Gastón Baquero (miembro fundador y vocal durante mucho tiempo), y a Roberto Fernández Riaño.

LLAMAMIENTO DESDE LA HABANA

El martes 6 de marzo del año en curso se dio a conocer en La Habana un Llamamiento firmado por más de 100 organizaciones políticas, de derechos humanos, sindicales y cívicas en el que se insta a la población a respaldar con su firma la solicitud legal de un referendo sobre los cambios políticos en el país, conocido como Proyecto Varela. Entre los firmantes se encuentran Oswaldo Payá, Elizardo Sánchez Santa Cruz, Gustavo Arcos Bergnes y Raúl Rivero.

La Habana, Cuba
6 de marzo de 2001

Al pueblo de Cuba:

Les presentamos el Llamamiento que la inmensa mayoría de las Organizaciones No Gubernamentales Independientes dentro de Cuba, hacemos a los ciudadanos cubanos para que realicen, todos unidos, la solicitud legal de un Referendo, es decir, de una consulta popular sobre el Proyecto Varela. De esta forma, apoyados en los derechos consagrados en los artículos 1, 63 y 88g de la Constitución de Cuba, los ciudadanos que firmarán el Proyecto Varela, estarán solicitando a los diputados de la Asamblea Nacional del Poder Popular, que convoquen a un Referendo, para que los cubanos puedan votar si desean o no los cambios en las leyes que propone dicho Proyecto, para el mejoramiento de la vida en nuestra sociedad.

Este Llamamiento lo realizamos más de 100 agrupaciones no gubernamentales. Además, firman familiares de algunos de los cientos de prisioneros políticos pacíficos que hay en Cuba, en representación simbólica de estos cubanos encarcelados, así como luchadores cívicos, periodistas, intelectuales y artistas. A continuación el Llamamiento.

LLAMAMIENTO PARA APOYAR UN REFERENDO SOBRE EL PROYECTO VARELA

Las organizaciones cubanas y ciudadanos que trabajamos dentro de nuestro país por el respeto a los Derechos Humanos, la Reconciliación y los cambios hacia la Democracia y que firmamos al final de este texto, queremos dirigirnos a nuestros hermanos cubanos y al mundo con el siguiente mensaje:

Cuba necesita cambios en todos los órdenes. Corresponde a los cubanos definir cuáles deben ser esos cambios y realizarlos dentro de un proceso donde todos participen y nadie sea excluido. Para lograr ese objetivo es necesario pedir que se abran, desde la ley, los espacios para ejercer los Derechos fundamentales.

Por eso proponemos UNA CONSULTA POPULAR SOBRE EL PROYECTO VARELA.

En esta consulta popular o referendo, el pueblo decidirá soberanamente sobre los cambios que deben realizarse en las leyes, para que estas garanticen la participación libre y responsable de los ciudadanos en la vida económica, social y política de nuestra sociedad.

El Proyecto Varela ofrece el camino para lograr garantías legales para el ejercicio de Derechos que están en la Constitución de Cuba y que no se cumplen en la práctica.

DENUNCIA AL GOBIERNO CUBANO Y A LA SEGURIDAD DEL ESTADO EFECTUADA POR MARITZA LUGO FERNÁNDEZ, PRESA POLÍTICA Y DE CONCIENCIA, A LAS BUENAS VOLUNTADES QUE DEFIENDEN LOS DERECHOS HUMANOS EN EL MUNDO

La Habana, Cuba, 5 de marzo de 2001
Prisión de Mujeres de Occidente Manto Negro

Yo acuso, desde este lugar tan horrible, ante todas las organizaciones internacionales defensoras de los derechos humanos; ante las organizaciones defensoras de la democracia, la justicia y la paz; ante las organizaciones religiosas que promueven la libertad de los hombres y ante el mundo entero.

Yo acuso al gobierno dictatorial implantado en Cuba y a su brazo represivo, la Seguridad del Estado, por las injusticias y abusos que cometen contra el pueblo cubano, la población penal y muy en especial los presos políticos y de conciencia.

Yo acuso a los cobardes y miserables que haciendo uso de la fuerza cometen todo tipo de violaciones contra los derechos humanos, sin que nadie los detenga, cuando se trata de defender una falsa revolución construida y mantenida sobre una base de mentiras e infamias.

Yo acuso desde mi cuerpo de mujer indefensa, enferma, con mis hijas pobrecitas sin su madre y armadas mis débiles manos con el rosario de mi fe.

Acuso que todos los días tienen a algún país o a alguna persona a quien acusar públicamente sólo por darle al pueblo la falsa imagen de que a ellos no hay que acusarlos, por lo que nosotros, los reprimidos, exigimos que los criminales sean sancionados por las tantas víctimas que han padecido y padecen en esta patria nuestra.

Basta ya de que sigan deteniendo a personas inocentes siempre que se les antoje por el único delito de no estar de acuerdo con el sistema castrista. Basta ya de que sean llevados a calabozos bajo condiciones inhumanas donde son torturados física y psíquicamente, sobre todo, no sólo ellos sino también sus fami-

liares, y a ellos manteniéndolos en prisión a convivir con presos de alta peligrosidad corriendo todo tipo de riesgo. En prisión los mantienen por varios meses, si no son condenados por sus tribunales, aunque de esta forma siempre cumplimos injusta condena por el tiempo en que permanecemos presas sin ser enjuiciadas, mientras que a otras personas las enjuician y condenan siempre sin justicia y a su conveniencia.

Maritza Lugo
Vicepresidenta del Partido 30 de Noviembre

Basta ya de negar el gobierno dictatorial de que tortura y de negar el acceso internacional a las prisiones con el pretexto de no permitir intromisiones internas a su soberanía o de permitir trucos que eviten o entorpezcan sean inspeccionados bajo reglas internacionales.

Yo acuso que los presos políticos somos tratados totalmente diferente a los demás reclusos, con mayor rigor represivo, aunque la conducta de algunos presos comunes sea indeseable. A los presos políticos "contrarrevolucionarios", como ellos nos llaman, nos mantienen estrechamente vigilados por los guardias y presos comunes que preparan para esto. Somos más requisados y son más exigentes con sus mal llamados reglamentos. Las galeras están prácticamente inhabitables por las filtraciones de aguas podridas que caen de los pisos superiores. Los lavaderos se hayan tupidos y las presas tienen que lavar en el suelo. No dan instrumentos ni detergentes para limpiar teniendo las presas que solucionar sus problemas con sus propios medios, en ocasiones, con algunas piezas de vestir. No por eso dejan de exigir y a diario pasan inspección para comprobar la limpieza. Si no están de acuerdo imponen un reporte lo cual conlleva la posibilidad de que el preso reciba algún castigo por ello. La atención médica es pésima y casi nunca hay medicamentos, mientras el gobierno comunista se da el lujo de enviar médicos y medicamentos a otros países. No porque sean buenos los gobernantes cubanos sino por pura propaganda, aprovechando las desgracias que puedan perjudicar a otros pueblos, para venderles su propaganda con el discurso de desinterés y solidaridad.

Basta ya de presentar exteriores de prisiones cuidados y elegantes como fachada, cuando los seres humanos presos son degradados a extrema penuria.

Yo acuso que la alimentación en las prisiones es pésima. Casi todos los días dan arroz con picadillo de soya o macarrones siempre mal elaborados y en pequeñas cantidades. El gobierno dictatorial se justifica con lo que llama bloqueo, pero lo que hace es inhumano. Se negó a enviar transporte para recoger los mangos que se ofrecían en la finca Baraguá, en el municipio de San Miguel del Padrón donados gratuitamente en cantidades generosas, para los presos que se encuentran recluidos en la prisión llamada Combinado del Este. Lo que hicieron fue montar un diabólico operativo para robarle la finca a mi familia por la fuerza, sin ni siquiera contar con la propia ley de ellos ya que ni ella les legitimiza para esto, solo que les molesta que sea la sede de nuestro Partido 30 de Noviembre, que es opositor público y que no reconoce al mal llamado gobierno revolucionario. Los familiares se ven extenuados trayendo jabas con alimentos para mal suplir las carencias que afectan al preso y a veces regresan con ellas porque cambian las visitas sin notificarles, porque no se toman el trabajo de controlar estos cambios a pesar de las abundantes computadoras que poseen para chequear a la población civil. Por eso no quieren inspecciones internacionales para que no se conozcan estos asuntos internos, como saben estos inocentes presos políticos en prisión.

Yo acuso porque en su mayoría salen enfermos físicamente, y así la historia se repite porque somos muchos a los que nos han llevado a prisión en muchas ocasiones. Por eso el gobierno de Castro nos reprime con la Ley 88 para prohibir y penalizar que estén reunidas dos o más personas, resistiendo con sus opiniones al gobierno Castro-revolucionario.

Yo acuso al régimen castrista por las familias cubanas separadas en muchos países del mundo que por causas políticas y por la política económica fracasada del gobierno, desesperadas huyen de Cuba. El gobierno mal llamado revolucionario lo justifica con el pretexto del "bloqueo" y la "política injerencista norteamericana", pero el pueblo cubano quiere marcharse de su patria agobiada por la infamia y la tiranía haciéndolo, incluso, en trenes de aeronaves con destino a otros países como Gran Bretaña y España. O hacinándose 11.000 personas en una embajada como la del

Perú. Recordemos la historia porque está vigente con dolor y sangre, aunque el régimen la niegue con diseñada aparato de propaganda.

Yo acuso al mal llamado gobierno revolucionario por la ignorancia política y democrática que sufre este pueblo, donde la cultura y la educación de masas que tanto propagan, engañan a incautos en el mundo. El precio es hacer al cubano un disimulador para subsistir, un hipócrita en su proyección pública o para fabricar el estado de opinión dirigido por el Estado al puro estilo nazi que se copio de la Rusia bolchevique.

A los destinatarios de estas líneas que se reunirán próximamente en Ginebra, Suiza, en la Comisión de Derechos Humanos, sobre el tema de Cuba, se les exhorta a considerar el caso del pueblo cubano maltratado por el Gobierno, aunque sé que a ninguna delegación, incluso en una Comisión integrada por miembros que defienden a Castro, se les va a permitir que me vengan a ver para oír y constatar crudamente estas verdades. Creo que si hay justicia en el mundo, este gobierno debe ser sancionado por esta y por las muchísimas violaciones que constantemente comete burlándose del mundo entero.

Maritza Lugo Fernández
Vicepresidenta del Partido Democrático 30 de Noviembre "Frank País"
Desde la prisión Occidental de Mujeres en Cuba, conocida por Manto Negro

Divulgado al exterior por el Centro de Información sobre Democracia en Cuba, en la voz de la periodista independiente María del Carmen Carro, desde La Habana, Cuba.

Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. D. Guillermo Gortázar, Presidente del Grupo Español ante la Unión Interpalamentaria en la 105 Conferencia de La Habana, Cuba (3/4/2001)

Sr. Presidente,

Queridos colegas, señoras y señores,

La delegación española siente una especial satisfacción por la realización de esta 105 Conferencia de la UIP en Cuba, nación a la que nos une un fuerte vínculo histórico. Un vínculo histórico que se remonta al viaje de Cristóbal Colón en 1492 y que no se ha interrumpido en el siglo XX.

Antes, por el contrario, entre 1900 y 1950, casi un millón de españoles emigraron a esta acogedora Isla, de modo que, finalmente, la mayor parte de la población actual de Cuba tiene un antepasado español, un nombre y apellido español, entre sus progenitores en primer o segundo grado.

Sr. Presidente,

Una vez más esta Conferencia aborda los grandes temas de interés para los pueblos y países que representamos. Los parlamentarios de los países democráticos nos sometemos cada cierto período de tiempo a la revalidación de nuestros escaños y la consulta que tenemos que hacer es si hemos respondido bien o mal, mejor o peor, a la confianza que han depositado en nosotros nuestros electores en elecciones pluripartidistas libres y directas. En esta sala se ha mencionado muy acertadamente, que cierto país ausente "debería informarse sobre lo que piensan otros". Efectivamente, pero también es cierto que nuestra obligación como políticos es informarnos y someternos a lo que piensan "otros", es decir, nuestros respectivos pueblos, nuestras opiniones públicas. Y para ello el único procedimiento fiable conocido son las elecciones libres y con todas las garantías. Si apelamos a la opinión pública no es suficiente la

movilización en la calle o las adhesiones personales; es necesaria la libre concurrencia y el contraste de propuestas políticas medidas en las urnas. Y para ello no vale apelar a la pluralidad cultural para llamar democrático y parlamentario a lo que es pura designación desde el poder. En todas las culturas los ciudadanos desean controlar a sus gobiernos y lo que hacen con el dinero de sus impuestos. En todas las culturas los ciudadanos piden, exigen, que sus gobiernos estén sometidos a la ley.

"Nuestra obligación como políticos es informarnos y someternos a lo que piensan 'otros', nuestros respectivos pueblos. Y para ello el único procedimiento fiable son las elecciones libres y con todas las garantías."

Sr. Presidente,

Permítame esta breve reflexión, pero procedo de una experiencia de 40 años de ausencia de libertades públicas en España y afortunadamente hemos sido capaces de recorrer un camino que, desde 1975 a 1978, llamamos transición democrática en la que el principio de legalidad, la reconciliación nacional y el respeto de los derechos humanos ha servido de modelo a otros países de Europa del Este y de Latinoamérica. Un modelo que consiste en ir a la ley desde la ley y que permite, transitar pacíficamente, desde una dictadura a una democracia.

Sr. Presidente,

Numerosos colegas han hecho referencia al proceso de mundialización y globalización. En unos casos, la globalización se percibe como reto y oportunidad, en otros como responsable de la creciente pobreza de algunas naciones y de sus dificultades interiores. Pero lo cierto es justamente lo contrario: los países más atrasados económicamente pueden ser los mayores beneficiarios de la globalización, precisamente porque pueden adquirir a los más bajos precios la tecnología precisa para potenciar su capital humano y sus ventajas competitivas relativas.

Imaginemos por un momento la situación contraria, en la que el mundo tecnológico avanzado aprovechara en exclusiva, de una forma cerrada, no globalizada las múltiples posibilidades que

El llamado "camello", medio de transporte público habitual en La Habana

tiene la nueva economía. Entonces sí que los países ricos serían más ricos y los países pobres más pobres. La experiencia demuestra que las economías abiertas producen riqueza al conjunto de la sociedad y que los sistemas cerrados, controlados o intervenidos producen escasez y precios altos a la población, mientras que un reducido número de burócratas y empresarios privilegiados obtienen los grandes beneficios.

En el siglo XX, casi toda Europa tuvo, después de 1914, altos aranceles proteccionistas, monopolios estatales e intervención económica. En los últimos cuarenta años hemos recorrido el camino contrario, en España claramente desde 1959, y los niveles y extensión de bienestar han sido evidentes y extraordinarios.

En la nueva economía, en las economías abiertas, las decisiones no se toman en la sombra. Miles de millones de consumidores deciden cada día a pleno sol sus opciones por un mecanismo insustituible: loas precios según la oferta y la demanda. Siempre que el poder político ha intentado manipular el dinero y regular el mercado por encima de cierto límite, al final aparece un mercado paralelo en moneda fuerte.

La economía libre y abierta no es perfecta, pero posee numerosas vías de corrección y compensación como son los proyectos de cooperación o los mecanismos de compensación y equilibrio, siempre que sean votados y asumidos democráticamente por los contribuyentes.

Es cierto que en la economía global es de plena justicia un concepto ético de equilibrio y si ustedes quieren, desde un punto de

vista de los valores humanistas, de solidaridad tanto individual como de grupo o nacional.

Sr. Presidente,

Si observamos el balance del siglo XX, no puedo compartir que la situación del mundo va a peor. Después de dos guerras mundiales y 44 años de guerra fría y totalitarismo sobre más de la mitad del planeta, el siglo XX no ha sido un buen ejemplo para nuestros hijos. Hoy es cierto que hay numerosos conflictos regionales, algunos de una violencia extrema. Una de esas manifestaciones de violencia es el terrorismo que nos proponemos condenar en esta 105 Conferencia de la UIP. Pero, mirado en su conjunto, el inicio del siglo XXI ofrece oportunidades de paz y progreso para los pueblos como nunca antes se habían producido. Y Señor Presidente, voy a señalar, en mi opinión, cuál es el fundamento de mi optimismo a diferencia de otras intervenciones que hemos oído en el sentido contrario: porque el ser humano se guía sobre todo por la experiencia. Y hemos aprendido mucho; sabemos nosotros y nuestros hijos cuáles son los caminos y los límites que conducen a la guerra y al totalitarismo, y esos caminos no los desean recorrer de nuevo las naciones democráticas y los pueblos de mayor dimensión del mundo.

Sr. Presidente,

Permítame que apele, para terminar, al vínculo histórico que nos une a los pueblos de España y Cuba, con la seguridad de que el pueblo de Cuba ha tenido, tiene y tendrá en España un punto de referencia, de apoyo y solidaridad en todos sus proyectos de futuro, de paz, de justicia, de progreso y de libertad, que deseamos compartir.

Muchas gracias por su atención.

DISCURSO SOBRE LA AMNISTÍA CONCEDIDA A CASTRO

Pronunciado por Rafael L. Díaz Balart ante la Cámara de Representantes de Cuba, en mayo de 1955, oponiéndose a la amnistía concedida a Fidel Castro.

Señor Presidente y señores representantes:

He pedido la palabra para explicar mi voto, porque deseo hacer constar ante mis compañeros legisladores, ante el pueblo de Cuba y ante la Historia, mi opinión y mi actitud en relación con la amnistía que esta Cámara acaba de aprobar y contra la cual me he manifestado tan reiterada y enérgicamente.

No me han convencido en lo más mínimo los argumentos de la casi totalidad de esta Cámara a favor de esa amnistía.

Que quede bien claro que soy partidario decidido de toda medida a favor de la paz y la fraternidad entre todos los cubanos, de cualquier partido político o de ningún partido, partidarios o adversarios del gobierno. Y en ese espíritu sería igualmente partidario de esta amnistía o de cualquier otra amnistía. Pero una amnistía debe ser un instrumento de pacificación y de fraternidad, debe formar parte de un proceso de desarme moral de las pasiones y de los odios, debe ser una pieza en el engranaje de unas reglas de juego bien definidas, aceptadas directa o indirectamente por los distintos protagonistas del proceso que se está viviendo en una nación.

Y esta amnistía que acabamos de votar desgraciadamente es todo lo contrario. Fidel Castro y su grupo han declarado reiterada y airadamente, desde la cómoda cárcel en que se encuentran, que solamente saldrán de esa cárcel para continuar preparando hechos violentos, para continuar utilizando todos los medios en la búsqueda del poder total al que aspiran. Se han negado a participar en todo proceso de pacificación y amenazan por igual a los miembros del gobierno que a los de la oposición que deseen caminos de paz, que trabajen a favor de soluciones electorales y democráticas, que pongan en manos del pueblo cubano la solución al actual drama que vive nuestra patria.

Ellos no quieren paz. No quieren solución nacional de tipo alguno, no quieren democracia, ni elecciones ni confraternidad.

Fidel Castro y su grupo solamente quieren una cosa: el poder, pero el poder total, que les permita destruir definitivamente todo vestigio de Constitución y de ley en Cuba, para instaurar la más cruel, la más bárbara tiranía, una tiranía que enseñaría al pueblo el verdadero significado de lo que es la tiranía, un régimen totalitario, inescrupuloso, ladrón y asesino que sería muy difícil de derrocar por lo menos en 20 años. Porque Fidel Castro no es más que un psicópata fascista, que solamente podría pactar desde el poder con las fuerzas del comunismo internacional, porque ya el fascismo fue derrotado en la Segunda Guerra Mundial, y solamente el comunismo le daría a Fidel el ropaje pseudo-ideológico para asesinar, robar, violar impunemente todos los derechos y para destruir en forma definitiva todo el acervo espiritual, histórico, moral y jurídico de nuestra República.

"Creo que esta amnistía, tan imprudentemente aprobada, traerá días, muchos días de luto, de dolor, de sangre y de miseria al pueblo cubano, aunque ese propio pueblo no lo vea así en estos momentos."

Desgraciadamente hay quienes, desde nuestro propio gobierno tampoco desean soluciones democráticas y electorales, porque saben que no pueden ser electos ni concejales en el más pequeño de nuestros municipios.

Pero no quiero cansar a mis compañeros representantes. La opinión pública del país ha sido movilizada a favor de esta amnistía. Y los principales jerarcas de nuestro gobierno no han tenido la claridad y la firmeza necesarias para ver y decidir lo más conveniente al Presidente, al Gobierno y, sobre todo, a Cuba. Creo que están haciéndole un flaco favor al Presidente, sus ministros y consejeros que no han sabido mantenerse firmes frente a las presiones de la prensa, la radio y la televisión.

Creo que esta amnistía, tan imprudentemente aprobada, traerá días, muchos días de luto, de dolor, de sangre y de miseria al pueblo cubano, aunque ese propio pueblo no lo vea así en estos momentos.

Pido a Dios que la mayoría de ese pueblo y la mayoría de mis compañeros representantes aquí presentes, sean los que tienen la razón. Pido a Dios que sea yo el que esté equivocado. Por Cuba.

EL GENIO DE OCCIDENTE
Louis Rougier

Se acepta ampliamente una teoría del desarrollo humano propugnada por Hegel y Marx. Sostiene que mediante la dialéctica de las ideas (Hegel), o el conflicto de fuerzas materiales (Marx), la evolución humana sigue un curso rígidamente determinado, culminando en un estado social al estilo prusiano (el ideal hegeliano) o en una sociedad sin clases (la visión marxista). La humanidad está destinada, como resultado de la superación de contradicciones internas, a sobrepasar las sociedades técnicas de Occidente. Si existen otras formas de humanidad en otros planetas, también experimentarán similares transformaciones y llegarán al mismo destino.

La experiencia histórica refuta esta concepción. De las diferentes familias de primates que empezaron hace unos 500 millones de años a diferenciarse unas de otras, algunas nunca superaron el salvajismo o la barbarie. Otras, pasando por las edades del cobre, del bronce y del hierro, lograron desarrollar tipos más elevados de cultura y organizaciones sociales más complejas. La geografía humana nos proporciona un cuadro de todos estos niveles de civilización. Sólo unos pocos grupos raciales cruzaron el umbral de la revolución científica e industrial de los siglos XVII y XVIII.

Esto no fue el resultado de un imperativo histórico. La concepción racional del mundo, formulada por primera vez por el genio de la mente griega, por poco fue sumergida por las sucesivas olas de irracionalismo que satisfacían la necesidad por lo milagroso que se esconde, como reliquia de lo primitivo, en toda alma humana.

Para apreciar la magnitud de la contribución de Grecia sólo

tenemos que recordar sus logros entre los siglos sexto y tercero antes de Cristo (entre Tales y su predicción de un eclipse solar en 585 a.C). y la muerte de Arquímides en 212 a.C. En menos de cuatro siglos, los griegos establecieron la matemática deductiva, la óptica geométrica, las ciencias naturales, la medicina clínica, la historia y sociología positiva (todas guiadas por métodos científicos. La frase: "¡Esto queda demostrado!", que se encuentra en las obras de los matemáticos griegos, constituía la más típica expresión de su genio en el dominio del saber. En el dominio de la acción, los griegos crearon formas de gobierno basadas en leyes libremente debatidas y decididas mediante votos en asambleas populares. Grecia desmitologizó la naturaleza y democratizó la vida de los hombres en sociedad.

Hacia las postrimerías del Imperio Romano (254-527), el intento griego de introducir el racionalismo en la vida había fracasado. Roma se había convertido en una sociedad esclerótica, burocratizada, donde toda persona permanecía atada a su función —la única forma de escapar era huyendo o apelando a los bárbaros. La fe había desplazado a la razón. Florecían religiones de salvación y falsas ciencias como la astrología, el manticismo, la geomancia y la numerología. Los últimos defensores del paganismo, tales como Porfirio y Juliano, creían en demonios, oráculos, magia y teurgia. Los padres de la Iglesia condenaban la sed de conocimientos como una peligrosa vanidad, un deseo ocasionado por la corrupción del hombre o motivado por el Demonio. El espíritu crítico fue aplastado. San Agustín creía que Lucio, el héroe de una novela de Apuleyo, realmente se había transformado en asno; y en sus *Confesiones,* Agustín sólo conocía a Dios y su alma. Había comenzado la gran hibernación del pensamiento.

Durante la Edad Media, los predicadores populares elogiaban el *ama nescire,* el amor a la ignorancia. Sus oponentes eran los escolásticos. Estos sabios doctores razonaban, es cierto, pero no partiendo de la experiencia. Se interesaban exclusivamente por la evidencia de las Escrituras, según la interpretación de los concilios de la Iglesia; este era conocimiento revelado y por tanto incuestionable. Los escolásticos manejaban términos abstractos; se ocupaban de conceptos universales, sin referencia al mundo de los sentidos. Sólo reconocían un tipo de mentalidad, una mentalidad que buscaba la verdad, no apelando a los hechos sino a las palabras. Consideraban el análisis conceptual, en el que las cosas se desmenu-

zaban por medio del pensamiento abstracto y del pensamiento académico, como una expresión de una realidad última. Impuesto por la Iglesia y respaldado por las autoridades seculares, el escolasticismo expuso la civilización occidental al riesgo de una pausa interminable.

Entre los últimos representantes de la ciencia griega a finales del siglo III y el primer representante de la ciencia moderna en el siglo XVI, entre la matemática de Pappo y los trabajos de Vieta, entre la sinagoga del primero y la isagoga del segundo, hubo una brecha de trece siglos. Esta brecha quizá nunca se hubiera salvado de no haber sido por la preservación casual de unos pocos manuscritos griegos que escaparon al naufragio de una antigua cultura.

"China e India, antes de la llegada de visitantes occidentales, proporcionan el cuadro de unas civilizaciones frenadas en su desarrollo por las mismas fuerzas que afectaron al Occidente latino."

China e India, antes de la llegada de visitantes occidentales, nos proporcionan el cuadro de unas civilizaciones frenadas en su desarrollo por las mismas fuerzas que afectaron al Occidente latino. A pesar de los comienzos prometedores descritos en capítulos anteriores, el único valor del conocimiento para los indios era la luz que arrojaba sobre la miseria de la condición humana, la irrealidad de las apariencias y la ilusión de la personalidad, destruyendo el apego a la vida y conduciendo a la salvación.

La ciencia china, antes de la llegada de los jesuitas no podía desarrollarse. Los legalistas y confucianos no se interesaban por la naturaleza, y los taoístas repudiaban la razón y la lógica. El pensamiento chino nunca concibió la idea de leyes naturales susceptibles de expresión matemática. El estudio de la naturaleza al estilo chino no se basaba en el método hipotético deductivo de los griegos y de los científicos modernos, donde las hipótesis son verificadas mediante experimento, sino en observación directa y superficial y en la intuición estética.

Por eso el resurgimiento del pensamiento científico en el siglo XVI es un evento casi milagroso; podría no haber ocurrido, o podría haber sido marginado por las guerras religiosas, así como el fanatismo de los teólogos islámicos destruyó las expresiones científicas y filosóficas del mundo árabe. Gracias al redescubrimiento parcial

de Euclides, Apolonio, Arquímides, Herón y Pappo, el progreso científico se reanudó en la época del Renacimiento, pero con una nueva preocupación por el alivio del sufrimiento humano y la satisfacción de necesidades humanas.

Las ciencias físicas y su aplicación produjeron vastas mejorías en la condición humana. Resultados similares se esperaban de las ciencias morales y políticas. Jean Bodino (m. 1596) insistía en que la historia debe guiar la política; debe indicarnos qué debemos evitar, y qué sistemas jurídicos y formas de gobierno se adaptan mejor a las necesidades de los hombres. Bodino se anticipó a Montesquieu, quien habría de crear la sociología explicativa a través de su obra *El espíritu de las leyes.* Los fisiócratas y Adam Smith fundaron la economía política. Enseñaron el arte del enriquecimiento mutuo por medio de la división del trabajo y la complementariedad de los servicios. D´Alembert, Condorcet y Laplace desarrollaron una "aritmética social" que permitía a los legisladores predecir consecuencias mediante la aplicación de la estadística y la probabilidad al comportamiento colectivo, y tomar decisiones eficaces por medio de lo que hoy en día llamamos investigación operativa y teoría de los juegos.

El espíritu de Prometeo, propio de Occidente, se caracteriza por el progresivo y acumulativo dominio del entorno físico y social por medio de la ciencia y la tecnología. Esto no constituye, sin embargo, todo el cuadro. La ciencia y la tecnología son simples medios al servicio de fines mayores y más importantes. Los gobiernos totalitarios han demostrado cómo estos medios pueden ser utilizados para ultrajar a las masas, lavarles el cerebro, amaestrarlas como si fueran animales, y obligarlas a servir los propósitos de ideólogos y tecnócratas. Aldous Huxley en *Brave New World* y George Orwell en 1984 evocaron la pesadilla de sociedades en las que la ciencia y la tecnología han reducido a los seres humanos, mediante el acondicionamiento, al nivel de robots.

Los fines que el poder del conocimiento debe servir son aquellos que provienen de los profetas de Israel, los sabios de Grecia, los juristas de Roma, los doctores de la Edad Media, los humanistas del Renacimiento, los predicadores protestantes, los teóricos del *ius gentium,* los filósofos del siglo XVIII, los socialistas y liberales del siglo XIX. Estos son los ideales de justicia, libertad y solidaridad, basados en el respeto a la persona humana cuya inmanente dignidad fue proclamada primeramente por los estoicos y

luego por el cristianismo.

Aquellos que dudan que el hombre continuará su ascenso triunfal siguiendo la senda de la civilización occidental deben examinar la experiencia histórica. Considérese el largo camino ascendente que ha recorrido desde que sus primeros antepasados primitivos trabajaron los pedernales que les permitieron prender fuegos, fabricar flechas y afilar herramientas. La domesticación de animales, el cultivo de cereales, la elaboración de cerámicas, la construcción de las primeras aldeas, el desarrollo del lenguaje, la preocupación por la decoración, todo esto ayudó a las sociedades neolíticas de Egipto, Siria, el Indus y las tierras mediterráneas a crear las primeras sociedades civilizadas. El descubrimiento del cobre y el bronce, la rueda, el carro tirado por bueyes, la alforja, el velero, la escritura, el arte de contar y medir, el desarrollo de artes y artesanías, y la especialización de ocupaciones se combinaron para producir la revolución urbana de la Edad de Bronce en Mesopotamia y en la India. Las contribuciones sucesivas de estas primeras comunidades permitieron a los hombres crear ambientes artificiales en los que ya no dependían completamente de los caprichos de la naturaleza.

"Dondequiera que prevalezcan los derechos del hombre y los procedimientos que los garantizan, dondequiera que se respeten las reglas de la investigación científica, dondequiera que se respeten las libertades de pensamiento y expresión, allí está Occidente."

La elaboración de las primeras herramientas de hierro por parte de los hititas hizo posible el cultivo de tierras infecundas; el descubrimiento del dinero fomentó el comercio, un gran paso adelante para la humanidad. En este punto aparecieron en escena los griegos. Ellos transformaron las prescripciones empíricas de los orientales en sistemas lógicamente relacionados; desmitologizaron la naturaleza y buscaron explicaciones racionales de las maravillas que los rodeaban. Su descubrimiento del auto-gobierno encaminó a los hombres en una dirección que finalmente llevaría a la civilización occidental.

El cristianismo, con su condena de la esclavitud, su exaltación del trabajo y su insistencia en el carácter sagrado de la per-

sona humana; el Renacimiento; la revolución científica del siglo XVII; la revolución técnica e industrial del siglo XVIII, el descubrimiento de las leyes del mercado; las revoluciones políticas y sociales de los dos siglos subsiguientes —todo esto ha formado y moldeado una civilización que ahora empieza a desarrollar su pleno potencial.

Esta aventura del mundo occidental no puede dejar de suscitar admiración. Indudablemente, el esfuerzo de la humanidad por escapar de la animalidad primitiva, de dominar a la naturaleza por medio de la comprensión de sus leyes, de civilizarse al aprender a comprenderse a sí misma, de traer más luz, felicidad y belleza al mundo, de superar los desafíos que encuentra por doquier, de buscar internamente maneras de mejorar la condición humana —todo esto sin duda proporciona una visión más inspiradora que la de una humanidad caída de la que unos pocos elegidos serán salvados únicamente en virtud de la gracia divina.

"El espíritu de Prometeo, propio de Occidente, se caracteriza por el progresivo y acumulativo dominio del entorno físico y social por medio de la ciencia y la tecnología."

La civilización occidental es el resultado de una mentalidad que insiste en liberarse de tabúes, interdictos y costumbres ancestrales carentes de utilidad social; que se obliga a sí misma a comprender el mundo circundante a fin de poder dominarlo mediante la acción de sus propias leyes; que se esfuerza incesantemente por mejorar las condiciones de vida para que la existencia valga la pena para el mayor número posible de personas; pero que siempre insiste en que el progreso sólo puede darse mediante procesos que respeten la dignidad del individuo.

Esta civilización no se limita a determinados grupos geográficos o políticos. Occidente existe dondequiera que los nombres de Tales, Hipócrates, Euclides, Arquímedes, Cicerón, Gayo, Leonardo, Bacon, Galileo, Descartes, Locke, Montesquieu, Voltaire, Beccaria, Adam Smith, Hamilton y Jefferson sean conocidos y sus mensajes sean comprendidos. Dondequiera que prevalezcan los derechos del hombre y los procedimientos que los garantizan, dondequiera que se respeten las reglas de la investigación científica, dondequiera que se respeten las libertades de pensamiento y expresión, allí está Occidente. Un estado podría haber pertenecido alguna vez a Occi-

dente, pero si no se mantiene fiel a sus principios, ya sea por un tiempo o bien permanentemente, pierde el derecho a describirse como occidental. Dos tercios de los pueblos del mundo creen que se les ha negado lo que en Occidente se considera una mejor forma de vida. Aún es debatible si este sentido de exclusión es espontáneo o inducido. Un pueblo podría negarse a realizar los prolongados esfuerzos que produjeron esta cosa que llamamos la sociedad occidental; tienen todo el derecho a preferir la simplicidad patriarcal de los tiempos bíblicos. Lo que Occidente llama un progreso podría parecerles a algunos hombres un desasosiego carente de significado. No tenemos derecho a imponerles nuestros valores y nuestros modos de conducta. Pero todos tenemos la obligación de mantener las condiciones necesarias para la coexistencia pacífica hasta que estén dispuestos a una cooperación efectiva. La xenofobia ciega y el nacionalismo fanático son enfermedades fatales para el hombre y para la sociedad.

"La civilización occidental no tiene por qué avergonzarse de haber tratado de mejorar la condición humana, combatiendo la miseria, la violencia y el desdén por el individuo."

La civilización occidental no tiene por qué avergonzarse de haber tratado de mejorar la condición humana, combatiendo la miseria, la violencia y el desdén por el individuo. Al robar el fuego celeste, Prometeo, la encarnación misma de Occidente, parece haber inspirado en los hijos de Grecia una energía creativa que les dio coraje para desafiar las prohibiciones de dioses celosos, incluso a costa de la vida misma. El dramaturgo griego Esquilo escribió una continuación a su obra *Prometeo encadenado* (actualmente poseemos sólo un fragmento, pero se llamaba *Prometeo liberado*), en la que Hércules rescata a Prometeo, quien luego conduce a los hombres hacia una era dorada de paz. Esperemos que nuestra civilización, como Prometeo, pueda ser salvada de sus buitres, y que pueda penetrar en los corazones y espíritus de todas las familias humanas cuyos destinos se encuentran entrelazados en este pequeño planeta.

Louis Rougier, *El genio de Occidente,* Capítulo XVIII, 1998.

LIBROS

LAS VACACIONES DE HEGEL

Armando Valdés
Madrid, Betania, 1999, 124 págs.

La novela de Armando Valdés *Las vacaciones de Hegel* es el triunfo de la intertextualidad, por una parte, y del apego a la vida, por la otra. Empezando por el mismo título —el de una pintura de Magritte, autor también del epígrafe que preside la novela— navegamos por la mar de sutiles, inesperadas y fantásticas relaciones entre textos —literarios, pictóricos y humanos, pues qué son si no esto las distintas encarnaciones de Ellamar, el verdadero protagonista de la novela, mujer y mar al mismo tiempo, con su fuerza embriagante capaz de cambiar destinos, vidas.

En un juego de espejos donde la isla del mar (La Habana) le da la mano a la isla de la ciudad (París) como escenarios de las aventuras —eróticas e intelectuales— del narrador (un profesor de literatura latino-americana invitado a un coloquio; ¿quién mejor para ser perseguido por ese auténtico "terror intertextual"?) los textos —literarios, pictóricos y humanos, como decíamos— aparentemente dispares, pero en el fondo muy emparentados, se encuentran para dar forma a las inquietudes de un joven (o ya no tan joven) aprisionado en la isla de lo "real angustioso" pero también en la de su abulia

cuarentona. Con un excelente dominio del amplio material bibliográfico, manejado a lo Carpentier o Lezama Lima, los dos "mitos" de la literatura que parecen enfrentarse en la conciencia de los cubanos, Armando Valdés sabe salvarse del peligro de una erudición que podía volverse pesada. Esto debido al agudo espíritu crítico y al finísimo sentido del humor que hace que la novela tome la configuración de una farsa. Una farsa que podía haber sido grotesca si el autor hubiera inclinado la balanza hacia lo grave, por no decir trágico, al hablar de la *alquimia insular,* de lo *real angustioso/desastroso* o del realismo de la miseria. Pero no es ésta la cuerda del autor o quizás sobre todo ésta no parece ser la de sus lectores potenciales. "Escriba sobre su viaje a Francia, pero hablando de allá, eso sí, no tiene gracia que hable de aquí, invente algo descabellado donde haya picante latino, una historia fantástica *pas forcément* intelectual, digamos, sin abandonar ese "despiste" —creo que le dicen así en la Isla, ¿no?—, latino que tanto les gusta de nosotros, bueno si hubiera música fuera mejor, nada de violencia a no ser la sexual, por supuesto...,usted no puede imaginarse cómo eso marcha..." le dice al narrador uno de los personajes. Como si escuchara dicho consejo (de hecho estamos delante de un meta-texto, que, al igual que los dos cuentos fantásticos intercalados —novela en ciernes— aumentan la gracia, y no sólo la gracia sino también la profundidad del juego de espejos) nuestro autor lo cumple al pie de la letra y nos da una novela marchosa. Pero aún más que esto. Buen conocedor de sus medios de expresión, Armando Valdés sabe hacernos sentir más allá de lo gracioso de los hechos lo triste de una realidad. Ellamar es así no sólo un posible ideal femenino perseguido sino también la promesa de otra dimensión: la libertad. Fundidas, mujer y mar, parecen ser las dos "esa barrera paradójica que circula la Isla; unas veces libertad, otras prisión"...

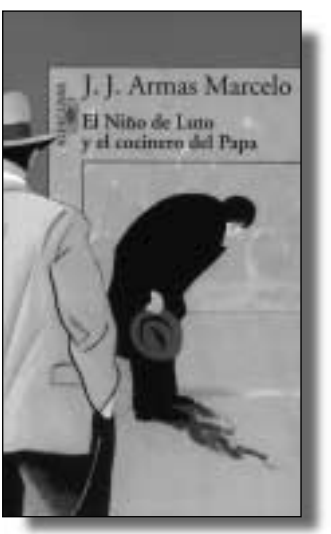
"Armando Valdés sabe hacernos sentir más allá de lo gracioso de los hechos lo triste de una realidad. Ellamar es así no sólo un posible ideal femenino perseguido sino también la promesa de otra dimensión: la libertad."

Emilio Surí Quesada

EL NIÑO DE LUTO Y EL COCINERO DEL PAPA

J. J. Armas Marcelo
Madrid, Alfaguara, 2001, 342 págs.

De la reciente multiplicación de autores extranjeros seducidos por la ciudad de La Habana como escenario predilecto para sus ficciones el lector distraído podría extraer una falsa impresión: vincular el especial encantamiento que segrega la ciudad a las contradictorias cuatro décadas de revolución, primero, y de sostenido régimen totalitario después de 1968. En realidad la misteriosa capacidad de imantación de la ciudad de las columnas es un hecho que se constata frecuentemente desde el siglo XIX. A los textos de Humboldt, Abbot y F. Bremer, entre otros, siguieron en el siglo pasado deslumbramientos tan disímiles como los de B. Brecht, Maiakovski, S. Crane, W. Stevens, y el ya tópico *Nuestro hombre en La Habana* de Graham Greene. La última década del siglo XX habría de depararnos, sin embargo, un nuevo aluvión de muy desiguales títulos —excluidos los cuadernos de viaje con una intención eminentemente política— que tienen a La Habana y sus vicisitudes como territorio de sus temas novelescos: *La tierra más hermosa,* la fallida obra de Joaquín Leguina; *Amanecer con hormigas en la boca,* el espléndido thriller de Miguel Barroso; la mediocre *Los placeres* (¡cómo no!) *de La Habana* de Vicente Romero; la rocambolesca *Bahía de La Habana* de Martín Cruz Smith y, por sólo citar unas pocas, *Así en La Habana como en el cielo,* la primera notable entrega de Armas Marcelo sobre la realidad cubana.



Pues bien, hénos aquí, de nuevo, con un título que abraza lo cubano y que se instala en los barrios centrales y periféricos de la ciudad que, como nadie, evocara Gastón Baquero en su poema "Testamento del pez". A diferencia de otros autores incursionadores en lo cubano, Armas Marcelo lleva en su mochila de recurrente viajero a la Isla una tozuda voluntad de entrega, una porosidad abierta a las sorpresas, una proclividad

a insertarse en el mundillo cubano desde adentro; cicunstancias éstas favorecidas, sin duda, por su ser canario, algo que lo convierte en puente natural entre la Península y el Caribe. Humildad del viajero que mantiene sus ojos y sus oídos despiertos, y que se desentiende de la actitud del entomólogo pragmático que llega a la Isla cargado con sus prejuicios y su manual de materialismo histórico.

Armas Marcelo ha escuchado y visto mucho en esa Habana que tan bien conoce, y no pretende decirles a los cubanos lo que deben ser, sino, asumiendo su habla, sus inflexiones, sus maneras, sus miedos y esperanzas, contarnos lo que ha visto y oído en todas sus plazas, en sus paseos más concurridos y en sus calles más marginales. La imaginación del narrador recompone el rompecabezas, reinstala los entrecruzamientos y nos seduce con una historia que, por lo menos, admite tres lecturas.

La primera de estas lecturas, la más ingenua, nos pondría ante una novela negra con antecedentes, crimen, asesino y móvil perfectamente ajustados a las reglas del género. El autor no hace trampas y conduce al lector por los vericuetos más sórdidos que recorren el verdugo y la víctima.

La soterrada esperanza de un hombre que alimenta una secreta confianza en que al fin todo comenzará a cambiar en la claustrofóbica atmósfera de un régimen totalitario es la trama de una segunda lectura. La tan esperada visita del Papa será, según el protagonista, "la señal que los cubanos estábamos esperando". Esta sería la historia de un fracaso.

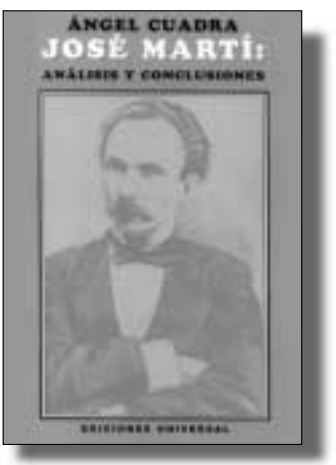
Entretejida con las dos anteriores, al margen de las voces de los protagonistas, se hilvana una historia plural y anónima, fragmentada y variopinta que testimonia desde la marginalidad del relato central —como si éste fuera sólo un colorido fresco que oculta una abyecta realidad, metáfora inversa del descubrimiento de un Zurbarán y de un Rembrandt— la insospechada capacidad de corrupción con que el sistema lo infecciona todo. Esta polifonía innominada, descamisada y hambrienta, es la contrafaz de una oportunista *inteligenzia* que se pasea por embajadas y restaurantes de dólares, del *entourage sacré* de la privilegiada nomenclatura, de una jerarquía eclesiástica que mira hacia otra parte, de la nutrida nómina de nacionales y extranjeros que se lucra sobre los restos de un cadáver insepulto. En este hervidero, el apropiado de toda postrimería, se encontraron el *Niño de Luto y el cocinero del Papa.* Esta es mi lectura.

Pío E. Serrano

JOSÉ MARTÍ: ANÁLISIS Y CONCLUSIONES

Ángel Cuadra
Miami, Ediciones Universal, 2000, 76 págs.

En 1953, con motivo del centenario del natalicio de José Martí, Gabriela Mistral dijo del gran cubano que era "una mina sin acabamiento". Hoy, casi 50 años después de aquella afirmación, podemos decir que la mina ético-política que es Martí ha sido muy trabajada, pocas veces para bien —para hallarle las esencias—, las más se ha tratado de meras manipulaciones contaminadoras. Y más grave, el absoluto derrumbe de las últimas décadas, el penoso enrarecimiento del "alma nacional" ha llevado a muchos a una especie de escepticismo radical y a un revisionismo de nuestra historia y de la figura y el significado de José Martí. Han buscado entonces las piedras falsas, las escorias de la mina, desconociendo sus gemas.



Pero Martí está ahí, con toda su carga de sueños y con todo el "realismo" de su actuar político, que no por la descomunal aberración castrista ha perdido, a mi juicio, legitimidad. Por el contrario, necesitamos hoy más que nunca su lección, que va más allá de lo simple anecdótico y de las palabras de circunstancias. Necesitamos de su fe en Cuba, en la nación, en los valores de libertad y justicia. ¿Cómo, si no, salvarnos?

El poeta y patriota Ángel Cuadra nos ofrece ahora su libro *José Martí: análisis y conclusiones* en el que busca precisamente esas lecciones invaluables del Maestro. Señala las condiciones —el contexto— en el que se desenvuelven el pensamiento y la acción consecuente de José Martí: "cruce de dos generaciones", "desequilibrio del continente entre el creciente poderío de los Estados Unidos y las frustraciones y pobreza de la América Hispana", "período de transición de las ideas en el mundo" y "una demora sensible en el tiempo histórico del proceso cubano". Con estos complejos materiales construyó Martí la idea de nación y consiguió unir a todos tras esa idea y preparó las vías para conseguirla. ¿Cómo culparle a él del fracaso posterior? ¿Cómo hacerle responsable del perverso desvarío castrista? ¿Cómo no entender que

su lección es tan necesaria hoy como entonces, con la imprescindible actualización? Por supuesto que es imperativa la actualización, pero en un sentido de continuidad y no de ruptura. Esa es, creo yo, la tesis principal del libro de Ángel Cuadra.

Pudieran, claro está, hacerse algunas precisiones. Por ejemplo, las ideas martianas acerca de lo que Ángel Cuadra llama "desequilibrio del continente entre el creciente poderío de los Estados Unidos y las frustraciones y pobreza de la América Hispana". Desequilibrios, frustraciones y pobreza que tienen causas históricas y culturales definidas de los cuales hemos sido responsables en gran medida nosotros mismos. Ahí están las advertencias del cubano: "Una revolución es necesaria todavía: la que no haga presidente a su Caudillo, la revolución contra las revoluciones: el levantamiento de todos los hombres pacíficos, una vez soldados, para que ni ellos ni nadie vuelvan a serlo jamás". O esta otra: "Cada pueblo se cura conforme a su naturaleza, que pide diversos grados de la medicina, según falte éste u otro factor en el mal, o medicina diferente. Ni Saint Simon, ni Karl Marx, ni Marlo, ni Bakunin. Las reformas que nos vengan al cuerpo. Asimilarse lo útil es tan juicioso, como insensato imitar a ciegas". Lamentablemente estos principios no han sido tenidos en cuenta, ni en Cuba ni en Hispanoamérica. Así nos ha ido.

Ángel Cuadra concluye que Martí rechazaba igualmente el socialismo comunista centralizado en el Estado y el capitalismo reaccionario proclive al individualismo y desniveles económicos. No quería ni un sistema donde todo esté en función del individuo, ni el sistema donde el Estado es todo y absorbe al individuo. Martí se aparta y trasciende las divisiones entre izquierda y derecha de origen europeo. Propone un ecléctico conjugar los intereses de la colectividad y el individuo. En fin, equilibrio. Es este equilibrio el que plantea como solución de futuro Ángel Cuadra. De acuerdo. Un buen análisis del autor. Tal vez no compartamos todos y cada uno de sus planteamientos, como el de su entender que la población joven de Cuba haya asimilado la indoctrinación "antiimperialista" vendida por el castrismo. A mi juicio los propósitos de la propaganda comunista contra los Estados Unidos y contra la religión han devenido en su contrario.

Pero se trata sólo de opiniones sobre temas secundarios. Las opiniones divergentes y polémicas son útiles. En las líneas principales estamos de acuerdo. Es un buen libro éste de Ángel Cuadra, y necesario.

Orlando Fondevila

DICCIONARIO
VIDA Y OBRA DE JOSÉ LEZAMA LIMA

Iván González Cruz
Valencia, Generalitat Valenciana (Consellería de Cultura, Educació y Ciencia), 2000, 676 págs.

La lenta, sostenida labor del investigador cubano Iván González Cruz lo ha convertido en el estudioso que con mayor vocación se ha entregado a la difusión y la exégesis de la obra lezamiana. Salvo Cintio Vitier, nadie ha examinado con tanto escrúpulo y prolijidad la escritura de José Lezama Lima (JLL). El resultado de tan descomunal tarea se ha podido apreciar ya en los estudios y ediciones anotadas de la obra inédita lezamiana de González Cruz que anteceden este diccionario: *Fascinación de la memoria,* textos inéditos y conferencias de JLL, (La Habana-Madrid, 1994, 337 págs.); *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea,* recopilación de textos inéditos y correspondencia de JLL, ampliamente anotado por IGC (Madrid, 1998, 869 págs.); *Lezama Lima,* estudio filosófico y antología (Madrid, 1999, 94 págs.); *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima,* textos inéditos de los cuadernos de JLL (Madrid, 2000, 309 págs.); *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima,* nuevos cuadernos inéditos, compilación de cartas a JLL (Valencia, 2001, 476 págs.). A estos títulos habría que añadir la publicación del *Álbum de los amigos* (Valencia, 1999, 319 págs.), edición facsimilar del álbum en que Lezama recogía los reconocimientos y saludos de sus amigos, obra realizada en colaboración con Diana María Ivizate González, esposa de González Cruz y compañera secreta de todas sus aventuras en el conocimiento.

En esta oportunidad el autor nos entrega una obra de referencia y consulta para cualquier investigador futuro de los textos lezamianos. Responde esta vez la voluntad del investigador a lo

que él llama la "imagen unitiva" de Lezama Lima, un *corpus* que recoge más de un millar de entradas temáticas, organizadas alfabéticamente y que recorren las áreas fundamentales de la poética lezamiana, así como las zonas más variadas de su universal curiosidad. A cada entrada siguen los textos lezamianos (debidamente identificados: edición y página), donde esa entrada ha sido abordada con mayor amplitud. Cuando la entrada ha sido tratada en más de un texto, el diccionario los organiza cronológicamente. Así podrá accederse rápidamente a lo que en distintas áreas de su obra dejó escrito Lezama sobre el asma, la cortesía, España, el gongorismo, el infierno, José Martí, Octavio Paz, la siesta, Virgilio Piñera o los zurdos, entre otros cientos de entradas.

"En esta oportunidad el autor nos entrega una obra de referencia y consulta para cualquier investigador futuro de los textos lezamianos."

El *Diccionario* se completa con diez índices analíticos para facilitar la búsqueda al lector. Desde un inicial "índice de conceptos", hasta otros de personalidades, lugares, mitología, frutas y plantas, etc. Una pormenorizada bibliografía de los textos lezamianos y su Diario completan el volumen.

Este *Diccionario* admite, obviamente, una doble lectura. Una primera, más banal, facilita la ligereza del curioseo, la rápida ojeada de aquellas entradas donde el lector desea consumar un mero ejercicio de voyerismo. La segunda será la que todo investigador futuro habrá de ejercer para, de manera fácil y segura, acceder a la entretejida naturaleza del universo lezamiano. Esta segunda lectura no excusa de acudir a la fuente íntegra que señala la entrada, regresando a ella habrá de agotar la razón de su inquisición.

Una obra como esta sólo se concibe desde un alto sentido de la generosidad. De la caridad bien entendida. Con este *Diccionario,* resultado de largos años de catalogación y acopio, Iván González Cruz pone al servicio de la cada vez más amplia comunidad de lezamianos una guía de caminantes, una cartografía del orbe lezamiano.

EL GRITO Y OTROS POEMAS

Antología de José Mario
Betania, Madrid, 2000, 126 págs.

El Puente, nunca se insistirá suficientemente, fue, además de un valioso proyecto editorial, la expresión de lo que bien podría llamarse una joven promoción literaria. La primera que, a empellones, se hacía de un sitio en los primeros años de la revolución. A ese impulso cultural independiente se acercaron algunas de las figuras que con el tiempo habrían de ocupar un lugar importante en las letras cubanas: Belkis Cuza Malé, Isel Rivero, Ana María Simo, Nancy Morejón, Luis Rogelio Nogueras, Guillermo Rodríguez Rivera, Lillian Moro, Pedro Pérez Sarduy, Miguel Barnet, Gerardo Fulleda, Nicolás Dorr, Rogelio Martínez Furé y tantos otros. Una veintena de títulos publicados, dos antologías poéticas y una obra de teatro dan idea de algunos de sus logros en tan breve período de vida (1960-1965).

El aliento protéico de El Puente, su infatigable promotor, era el poeta José Mario. De figura menuda, nervioso y dotado de un gran sentido del humor, notable conocedor tanto del barroco poético español como de las últimas tendencias literarias, José Mario se movía por La Habana de entonces con entusiasmo y ardor. Hasta que los comisarios del régimen decidieron ponerlo fuera del juego, enviarlo a la UMAP unidades militares de ayuda a la producción), forzar al exilio a algunos y desbandar al resto (ver: *La verídica historia* de Ediciones El Puente, José Mario en Revista Hispano Cubana, nº 6, pp. 89-99).

Ahora Felipe Lázaro, el editor de Betania, ha tenido la feliz idea de entregarnos una amplia muestra de la obra poética de José Mario, prologada con admiración por Nelson Simón. Se recogen en el volumen su primer libro publicado en La Habana, *El Grito* (1960) y tres cuadernos editados en Madrid: *No hablemos de la desesperación* (1970), *Falso T* (1977) y *Trece poemas* (1988).

José Mario, con casi una decena de títulos publicados en la década

de los 60, manifiesta desde sus primeras entregas una inalterada tendencia hacia la minuciosa exploración de un sentir atormentado. Sus primeros textos parecen provenir de una sustancia magmática, donde la desesperación y la angustia segregan una escritura fragmentaria y desgarradora. Es el testimonio de un malditismo irreverente, lenguaraz y heterodoxo que no deja de estar recorrido por delicados estremecimientos líricos. *El Grito* es una buena muestra de esa dicción atropellada, igniforme. Tempranamente mordido por la angustia vital, José Mario, adolescente ardiente como Rimbaud, nos estremece con un alarido prófugo de la esperanza. Importuna canción, la suya, para un tiempo que quería fundarse en esa esperanza desacralizada por el poeta. La desesperación existencial del autor fue cruelmente confundida por los comisarios con la inadecuación política. Sus versos, diríamos hoy, eran "políticamente incorrectos". Cuando todos se empeñaban en cantar a un renacido optimismo, venía el aguafiestas a importunar el jolgorio.

Los tres títulos restantes de este volumen, textos escritos en el exilio, nos devuelven al poeta desasosegado, renovado ahora en su escritura, que se aposenta en el versículo reflexivo y en una expresión formalmente menos atormentada. *No hablemos de la desesperación* contiene algunos de los textos más hermosos de José Mario. Pienso, sobre todo, en aquellos alimentados por el transtierro, donde se recupera una ciudad, La Habana, con sus ángeles y sus demonios. Incluso los poemas amatorios, por más escepticismo que segreguen algunos de sus versos, están cargados de una intensa humanidad, de una profunda intimidad dolorida y serena.

Falso T, un extenso poema unitario, revela, a pesar de su hermetismo, la misma pasión intimista que reconstruye una memoria y levanta un inventario de naufragios. El poeta, atrapado entre la memoria del amor y el Tiempo, confiesa su feliz fracaso: "La imaginación es mi derrota".

Trece poemas, escritos entre 1973 y 1987, es una colección de textos donde la pasión por lo bello, la nostalgia de la espiritualidad, el gesto erótico se convierten en memoria y conciencia ardientes. Laberinto de pálpitos, conjuros de la desesperación para mantenerse vivo, como esa vela que nos recordaba Pasternak que se consume por sus dos extremos.

El volumen nos permite acercarnos a la conciencia de un héroe trágico que se sabe solo —la soledad es uno de sus temas recurrentes— pero cuyas negaciones y dudas reclaman desesperadamente la presencia del amor, de la divinidad, del padre, de la madre. Paradójica nostalgia de la plenitud de un iconoclasta irreverente.

Pío E. Serrano

¡O PAN, O PLOMO! UNA OBRA NECESARIA

Joan Casanova Codina
Madrid, Siglo XXI Editores, 2000, 326 págs.

La reciente publicación primero en Estados Unidos y luego en España de la obra *¡O pan, o plomo!,* del historiador catalán Joan Casanova, llena un vació —por cierto bastante grande— en la historiografía dedicada al estudio del movimiento obrero cubano en la segunda mitad del siglo XIX.

En Cuba, se podría decir que en los últimos 40 años, los estudios sobre el movimiento obrero y sobre la historia en general, han estado definida, salvo muy raras excepciones, por las pautas políticas-ideológicas de los documentos congresales y de otra índole del PCC. Si no es así váyase a ver, por ejemplo, el *Discurso en la velada conmemorativa de los cien años de lucha,* de Fidel Castro o las *Tesis y resoluciones* de los diferentes congresos del partido. El punto de vista partidista en lo referente al movimiento obrero cubano, esta plasmado en la obra *Historia del movimiento obrero cubano* que, en dos tomos, abarca desde 1835 a 1958. Una obra marcada en su visión histórica, por las categorías del Materialismo histórico, provenientes del "Marxismo Soviético". Que en su conjunto ven al movimiento obrero cubano como una serie de actos sociales potencialmente frustrado o mediatizados. Que sólo gracias al triunfo de la revolución socialista —como gran sujeto objetivante— encuentran sus reivindicaciones económicas políticas y sociales, autentica realización histórica.

La obra de Joan Casanova, demarcándose de esta visión reduccionista, se centra en la actividad de los trabajadores urbanos en el periodo comprendido entre 1850 y 1898. Décadas fundamentales, si tenemos en cuenta que dentro de ese espacio se desarrollaron dos guerras contra la metrópoli española. Contiendas que involucraron de una manera u otra al entonces naciente movimiento obrero. Conformando ya de cierto modo, los signos ideológicos que a lo largo del siglo irían proyectado los diferentes gremios y organizaciones obreras.

Uno de los meritos de *¡O pan, o plomo!,* es la extensa y rigurosa bibliografía incorporada sobre el tema, que es de por si misma una encomiable investigación. Donde aparecen citadas, entre otras fuentes de España, Estados Unidos, Cuba y Países Bajos. Empleada en el desarrollo de distintos capítulos del libro, con gran eficacia argumentativa. A través de los cuales se puede seguir, por ejemplo, las contradicciones presentes en la política colonial española hacia el movimiento obrero, en la medida en que este fue capazas de organizar y movilizar a sectores obreros urbanos cada vez más numerosos.

El autor analiza con pormenorizada audacia cómo la miopía política colonial española, sobre todo en el último decenio del siglo XIX, condujo a que un movimiento obrero centrado en reivindicaciones económicas sociales, diera un giro radical y engrosase el separatismo político. Explicando por otra parte el modo en que el discurso martiano de signo político independentista, proyectado por el partido revolucionario cubano en el exilio, incorporó a su programa las demandas económicas y sociales obreras. Con lo que logró un masivo apoyo para la organización y consecución de la guerra contra la metrópoli española.

A pesar de que el libro aborda las formas en que se manifestaron las organizaciones obreras en toda la isla, toma de modelo a La Habana, por decirlo de algún modo. No solo porque fuera de las ciudades cubanas, la que más desarrollo industrial y manufacturero tuviera, sino también porque tenía estrechas relaciones con las agrupaciones obreras cubanas de Tampa y Cayo Hueso. En unas coyunturas socioeconómicas en las que como bien describe Sánchez-Albornoz en el prólogo del libro, "Criollos e inmigrantes se convirtieron en emigrantes y se entrecruzaron en un mundo laboral que dibujó un espacio social en el que La Habana se hallaba más cerca de Cayo Hueso que de Santiago de Cuba y que no cabe tratar por parte".

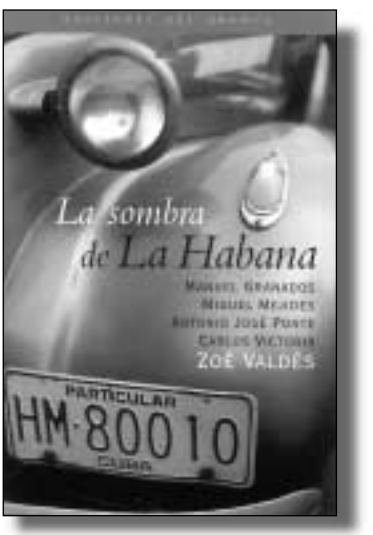
Esta obra aporta una original visión del movimiento obrero cubano, haciendo ver las diferentes y contradictorias etapas del mismo, no como proceso teleológico en busca de la independencia y la soberanía cubana. Analizándolo paralelo al desarrollo económico-social y político que fue experimentado Cuba en la segunda mitad del siglo XIX, y cómo estos fenómenos afectaron su evolución. Mostrando su importante papel en la independencia de la Isla y por tanto el peso que este tuvo en la conformación del estado moderno cubano.

Dennys Matos Leyva

LA SOMBRA DE LA HABANA

Liliane Hasson, Ed.
Barcelona, Ediciones del Bronce, 2000, 175 págs.

La sombra de La Habana alcanza a Miami. También a París. Y, aunque no lo crean, también da en la propia Habana. Reunidos bajo su follaje, cinco narradores cubanos han escrito sendos cuentos en los que la ciudad es protagonista. Carlos Victoria, camagüeyano de nacimiento, se cobija en la parte sombreada ubicada en Miami (¿tal vez en la "Pequeña Habana"?); Manuel Granados, también camagüeyano y Zoé Valdés, la única habanera por nacimiento, se sombrean en París (Granados falleció en dicha ciudad en 1998 luego de establecerse en ella en 1992); y el también camagüeyano Miguel Mejides junto al matancero Antonio José Ponte, recuestan sus espaldas en el maltrecho tronco de *La Poma* (hacía mucho que no me acordaba de esa forma de referirse a La Habana, tan en boga durante mi adolescencia).



Los cinco cuentos tienen, en mi opinión, una alta calidad literaria. "El resbaloso", de Victoria, describe los andares de un hombre que durante los frecuentes apagones se pasea desnudo y untado de algo que le permite escapar de sus aspirantes a captores, quienes no consiguen aprehenderlo. ¿Por qué lo hace? ¿Para robar? ¿Para violar mujeres o al menos espiarlas? No creerán que se lo voy a decir. Ese cuento tiene buenas dosis de humor fino; y personalmente me siento inclinado a preferir las salidas humorísticas ante situaciones difíciles. Recuerdo un lema fidelista (no quiero usar la palabra *revolucionario,* ya verán por qué): "El arte es un arma de la Revolución". Siempre he pensado que como ahora nos hace falta OTRA Revolución, y aunque preferiría que no tuviera lemas, de necesitar uno propondría: "El humor es el arma más tronante de ESTA Revolución" [1].

Siguiendo el mismo orden que el libro, Antonio J. Ponte nos hace partícipe de los problemas de un hombre con "Corazón de Skitalietz".

Es mi favorito entre los cinco; una mirada a La Habana desde la óptica de unos seres que han reaccionado a la dificultad de la vida diaria de un modo que otros consideran *anormal.* Como en la vida misma, los *normales* tienen el poder para encerrar a los menos normales. Ponte sabe que los *locos,* estén verdaderamente enfermos o sólo momentáneamente descolocados, dicen cosas tremendas. Únicamente alguien así es capaz de decir "La libertad puede consistir en un espacio cerrado un poco más grande". La mezcla de realidad e imaginación con que los personajes de Ponte ven el mundo, encaja a la perfección con el día a día de una ciudad (país) donde la realidad parece (¿es?) diseñada por un loco.

A continuación Manuel Granados nos hace reflexionar sobre múltiples aspectos de *la cosa;* la emigración, el *coste* de los estudios en Cuba, el racismo. He sabido por el poeta Pío Serrano, quien conoció a Granados, que éste dejó inédita una novela de tema racial a la que estaba dando los toques finales. En Cuba no existe una tradición de novela racial (hay algunos cuentos aislados) al estilo del "Renacimiento de Harlem" y su posterior eco en la literatura norteamericana; y Pío cree que Granados puede ser un pionero del género en la Isla. Su cuento "Manuelo y la noche" describe muy bien la cerrazón en que se mueven en Cuba negros y mulatos, escarbando en sectores tan disímiles como el ejército, las universidades, las corporaciones de capital extranjero y la prostitución. Manuelo tiene un primo que está más claro que Clarín y posee un dedo que, cual puntero de profesor, va señalando las zonas de sombra (y no sólo de La Habana). Hay algo que no entiendo, pero no tiene que ver con Granados. El editor pone una nota al texto, aclarando que uno de los pasajes narrados, la expulsión de un profesor (negro) de la Universidad de la Habana, es un hecho real. Pero en el cuento se narran otros hechos reales que un cubano medianamente informado detectará; y no se aclara que son auténticos. El editor creerá que hay hechos más reales que otros.

Miguel Mejides nos ofrece un cuento desbordante de imaginación *posible.* Quiero decir que la situación descrita en el relato no es imposible de darse en la vida real, aunque nadie apueste a que se trate de un relato "basado en hechos reales". Algo más fantasioso todavía que el encueruso de Carlos Victoria; pero muy a tono con el surrealismo en que se vive en la Isla, "El hombre de ninguna parte" tiene que ver con el proceso de adaptación de un guajiro (¿el autor?) en la *pomística* Habana. En cuanto a argumento, personajes, etc., no tengo nada que criticar. Pero sí a que "vi que dos negros huían a la lejana

noche que bordea el Hotel Sevilla " [robándole al narrador]; a que "el Prado mostraba la acechanza en los metales de la muerte que se escondían en las cinturas" (¿en un país militarizado?); "Los negros con sus guaracheras de colores" (¿ni un blanquito bailaba en los carnavales?) y otros pequeños detalles de tufo racista. Lo que más me gustó del cuento es la afirmación de que "una ciudad que tenía el bacín de Napoleón siempre tendrá olor a letrinas".

La habanera Zoé es la encargada del cierre con *Vivir del cuento habanero;* un paseo por la ciudad y algunos de sus más ilustres habitantes, pues explícita o implícitamente *pasan* por ahí Lezama, Carlos Enríquez, Reinaldo Arenas, Víctor Manuel, Zaida del Río, Dulce María Loynaz y otros que se me habrán escapado por desconocer sus biografías. En este cuento, que según una nota del libro, apareció en francés en una versión anterior en *L'ombre de La Havane;* La Habana deja de ser sombra para convertirse en personaje, pues le habla al protagonista. En mi opinión hay un problema de coherencia en el lenguaje o los lenguajes del pícaro protagonista, a veces totalmente marginal y otras semiculto sin una base que lo sustente. Pero en el cuento flota un sentido del humor muy habanero (considero a Zoé una escritora habanera antes que cubana) y un final muy, muy bueno y gracioso. Voy a sacar de este cuento una cita para despedirme, después de recomendarles la lectura de este libro, aun lejos de la sombra habanera. En un momento en que la ciudad está hablando, dice: "Voy perdiendo con mayor frecuencia y en innumerables cantidades, a mis hijos más ilustres. Soy una apagada Habana, una funeraria interplanetaria. Me queda poca o ninguna alternativa. Sin embargo, hay los que se quedan; siempre son muertos o proscritos. Y los turistas, ya sabemos, no hacen una ciudad".

Mario L. Guillot

1 Cuando estaba revisando esta reseña, al llegar aquí recordé que el 26 de Julio de 1973, al cumplirse 20 años del intento de asalto al Cuartel Moncada (o del *paripé* de asaltó), el *Jefe* cerró su discurso, *rara avis,* con unos versos de Rubén Martínez Villena. Citando de memoria, eran algo así como "Hace falta una carga para matar bribones/ para acabar las obras de las Revoluciones/ para vengar los muertos que padecen ultraje/ para barrer la costra tenaz del coloniaje/ para que la República se mantenga de sí/ para cumplir el sueño de mármol de Martí/ para no hacer inútil en humillante suerte/ el esfuerzo y el hambre y la herida y la muerte/ para que nuestros hijos no mendiguen de hinojos/ la Patria que los padres les ganamos de pie". Aquel discurso, inmediatamente después de los versos, finalizó con: "Desde aquí te decimos, Rubén; el 26 de Julio fue la carga que tú pedías". Y desde aquí te digo, Rubén; ¿no piensas pedir otra carguita?

LA GRAN MASCARADA
Ensayo sobre la supervivencia de la utopía socialista

Jean-François Revel
Madrid, Editorial Taurus, 2000, 320 págs.

Este cambio de centuria ha venido iluminado por la publicación de *La gran mascarada,* ensayo del pensador y miembro de la Academia Francesa Jean-François Revel que analiza las reacciones al hundimiento de la economía comunista y la disculpa intelectual al fracaso del pensamiento marxista.

El siglo XX fue el de los grandes totalitarismos. Nacional-socialismo y comunismo compitieron por crear e imponer un hombre nuevo y una sociedad utópica aplastando la democracia y la libertad. Para ello, no dudaron en obtener el poder político mediante similares métodos: el uso de la fuerza, el exterminio de los enemigos o la eliminación de cualquier obstáculo que se opusiera a sus doctrinas cerradas. Los hechos han demostrado tozudamente que el crimen en nombre del Estado y la destrucción total del individuo fueron las únicas y monstruosas criaturas engendradas por ambas ideologías. No obstante, como ya apuntara Max Weber, "ninguna utopía se siente jamás refutada por su fracaso". No debe extrañar, entonces, la resistencia comunista a asumir sus crímenes masivos, a aceptar la muerte histórica de su utopía totalitaria, y su empeño por desviar la atención claudicando de sus tremendas responsabilidades y cargando a un enemigo ideológico, real o imaginario —nacional-socialismo, capitalismo, liberalismo, globalización..., todo vale—, la paternidad de cualquiera de sus despropósitos.

Pero el XX pasó por ser también el siglo de la información, un hecho del que hubiera debido derivar un conocimiento suficiente y general de la verdad. De poco servirá la sobreabundancia de información, como ya demostró Revel con sutileza en *El conocimiento inútil,* si la Humanidad no conoce el verdadero rostro de los totalitarismos que todavía hoy, ya en el XXI, tras más de diez años de la caída del Muro de Berlín, oprimen a algunas naciones. Valga un dato, "el Tíbet cuenta actualmente con ocho millo-

nes de colonos chinos transportados a la fuerza frente a seis millones de tibetanos".

En *Ni Marx ni Jesús* (1970) Revel ya había considerado que el socialismo autoritario estaba agotado, y en *La tentación totalitaria* (1976) trató de encontrar una explicación a la fuerte persistencia del marxismo. Al ensayista francés seguir hablando actualmente de comunismo le resulta aburrido, y por ello aborda ahora el fenómeno cultural del postcomunismo (1990-2000) y las reacciones que el fracaso político y económico de los sistemas socialistas en la Unión Soviética, China o Corea del Norte han generado en periodistas, partidos políticos, profesores universitarios y en la opinión pública.

Revel encuentra que ciertos intelectuales de izquierdas —la *intelligentsia*— ocultan sistemáticamente los crímenes del comunismo marxista mientras enfatizan los del nazismo. Él lo atribuye a la falta de reconocimiento de la propia culpa, así como al desprecio que algunos tienen hacia la libertad como valor fundamental del hombre, lo que les hace sucumbir a la tentación despótica. De ahí su conclusión de que la defensa de los valores de las democracias liberales deba ser permanente.

Opina, además, que mientras el nazismo fue una ideología directa —Hitler expuso claramente sus terribles planes de dominación universal y de exterminio de las razas consideradas inferiores—, el comunismo es una ideología indirecta, mediatizada por la utopía, lo cual es más peligroso: engaña al hombre con nobles ideales —igualdad, lucha por la democracia, etc.— para someterle después a una terrible dictadura. En este sentido, el filósofo francés ve el comunismo como "una máscara" que no realiza nada de lo que promete —ni riqueza, ni justicia, ni igualdad, ni paz, ni mucho menos libertad—sino que acarrea nueva miseria, muerte y opresión.

Revel niega el "salvajismo" que muchos intelectuales atribuyen al liberalismo y al capitalismo, y anuncia que pronto la globalización será el nuevo mal sobre el que la *intelligentsia* hará recaer todas las culpas. Aun así, no defiende que el liberalismo

sea la panacea absoluta aunque, como doctrina basada en la experimentación, piensa que soluciona muchos más problemas que la ideología marxista, que no es sino un método empírico que sólo ha servido para el control total del individuo por el Estado.

"Revel encuentra que ciertos intelectuales de izquierdas ocultan sistemáticamente los crímenes del comunismo marxista mientras enfatizan los del nazismo. Él lo atribuye a la falta de reconocimiento de la propia culpa."

El politólogo francés denuncia la pervivencia en las sociedades europeas occidentales de una visión comunista idílica, ahistórica y antiliberal, que pretende identificarse con el bien, negar la realidad criminal de los regímenes marxistas que han padecido millones de seres humanos durante el siglo XX y hacer creer todavía, desde ciertas elites intelectuales, que la lucha de clases promoverá el desarrollo social. Dolidamente ha llegado a afirmar que "Marx está muerto, pero muchos franceses no parecen haberse dado cuenta", en referencia a los votantes del Partido Comunista Francés (PCF) y a los políticos que siguen haciendo el caldo gordo a dictadores como Castro o a sistemas como el chino.

Jean-François Revel es, además, autor de magníficas obras como *Historia de la filosofía occidental, La tentación totalitaria, Un festín de palabras, El renacimiento democrático y El monje y el filósofo* —conversación extensa con su hijo Matthieu Ricard, monje budista, donde se repasa con detenimiento el sentido final de la existencia. Recientemente ha publicado en Francia su autobiografía *Le voleur dans la maison vide.*

Con *La Gran Parade —La Gran Mascarada,* en español—, Revel reclama con justicia su hueco junto a los grandes pensadores franceses del siglo XX. El éxito de ventas y la polémica le han acompañado tanto en España como en Francia, donde algunos han querido ver en él un nuevo Raymond Aron.

José Manuel de Torres

PURO HUMO

G. Cabrera Infante
Madrid, Alfaguara 2000, 504 págs.

Holy Smoke es el único libro escrito por Cabrera Infante directamente en inglés, y fue publicado en Londres y Nueva York en 1985. Quince años después aparece *Puro humo,* su demorada traducción al español, que más que una versión puede calificarse de reescritura. En unas declaraciones a Rosa María Pereda, Cabrera cuenta que "un joven profesor, Iñigo García Ureta me mandó un par de folios de prueba. Me pareció que podría hacerlo. Entre los dos hemos traducido el libro. Él, podríamos decir, rompió el libro al español. Yo, durante año y medio, he tomado el libro en mis manos y he reescrito una nueva versión". El autor subraya que *Puro humo* se debe leer como una obra escrita en español, y nos recuerda que vive en una isla de Gloucester Road, en un apartamento cubano en medio de una ciudad inglesa: "En nuestra casa se habla en español, un español rodeado de inglés. En inglés están la televisión, los periódicos, las películas. En español la conversación, la mayor parte de los amigos. El español es el idioma de esta casa, una isla rodeada de inglés". El libro comenzó siendo un artículo para una revista norteamericana que al excederse de espacio se convertiría en un pequeño ensayo sobre el tabaco que acabaría siendo un libro sobre las obsesiones —y no sólo las que echan humo— de Cabrera. Es, sí, una historia del tabaco, su descubrimiento occidental por los españoles y su uso cada vez más amplio, sus variedades y la extensión de su cultivo y la universalización de la fuma. Se nos habla de todo lo que envuelve a la pasión y el rito del fumar: calidades y modos, satisfacciones varias, observaciones históricas, peculiaridades de los cigarrillos, del fumar en pipa y en especial del cigarro puro. Pero no se trata de un tratado aséptico, y el trato

del conocedor es sobre todo literario, creador, voluta imperecedera él mismo. "Los puros no son cigarrillos y no se fuman igual. No hay que aspirarlos, hay que saborearlos. No son para los labios, son para la boca y los dientes. Hay que dedicarles atención, no se les puede maltratar".

"El libro comenzó siendo un artículo para una revista norteamericana que al excederse de espacio se convertiría en un pequeño ensayo sobre el tabaco que acabaría siendo un libro sobre las obsesiones de Cabrera."

Ligado de manera indisoluble al humo aparece el cine, el reino perpetuo de la sala oscura y de las películas, a ser posible en blanco y negro y en inglés. "Los puros, de hecho, son como el cine, un arte que es industria, una industria que hace arte. Como las películas, los puros son el material de que están hechos los sueños". Un libro de Cabrera Infante no podría ser de otra manera: "*Puro humo* se mueve de Cuba en dirección al cine. Ahí es a donde van a parar todas mis cuitas". El doctor Pretorius confiesa al monstruo en *La novia de Frankenstein* que fumar es su único vicio. Para quienes tenemos como vicio principal el cine, este libro satisface con creces nuestra adicción con los pormenores, que son mayores, de su recorrido. Los iconos cinematográficos del siglo XX iluminan desde la pantalla unas páginas que son la memoria del espectador y *voyeur*. Un cigarrillo lánguido al final de la muñeca caída de Marlene Dietrich, la colilla ruda entre el índice y el pulgar de Bogart, el clima turbio de maldad en los clásicos de la serie negra como *La Dama de Shanghai, Mr. Arkadin* o *Sed de mal.* O bien Cary Grant sosteniendo con elegancia una pipa. Edward G. Robinson como el mejor fumador de puros de todo tiempo y lugar —de *Perdición* a *Cayo Largo*— o la pasión y perversión de Joseph Cotten a las órdenes de maestros como Orson Welles en *Ciudadano Kane* o Hitchcock en *La sombra de una duda.* También aparecen joyas del cine de hoy. Así, *One from the Heart* de Coppola. Con una muchacha Kinski doble de Marlene, joven Bergman, Lamarr lasciva, audaz Audrey: "délfica, draga entre sus pechos con la mano para extraer un largo cigarrillo. Luego le pide lumbre a Frederic Forrest en la noche alumbrada de neón como si fuera de día de Las Vegas". Y tantas películas más en la lista de nunca acabar. Y Groucho siempre con un puro en la boca, ya desde la

portada. "Por qué tantas películas viejas, mi viejo? Porque aquellos que olvidan las películas del pasado están condenados a ver *remakes*.

Fumar es un placer; y un buen fumador, como un buen amante, siempre se toma su tiempo con su puro. La espiral del humo creará un palio vaporoso sobre la cabeza del fumador, con suerte la revelación de un firmamento fulgurante. Lo sagrado de la experiencia, la supervivencia que en el fumar de un tabaco hay de la religión y de la magia ancestrales ya lo puso por escrito otro cubano insigne, Fernando Ortiz, en su *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar:* "Por el fuego lento con que arde es como un rito expiatorio. Por el humo ascendente a los cielos parece una invocación espiritual. Por el aroma, que encanta más que el incienso, es un sahumerio de purificación. La sucia y tenue ceniza final es una sugestión funeraria de penitencia tardía". Lo cita Cabrera en la larga lista de textos comentados con los mejores humos que coronan este libro, que a estas alturas, se percibe como un ensayo de creación literaria: Ben Jonson, Daniel Defoe, Poe y Conrad, Stevenson, Dickens y Thackeray, Chejov y Mallarmé, Lewis Carroll, Conan Doyle, Raymond Chandler, Hemingway y Scott Fitzgerald, J. M. Barrie, —con el más espléndido título de todos los libros que fuman: *My Lady Nicotine*— y Jack London, Chesterton, Isak Dinesen, Lorca, Lezama Lima, Colette... todos los nombres que giran en la cabeza feliz del lector, del espectador, del fumador. "Llamo felicidad a sentarme solo en el *lobby* de un viejo hotel después de una cena tardía, cuando se han apagado las luces de la entrada y solamente se distingue, desde mi cómoda butaca, al portero en su vigilia. Es entonces cuando fumo mi puro en paz, tranquilo en la oscuridad: lo que fue antaño una hoguera primitiva en el bosque, transformado ahora en las ascuas civilizadas que relucen en la noche como el faro del alma". Así reposa lo que *Puro humo* es: puro gozo, puro cine, pura vida.

"Llamo felicidad a sentarme solo en el lobby de un viejo hotel después de una cena tardía. Es entonces cuando fumo mi puro en paz."

Ángel Rodríguez Abad

ALGUNAS CUESTIONES CLAVE PARA EL SIGLO XXI

Manuel García-Miranda y Rivas, Ed.
Madrid, Fundación Cánovas del Castillo-Rubiños 1860, Veintiuno Colección, 2000, 212 págs.

En la época moderna, la asombrosa proliferación de la ciencia y la técnica es un hecho que nadie se atreve a poner en duda, y que se puede avalar con un dato no menos asombroso: sólo en el siglo XX se han patentado el 90 por ciento de todos los inventos que ha hecho la humanidad a lo largo de la Historia. Este dato de por sí es sobradamente elocuente, y no sólo cuesta imaginar que algún siglo venidero pueda siquiera aproximarse a la hazaña de tantos descubrimientos (que en los países civilizados se traducen en prosperidad y *confort* de vida para toda la sociedad), sino que nos permite inferir cuan diferente es el mundo civilizado que hoy conocemos al de hace un siglo, que dicho sea de paso, no era menos civilizado para su época ni dejaban de causar estupor sus avances... Para el que tenga alguna duda sobre esto, le recomiendo leer *Mi mundo de ayer,* de Stefan Zweig, donde el autor detalla minuciosamente y con verdadera fascinación todos los avances que se comenzaban a observar a finales del siglo XIX, y que resumía así: *"Se creía en el "progreso" mas que en la Biblia, y su evangelio parecía incontrovertiblemente comprobado por los milagros, renovados a diario, de la ciencia y la técnica. Es verdad que hacia finales de ese siglo pacífico, el progreso general resultaba cada vez más visible, más rápido, más multiforme".*

No cabe duda de que estas mismas palabras se pueden suscribir un siglo después, aunque los adelantos y progresos que enumeraríamos hoy, y que con extraordinario dinamismo se han incorporado en las postrimerías del siglo XX fueran insospechados tan sólo hace 20 años.

Este es el espíritu que emana de *Algunas Cuestiones Clave para el Siglo XXI,* que a partir de los vertiginosos avances que se han producido en el mundo durante la última década con el desvanecimiento de las fronteras y la perspectiva de un mundo interdependiente a raíz de la tan demonizada Globalización, se acerca a

algunos de los problemas mas candentes que nos plantean todos estos adelantos para poder enfrentarlos en el futuro, es decir en el siglo XXI, al que ya hemos arribado. Es preciso decir que esta obra compuesta por ocho breves ensayos recoge un Ciclo de Conferencias que se organizó en el Casino de Madrid entre los meses de abril, mayo y junio de 1999, y contó con la colaboración de la Fundación "Cánovas del Castillo". Los temas expuestos en las mismas —La Nueva Economía; La Sociedad de la Información; África, drama y esperanza; Hacia un Nuevo Derecho Internacional; La Educación en una Sociedad Plural; Biotecnología y Bioética; El Necesario Desarrollo de los Países Pobres; La Unión Europea: Identidad y Expansión— han sido abordados por especialistas en cada materia, que son en su mayoría personalidades de prestigio en la vida intelectual o política española.

Sin lugar a dudas, el más decisivo y revolucionario de todos los cambios ha sido el espectacular desarrollo alcanzado en el mundo de la información y las comunicaciones, que cada día se impone con mayor pujanza en todos los ámbitos y quehaceres de la vida diaria. Y que más allá de los "rótulos de la prensa" —llámese sociedad de la información, era digital o aldea global—, de los que hacen oficio criticando al "capitalismo" o de los escépticos ante todo cambio, lo cierto es que cada vez son mas las personas en todo el mundo que se benefician y disfrutan de nuevas comodidades antes desconocidas: ya sean los teléfonos móviles, el correo electrónico, la televisión por satélite o las incontables ventajas que comenzamos a descubrir en internet con su caudal de información. (No olvidemos que internet ha sido comparado con las grandes obras de ingeniería civil del siglo pasado; y quizás sea donde mejor se pueda apreciar la incorporación masiva de nuevos usuarios a sus servicios). Y cómo nos recuerda Francisco Sanabria Martín, autor de este ensayo, la mundialización de las relaciones humanas "Internet, correo electrónico" coexisten con las formas tradicionales de comunicación y la globalización, mas allá de la economía y la alta relación de empresas, afecta a la cultura, a los estilos de vida y se

sitúa en el campo de la libertad de expresión. Quizá sea conveniente recordar que de esta libertad de comunicación y expresión sólo disfrutan los que viven en sociedades libres, y el mejor ejemplo de esto se puede apreciar en países como China o Cuba, donde sus ciudadanos, aún teniendo ordenadores personales, tienen vedado el acceso en internet a la prensa de todo el mundo, por la férrea dictadura que impera en ambos.

Otro cambio no menos revolucionario —y consecuencia de la aparición de internet y las telecomunicaciones— es la nueva situación que se ha creado en el comercio internacional (conocido por "Nueva Economía", tema que expone Juan Velarde Fuertes), donde la apertura de los países hacia el exterior asumiendo la competencia de multinacionales extranjeras y la paulatina liberalización de los monopolios estatales (subvencionados e incompetentes) se va imponiendo como única forma segura de prosperar (aparte de otras medidas económicas), frente a los países que aún se resisten a abrir sus mercados, se aferran a posturas proteccionistas y se mantienen aislados de cara al exterior (en Hispanoamérica hay sobrados ejemplos de este empeño absurdo de muchos gobiernos y las consecuencias están a la vista). Es por ello que ya se hace habitual ver en la prensa española noticias sobre fusiones de empresas multinacionales, lo que es un signo inequívoco de adaptación a los nuevos tiempos que exigen una mayor competitividad y que repercute directamente en el abaratamiento de los servicios y bienes de consumo, o lo que es lo mismo, en el progresivo aumento de nuestra calidad de vida. En España no sólo se ha hecho una clara apuesta por la apertura, sino que también se han comenzado a recoger los frutos.

Sin lugar a dudas, estas dos revoluciones silenciosas —que se conocen como Sociedad de la Información y Nueva Economía—, han comenzado a marcar los cambios mas profundos del nuevo siglo y a esbozar las pautas para la integración económica de los países pobres en este nuevo contexto que, además de requerir tiempo para "quemar etapas", depende tanto de la voluntad de estos países para profundizar en sus democracias, abrirse al mercado y garantizar una legalidad que permita su buen funcionamiento. También, y no menos importante aunque el autor de este ensayo "El Necesario Desarrollo de los Países Pobres", Juan Iranzo Martín, no lo mencione, depende de la voluntad de los países ricos para promover el derrocamiento de los países que padecen dictaduras (que no son pocos), y no aprovecharse de esta infame situación para crear nue-

vos monopolios que aplomen a estos regímenes despóticos con sus inversiones.

Un tema vinculado al anterior es el que expone Carlos Robles Piquer "África: drama y esperanza" donde el autor nos muestra sin tapujos a través de estadísticas espeluznantes y de un retrato detallado de los conflictos de un buen número de países, la dramática situación que padece este continente. También nos recuerda algunos de los principales males que están devorando al continente africano entre los que se cuentan la hambruna generalizada; el extensivo y cada vez más alarmante contagio del sida; las luchas tribales y las matanzas salvajes; la galopante corrupción que impera en el Continente; encabezada por sus siniestros dictadores, llámense Menguistu, Moboutu o Mugabe; el tráfico de armas y de diamantes. Es por ello que clama al mundo rico y desarrollado para que la indiferencia no le haga mirar para otro lado, y pone el caso de Sudáfrica como el mejor ejemplo a tener presente para que no se pierda la esperanza.

"Sólo en el siglo XX se han patentado el 90 por ciento de todos los inventos que ha hecho la humanidad a lo largo de la Historia."

Otros avances de gran trascendencia en los últimos años que suscitan grandes expectativas y no pocas controversias son los relacionados con la Biotecnología y Bioética —clonaciones, manipulaciones genéticas, etc.—, sus posibles aplicaciones en diferentes campos y el rigor científico y ético que debe imperar en temas tan delicados. Este tema corre a cargo de Rafael Alvarado Ballester, y en él repasa la evolución paulatina que han tenido todos estos avances a lo largo del último siglo, así como conceptos y temas vinculantes a los mismos.

Loyola de Palacio expone el tema sobre la Unión Europea, que tampoco deja de ser noticia en España, sobre todo ante la inminente llegada de la nueva moneda para todo el continente europeo (el euro). Asimismo, y como bien indica el título de su conferencia, no sólo nos explica los orígenes de la Unión y su propia identidad, sino de los retos ante el futuro con la expansión hacia los países del Este. Y si desde 1994 son 15 los Estados que conforman la Unión Europea, quizás en un futuro cercano lleguen a ser 28, con la incorporación de los países que hasta hace poco padecieron dictaduras comunistas.

Una de las cuestiones que no deja de levantar feroces polémicas en todo el mundo, es lo referente a las intervenciones militares de las potencias occidentales en los diferentes conflictos internacionales (aún son recientes los interminables debates en la prensa durante la invasión de la OTAN a Belgrado, mientras Milosevic se aplicaba con esmero a su genocidio en Kosovo). El ensayo "Hacia un Nuevo Derecho Internacional", que expone José Iturmendi Morales, aborda este tema y otros de estrecha relación, a la luz de los profundos cambios que se han sucedido en la última década y que han terminado por subvertir las bases mismas de la comunidad internacional tradicional.

"El más decisivo y revolucionario de todos los cambios ha sido el espectacular desarrollo alcanzado en el mundo de la información y las comunicaciones, que cada día se impone con mayor pujanza en todos los ámbitos de la vida diaria."

El tema de "La Educación en una Sociedad Plural", abordado por Rafael Puyol Antolín, suscita también enérgicas críticas en la España de nuestros días por la necesidad de suplir todas las carencias que se hacen evidentes en el sistema educativo. Así, el autor aboga por la necesidad de enseñar todas las asignaturas de un modo humanístico y hace énfasis en una educación sólida de la Filosofía, la Literatura y la Historia. Y muy acertadamente nos recuerda que en los tiempos que vivimos, la masiva disponibilidad de información exige lucidez y conocimiento para poder discernir.

Para el que sienta curiosidad por estos temas, les puedo asegurar que si bien algunos pueden resultar áridos para el lector común, ya sea por la especificidad de la materia o por mantenerse alejados de la realidad internacional, vale la pena intentar su comprensión, no sólo por estar tratados con detenimiento y con incuestionable rigor, sino también porque le hace honor a su título e intenta responder a algunas de las interrogantes mas importantes de nuestro tiempo. Esto no quiere decir que suscribamos todas las opiniones expuestas en el libro, pero ya esto forma parte del talante con que cada lector se debe enfrentar a cualquier lectura. Y es bueno que así sea.

Juan José Ferro de Haz

la alternativa tradicional de hacerla su esposa y mantener el hogar. Por otra parte, Gloria es sensual, conversadora, abierta, y le narra sus experiencias sexuales con otros hombres, lo que él piensa utilizar como material para una nueva novela *Mucho corazón.*

Pedro Juan es invitado a un seminario en Suecia y la chica que coordina la organización del seminario, una sueca llamada Agneta, ha leído *Trilogía sucia de La Habana,* y ha quedado impresionada por esas narraciones descarnadas, duras, sexualmente explícitas y *hardcore.* A través de constantes conversaciones telefónicas éste la conquista y cuando va a Estocolmo vive en la casa de ella como su amante.

Está muy bien lograda la comparación entre la vida modestamente burguesa, ordenada, límpida y aséptica que lleva en Estocolmo con la cutrez, suciedad, desorden y pasión de su vida en La Habana. Como no podía faltar en el autor, la vida sexual con Agneta es un elemento importante de la narración, y expone como este caribeño, con su sexualidad desbordante, logra hacer descubrir otro horizonte erótico a su pareja europea. Aunque, pese a su insistencia, no logra persuadirla para romper con las normas de lo que ella entiende como sexo no perverso. Señala, creo que muy brillantemente, porque la vida en Suecia sería para él invivible, cómo en ese reino de la abundancia, el orden, y la seguridad absoluta, desde la cuna a la tumba, su vida no tendría sentido ni aliciente. Su sueño en Suecia es volver a La Habana y disfrutar del sexo violento y tierno, de los olores, sabores y voluptuosidad de Gloria.

Pedro Juan regresa a La Habana con sólo 200 dólares y 200 pastillas de aspirinas. Gloria le dice: "Te has podido quedar en 20 países y vivir como las personas. Ah, pues no, tú de *atravesao* y de bruto, siempre regresas a la cochambre". A lo que él replica: "No quiero vivir en otro lugar... No es sentimentalismo, es decisión".

Vuelve a su Habana y a Gloria que sigue jineteando y amándolo si bien le dice: "No vas a ser mi chulo toda la vida ni yo voy a ser puta pá siempre". Continúa viviendo su vida de marginal de lujo, en la escasez, en su apartamento de una terraza de Centro Habana, rodeado de buscones y marginados de todo tipo. Hasta que logra una permuta temporal y cede su apartamento a un amigo que le deja su casa en el campo en la provincia de La Habana y cerca del mar.

Los que detestan la literatura de Pedro Juan Gutiérrez, por considerar que lo que hace "no es literatura" o no es "la gran literatura" que muchos pretenden hacer y, como es obvio, casi nadie logra, puede ser que tengan el disgusto de enterarse de que pese a sus dudas y vacilaciones quiere publicar, aunque sea, otro libro más. En *Animal tropical* escribe: "Dudo mucho que pueda escribir uno o dos libros más. Si no tengo nada más que decir, me quedo en silencio...No creo que tenga mucho más que contar. Y no quiero aburrir a la gente sólo para ganar unos dolarcitos y que después digan: "Este tipo es un imbécil y escribe estupideces"... Tengo en la cabeza un libro más y se acabó".

"Está muy bien lograda la comparación entre la vida modestamente burguesa, ordenada, límpida y aséptica que lleva en Estocolmo con la cutrez, suciedad, desorden y pasión de su vida en La Habana."

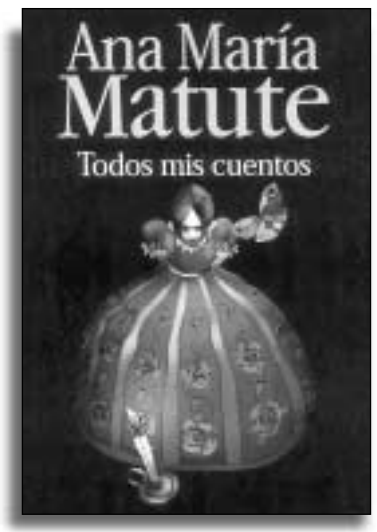
Los que hemos encontrado en sus relatos un tipo de literatura que no es convencional, que narra aspectos de la vida cotidiana de sectores marginales de una manera directa, periodística en la precisión y ahorro de palabras, y sociológicamente de gran interés, que quizá únicamente de manera literaria pueden ser descriptos con tal riqueza y plasticidad; estaremos esperando otra obra de este autor, que se puede considerar un representante de lo que se llama en Norteamérica realismo sucio, pero que también se puede caracterizar como un naturalismo de época. Es mi deseo que aproveche su fuerza expresiva para que el sexo y el excesivo auto-protagonismo, no sean el elemento más importante de unos relatos en los que, de continuar por esta vía, llegaría al hartazgo del lector.

¿Puede haber todavía alguien que niegue el papel del sexo en nuestras vidas y en la literatura, y más aún, en el Caribe? ¡No se trata de eso! Algunos lectores querríamos disfrutar del talento y la frescura literaria de Pedro Juan Gutiérrez enfocando otros aspectos de la vida cubana de hoy. El filón literario cubano dista de agotarse en sexo, mulatas y ron.

Carlos J. Báez Evertsz

ANA MARÍA MATUTE
Todos mis cuentos

Ana María Matute
Barcelona, Lumen, 2000, 369 págs.



Ana Mª Matute (Barcelona, 1926) fue una novelista de gran precocidad encuadrada en la generación del 50, que, como todos los miembros de la misma, cultivó la novela realista y social con títulos como *Fiesta al noroeste* (1953). Con *Los hijos muertos* (1958) obtiene el Premio Nacional de Literatura en 1959. Ambas novelas cuentan historias coetáneas a la autora y de indudable testimonio. Pero, no sé si paradójicamente o con enorme versatilidad, Ana Mª Matute destacó también desde sus primeros años como novelista por la importancia que en sus obras tenía lo imaginativo, lo fantástico o incluso lo mágico (*Pequeño teatro* de 1954 es una síntesis de ambos mundos, el real y el fantástico), faceta que se presta más al tono lírico, gracias al cual escapó del empobrecimiento literario en el que había desembocado la literatura testimonial (con su rechazo deliberado de cualquier virtuosismo formal) a la que tan proclive fue su generación.

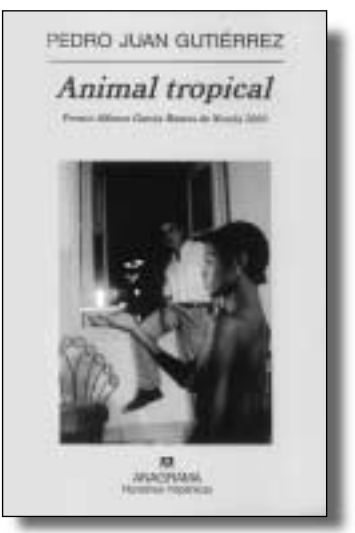
El mundo de la imaginación y la fantasía es casi únicamente el que puebla sus cuentos —pues aquí la realidad es una anécdota— y algunas de sus novelas. Entre éstas, *La torre vigía* (1971), con su hermosa ambientación en la remota edad media, u *Olvidado rey Gudú,* que tantos y tan fervientes admiradores ha tenido desde su publicación en 1996. Pero es en sus cuentos infantiles, de los que ahora queremos hablar, donde el mundo de la fantasía es esencial protagonista.

Los cuentos infantiles de Ana María Matute son un deleite para nuestra sensibilidad y nuestros ojos en el volumen que lleva por título *Todos mis cuentos,* cuidada edición con ilustraciones

ANIMAL TROPICAL

Pedro Juan Gutiérrez
Barcelona, Anagrama, Narrativas Hispánicas, 2000, 291 págs.

Si se quiere resumir, en cuatro palabras, el nuevo libro del autor cubano, se puede decir: más de lo mismo. En efecto, Pedro Juan Gutiérrez sigue explotando el nicho que le ha dado éxito en la literatura: una descripción de la vida cotidiana de un segmento de población de Centro Habana en la época del período especial, de personas que viven en el hacinamiento, la escasez, la picaresca y la semidelincuencia, para poder sobrevivir. Todo ello aderezado con sexo, mucho sexo, en primera persona. Porque el verdadero protagonista de esta novela, al igual que en *Trilogía sucia de La Habana* y *El rey de La Habana,* es el propio autor, que expone sus aventuras en esa ciudad mágica que fue, sin ninguna duda, la capital del Caribe, y que pese al deterioro económico y urbanístico, y la pobreza creciente de su población, sigue siendo un lugar que concita sentimientos diversos, pero que a nadie deja indiferente.



La novela está dividida en tres capítulos: La serpiente de fuego, La amante sueca y Furia y bolero. En ellos el protagonista, el autor, narra sus peripecias con su amante Gloria, una mulata de fuego que vive en su mismo edificio deteriorado, en las cercanías del Malecón y que está habitado por una muchedumbre marginal. Gloria, jinetera, en los momentos en que no tiene clientes, sobre todo *yumas* (extranjeros) que pagan en *faos* (dólares), convive con Pedro Juan, que está sexualmente loco por ella debido a sus habilidades amorosas y ella también está enamorada de él. Para ella él es su chulo, su *papirriqui* y su deseo es casarse con él y tener tres hijos, entonces, ya no saldría a jinetear. Pedro Juan la desea para él sólo, pero cínicamente acepta la situación, ya que no quiere ofrecerle

de David Molinero bajo la responsabilidad de la Editorial Lumen. Nueve hermosos cuentos, algunos breves ("El saltamontes verde", "Caballito loco", "Carnavalito") y otros más largos, casi novelas cortas ("El polizón del Ulises", "Paulina", "Sólo un pie descalzo"), pero todos llenos de fantasía y belleza, todos escritos con la delicadeza de un lenguaje que huye del rebuscamiento, pero de indudable, aunque sencillo, lirismo. Los cuentos que aquí se nos ofrecen son un regalo para nuestro corazón de adultos porque, aunque los protagonistas de estas historias sean niños, es el alma maleada de los adultos la que se sobrecoge con los pensamientos y las conductas de estos niños, que son los que un día cada uno de nosotros fuimos. A través de estos niños uno recupera la infancia como paraíso perdido pero también como edén amenazado por la realidad que un día pretendió terminar con la aventura, con el misterio, con la imaginación necesarios para sobrevivir entonces y ahora ("El polizón del Ulises"). Es el adulto el que vuelve a sentir el desamparo de la infancia y la necesidad que tiene el niño (y el hombre) de comunión con la naturaleza, de contar con la fidelidad e incondicionalidad de los animales, hasta de dar alma a las cosas para su consuelo ("Un pie descalzo").

"Los cuentos infantiles de Ana María Matute son un deleite para nuestra sensibilidad y nuestros ojos, llenos de fantasía y belleza, escritos con la delicadeza de un lenguaje que huye del rebuscamiento, pero de indudable, aunque sencillo, lirismo."

Crecer y descubrir el mundo es fascinante pero también doloroso, así lo siente Jujú, que enferma de nostalgia de lo que nunca ha visto, de lo que no conoce y está simbolizado en su intenso deseo de ver el mar y surcarlo con el barco que su imaginación ha construido basándose en despojos, o Gabriela, que tarda en adaptarse al ámbito de la escuela (tampoco le había sido fácil ocupar un lugar en la campana de cristal de su casa) y tiene que protegerse mediante un mundo inventado para restañar su resentimiento. Crecer es doloroso para todos, para ricos y humildes, y eso que puede existir un ser capaz de redimir a otros de su destino (así Paulina para Nin y su familia, incluso con su lección de generosidad redime del ensimismamiento del dolor a

sus propios abuelos, y lo mismo ocurre también en otros cuentos más breves como "El saltamontes verde", "Caballito loco" o "Carnavalito").

"Uno recupera la infancia como paraíso perdido pero también como edén amenazado por la realidad que un día pretendió terminar con la aventura, con el misterio, con la imaginación necesarios para sobrevivir entonces y ahora."

El mundo de los mayores está visto por la autora con una mirada tierna pero a menudo también irónica, burlona: las tres señoritas de "El polizón del Ulises", Susana a través de la mirada de Paulina en el cuento del mismo nombre, los padres y tíos de Gabriela en "Sólo un pie descalzo", la misma Bella Durmiente o la Reina Selva en "El verdadero final de la Bella Durmiente". Casi nunca Ana María Matute pasa al escepticismo, quizá haya un matiz levemente amargo en el retrato de algunos de los adultos que aparecen en estos cuentos: algunas de las personas que Yungo observa durante el viaje que emprende en busca de su voz ("El saltamontes verde").

La imaginación y la fantasía son los componentes de casi todos estos cuentos, quizás con la excepción de "Paulina", que sería el único que sin prescindir de aquellos tiene una atmósfera más real. Pero en definitiva, todos, en mayor o menor medida, son un retrato sugerente, personal y bello de la infancia, de sus comportamientos, de su mirada, de su sensibilidad. No sé si supondrán un refugio para los niños, pero desde luego sí para los mayores, que recuperamos así el recuerdo de aquel reino (a menudo amenazado), de sus sueños y de sus naufragios y que por irrecuperable sabemos que es hermoso.

Carmen López Palacios

NUEVOS NARRADORES CUBANOS

Michi Strausfeld, Ed.
Madrid, Ediciones Siruela, 2000, 341 págs.

La antología *Nuevos narradores cubanos* publicada por Siruela, con selección y prólogo de Michi Strausfeld, agrupa a 25 autores cubanos nacidos a partir de 1959. No sé si la fatídica fecha desplegó algún simbolismo especial a la hora de hacer la selección, pero como punto de partida puede ser tan válida como cualquier otra, aunque forzase a dejar fuera a prácticamente toda la llamada generación del Mariel y nombres claves dentro de la nueva cuentística cubana como Reinaldo Arenas, Carlos Victoria, Fernando Villaverde, Armando de Armas, Manuel C. Díaz y Luis de la Paz, por sólo nombrar unos pocos.

En el prólogo o nota introductora titulado *La literatura cubana es una,* Michi Strausfeld explica que su antología "ofrece una visión tripartita de lo que escriben hoy" los 25 autores seleccionados. Después aclara que 14 de ellos (Alberto Guerra Naranjo, Adelaida Fernández de Juan, Eduardo del Llano, Mylene Fernández Pintado, Antonio José Ponte, David Mitrani, Ángel Santiesteban, Ana Lidia Vega, José Miguel Sánchez, Pedro de Jesús, Daniel Díaz Mantilla, Ena Lucía Portela, Jorge Luis Arzola y Alberto Garrido) viven en la Isla, cinco (José Manuel Prieto, Joel Cano, Karla Suárez, Ronaldo Menéndez y Waldo Pérez Cino) provienen de A "la diáspora", uno (Alexis Díaz-Pimienta) "comparte Isla y diáspora", y cinco (Zoé Valdés, Rolando Sánchez Mejías, Félix Lizárraga, Roberto Uría y Rodolfo Martínez) "viven en el exilio".

A mí la división me resulta algo confusa, sobre todo en lo que a diáspora —palabra de origen griego que, como se sabe, significa dispersión— y exilio se refiere, pero me parece entender que en la tal diáspora figuran escritores que viven en el extran-

jero pero que no han roto oficialmente con la dictadura castrista y por lo tanto pueden entrar y salir del infierno libremente. En el exilio, supongo yo, estarían los que no cumplen esa condición. Un exiliado, sea escritor o no, es una persona que por razones políticas se ve forzada a escapar de su país, y no puede regresar hasta que las condiciones que provocaron su destierro, cambien. Hay escritores en el grupo que Michi Strausfeld menciona como "exiliados" que han "visitado" Cuba, por lo tanto me temo que no califiquen para esa categoría y podrían incluirse perfectamente en lo que ella llama "diáspora". ¿O no? En fin, tal vez sea mejor, para como están las cosas, no inmiscuirnos en esas sutilezas del lenguaje. Recordemos, eso sí, que hay escritores a los que no se les permite salir de Cuba (Raúl Rivero) y a otros no se les deja entrar (la lista negra sería interminable). Sí, selectivamente, algunos de la Isla pueden salir y otros del extranjero pueden entrar, por algo será. ¿O no?

La tesis de que la literatura cubana es una sola, no admite discusión. Es algo obvio, como descubrir el agua tibia. Sin embargo, las conclusiones que extrae la Strausfeld de una cita de Carlos Victoria —en mi opinión sacada de contexto—, sí no los son. Miami no es una isla, ni admite comparación con Cuba, cosa esta que el propio Victoria aclara en el mismo trabajo citado: "No intento aproximar la represión y la miseria en Cuba a la libertad y la abundancia material que disfrutamos los que vivimos en cualquier punto de los Estados Unidos (...) Eso sería despreciable y absurdo. Hablo aquí de algo sutil, indescriptible. Es si se quiere un estado mental". La literatura cubana es una sola, pero los escritores cubanos no son todos clones de un solo molde, ni forman un coro cederista. De ahí, que no me imagino cómo hizo la antóloga —tal vez una encuesta multinacional vía internet— para elaborar una expresión con la que, presuntamente, "los escritores que radican hoy tanto en Perú como en París, en México como en Madrid, en Alemania cono en Almería, están de acuerdo: "Sí, somos los escritores cubanos del exterior, pero nos buscamos, nos leemos, visitamos a nuestros familiares en Cuba, intentamos encontrarnos donde podemos para mantener el diálogo, la información, los vínculos". Al menos los escritores que yo consulté, no están de acuerdo, íntegramente, con esa proclama. Y algunos también viven en México, París, Madrid o Miami. En primer lugar muchos NO se consideran "escrito-

res cubanos en el exterior", sino escritores cubanos EXILIADOS, ateniéndose a la más pura acepción del término. Es decir, no visitan la casa del tirano, que los forzó a exiliarse y no desean mantener vínculos con los representantes de la tiranía que lleva más de 40 años destruyendo un país, que era hermoso, y que hoy es un estercolero capaz de producir "escritores" que consienten en callar las atrocidades, que de sobran conocen, para poder suscribir proposiciones como la anterior. Y de paso, seguir disfrutando de lo mejor de los dos mundos.

"Hay escritores a los que no se les permite salir de Cuba (Raúl Rivero) y a otros no se les deja entrar (la lista negra sería interminable). Sí, algunos de la Isla pueden salir y otros del extranjero pueden entrar, por algo será. ¿O no?"

No obstante, la antología nos permite echar un vistazo a una parte de la nueva promoción de escritores cubanos. Hay variedad de estilos y formas, de técnicas y temas, aunque también bastante de escapismo abstracto y jerigonza hueca, de vacío intelectual posmoderno, consecuencia, en parte, tal vez, de la autocensura y de lo que se ha dado en llamar "jineterismo cultural". En particular, los cuentos que más me impactaron ya los había leído en otra parte. Me hubiese gustado escribir, aunque fuera una línea, de todos y cada uno de los trabajos seleccionados, pero no hay espacio. Así que me conformaré con mencionar un par de ellos que son excelentes, *¿Por qué llora Leslie Canon?* de Roberto Uría y *El regreso* de Rodolfo Martínez. Por lo demás, creo que vale la pena leer esta antología. Las conclusiones, si debe haberlas, que las saque el lector.

José Abreu Felippe

DICCIONARIO ILUSTRADO
... De Voces Eróticas Cubanas

Marlene García y José R. Alonso
Madrid, Celeste Ediciones, 2001, 213 págs.

Primero fue la tierra y después, sólo mucho después vinieron los mapas, del mismo modo que también primero existieron las palabras y luego los diccionarios y las gramáticas. Esta ventaja primaria es fundamental, y provoca que tanto mapas como diccionarios estén siempre en desventaja, (desactualizados) respecto a la realidad que intentan aprehender. Ellos existen para delimitar y catalogar todo lo que se ve y todo lo que se escucha, mientras que la realidad y su lógica de cambio, está para desbordar y explosionar los límites impuestos.

Esta obra lexicográfica recoge, sin ánimo de catalogaciones o prescripciones, cómo se encarna la sensualidad popular en frases y voces, que poco o nada tienen que ver con el significado tradicionalmente asignado a ellas. Un proceso que comienza por la subversión y el desdoblamiento semántico de las palabras, hasta otorgarles una connotación erótica. Razones por las que estos "nuevos" y lascivos significados apenas han sido contemplados en otros diccionarios.

El *Diccionario de Voces Eróticas Cubanas* de Marlene García y José R. Alonso hace un repaso muy bien actualizado, por la jerga erótica cubana. Esa que al decir de Moreno Fraginals, nace al calor y ritmo de la vida marinera de la Isla, por razones obvias muy ligada a la historia y evolución de la cultura cubana.

Un libro, como advierten los autores en la presentación del mismo, que "pretende rescribir ciertos 'anales' de Cuba, desde la cama, y desnudo por demás". Advertencia que pone sobre aviso al lector, de que no va a toparse con el típico DICCIONARIO

empecinado en tratar de legitimar, por lo general en forma densa y aburrida, cierto uso de palabras y frases, ni de establecer límites de contenidos semánticos, ni nada por el estilo. Más bien todo lo contrario, aquí nos sumergimos en el habla que vive en la calle, la que late con chispeante heterodoxia en los campos y las ciudades, en los barrios y solares de la Isla.

Esta obra es original por su propuesta marcadamente literaria y no lingüística como ya es común en estos casos. De ahí que las graciosas descripciones (eróticas) de los contextos donde se usan los diferentes vocablos, estén ilustradas con numerosos ejemplos de la literatura cubana contemporánea. Que van desde Reinaldo Arenas pasando por Jesús Díaz, Severo Sarduy, Eliseo Alberto Diego hasta Zoé Valdés y Pedro Juan Gutiérrez. Lo que constituye —de paso— un efectivo glosario sobre autores y obras cubanas, literarias y también históricas, de mayor reconocimiento en los últimos años.

"Las ilustraciones son en sí mismas, pequeñas narraciones cargadas de gran dosis de humor y sexualidad criolla. Donde el erotismo revela su poder de transgresión frente a normas de habla y comportamientos estandarizados."

A pesar de su proyección literaria, esta obra, no deja por ello de inscribirse en esa larga y fecunda tradición lexicográfica cubana. Por lo que no es casual que los autores en la presentación, reconozcan que sus glosas son en cierta medida, un homenaje a Esteban Pichardo. Lexicógrafo cubano autor del *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas (1836).* Primer diccionario de provincianismo redactado en América. El diccionario que ahora nos ocupa, es heredero de esa tradición a la que han dado vitalidad, entre otras, obras tan importantes como *Nuevo catauro de cubanismo* de Fernando Ortiz, o *Criollo: Definición y matices de un concepto* de Juan José Arrom. *El Diccionario ilustrado de voces eróticas cubanas,* que participa de esa línea de continuidad, es la más reciente obra lexicográfica cubana escrita hasta el momento. En este sentido le antecede *La sexualidad en el habla cubana* de Carlos Pérez Paz de 1998. Pero esta obra, a diferencia de la Marlene García y José Ramón Alonso, es más bien un estudio sociológico. Centrado por lo general en el estudio de los contextos sociales donde surgen estos usos, registrando relacio-

nalmente la existencia de sus connotaciones.

Otra singularidad de este *Diccionario* está en las ilustraciones realizadas por Reinerio Tamayo. Ilustraciones que son en sí mismas, pequeñas narraciones cargadas de gran dosis de humor y sexualidad criolla. Donde el erotismo —algunas veces un poco maniqueo— revela su poder de transgresión frente a normas de habla y comportamientos estandarizados.

"Aquí nos sumergimos en el habla que vive en la calle, la que late con chispeante heterodoxia en los campos y las ciudades, en los barrios y solares de la Isla."

Si tomamos en cuenta todo lo anteriormente comentado, estaremos de acuerdo en que esta obra pone al día una vez más el horizonte lexicográfico cubano. Con un libro que recoge las finas sutilezas, los doble sentidos de las voces que unidas al cuerpo, conforman un verdadero mundo de la eroticidad. Capaces de deleitar la imaginación a unos con sus lascivos y barrocos giros, o de causar en otros, vergüenza y estupor. Habrá muchos que calificarán estas voces —como ya es común en el ámbito académico— de "basto, ordinario y sin arte". Lo que sí es seguro es que frente a la lectura de ésta nadie quedará indiferente.

Dennys Matos Leyva

CINE

GRACIAS, SCHNABEL

Antes que anochezca
Julián Schnabel

Antes que anochezca, de Julian Schnabel, es película poderosa. Por serlo y por el prestigio e influencia de su director —principalmente entre la izquierda—, ha podido imponerse en los festivales y ambientes cinematográficos plagados de admiradores de Fidel Castro; esos activistas siempre dispuestos a desacreditar cualquier obra que contenga una denuncia no manipulada de los crímenes de su héroe.

Azúcar amarga, de León Ichaso y otras igualmente honestas y directas, fueron descalificadas de inmediato con el anatema de panfletarias, pero con *Antes que anochezca* no han podido ir más lejos que, después de reconocer las virtudes del filme, censurar a su creador "por pintar a Castro y la Cuba de la revolución como puras manifestaciones de Satán, olvidando las grandes zancadas que Cuba, mucho más allá que cualquier otro país Latino Americano, ha dado en la educación y el cuidado de la salud de los pobres" (*Death of a Poet,* Peter Brunette). No pudiendo ignorar la ruina en que se halla el país, se aferran a estos supuestos logros después que una intensa y persistente propaganda ha intentado convertir en verdades lo que sólo son montajes de un régimen con más recursos y talento para mentir que para edificar.

Desde su estreno en el Festival de Cine de Venecia, donde inmediatamente se impuso, las noticias que llegaban de la película eran tan imprecisas que nadie podía formarse una idea de la calidad y veraci-

dad de la misma. Sólo destacaban, utilizando un hecho cierto para tender una cortina de humo, la excelencia de la actuación de Javier Bardem en el papel del protagonista. Y para mayor confusión, actor y director declaraban que ellos no eran políticos y que la película era libertaria, pero no anticastrista. Si es así, se preguntaba uno, ¿qué clase de película ha hecho esta gente con la vida de Reinaldo Arenas?

Sólo la visión del filme es capaz de despejar la incógnita. Por fortuna, *Antes que anochezca,* con independencia de lo que pragmáticamente digan sus hacedores y de los escamoteos de los que se niegan a ver la realidad, es lo que tenía que ser: una fuerte obra de denuncia de horrores del castrismo (no de todos, sería imposible, pero de los que conciernen a la historia del filme, y es bastante).

Antes que anochezca es una bomba política de profundidad que sacudirá a los públicos y conseguirá más desafectos al régimen de Castro que el exilio cubano en 42 años. Porque esta bella película, simplemente sincera, despierta menos recelos que los desterrados, desacreditados por las muy influyentes izquierdas y siempre inermes ante los denuestos del dictador y sus seguidores. Y porque, en efecto, además de ser portadora de una gran actuación de Bardem, nadie le puede discutir su excelencia.

El género biográfico con frecuencia se resiste al cine de ficción, sobre todo cuando no se trata de contar un momento de una vida con objetivos y características confluentes, sino cuando se quiere abarcarla toda con sus períodos disímiles, cada uno con su propio significado. Schnabel ha demostrado un especial talento para hacer esto último, integrando cualquier complejidad a su estilo narrativo, en el que lo que más sorprende es la libertad (¿inspirada por el personaje cuya vida nos relata?) con que se plantea, planifica y realiza cada secuencia. No siente ningún respeto por normas de equilibrio, afinidad de planos, coherencias; le pide a sus fotógrafos tratamientos distintos del color y el claroscuro en cada situación atendiendo sólo a su efecto dramático. De esa yuxtaposición de modos y maneras surge un gran fresco, un *collage,* que en su diversidad acaba logrando la unidad. Luego, todo cabe en él, y hasta las imágenes del documental *PM;* que aparecen al final debajo de los títulos, resultan coherentes. Schnabel se ha empa-

pado bien de la realidad cubana y sorprende que, a pesar de proceder de una cultura distinta, su independencia de criterio le haya permitido entenderla mejor que muchos intelectuales españoles. Se interesa y ahonda en la realidad circundante, en el contexto, y lo describe con acierto, aunque ateniéndose sólo a lo que es tangencial a su personaje. Pero es notable su intuición para captar lo esencial de cada ambiente: el del campesino pobre de tierra adentro en que nace Arenas, el de los burdeles de las pequeñas ciudades y el más frívolo de La Habana, el de los homosexuales, el relajado de reclutas y jóvenes soldados cuando todavía el régimen no les había inculcado la rigidez fascista, el de los intelectuales acosados por el miedo, el de las cárceles donde no se es persona porque no se es "revolucionario", el casi inédito de "El mosquito" que, sin embargo, nos resulta perfectamente creíble; y el del exiliado, marginado, pobre, en la gran urbe "neoyorkina". *Antes que anochezca*, el filme, se basa en la novela homónima, pero no intenta ser un trasunto de la misma: toma de ella lo que sirve a la concepción del personaje, lo que se considera fundamental para su caracterización y añade escenas que son interpretaciones aproximadas y otras que definitivamente no están en el libro; no podrían —como la muerte del escritor. La participación de Lázaro Gómez Carriles en el guión debió ser fundamental para establecer y enriquecer los hechos reales de la biografía. El resultado es una exaltación de la autenticidad, la sinceridad, la coherencia con uno mismo, valores que van más allá del personaje real en que se basa, —que como todo hombre tuvo sus flaquezas—, y se arraigan en el ideal humano.

Es cierto que en Arenas hay un ingrediente de inconformidad e inadaptación que lo haría rechazar casi cualquier situación en cualquier parte, pero ese factor funciona como un catalizador que pone en evidencia los defectos del sitio en que se encuentra. Como no hay mundo perfecto, y siendo él como era, es lógico que chocara también con Miami —lo cual no aparece en el filme— y con Nueva York. Esto han querido tomarlo los izquierdistas como pretexto para echarle la culpa a él y no al sistema de su total rechazo del castrismo, pero lo

cierto es que de no ser por el "maldito" SIDA —que, posiblemente, de acuerdo con sus prácticas sexuales y por la época en que le tocó vivir, lo hubiese alcanzado igual en cualquier parte—, Arenas hubiese encontrado en esa ciudad una adecuación a sus necesidades que le hubiese traído alguna felicidad y, de todos modos, los años de exilio fueron para él incomparablemente más placenteros que los terribles días que el régimen le hizo vivir en Cuba, al punto de que en su carta final al New York Time —que tampoco aparece en el filme—, culpa a Castro y sólo a Castro de su muerte.

Para Arenas la homosexualidad no fue ni un orgullo ni una vergüenza, ni presumió de ella ni la ocultó, la esgrimió como un derecho, se afianzó en ella con la energía con que la sociedad represiva que le tocó vivir la rechazaba, la ejerció con la plenitud con que supuso que debía cumplirse un designio de la naturaleza, como ese otro que para él fue escribir. La fuerza de la denuncia que hay en la película estriba en que no se habla de derecho y libertad en abstracto, sino en que vemos como se conculcan derechos y libertades concretos, como los de expresar nuestro pensamiento, sea cual sea, a través del acto elemental de escribir y el de practicar el sexo en la tendencia que le dicta su psiquis a cada uno. Arenas fue un animal esencial y así lo entendió Bardem —y éste es tal vez el único carácter que comparte con su personaje— y por eso es capaz de tomarlo desde su base y reconstruirlo sin caricaturizarlo ni neutralizar sus impulsos. Su talento interpretativo luego hace el resto. Bardem estudia rigurosamente y sin prejuicio los movimientos, el ritmo, las inflexiones de Arenas y los traduce con eficacia. Hay también un ingrediente de amor por el personaje que es posiblemente con el que consigue emocionarnos en los momentos climáticos, cuando al propio intérprete lo gana la emoción y entonces, más que actuarlos, los vive conmovido.

La película está llena de magníficas interpretaciones, como aquella mínima del inconmensurable Sean Penn, que en unos pocos minutos nos regala una explosión de gracia, matices e intenciones en un *guajiro* con diente de oro.

Gracias Schanabel, gracias Bardem, gracias Keefe, gracias a todos lo que contribuyeron a crear esta obra que representa un soplo de redención para todos a los que un régimen oprobioso les hizo perder patria y libertad. Y, a veces, la vida.

Roberto Fandiño

TRECE DÍAS

Trece días
Roger Donaldson

Kevin Costner protagoniza y produce *Trece días,* un *thriller* de suspense que desde la perspectiva de la política-ficción documentada y con las concesiones artísticas habituales en este tipo de películas, recrea con virtuosismo la reconstrucción de lo que pudo suceder en el interior de la Casa Blanca bajo el mandato de John F. Kennedy durante la llamada crisis de los mísiles en Cuba (octubre de 1962). Sin lugar a dudas, este fue uno de los momentos más críticos de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y por extensión si nos remontamos a la época, entre el mundo libre representado por las democracias occidentales y el imperio comunista, para el que Cuba representaba una cabeza de playa estratégica colocada en el continente americano. De ahí, que durante este conflicto muchos pensaron que el mundo se precipitaba hacia una catástrofe nuclear y se llegara a hablar de Tercera Guerra Mundial.

Así, la película comienza cuando dos aviones espías U-2 sobrevuelan el espacio aéreo cubano para tomar fotografías aéreas de la superficie terrestre y despejar las crecientes sospechas sobre la existencia de armas ofensivas y tropas soviéticas en Cuba, tema que desde hacia meses era motivo de especulación en los Estados Unidos y que se airaba abiertamente ante la prensa mundial. Las fotos se revelaron al día siguiente y los análisis no dejaban lugar a dudas. En ellas se hacia patente la construcción de instalaciones y rampas de lanzamiento para cohetes nucleares, lo que no sólo significaba un hecho insólito hasta la fecha (era la primera vez que los rusos colocaban estas armas fuera de sus fronteras), sino también una inminente amenaza: en poco tiempo la Isla se había convertido en un portaviones nuclear al servicio de los rusos que apuntaba directamente al territorio americano a tan sólo 90 millas de sus costas.

A partir de este hecho histórico se teje la trama argumental de la película que con un ritmo narrativo trepidante e intercalando con acierto encuadres, ángulos y paisajes diversos nos permite hacernos una idea fidedigna de la simultaneidad de acontecimientos que

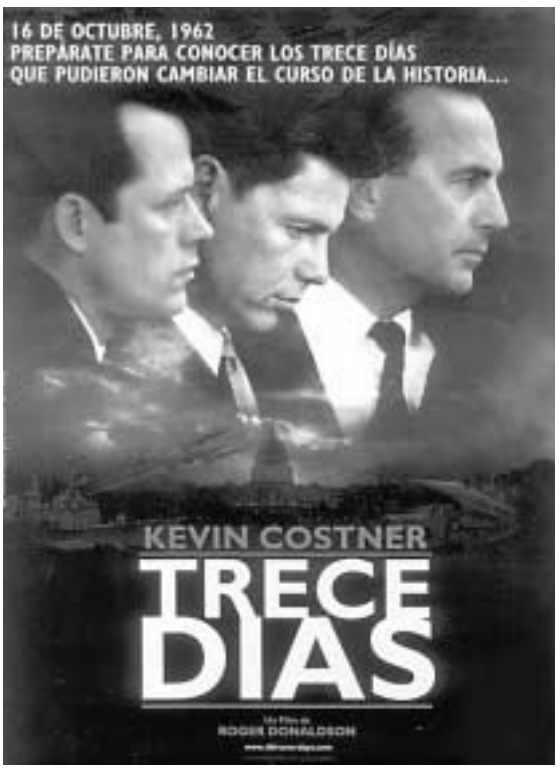
se sucedieron a partir del 15 de octubre y recrear paso a paso durante trece días de vértigo, todos los miedos, cautelas, estrategias e intrigas que sacudieron los cimientos de la Casa Blanca, provenientes no sólo de las personalidades y sectores más importantes del gobierno americano (Pentágono incluido), sino también de altos cargos y personalidades influyentes del gobierno ruso. En este sentido hay que mencionar que en pos del realismo de las escenas, el equipo de *Trece días* se trasladó a Filipinas para filmar las playas, selvas y aeródromos que hicieron las veces de Cuba y Florida, e investigaron exhaustivamente para recrear la decoración de la Casa Blanca en aquella época.

"Permite hacernos una idea fidedigna y recrear todos los miedos, cautelas, estrategias e intrigas que sacudieron los cimientos de la Casa Blanca."

Asimismo, cabe destacar el acierto del guionista —David Self— para escoger como protagonista de la película a Kenny O'Donnell (interpretado por Kevin Costner), asesor político y consejero de más confianza del presidente, quién en su estrecha relación con John F. y Bobby Kennedy (fiscal general entonces y que desempeñó un papel crucial a la hora de trasmitir a Kruschev las condiciones para el acuerdo), participa activamente en el conflicto, ya sea en el apoyo moral que le brinda a John F., en la toma de decisiones importantes junto a los hermanos Kennedy, o bien en su papel de proteger al presidente del acoso impertinente de la prensa para evitar especulaciones y alarmas inoportunas. En este sentido hay que precisar que aunque Kenny O'Donnell es un personaje real y su papel durante la crisis no fuera tan destacado como nos muestra la película, no deja de ser un acierto del guión al tomarse esta licencia que permite al espectador seguir sin desmayo toda la trama de la película desde diferentes niveles. Y esto es comprensible ya que el papel que desempeña el protagonista siempre tendrá un campo de acción más amplio que el del presidente y es un personaje más anónimo que John F. Kennedy (lo que facilita su manipulación para la ficción), argumento que también vale para su familia, amén de que pueda estar mas cerca de la sensibilidad del espectador (sin que en este caso lleguen a convertirlo en el clásico héroe anónimo de otros *filmes*).

Ahora bien, aparte de todos los aciertos descritos anteriormente que sin duda hacen de *Trece días* una película excelente, no

hay que olvidar que ésta nos cuenta la visión americana de los hechos históricos, lo que no sólo le hace ignorar lo que ocurría en el Kremlin y en La Habana, sino que también nos muestra una imagen bastante complaciente del presidente Kennedy, y quizás lo que pueda ser más reprochable... ¡Un final demasiado feliz para ser real! (lo que no deja de ser habitual en las historias que cuenta el cine). Y si la Historia (con mayúsculas), siempre nos enseña que la realidad es mucho más compleja de lo que parece, la de este suceso real no es la excepción, y como tantas veces sucede, tiene un final mucho más triste del que aparece en la pantalla...



En 1961, un año antes de la crisis de los misiles y coincidiendo con la llegada de Kennedy al poder, se había producido la estrepitosa derrota de los exiliados cubanos en Playa Girón, lo que tuvo entonces una doble lectura muy significativa: por un lado puso en evidencia la debilidad del presidente Kennedy, que sólo había dado autorización para el precario e incierto desembarco, pero que había sido incapaz de ser agresivo dejando abandonada a la brigada 2506 en Playa Girón; y por otro lado había reforzado la imagen de Fidel Castro como un dirigente místico, audaz y carismático, capaz de enfrentarse al "imperialismo". Imagen que calaba profundamente en los países del Sur y Centroamérica por sus recelos ancestrales hacia el vecino del Norte, e imagen no menos venerada por toda la izquierda mundial ante el nuevo "Mesías" socialista, que comulgaba con su ardiente resentimiento hacia los Estados Unidos. (Hay que aclarar que aunque ya se conocía la naturaleza totalitaria de la dictadura, formalmente sólo se había declarado el

"carácter socialista de la revolución"; el Partido Socialista se creó en 1962, convirtiéndose tres años después en Partido Comunista). Por lo demás, y a los ojos de Kruschev (el otro protagonista de esta crisis), si la debilidad de Kennedy resultaba evidente, ésta se hacía mas patente ante la implacable ferocidad del dictador cubano: antes de la invasión de Playa Girón ya se estimaba que 2.000 cubanos habían sido fusilados, otros 15.000 eran presos políticos y más de 100.000 cubanos se habían exiliado en los Estados Unidos.

Por la misma razón no es de extrañar que si Fidel Castro ya contaba con el apoyo de armas, suministros y tropas soviéticas para aplastar todo tipo de resistencia interna e invasiones externas, Kruschev tomara la audaz decisión de reforzar las defensas de Cuba con la instalación de rampas para cohetes nucleares. Con esto no sólo pretendía poner en jaque y echarle un pulso al gobierno americano, sino también demostrarle al mundo que la Unión Soviética era una potencia mundial. De todas formas esto último no pasaba de ser una pretensión arrogante ya que la superioridad armamentística de Estados Unidos era abismal: 3.000 cabezas nucleares con 300 rampas de lanzamiento contra 300 cabezas y poco más de 30 rampas lanzadoras. Por ello, más que una amenaza real a los Estados Unidos o de una inminente catástrofe nuclear, de lo que se trataba era de un problema de prestigio —si los Estados Unidos eran capaces de consentir esta desafiante provocación en sus propias narices— y de una astuta jugada de Kruschev que utilizó como moneda de cambio.

El momento más crítico de esta crisis fue cuando la artillería antiaérea derribó el U-2 americano ocasionando la muerte del piloto, única víctima mortal de este conflicto. Pero ni aún en este momento, y a pesar de lo que se ha creído muchas veces, Estados Unidos tuvo intención de invadir Cuba (y la película también lo recoge así en la propia actitud de Kennedy). Sobre el responsable de la provocación que supuso haber derribado el avión espía, hay dos versiones distintas: una que culpa personalmente a Castro de haber apretado el botón; y la otra al General Igor Statsenko, uno de los oficiales soviéticos de mas alto rango en Cuba en aquel entonces. También hay versiones opuestas sobre la existencia en Cuba de cabezas nucleares para los cohetes. Por lo demás, es de conocimiento público que años después de este suceso los propios soviéticos han admitido que Fidel Castro le pidió a Kruschev que lanzara un ataque nuclear a Estados Unidos, versión que el régimen

cubano ha negado reiteradamente.

El 28 de octubre terminó la crisis y los americanos informaron al mundo de que los rusos retirarían las rampas nucleares de Cuba. Pero no dijeron nada de la retirada de los cohetes americanos de Turquía, que se desmantelaron poco después, de acuerdo al pacto secreto que habían hecho Kruschev y Kennedy (como bien aparece en la película). Fidel Castro tuvo su crisis de rabieta por sentirse ignorado en el acuerdo y la desahogó mandando a la gente a la calles de La Habana para cantar aquél estribillo tan necio como patético: "Nikita, Nikita, lo que se da no se quita" (¡si supieran todos los que cantaban que los podían borrar del mapa por "defender tanto a la Patria"!)

"Aparte de todos los aciertos no hay que olvidar que ésta nos cuenta la visión americana de los hechos históricos, nos muestra una imagen bastante complaciente del presidente Kennedy. ¡Un final demasiado feliz para ser real!"

En cualquier caso y aparentemente Estados Unidos y Kennedy habían sido los triunfadores del conflicto. Sin embargo, la realidad era muy distinta: Kruschev no sólo había conseguido desmantelar los cohetes americanos de Turquía, sino que había conseguido el compromiso de Estados Unidos a no invadir la Isla, ni a permitir que los exiliados cubanos llevasen a cabo acciones ofensivas contra la dictadura cubana. De esta forma, Kruschev consolidaba al régimen (su satélite en América) y mantenía una base política y propagandística a las puertas de Estados Unidos. Irónicamente en el llamado Pacto Kennedy-Kruschev, los norteamericanos se habían convertido en los valedores internacionales del régimen de Fidel Castro. Este tratado sería ratificado después por las sucesivas administraciones norteamericanas.

Como dijera Joyce: *"La historia es una pesadilla de la cuál estamos tratando de despertar"*. En el caso de Cuba esta pesadilla es por partida doble: primero porque aún tiene pendiente empezar a conocer todo el horror que se oculta en su historia. Y segundo porque son todavía muchos los que se empeñan en ignorar sus horrores.

Juan José Ferro de Haz

MÚSICA

TIEMPOS PARA COLECCIONES Y AIRES NUEVOS

Daniel Silva

Colección Sonora Cubana. Así se llama la nueva producción del equipo Yerba Buena de la discográfica Virgin España. Los mejores fondos, aquello que hasta el momento queda sin explotar (si es que queda algo) de la discografía cubana ha salido al mercado. Clásicos de los años 50, estrellas de los efímeros 60 y el trabajo de grandes intérpretes que no pudieron trascender las fronteras de la Isla en los cerrados años 70 alimentan esta colección. Los españoles ya empezaban a cansarse de los mismos nombres antológicos y del repertorio estilo Chan-chan, y a los de Virgin se las ha ocurrido rebuscar. De esta manera ahora aparecen, citando sólo algunos, Merceditas Valdés, Niño Rivera, Tito Gómez, César Portillo de la Luz, Ela Calvo, Marta Valdés, Frank Emilio, Freddy, La Lupe y la etapa pre-exilio de los geniales Paquito d'Rivera y Arturo Sandoval.

Acaban de salir, es imposible hacer una revisión de todos, pero se agradece que el mercado internacional descubra que además de los clásicos Trío Matamoros y Benny Moré, la Isla ha dado otros intérpretes y compositores que vale la pena descubrir. Como siempre pasa con la Cuba más mulata, el primer flechazo de amor de la prensa española se ha dado con el disco de Merceditas Valdés. Absolutamente desconocida en España, los especialistas no pueden creer cómo la música de alguien que creó estilo propio en la Isla, se haya escapado a la moda del *cubaneo* que inundó los mercados internacionales a finales de los años 90. Ya no está Merceditas, pero existe esta pequeña reserva discográfica donde se puede descubrir cómo interpretaba el *guaguancó,* las canciones de cuna y los cantos religiosos afrocubanos.

Ela Calvo, más discreta, tiene la suerte de vivirlo y a la Penín-

sula se ha venido a intentar defender lo que ha sido el trabajo de su vida: cantar. Con sus presentaciones queda la promesa de ir alimentando esta Sonora Cubana que tendrá seis apartados donde estarán agrupados, recopilatorios para coleccionistas, una reserva para la música tradicional, las principales orquestas de baile, y tres colecciones para compositores, intérpretes femeninos y masculinos. Pero hasta ahora, quien mejor suerte ha tenido es Marta Valdés. Ella, además de formar parte de Colección Sonora Cubana, ahora vive el éxito de ser descubierta en España, y que conste, bien descubierta.

"Se agradece que el mercado internacional descubra que además de los clásicos Trío Matamoros y Benny Moré, la Isla ha dado otros intérpretes y compositores que vale la pena descubrir."

Martirio ya había grabado alguna de sus canciones, ahora es la propia Marta Valdés quien entra en el mercado español y de la mano de Chano Domínguez.

El disco de Marta Valdés & Chano Domínguez se llama "Tú no sospechas" y está editado por la SGAE (Sociedad General de Autores y Editores) y Karonte. Este trabajo es el resultado de la amistad, de la pasión que los boleros de la cubana han despertado entre los andaluces que puestos a hacerlos propios han logrado que Marta Valdés se interprete a sí misma. Esta conocida compositora cubana, siempre ha preferido que otros interpreten sus canciones y como mucho, había que perseguirla con su guitarra en espacios pequeños, íntimos o de animación cultural como el Teatro Estudio de la capital cubana. Sin embargo, la insistencia de Chano Domínguez ha puesto a la trovadora cubana frente a un micrófono, mientras sus compañeros de *jazz* Javier Colina y Guillermo McGill hacen que los boleros de la Valdés fluyan en tiempo de *jazz*, en un diálogo musical al que algún especialista deberá buscar nuevo género. "Tú no sospechas" es un disco que marca. Gracias a esa devoción de lo cubano por lo español, y de los españoles por lo cubano, la pluma (quizás la voz) femenina del *feeling* ha encontrado justicia en vida. Los discos de Miguel Ángel Céspedes y Alma ya funcionan. Al hermano de Pancho, que grabó en Barcelona, el reconocimiento le ha llegado desde Miami, mientras que para Alma, cubana residente en Miami, la capital cata-

lana fue el destino de su principal concierto en España como parte de una gira que ahora recoge los frutos de la promoción que le diseñó Rosa León. Por otra parte, el proyecto "El joven son" de la transnacional EMI, interesada en promocionar nuevos valores de la música de Cuba, ha destapado a los grupos Luna Negra, Cinco pa'ti y a los santiagueros de Postrova; sin embargo, sólo los de Postrova han conectado con la Península. Aquí las propuestas de son mezclado con *rap* y *country* no se entiende, por eso la mala suerte de los primeros, mientras que el juego vocal de los santiagueros en un montuno que se codea con el *gospel* o el *jazz* "funciona" porque sugiere nuevas maneras de entender la tradición cubana.

La novedad de la temporada es el aterrizaje, suave e inteligente, de Carlos Manuel y su Clan en España. Este joven salsero, con una orquesta también llena de jóvenes, ha presentado su primer disco en Europa tres años después de estar ocupando los primeros lugares en las listas de éxito de la Isla.

Con el tema "Malo cantidad" se han ido colando y para hacer la promoción han llegado rompiendo los esquemas que la timba cubana había exhibido hasta el presente. Si NG La Banda o Charanga Habanera enseñaban virtuosos con la estética del cadenón de oro, los chicos del Clan han pasado por las tiendas Zara en busca de una imagen más actual. Pero la conexión con el público no sólo entra por la imagen, sino porque detrás de esta formación es visible el hacer de un líder, como Carlos Manuel, que arrastra detrás de sí años de vinculación con lo mejor del Movimiento de la Nueva Trova Cubana. Si en otras formaciones cubanas modernas dedicadas a la música bailable se echaba en falta la belleza de las letras de Miguel Matamoros o la sabiduría popular de Ñico Saquito, estos del Clan de Carlos Manuel comienzan a apuntar en la dirección necesaria. Que cunda el ejemplo.

RUTA SOBRE RUINAS

Adrián Morales
Grabado en los Estudios Ventilador Edicions

Sobre las ruinas de una modernidad que sobrevive y resiste a su propio fracaso, y en cierto modo, como una aproximación dadaísta, dejando fluir sonidos e imágenes, no desde el inconsciente, sino desde la conexión del médium con una conciencia cosmogónica, trascendental, el joven Adrián Morales, (La Habana, Cuba, 1965) continúa con la tetralogía musical que comenzó con el disco "Nómada" en 1996 y que ahora se presenta en "Ruta sobre ruinas", un tramo más en la construcción y deconstrucción del mito, de la historia y su gran enfermedad: las ideologías.

Es un trabajo inquietante por las múltiples proposiciones que en él encuentra aquél que se detuvo en la perenne huida y ahora clama "por una voluntad movible, transmutable, entrando o saliendo de las circunstancias y las metáforas que tan tramposamente invitan a quedarnos atrapados o rígidos en la representación de lo que fue o deberá ser".

Si Ortega y Gasset proclamaba que sentirse de derechas o de izquierdas es estar condenado a la hemiplejia moral o mental, en esta demostración de rutas que pueden ser trazadas aún sobre las ruinas que nos obligaron a heredar, Adrián retoma el concepto, mezclándolo con el ideario (no la ideología) martiano, textos del Mahabharata, postulados de Foucault —"La única patria posible es la voluntad de fuga"— no con eclecticismo irracional, sino con voluntariosa deliberación, y es al nombrar la mezcla, al materializar la pureza de su eclecticismo en forma de notas, armonías y ritmos, donde se manifiesta el principio de la importancia: No

es importante quién tensa el arco ni a dónde va dirigida la flecha, lo realmente importante, por lo maravilloso de su libertad, su trayectividad-albedrío entre el punto de salida y el punto de encuentro con el objetivo, es el recorrido de la flecha.

"¿Qué tal de resonancias?", nos pregunta, desde la voz del propio Adrián, el eco fatigado, jadeante, del "Buda de Trocadero", José Lezama Lima, en uno de los pocos textos, más bien anti-texto, del disco, y la resonancia nos induce a la no-definición, ya que, "definir impone temporo-espacialidad, por tanto, mortalidad, fragmentación e inconstancia, cuando la vida es, al menos, trayectiva; no es disyuntiva, sino conjuntiva".

Los orishas (dioses del Panteón Yoruba) también marcan sus huellas en el camino propuesto por Adrián Morales, contraponiendo el síntoma (la humildad ante el sobrecogedor reconocimiento del otro) a la representación; fenomenología en lugar de humanismo. La voz, esta vez en abierto, desgarrado registro, de Adrián, crea su personal homenaje a Obbatála, a Elegguá, Oloccun, en plegarias dulcísimas secundadas por el violín de Evelio Tieles.

"Ruta sobre ruinas", con su acabada, inteligente ordenación instrumental, es un trabajo basado en la ordenación de los conceptos y logra algo muy difícil en casi todos los terrenos de la creación artística: trasladar lo conceptual representativo a las claves

de un lenguaje puramente sensorial, marcando pautas en un fenómeno, no por apenas nombrado, menos creciente en esta otra etapa de la humanidad, donde las fronteras deciden borrarse por sí mismas, sin la intervención de decretos o dictámenes políticos y en el que los epicúreos se imponen a causa del agotamiento ideologético, al obsoleto canon de los estoicos.

"No es importante quién tensa el arco, lo maravilloso de su libertad, su trayectividad-albedrío entre el punto de salida y el punto de encuentro es el recorrido de la flecha."

Una evidencia de la trasgresión de las fronteras impuestas por intereses raciales, religiosos, político-ideológicos, se da en la pluralidad racial, por tanto, de identidad cultural, de los músicos que participan en este disco en el que intervienen, en un hermoso y sonoro alarde de integración, el secular Ollantpeis gaélico; el Darabuka, tambor sagrado de las ceremonias Sufi; la Cora, arpa senegalesa; el Djambé africano, las Tablas indias, el Cuatro venezolano, el Tres cubano, los tambores Batá propios de los yorubas; la Mandolina italiana, el Zitter, especie de salterio utilizado en países del Kurdistán; el Chello acústico...

Y los presento aquí con nombres propios por su calidad de emisarios de las buenas nuevas: transcurrir, decursar, recorrer, avanzar aunque sea sobre ruinas, es la negación de su existencia como arquetipo trágico. Lo importante no es sobre qué se transita, el verdadero valor no se halla en el camino, sino en el pie que avanza.

María Elena Cruz Varela

EXPOSICIONES

SAGASTA Y EL LIBERALISMO ESPAÑOL
Fundación BBVA y Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Luis Arranz Notario

Portada del catálogo de la exposición

Puede decirse sin exageración alguna que, desde la muerte de Sagasta, nada comparable a la exposición y al catálogo organizados por Carlos Dardé se había llevado a cabo para un mejor conocimiento de quien fue un protagonista fundamental de la implantación del orden liberal en la España del siglo XIX. Durante el siglo siguiente, la obra de Sagasta y otros liberales ha sido objeto de una descalificación sistemática, tanto por parte de la derecha autoritaria como de la izquierda revolucionaria. El resultado ha sido una curiosa miniaturización del liberalismo español, reducido a cortas experiencias políticas fracasadas o a manifestaciones exclusivamente intelectuales: las Cortes de Cádiz, el Gobierno de Mendizábal en 1836, el Sexenio Revolucionario de 1868 a 1873, la Institución Libre de Enseñanza, los intelectuales del 98 y del 14 y una problemática Segunda República encarnada en la inmolación de Manuel Azaña.

Lo hecho en el orden constitucional, administrativo y jurídico por los liberales moderados y conservadores de antes y después de Cánovas, las transformaciones económicas impulsadas por los progresistas y la inserción de las principales medidas liberal-democráticas del Sexenio Revolucionario en el régimen bastante más estable de la Restauración, integración que significó la culminación de la carrera política de Sagasta, todo eso que supuso la obra del liberalismo que realmente cambió España, formaba, y supongo que seguirá formando parte, de la eternamente frustrada revolución burguesa en nuestro país y de la farsa del liberalismo oligárquico y caciquil que el séquito de Joaquín Costa no ha dejado ni dejará un momento de fustigar.

Práxedes Mateo Sagasta en su entorno familiar, 1902
Franzen
Fotografías. Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares, Madrid

La conmemoración del centenario de la muerte de Cánovas hace tres años, en las que también Carlos Dardé tuvo un papel destacado, fue objeto de críticas acerbas y descalificaciones políticas sin ambages. Una vez reiterado el criterio inamovible que hace de Cánovas, no quién verdaderamente consolidó la revolución liberal en España, sino un político filoreaccionario y pseudoliberal, se estableció el criterio de que el partido gobernante buscaba, en realidad, tapar sus vergüenzas franquistas con los antecedentes de una derecha y un centro liberales que sin duda habían predominado sobre la derecha autoritaria desde la muerte de Fernando VII hasta 1923, pero cuya historia era, en todo caso, la del fracaso de España.

Cabe suponer que, con Sagasta, las iras serán menores y notable el silencio. Pero en nada mermará eso la importancia del personaje ni el interés de tantos argumentos inteligentes o el valor

El día que haga uso de la otra pierna, se estrella
El loro. 14 de Mayo de 1881
Hemeroteca Municipal, Madrid

de una iconografía tan interesante como Carlos Dardé ha sido capaz de reunir. De aquel liberal realmente histórico es importante señalar que siguió estando a la izquierda toda su vida, pero la experiencia del Sexenio Revolucionario lo convenció de que el radicalismo doctrinal, la violencia y el exclusivismo políticos, típicos del progresismo revolucionario al que Sagasta había pertenecido y que los republicanos heredaron, lejos de consolidar la libertad constitucional, la anulaban. Gracias a esa experiencia decisiva, sin la cual es imposible comprender las claves de la Restauración, Sagasta entendió, lo mismo que Cánovas, que de poco servían los derechos consagrados en la constitución por muy ambiciosos que fueran, si no se racionalizaba la conducta de los partidos políticos y éstos no aceptaban una instancia arbitral, que primero fueron la Corona y las elites parlamentarias y lo habría acabado siendo el cuerpo electoral, tal como ocurrió en otros países europeos que, al contrario que nosotros, supieron conservar su herencia constitucional. Tan fuerte fue ese compromiso, que tanto Cánovas como Sagasta se mostraron siempre muy reacios

a estimular excesivamente la competencia entre los dos partidos dentro del sistema, temerosos de que la confrontación hundiera el orden constitucional, y por eso tuvo Cánovas un crítico duro en Silvela, que lo sucedió al frente del partido conservador, como Canalejas lo fue de Sagasta, del que fue el único sucesor de verdadera talla.

"Sagasta entendió, lo mismo que Cánovas, que de poco servían los derechos consagrados en la constitución por muy ambiciosos que fueran, si no se racionalizaba la conducta de los partidos políticos y éstos no aceptaban una instancia arbitral."

Ahora bien, lejos de ser este un problema de apaños, corrupción y "turnos", como nos cuenta una y otra vez el grueso de la historiografía, por supuesto crítico-científica y en absoluto politizada, la experiencia de la Segunda República demostró que se trataba del abecé de todo orden liberal democrático digno de ese nombre. Regla que seguimos comprobando en la actual Monarquía Parlamentaria. Analizada con la perspectiva de un siglo, ni siquiera la amarguísima gestión de la guerra con los Estados Unidos y la pérdida de Cuba y Filipinas merman la fuerza y la racionalidad del personaje, teniendo en cuenta la tremenda desproporción del desafío y tanta demagogia y oportunismo como le rodearon.

La proclamación de la Segunda República, entendida como proyecto democrático, aunque era en realidad una amalgama de tradiciones revolucionarias de mayor o menor antigüedad, terminó la destrucción de la obra política de Cánovas y Sagasta, que se había intentado en 1917 y comenzado realmente con la Dictadura de Primo de Rivera en 1923. Interrogados los políticos de aquel momento, la abrumadora mayoría hubiera asegurado que, sin aquella ruptura era imposible la democracia en España. Los hechos demostraron hasta qué punto la premisa era falsa.

ARTISTAS CUBANOS EN ARCO 2001

José Ramón Alonso

Cerradas ya las puertas la Feria Internacional de Arte Contemporáneo (ARCO 2001) en su vigésima edición. Una gigantesca expoventa que, del 14 al 19 de febrero, encontró apretado cobijo en los pabellones 5 y 7 del Parque Ferial Juan Carlos I, en Madrid. Allí se encontraron 271 galerías, 106 españolas y 165 extranjeras, que exhibieron obras de las vanguardias históricas, modernas y contemporáneas, y una importante muestra de estéticas emergentes o experimentales.

La enorme exposición estuvo articulada en torno a cinco áreas fundamentales: *Reino Unido-País invitado; Project Rooms Invitationas-Algunas islas; Cutting Edge Invitational; Otras Galerías y Open Spaces.* En torno a los nombres de las áreas antes citadas, me es imposible no adscribirme a lo dicho por José Jiménez: en ARCO "todo está filtrado por el inglés".

Reino Unido-País invitado

Este año ARCO tuvo como invitados a los artistas del Reino Unido. Más de 30 galerías británicas expusieron la más reciente producción artística de este país, producción entendida en estos momentos como la más innovadora de Europa. Fueron los comisarios de esta muestra Charles Esche, Mattew Higgs y Kim Sweet. Destacaron la Galería Anthony Reynolds —con obras de Georgina Starr, Richard Billinghan y Mark Wallinger—, la Galería Cabinet —con obras de Martin Creed y Garet Jones—, la Galería Lisson —que expuso obras de Anish Kappor, Cristine Borland y Juan Muñoz entre otros— y la Galería Emily Tsingou que se caracterizó por la diversidad de nacionalidades de los artistas que expuso y que trabajan en Londres, poniendo de manifiesto la rica diversidad de propuestas que bullen en la capital británica.

No obstante lo reseñado, entre algunos críticos se ha generalizado la opinión de que la muestra del Reino Unido no cumplió las expectativas que había creado. Dos son las razones que se esgrimen: la ausencia de la obra más representativa de los polémicos Ba (*young British artists*), y la ausencia de importantes galerías británicas que decidieron no participar en ARCO.

Project Rooms Invitational-Algunas islas

Los *project rooms* constituyeron propuestas menos comerciales y de alto calibre conceptual. Fueron 32 proyectos de artistas de diversas nacionalidades, generalmente instalaciones dentro de espacios personales cerrados (*site-specific work*) que fueron seleccionados por los comisarios Yuko Hasegawa, Rosa Martínez y Octavio Zayas. La selección, bajo el referente de "algunas islas", se hizo entre artistas provenientes de geografías insulares: Baleares, Cabo Verde, Cuba, Islandia, Japón, etc.

"La enorme exposición estuvo articulada en cinco áreas fundamentales: Reino Unido-País invitado; Project Rooms Invitationas-Algunas islas; Cutting Edge Invitational; Otras Galerías y Open Spaces."

Una de las propuestas más originales y de mayor audiencia fue la del japonés Hiroyuki Matsukage (Galería Mizuna Art de Tokio). A la entrada de su cuarto oscuro había una nota también en inglés: "En esta muestra tú puedes convertirse en la estrella. No el artista. En el espacio oscuro de la instalación, sólo brillará la luz de las estrellas. Y un punto de luz en forma de estrella te llevará al centro del espacio. Delante de ti tendrás un micrófono. Y también a la gran audiencia. Una audiencia de la que tú formas parte. El micrófono es para ti. Deberás gritar. Cuando lo hagas, unas luces se encenderán y el espacio se llenará de una respuesta eufórica. Verás millones de personas. Bellas chicas japonesas gritando para ti. Muchas de ellas estarán a punto de desmayarse. Cuando te identifiques como la estrella que tú eres, entonces encontrarás la gran respuesta. Será un hecho memorable para ti, como también para el artista".

Si bien tradicionalmente los artistas europeos y americanos han colmado los espacios de la Feria, vale mencionar la presencia con muchísima fuerza expresiva del arte asiático en esta nueva edición. Una producción que en buena medida ha perfilado su derrotero estético hacia la apropiación de la cultura de masas, principalmente la televisión, la imagen cinematográfica y los dibujos animados. Tal es el caso de Matsukage, Rawanchaikul o Tung-Lu Hung, respectivamente. Por cierto, para algunos críticos, la fuerza del arte asiático y su preferencia entre el gran público eclipsó un tanto la muestra del país invitado.

También, dentro de los *project rooms,* fue destacable la presencia de cinco artistas cubanos: Marta María Pérez (Galería Luis Adelantado,

de Valencia), Quisqueya Enrique (Galería Enrique Guerrero, de México), Tania Bruguera (Galería Vera Van Laer, de Bélgica), Luis Gómez (Galería Bourbon-Lally, de Canadá) y Carlos Garaicoa (Galería Faridet Cadot, de París).

Cutting Edge Invitational

Los *cutting edge* fueron espacios cedidos por ARCO a 39 galerías extranjeras, con el fin de que expusieran las más novedosas propuestas artísticas de sus respectivas regiones. El proyecto, dividido en varios apartados sobre otras tantas áreas geográficas —*"Asian Party"*, "Caribe/Caribe", etc.— se basó en la selección que hicieron reconocidos comisarios.

La selección del área "Caribe/Caribe" se realizó bajo la colaboración de los comisarios Michelle Marxuach y Kevin Power. Y dentro de esta modalidad se expusieron las obras de seis artistas cubanos. Ibrahin Miranda, Belkis Ayón y Sandra Ramos por Galería Habana; y Esterio Segura, Carlos Estévez y Cirenaica Moreira por la Galería La Casona.

Cartel de la edición 2001

Otras Galerías

Un extenso repertorio estético mostró el gran número de galerías participantes. Pinturas, esculturas, instalaciones, fotografías, obras gráficas, videoinstalaciones, obras acústicas y las más inimaginables formas del discurso artístico contemporáneo, con los más variados soportes incluyendo las nuevas tecnologías. No obstante, es la pintura la gran protagonista en estos espacios.

Del espectro de galerías cabe citar algunas consideradas clásicas y otras no tanto. La Galería Gmurzynska, con obras de Klain, Malevich, Rodchenko, Arp, Moholy-Nagy y Torres García; la Galería Lelong, con Scully; la *Galerie de France,* con Rebeca Horn; la Galería Elba Benítez,

con obras de Cristina Iglesia, Darío Urzai, Ernesto Neto y de Hernández-Díez; o la galería Pepe Cobo, con una muestra de Pepe Espaliú, Juan Muñoz y Cristina Iglesia.

Dentro de este espacio tan variopinto también fue considerable la presencia de artistas cubanos. Armando Mariño, Carlos Quintana, José Bedia y Alonso Mateo por la Galería Ángel Romero. Kacho y Manuel Mendive por la Galería Joan Guaita Art de Palma de Mallorca, y Lázaro García por la Galería VAL l 30 de Valencia. Además, se pudo ver obras de Los Carpinteros, de Tomás Sánchez, de Juan Pablo Ballester, de Cruz Azaceta, de Ernesto Pujols, de Andrés Serrano, y hasta algunos pequeños y a veces dudosos lienzos de Wifredo Lam.

También vale destacar la importante presencia del "arte informático" o "arte para la red" por el cual puntuaron varias galerías. Tal es el caso de la Tomás March y la Shúppennauer, entre otras.

Open Spaces

Otra área que llamó la atención en esta edición fue el *open spaces.* Un espacio abierto de mil quinientos metros cuadrados con esculturas e instalaciones presentadas por galerías nacionales y extranjeras, y una propuesta de integración al ámbito público. Las obras fueron seleccionadas por los comisarios Alicia Murría y Mariam Navarro.

Indudablemente ARCO, en estos últimos 20 años, ha influido bastante en el cambio que ha tenido el arte en España, en la creación de nuevos museos y galerías, en la difusión de la actividad artística y en la promoción de este patrimonio. Así también como en el trabajo de integración de los diferentes estamentos artísticos, como anotó la directora de la muestra Rosina Gómez Baeza, a saber: los críticos, las galerías y las instituciones de arte.

No obstante hay que destacar que, al decir de la crítica que históricamente ha seguido este evento, si bien ARCO sigue interesándose por un arte de vanguardia, ha evolucionado desde los excesivos discursos experimentales hacia soluciones estéticas más tradicionales. Nada nuevo si seguimos el curso que nos impone el mercado internacional del arte desde los años 90. No por gusto en esta última edición la pintura y los soportes tradicionales del arte impresionan por su protagonismo. Recordar que es esta una feria que debe vender —como todas las ferias— y las ventas de arte son proporcionales a los discursos históricos. Está claro que es más rentable invertir capital en objetos —sí estetizados mejor— y no en conceptos.

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO

José Abreu Felipe. Escritor cubano. Reside en Miami.

Carlos Alberto Montaner. Escritor y periodista cubano. Reside en España.

Luis Aguilar León. Profesor y periodista exiliado en los Estados Unidos.

J.J. Armas Marcelo. Escritor.

José Ramón Alonso. Crítico de arte. Reside en España.

Luis Arranz Notario. Historiador. Profesor titular de la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en Historia Política de la Restauración.

Carlos J. Báez Evertsz. Sociólogo dominicano. Reside en Madrid.

Carlos Castro Álvarez. Periodista independiente. Reside en La Habana.

María Elena Cruz Varela. Poetisa y escritora cubana. Reside en Madrid.

Rafael L. Díaz Balart. Exiliado cubano. Reside en Madrid.

Oscar Espinosa Chepe. Economista. Reside en la Habana.

Roberto Fandiño. Cineasta cubano. Reside en Madrid.

Ramón Fidel Fernández-Larrea. Poeta cubano. Reside en Barcelona.

Juan José Ferro de Haz. Graduado en Arquitectura por la Universidad de La Habana. Actualmente reside en Madrid.

Orlando Fondevila. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid desde 1997.

Iván García. Periodista cubano independiente. Cuba Press. Reside en La Habana.

Abel Germán Díaz Castro. Periodista. Reside en Valencia.

Mario L. Guillot. Matemático y escritor cubano. Reside en Madrid desde 1995.

Fidel Hernández Hernández. Psicólogo cubano. Reside en Madrid.

Emilio Ichikawa. Filósofo cubano. Reside en Estados Unidos.

Lázaro Lorenzo Reina. Escrito cubano-americano. Reside en Estados Unidos.

Carmen López Palacios. Profesora de Literatura. Reside en Madrid.

Jacobo Machover. Escritor y periodista cubano. Reside en París.

Abraham Maciñeiras. Pintor e ilustrador cubano. Reside en Madrid.

Dennys Matos Leyva. Graduado de Historia por la Universidad de La Habana.

Jorge Olivera Castillo. Periodista independiente. Reside en La Habana.

Judith Pérez Herrera. Poeta cubana.

José Luis Prieto Benavent. Historiador. Especialista en Historia política del siglo XIX español.

Tania Quintero. Periodista independiente. Reside en La Habana.

Ángel Rodríguez Abad. Poeta y crítico literario especializado en literatura hispanoamericana.

Rogelio Saunders. Narrador cubano. Reside en Barcelona.

Pío E. Serrano. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid y dirige la Editorial Verbum.

Daniel Silva. Periodista cubano. Trabaja en Barcelona en Catalunya Ràdio.

Emilio Surí Quesada. Escritor y periodista cubano. Reside en Madrid.

José Manuel de Torres. Periodista. Redactor-jefe de la Revista Veintiuno.

Zoé Valdes. Escritora. Reside en Francia.

Manuel Vázquez Portal. Periodista independiente. Reside en La Habana.

Jorge Vilches García. Historiador.